EMMA WHITE

BAJO LAS ESTRELLAS



Bajo las Estrellas

Emma White

Emma White



Copyright © 2024 Emma White

Los personajes y eventos retratados en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es coincidencia y no es intención del autor.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación o transmitirse de ninguna forma o por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otro modo, sin el permiso expreso por escrito del editor.

Título: Bajo las Estrellas
© 2022, Emma White
©De los textos: Emma White
Diseño de portada por: Emma White
Edición emitida por: Emma White
Todos los derechos reservados

Contents

Title Page
Copyright
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34

Capítulo 1

Había dos cosas en la vida que me asustaban muchísimo. Despertarme en medio de la noche y descubrir un fantasma con su rostro transparente metido en el mío era uno de ellas. No es probable que ocurra, pero sigue siendo bastante extraño pensar en ello. La segunda cosa era entrar tarde a un salón de clases lleno de gente.

Odiaba absolutamente llegar tarde.
Odiaba que la gente se volteara y me mirara, lo que siempre hacían cuando entrabas a un salón de clases un minuto después de comenzar la clase.
Por eso había trazado obsesivamente en Google la distancia entre mi apartamento en Shepherd University y el estacionamiento designado para estudiantes que viajan diariamente durante el fin de semana. Y de hecho lo conduje dos veces el domingo para asegurarme de que Google no me estuviera desviando.
Uno punto dos millas para ser exactos.
Cinco minutos en el coche.
Incluso salí quince minutos antes para llegar diez minutos antes de que comenzara mi clase.
Lo que no planeé fue el atasco de tráfico de una milla de largo en la señal de alto, porque Dios no permita que hubiera una luz real en la ciudad histórica, o el hecho de que no había absolutamente ningún estacionamiento en el campus. Tuve que estacionar en la estación de tren adyacente al campus, perdiendo un tiempo precioso buscando monedas para el parquímetro.

_ *"Si insistes en mudarte al otro lado del país, al menos quédate en uno de los dormitorios. Tienen dormitorios allí, ¿no?* –La voz de mi madre se filtró a través de mis pensamientos cuando me detuve frente al Edificio de Ciencias Robert Byrd, sin aliento por hacer el recorrido más largo y caluroso en mi vida.

Por supuesto que no había elegido quedarme en un dormitorio, porque sabía que en algún momento mis padres aparecerían al azar y comenzarían a juzgar y comenzar a hablar y preferiría darme una patada en la cara antes de someter a un inocente espectador a eso. En cambio, aproveché mi dinero de sangre bien ganado y alquilé un apartamento de dos habitaciones al lado del campus.
El señor y la señora Somerville odiaban eso.
Y eso me había hecho extremadamente feliz.
Pero ahora estaba un poco arrepentida de mi pequeño acto de rebelión, porque cuando salí apresuradamente del calor húmedo y entré en el edificio de ladrillo con aire acondicionado, ya eran las nueve y once minutos y mi clase de astronomía estaba en marcha. *¿Y por qué diablos elegí la astronomía?*
¿Quizás porque la idea de asistir a otra clase de biología me dio ganas de vomitar? Sí. Eso fue todo.
Subí corriendo la amplia escalera, atravesé las puertas dobles y me estrellé contra una pared de ladrillos.
Tropezando hacia atrás, mis brazos se agitaron como un guardia de cruce destrozado. Mi bolso de mensajero, lleno de cosas, se resbaló y me empujó hacia un lado. Mi cabello voló frente a mi cara, una capa de color castaño que oscureció todo mientras me tambaleaba peligrosamente.
Dios mío, estaba cayendo. No había forma de detenerlo. Visiones de cuellos rotos danzaban en

mi cabeza. Esto iba a apestar así que...
Algo fuerte y duro rodeó mi cintura, deteniendo mi caída libre. Mi bolso cayó al suelo, derramando libros y bolígrafos caros sobre el suelo brillante. *¡Mis bolígrafos!* Mis gloriosas plumas rodaron por todas partes. Unos segundos después me presionaron contra la pared.
La pared estaba extrañamente cálida.
La pared se rio entre dientes.

_ Vaya. –dijo una voz profunda. – ¿Estás bien, cariño?

El muro no era un muro. Era un chico. Mi corazón se detuvo y por un aterrador segundo, la presión se apoderó de mi pecho y no podía moverme ni pensar. Me hicieron volver cinco años atrás. No podía moverme. El aire salió de mis pulmones en una dolorosa ráfaga mientras un hormigueo se extendía por la parte posterior de mi cuello. Cada músculo se trabó.

_ Oye. –la voz se suavizó, con un toque de preocupación. – ¿Estás bien?

Me obligué a respirar profundamente, simplemente respirar. Necesitaba respirar. Entrada de aire. Salida de aire. Había practicado esto una y otra vez durante cinco años. Ya no tenía catorce años. Yo no estaba allí. Estoy aquí, al otro lado del país.
Dos dedos presionaron debajo de mi barbilla, obligándome a levantar la cabeza. Sorprendentes ojos de un azul profundo enmarcados por espesas pestañas negras fijadas en los míos. Un azul tan vibrante y eléctrico, y un contraste tan marcado con las pupilas negras, que me pregunté si serían reales.
Y entonces me di cuenta.
Un chico me estaba abrazando. Un chico nunca me había abrazado. No conté esa vez, porque ese tiempo no contaba para una mierda, y estaba presionada contra él, muslo contra muslo, mi pecho contra el suyo. Como si estuviéramos bailando. Mis sentidos se frieron cuando inhalé el ligero aroma de colonia. Guau. Olía bien y caro, como el suyo...
De repente, la ira se apoderó de mí, algo dulce y familiar, que alejó el antiguo pánico y la confusión. Me aferré a él desesperadamente y encontré mi voz.

_ Déjame ir, suéltame.

Los ojos azules inmediatamente bajaron su brazo. Sin estar preparada para la repentina pérdida de apoyo, me balanceé hacia un lado y me apoyé antes de tropezarme con mi bolso. Respirando como si acabara de correr una milla, me aparté los gruesos mechones de pelo de la cara y finalmente pude ver bien a Ojos Azules.
Dulce niño Jesús, Ojos Azules era...
Era maravilloso en todos los aspectos que hacían que las chicas hicieran cosas estúpidas. Era alto, una o dos cabezas más alto que yo y ancho de hombros, pero estrecho en la cintura. El cuerpo de un atleta, como el de un nadador. El cabello negro y ondulado le caía sobre la frente, rozando las cejas a juego. Pómulos anchos y labios anchos y expresivos completaron el paquete creado para que las niñas babearan por él. Y con esos ojos color zafiro, santa madre…
¿Quién pensó que un lugar llamado Shepherdstown escondería a alguien con este aspecto?
Y me encontré con él.

_ Lo lamento. Tenía prisa por llegar a clase. Llego tarde y…

Sus labios se curvaron en las comisuras mientras se arrodillaba. Empezó a recoger mis cosas y por un breve momento sentí ganas de llorar. Podía sentir las lágrimas acumulándose en mi garganta. Llegué muy tarde ahora, como si de ninguna manera pudiera entrar a esa clase y el primer día, perfectamente hermoso para fallar.
Inclinándome, dejé que mi cabello cayera hacia adelante y me protegí la cara mientras comencé a agarrar mis bolígrafos.

_ No tienes que ayudarme.

_ No es problema. –Cogió una hoja de papel y luego levantó la vista. – ¿Astronomía 101? Yo también voy en esa dirección.

Excelente. Durante todo el semestre tendría que ver al tipo al que casi mato en el pasillo.

_ Llegas tarde. –dije sin convicción. –Realmente lo siento.

Con todos mis libros y bolígrafos en mi bolso, se puso de pie y me lo devolvió.

_ Está bien. –Esa sonrisa torcida se extendió, revelando un hoyuelo en su mejilla izquierda, pero nada en el lado derecho. –Estoy acostumbrado a que las chicas se arrojen sobre mí.

Parpadeé, pensando que no había escuchado bien al bebé de ojos azules, porque seguramente no había dicho algo tan tonto como eso.

Lo había hecho y no había terminado.

_ Sin embargo, intentar saltar sobre mi espalda es nuevo. Más o menos me gustó.

Sintiendo mis mejillas arder, *sal de alli ahora mismo chica*.

_ No estaba tratando de saltar sobre tu espalda o arrojarme hacia ti.

_ ¿No lo estabas? –La sonrisa torcida permaneció. –Bueno, eso es una pena. De ser así, habría sido el mejor primer día de clases de la historia.

No sabía qué decir mientras apretaba la pesada bolsa contra mi pecho. Los chicos no habían coqueteado conmigo en casa. La mayoría de ellos no se habían atrevido a mirar en mi dirección en la escuela secundaria y los pocos que lo hicieron, bueno, no habían estado coqueteando.

La mirada de Ojos Azules se posó en el trozo de papel que tenía en la mano.

_ ¿Natalia Somerville?

Mi corazón dio un vuelco.

_ ¿Cómo sabes mi nombre?

Ladeó la cabeza hacia un lado mientras la sonrisa se hacía más amplia.

_ Está en tu agenda.

_ Oh. –Aparté los ondulados mechones de pelo de mi cara caliente. Me devolvió mi agenda, la tomé y la metí en mi bolso. Una gran cantidad de incomodidad descendió mientras buscaba a tientas mi correa.

_ Mi nombre es Joshua Campbell. –dijo Ojos Azules. –Pero todo el mundo me llama Josh.

Le di vueltas al nombre y me gustó.

_ Gracias de nuevo, Josh.

Se inclinó y cogió una mochila negra que no había notado. Varios mechones de cabello oscuro cayeron sobre su frente y mientras se enderezaba, los apartó.

_ Bueno, hagamos nuestra gran entrada.

Mis pies estaban clavados en el lugar donde estaba mientras él se giraba y caminaba un par de pies hasta la puerta cerrada de la habitación 205. Alcanzó la manija, miró por encima del hombro, esperando.

No pude hacerlo. No tuvo nada que ver con el hecho de que choqué contra el que posiblemente era el chico más sexy del campus. No podía entrar a la clase y que todos se voltearan y se quedaran mirando. Ya estaba harta de ser el centro de atención en todos los lugares a los que iba durante los últimos cinco años. El sudor brotó y me cubrió la frente. Mi estómago se apretó cuando di un paso atrás, alejándome del salón de clases y de Josh.

Se giró, con el ceño fruncido mientras una expresión curiosa se asentaba en su llamativo rostro.

_ Vas en la dirección equivocada, cariño.

Al parecer, había estado yendo en la dirección equivocada la mitad de mi vida.

_ No puedo.

_ ¿No puedes qué? –Dio un paso hacia mí.

Y me escapé. De hecho, me di la vuelta y corrí como si estuviera en la carrera por la última taza de café del mundo. Mientras llegaba a esas malditas puertas dobles, lo escuché gritar mi nombre, pero seguí adelante.

Mi cara ardía mientras bajaba corriendo las escaleras, sin aliento cuando salí del edificio de ciencias. Mis piernas siguieron moviéndose hasta que me senté en un banco afuera de la biblioteca adyacente. El sol de la mañana parecía demasiado brillante cuando levanté la cabeza y cerré los ojos con fuerza.

Caray.

Qué manera de causar una primera impresión en una nueva ciudad, una nueva escuela… una nueva vida. Me moví más de mil millas para empezar de nuevo y ya lo arruiné en cuestión de minutos.

Capítulo 2

Tenía dos opciones en este punto: dejarlo ir y seguir adelante con mi desastroso intento de asistir a mi primera clase de mi carrera universitaria o irme a casa, meterme en la cama y cubrirme la cabeza con las mantas. Tenía muchas ganas de permitirme la segunda opción, pero esa no era yo. Si correr y esconderme fuera mi modus operandi, nunca habría sobrevivido a la secundaria.

Me agaché y revisé el ancho brazalete plateado en mi muñeca izquierda, asegurándome de que estuviera en su lugar. Casi no sobreviví a la escuela secundaria.

Mamá y papá se enojaron cuando les informé de mis planes de asistir a una universidad al otro lado del país. Si hubiera sido Harvard, entonces se habrían ocupado de eso, pero ¿una universidad que no perteneciera a la Ivy League? Es para vergüenza. Simplemente no entendieron. Nunca lo hicieron. No había manera en el infierno de que fuera a asistir a la universidad a la que ellos habían ido o de inscribirme donde la mitad del club de campo de mi país obligaba a sus hijos a asistir.

Quería ir a un lugar donde no pudiera ver una mueca familiar ni escuchar los susurros que todavía goteaban de los labios de la gente como ácido. Donde la gente no había escuchado la historia o cualquier versión de la verdad que se había repetido una y otra vez hasta que a veces me preguntaba qué había sucedido realmente la noche de Halloween hace cinco años.

Sin embargo, ninguno de ellos importaba aquí. Nadie me conocía. Nadie sospechaba nada. Y nadie sabía qué escondía el brazalete en los días de verano cuando una camisa de manga larga no funcionaba.

Venir aquí había sido mi decisión y había sido lo correcto.

Mis padres habían amenazado con cortar mi fondo fiduciario, lo cual me pareció muy gracioso. Tenía mi propio dinero, dinero sobre el que no tenían control una vez que cumplí dieciocho años. Dinero que había ganado. Para ellos, los había decepcionado una vez más, pero si me quedaba en Texas o cerca de alguna de esas personas, estaría muerta.

Mirando la hora en mi teléfono celular, me puse de pie y me colgué el bolso al hombro. Al menos no llegaría tarde a mi clase de historia.

Historia estaba en el edificio de ciencias sociales, al pie de la colina que acababa de subir corriendo. Atravesé el aparcamiento detrás del edificio Byrd y crucé la congestionada calle. A mi alrededor los estudiantes caminaban en grupos de dos o más, muchos obviamente se conocían entre sí. En lugar de sentirme excluida, había una preciosa sensación de libertad al caminar a clase sin ser reconocida.

Dejando a un lado mi épico fracaso de una mañana, entré a Whitehall y tomé el primer tramo de pasos a la derecha. El pasillo de arriba estaba lleno de estudiantes esperando a que se vaciaran las habitaciones. Me abrí paso entre los grupos que reían, esquivando a algunos que todavía parecían medio dormidos. Encontrando un lugar vacío frente a mi salón de clases, me senté contra la pared y crucé las piernas. Pasé mis manos por mis jeans, emocionada de comenzar la historia. La mayoría de la gente se aburriría muchísimo en Historia, pero era mi primera clase en mi especialidad.

Y si tenía suerte, dentro de cinco años estaría trabajando en un museo o biblioteca silencioso y fresco, catalogando textos o artefactos antiguos. No es la profesión más glamorosa, pero sería perfecta para mí.

Mejor de lo que solía querer ser, que era bailarina profesional en Nueva York.

Otra cosa más por la que mamá tuvo que estar decepcionada. Todo ese dinero invertido en clases de ballet desde que tuve edad suficiente para caminar se desperdició después de cumplir catorce años.

Aunque sí lo extrañé, el efecto calmante que había provocado el baile. Simplemente no podía obligarme a hacerlo de nuevo.

_ Chica, ¿qué haces sentada en el suelo?

Mi cabeza se levantó bruscamente y una sonrisa apareció en mi rostro cuando vi la amplia y brillante sonrisa que se extendía a través del tono caramelo del hermoso y juvenil rostro de Daniel Phelps. Nos hicimos amigos durante la orientación de primer año la semana pasada y él estaba en mi siguiente clase, además de arte los martes y jueves. Inmediatamente me entusiasmó su personalidad extrovertida.

Miré los costosos jeans que llevaba y reconocí el corte entallado.

_ Es cómodo aquí abajo. Deberías unirte a mí.

_ Diablos, no. No quiero que mi buen trasero se manche por sentarme en ese suelo. –Apoyó una cadera contra la pared a mi lado y sonrió. –Espera. ¿Qué estás haciendo aquí ya? Pensé que tenías una clase a las nueve.

_ ¿Recuerdas eso? –Habíamos intercambiado horarios durante medio segundo la semana pasada.

Él me guiñó un ojo.

_ Tengo una memoria aterradora para cosas que son prácticamente inútiles para mí.

Me reí.

_ Bueno saberlo.

_ ¿Entonces ya te saltaste? Eres una chica mala, mala.

Haciendo una mueca, negué con la cabeza.

_ Sí, pero llegué tarde y odio ir a un salón de clases después de que comienzan las clases, así que supongo que mi primer día será el miércoles si no lo dejo antes.

_ ¿Dejarla? Chica, no seas estúpida. La astronomía es una clase de pastel. Lo habría tomado si no se hubiera llenado en dos segundos cuando todos los malditos estudiantes de último año tomaron la clase.

_ Bueno, no casi matas a un chico en un pasillo corriendo hacia clase, un chico que también está en dicha clase de pasteles.

_ ¿Qué? –Sus ojos oscuros se abrieron con interés y comenzó a arrodillarse. Alguien llamó su atención. –Espera un segundo, Natalia. –Luego empezó a agitar el brazo y a saltar. –¡Oye! Serena. ¡Trae tu trasero aquí!

Una chica rubia y baja se detuvo en medio del pasillo y se giró hacia nosotros, con las mejillas sonrojadas, pero sonrió al ver a Daniel saltando. Ella se abrió paso y se detuvo frente a nosotros.

_ Serena, ella es Natalia. –Daniel sonrió. –Natalia, esta es Serena. Di hola.

_ Hola. –dijo Serena, saludándome con la mano.

Le devolví el saludo.

_ Ey.

_ Natalia está a punto de contarnos cómo casi mata a un tipo en un pasillo. Pensé que a ti también te gustaría escuchar la historia.

Hice una mueca, pero la chispa de interés en los ojos marrones de Serena fue algo divertida cuando me miró.

_ Dímelo. –dijo, sonriendo.

_ Bueno, realmente no casi mato a nadie. –dije, suspirando. –Pero estuvo cerca y fue muy,

muy vergonzoso.

_ Las historias vergonzosas son las mejores. –soltó Daniel, arrodillándose.

Serena se rio.

_ Eso es verdad.

_ Dímelo, hermana.

Me recogí el pelo hacia atrás y bajé la voz para que todo el salón no se deleitara con mi humillación.

_ Llegaba tarde a astronomía y entré corriendo por las puertas dobles del segundo piso. No estaba mirando por dónde iba y choqué contra este pobre tipo en el pasillo.

_ Ay. –Una mirada comprensiva cruzó el rostro de Serena.

_ Sí, y quiero decir, casi lo derribé. Solté mis cosas. Libros y bolígrafos volaron por todas partes. Fue bastante épico.

Los ojos de Daniel brillaron con humor.

_ ¿Estaba sexy?

_ ¿Qué?

_ ¿Estaba sexy? –repitió mientras se pasaba una mano por el pelo corto. –Porque si él era atractivo, deberías haberlo usado para tu beneficio. Eso podría haberse convertido en el mejor rompehielos de la historia. Como si ustedes dos pudieran enamorarse perdidamente y poder contarles a todos cómo te lo follaste a él antes de que él realmente lo hiciera contigo.

_ Ay dios mío. –Sentí un calor familiar cruzar mis mejillas. –Sí, era muy guapo.

_ Oh, no. –dijo Serena, quien parecía ser la única persona que reconocía cómo un chico atractivo hacía la situación aún más embarazosa. Supongo que necesitabas una vagina para entender eso, porque Daniel parecía aún más emocionado por la noticia.

_ Entonces dime ¿cómo era este hombre tan guapo y dulce? Es necesario conocer algún tipo de detalle.

Una parte de mí no quería decirlo, porque pensar en Josh me hacía sentir incómoda en mil niveles diferentes.

_ Uh... bueno, supongo que era muy alto y bien formado.

_ ¿Cómo sabes que estaba bien formado? ¿Lo tocaste también?

Me reí cuando Serena sacudió la cabeza.

_ En serio choque con él, Daniel. Y me atrapó. No lo estaba palpando a propósito, pero parecía que tenía buen cuerpo. –Me encogí de hombros. –De todos modos, tenía el pelo oscuro y ondulado. Más largo que el tuyo, un poco desordenado, pero en un...

_ Maldita sea, niña, si dices desordenado en el sentido de "no me importa, soy una bestia sexy", quiero encontrarme con este tipo.

Serena se rio.

_ Me encanta el cabello así.

Me pregunté si mi cara se veía tan caliente como se sentía.

_ Sí, fue así. Era realmente hermoso y sus ojos eran tan azules que parecían...

_ Espera. –jadeó Serena, con los ojos muy abiertos. – ¿Eran sus ojos tan azules que casi parecían falsos? ¿Y olía realmente bien? Sé que suena espeluznante y extraño, pero simplemente responde la pregunta.

Eso fue algo espeluznante, extraño y realmente divertido.

_ Sí a ambas.

_ Santa mierda en un zapato. –Serena soltó una carcajada. – ¿Sabes su nombre?

Estaba empezando a preocuparme, porque Daniel también tenía esa expresión naciente en su rostro.

_ ¿Sí, por qué?

Serena le dio un codazo a Daniel y luego bajó la voz.

_ ¿Era Joshua Campbell?

Mi mandíbula golpeó mi regazo.

_ ¡Lo es! –Los hombros de Serena temblaron. – ¿Te encontraste con Joshua Campbell?

Daniel no estaba sonriendo. Él simplemente me estaba mirando con… ¿asombro?

_ Tengo una envidia increíble de ti en este momento. Daría mi testículo izquierdo por toparme con Joshua Campbell.

Medio me reí, medio me ahogué.

_ Guau. Eso es bastante serio.

_ ¿Joshua Campbell hablas en serio, Natalia? No lo sabrías. No eres de por aquí. –dijo Daniel.

_ Tú también eres un estudiante de primer año. ¿Cómo sabes de él? –Pregunté, porque Josh parecía demasiado mayor para ser un estudiante de primer año. Tenía que ser al menos junior o senior.

_ Todos en el campus lo conocen. –respondió.

_ ¡Has estado en el campus por menos de una semana!

Daniel sonrió.

_ Me paseo, me doy la vuelta y conozco cariña.

Me reí, sacudiendo la cabeza.

_ No lo entiendo. Sí, él es... atractivo, pero ¿y qué?

_ Fui a la escuela con Joshua. –explicó Serena, mirando por encima del hombro. –Quiero decir, él era dos años mayor que yo, pero era como la mierda en la escuela secundaria. Todos querían estar cerca de él o con él. Es más, o menos lo mismo aquí.

La curiosidad aumentó a pesar de que lo que Serena había dicho me recordaba a otra persona.

_ ¿Entonces ustedes son de por aquí?

_ No. Somos de fuera del área de Morgantown, Fort Hill. No sé por qué eligió esta escuela en lugar de WVU, pero yo lo hice porque quería salir de la ciudad en lugar de quedarme atrapada con la misma gente de siempre.

Podría entender eso.

_ De todos modos, Joshua es conocido en el campus. –Daniel golpeó sus manos. –Vive fuera del campus y supuestamente organiza las mejores fiestas de todos los tiempos y...

_ Tenía una reputación en la escuela secundaria. –interrumpió Serena. –Una reputación que estaba bien ganada. No me malinterpretes. Joshua siempre ha sido un tipo genial. Muy simpático y divertido, pero en aquel entonces le puso la 'o' a hombre-puta. Parece haberse calmado un poco, pero un leopardo nunca cambia sus manchas…

_ Bueno. –Jugueteé con mi pulsera. –Es bueno saberlo, pero en realidad no importa. Quiero decir, me encontré con él en un pasillo. Hasta ahí llega mi conocimiento de Josh.

_ ¿Naty? –Serena parpadeó.

_ ¿Sí? –Me puse de pie y agarré mi bolso. Las puertas se abrirían pronto.

Las cejas de Serena se fruncieron.

_ La gente que no lo conoce lo llama Joshua. Sólo sus amigos lo llaman Josh.

_ Oh. –Fruncí el ceño. –Me dijo que la gente lo llamaba Josh, así que supuse que así lo

llamaban.
Serena no dijo nada y, sinceramente, no vi cuál era el problema. Josh/Joshua/Lo que sea fue simplemente ser educada después de que lo atropellé. El hecho de que fuera un playboy reformado no significaba nada más para mí que permanecer muy, muy lejos de él.
Las puertas se abrieron y los estudiantes salieron al pasillo. Nuestro pequeño grupo esperó hasta que se despejó antes de entrar, eligiendo tres asientos en la parte de atrás, con Daniel entre nosotros. Mientras sacaba mi enorme cuaderno de cinco temas, que podría noquear a alguien si lo golpeara, Daniel me agarró del brazo.
La travesura y el caos total llenaron su mirada.
_ No se puede abandonar astronomía. Para pasar este semestre, debo vivir indirectamente a través de ti y oír hablar de Josh al menos tres días a la semana.
Me reí suavemente.
_ No voy a abandonar la clase…. –Aunque en cierto modo quería hacerlo. —Pero dudo que tenga algo que decirte. No es que vayamos a hablar de nuevo.
Daniel soltó mi brazo y se recostó, mirándome.
_ Últimas palabras famosas, Natalia.
El resto del día no fue tan agitado como lo había sido mi mañana, para mi gran placer. No tuve más incidentes vergonzosos. Aunque tuve que revivir la experiencia nuevamente durante el almuerzo para entretener a Daniel, estaba feliz de que él y Serena tuvieran un descanso casi al mismo tiempo que yo. Realmente había estado planeando pasar la mayor parte de mi día siendo un solitario, así que fue agradable hablar con gente... de mi edad.
Ser sociable era como andar en bicicleta, supuse.
Y además del consejo innecesario de Daniel, que implicaba encontrarme deliberadamente con Josh la siguiente vez que lo vea, no hubo ningún momento incómodo. Al final del día, sinceramente, me había olvidado de Josh.
Antes de dejar el campus, me dirigí al edificio financiero para recoger una solicitud para trabajar y estudiar. No necesitaba el dinero, pero necesitaba tiempo para mantener mi mente ocupada. Tenía una carga completa (dieciocho horas de crédito), pero tendría muchísimo tiempo libre. Un trabajo en el campus parecía lo correcto, pero no había vacantes. Mi nombre estaba en una lista de espera extendida.
El campus era realmente hermoso en un sentido pintoresco y tranquilo. No se parecía en nada a los extensos campus de las grandes universidades. Ubicado entre el río Potomac y la pequeña e histórica ciudad de Shepherdstown, era como algo que verías en una postal. Grandes edificios con campanarios mezclados con estructuras más modernas. Árboles por todas partes. Aire fresco y limpio y todo lo que necesitas a poca distancia. De hecho, podría caminar en los días más agradables para evitar pagar el taxímetro.
Después de dar mi información para la lista de espera, regresé a mi auto, disfrutando de la cálida brisa. A diferencia de esta mañana, cuando llegaba tarde, tuve la oportunidad de ver las casas de camino a la estación de tren. Tres casas, una al lado de la otra, tenían porches llenos de chicos en edad universitaria. Lo más probable es que sea la versión de esta escuela de la disputa de fraternidad.
Un chico miró hacia arriba, cerveza en mano. Él sonrió, pero luego se giró cuando una pelota de fútbol salió volando por la puerta abierta y lo golpeó en la espalda. Las maldiciones explotaron.
Definitivamente de fraternidad.
Mi columna se puso rígida mientras aceleraba el paso, pasando rápidamente por las casas. Llegué a una intersección, salí y casi me atropella una camioneta plateada mientras aceleraba hacia la

carretera estrecha que necesitaba cruzar. Mi corazón saltó cuando frenó de golpe, bloqueando mi camino.
Di un paso atrás hacia la acera, confundida. ¿El conductor me iba a gritar?
La ventanilla tintada del pasajero bajó y estuve a punto de caer de bruces.
Joshua Campbell me sonrió desde detrás del volante, con su gorra de béisbol puesta y mirando hacia atrás. Mechones de pelo oscuro se enroscaban bajo la banda. Y estaba sin camisa, totalmente sin camisa. Y por lo que pude ver de él, sólo su pecho, era un pecho muy fino. Pectorales: el tipo tenía pectorales. Y un tatuaje. En su pecho derecho, un sol y las llamas se arrastraron sobre sus hombros en vibrantes tonos de rojo y naranja.

_ Natalia Somerville, nos volvemos a encontrar.

Era la última persona que quería ver. Tengo la peor suerte conocida por el hombre.

_ Joshua Campbell... hola.

Se inclinó y puso un brazo sobre el volante. Corrección. También tenía unos bíceps realmente bonitos.

_ Tenemos que dejar de reunirnos así.

Y eso fue lo más cierto jamás dicho. Necesitaba dejar de mirar su bíceps… y su pecho… y su tatuaje. Nunca pensé que el sol podría ser tan... sexy. Guau. Esto fue incómodo.

_ Me atropellaste esta mañana y ahora casi te atropello yo a ti. –Josh elaboró. –Es como si estuviéramos esperando una catástrofe.

No tenía idea de qué decir a eso. Tenía la boca seca y los pensamientos dispersos.

_ ¿A dónde te diriges?

_ Voy por mi coche. –me obligué a decir. –voy tarde. –No necesariamente es cierto, porque había sido generosa con las monedas para no terminar con una multa de estacionamiento, pero él no necesitaba saberlo. –Entonces…

_ Bueno, súbete, cariño. Puedo darte un paseo.

La sangre salió de mi cara y corrió a otras partes de mi cuerpo de una manera realmente extraña y confusa.

_ No. Está bien. Esta cerca ya casi llego. No es necesario en absoluto.

La sonrisa se extendió a un lado, revelando ese hoyuelo.

_ No es problema. Es lo mínimo que puedo hacer después de casi atropellarte.

_ Gracias, pero…

_ ¡Oye! ¡Josh! –el chico de la cerveza saltó del porche y corrió por la acera, mirándome rápidamente. – ¿Qué estás haciendo, hombre?

Salvada por el chico de la fraternidad.
La mirada de Josh no se desvió de mí, pero su sonrisa comenzó a desaparecer.

_ Nada, Alex, solo intento tener una conversación.

Saludando rápidamente a Josh, corrí alrededor de Alex y pasé frente a la camioneta. No miré hacia atrás, pero podía sentir su mirada. Con el paso de los años, saber cuándo alguien me estaba mirando cuando yo no lo estaba se había convertido en uno de mis talentos.

Me obligué a no correr a la estación de tren, porque escaparme delante del mismo tipo dos veces en un día estaba más allá del nivel aceptable de rareza. Incluso para mí.
No me di cuenta de que había estado conteniendo la respiración hasta que estuve al volante de mi auto y el motor zumbaba.
Jesús.
Dejé caer la cabeza contra el volante y gemí. ¿Una catástrofe esperando por suceder? Sí, sonaba

bien.

Capítulo 3

Sentarme en una clase de sociología de tres horas de duración el martes por la noche no había sido tan malo como pensaba, pero cuando terminó la clase, me moría de hambre. Antes de regresar a mi apartamento, pasé por Sheetz, una tienda de conveniencia/estación de servicio, y conseguí una ensalada hecha a la medida, rica en tiras de pollo frito y aderezo ranch.

Mmm. Saludable.

El estacionamiento estaba lleno de autos, algunos incluso en el campo cercano que lindaba con el campus oeste. No había sido así cuando salí para mi clase nocturna y me preguntaba qué estaba pasando. Logré encontrar un lugar para estacionar cerca de la carretera principal y cuando encendí el motor, mi celular vibró en el portavaso.

Sonreí cuando vi que era un mensaje de texto de Daniel. Habíamos intercambiado números antes en clase ya que él vivía en uno de los dormitorios.

"El arte apesta" –fue todo lo que decía su texto.

Riendo, le envié un rápido mensaje de texto sobre nuestra tarea, que era identificar qué pintura pertenecía a qué época. Gracias a Dios por Google, porque así estaba completando la tarea.

Recogiendo mi bolso y mi comida, salí de mi auto. El aire estaba pegajoso y me quité el pelo del cuello, deseando haberlo recogido en una cola de caballo. Sin embargo, el aroma del otoño estaba en el aire y estaba ansiosa por ver un clima más fresco. Quizás incluso nieve en invierno. Crucé el estacionamiento brillantemente iluminado hacia el grupo central de apartamentos. Estaba en el último piso, parecía que aquí vivían muchos estudiantes y la mayoría no había comenzado a llegar hasta hoy, pero tan pronto como subí a la acera, supe hacia dónde se dirigían todos los autos.

La música sonaba desde algún lugar dentro de mi edificio de apartamentos. Había muchas luces encendidas y pude captar fragmentos de conversación mientras subía las escaleras. En el quinto piso encontré al culpable. En el apartamento de enfrente, dos puertas más abajo, se estaba celebrando una fiesta. La puerta se abrió y la luz y la música se derramaron en el pasillo abierto.

Un poco de celos se movió dentro de mi pecho cuando abrí la puerta. Todas las risas, el ruido y la música sonaban divertidas. Todo parecía tan normal, como algo que debería estar haciendo, pero las fiestas….

Las fiestas no terminaban bien para mí.

Cerré la puerta detrás de mí, me quité los zapatos y dejé caer mi bolso en el sofá. Amueblar este apartamento había hecho mella en mi cuenta, pero estaría aquí durante cuatro años y pensé que podría venderlo cuando me fuera o traer las cosas conmigo.

Y eran todas mis cosas. Eso significó mucho para mí.

La fiesta continuó al otro lado del pasillo, mucho después de que terminé mi ensalada no tan saludable, me puse unos pantalones cortos para dormir y una camisa de manga larga y terminé mi tarea de arte. Era poco después de la medianoche cuando dejé de leer mi tarea de inglés y comencé a regresar a mi habitación.

Pero me detuve en el pasillo y los dedos de mis pies se curvaron en la alfombra.

Se escuchó una carcajada ahogada y supe que la puerta debía haber estado abierta, porque sonó más fuerte que antes. Me quedé congelada, mordiendo mi labio inferior. ¿Qué pasa si abro la puerta y reconozco a alguien de la clase? Obviamente era un chico universitario el que organizaba la fiesta. ¿Quizás conocería a la persona? ¿Y qué si lo hiciera? No era como si fuera a

unirme cuando no llevaba sujetador, llevaba pijama y mecía la cola de caballo más desordenada conocida por el hombre.
Me volví y encendí la luz del baño, mirando mi reflejo. Sin maquillaje, las pecas en el puente de mi nariz sobresalían mucho y mi cara parecía más sonrojada de lo normal. Me apoyé en el lavabo del que mi madre se habría reído y acerqué mi cara al espejo.
Con la excepción de mi cabello castaño rojizo que era de mi padre, yo era la viva imagen de mi madre. Nariz recta, barbilla redondeada y pómulos altos, con toda la ayuda cosmética que había recibido a lo largo de los años para mantener un aspecto fresco, parecíamos más hermanas que madre e hija.
Se oyeron pasos en el pasillo. Más risas.
Le hice una mueca a mi reflejo y me alejé del espejo. De vuelta en el pasillo, me dije que debía irme a dormir, pero me encontré caminando hacia la puerta principal. No tenía idea de lo que estaba haciendo o por qué estaba siendo tan entrometida, pero todo sonaba... cálido y divertido ahí fuera y todo aquí era frío y aburrido.
¿Cálido y divertido?
Puse los ojos en blanco. Dios, soné tonta. Hacía frío aquí porque tenía el aire central encendido.
Pero estaba en la puerta y nada me detenía. Abriendo la puerta, miré hacia el hueco de la escalera y vi dos cabezas desaparecer escaleras abajo. La puerta de la fiesta todavía estaba abierta y yo me quedé allí, destrozada. Este no era mi hogar. Nadie iba a lanzarme una mirada mordaz ni a gritarme obscenidades. En todo caso, probablemente pensarían que soy una especie de bicho raro, simplemente parado ahí, medio afuera de mi puerta, con los ojos saltones y dejando salir todo el aire frío.

_ ¡Traed a Donatello de vuelta! –exclamó una voz familiar y una risa profunda que hizo que mi estómago se hundiera en asombrada incredulidad. – ¡Maldito!

¡Reconocí esa voz! Ay dios mío…
No podría ser. No había visto la gran camioneta plateada afuera, pero claro, había tantos autos y no era como si estuviera buscando su camioneta.
La puerta se abrió del todo y me quedé helada cuando un tipo salió a trompicones, riéndose mientras dejaba una tortuga (*¿qué carajo?)* en el suelo. La cosa asomó la cabeza, miró a su alrededor y luego desapareció dentro de su caparazón.
Un segundo después, el tipo que había dejado afuera a la tortuga fue arrastrado de regreso al apartamento y Josh apareció en la puerta en todo su esplendor sin camisa. Se agachó y recogió al pequeño verde.

_ Lo siento Donatello. Mis amigos son un motón de idiotas…. –Él miró hacia arriba. – ¡Joder…!

Intenté volver a entrar, pero ya era demasiado tarde.
Josh ya me había visto.

_ Natalia…. –Él me miró dos veces. – ¿Es enserió…?

Siento como si me golpearán una docena de bombas y rodara en picada a un profundo agujero sin fondo. Entonces dije un muy tonto:

_ Hola...

Josh parpadeó varias veces, como si intentara aclarar su visión.

_ ¿Natalia Somerville? Esto se está convirtiendo en un hábito.
_ Sí. –Me obligué a tragar. –eso parece.
_ ¿Vives aquí o estás de visita…?

Me aclaré la garganta cuando las patas de la tortuga comenzaron a moverse como si estuviera

tratando de alejarse.

_ Yo... yo vivo aquí.

_ ¿Qué mierda? –se pavoneó alrededor de la barandilla. No pude evitar notar cómo sus pantalones cortos de gimnasia colgaban muy bajos sobre sus estrechas caderas. – ¿Realmente vives aquí?

Me obligué a levantar la mirada y me fijé en el tatuaje del sol.

_ Sí. Realmente vivo aquí.

_ Esto es... ni siquiera lo sé. –Él se rio de nuevo y encontré su mirada. –Realmente es algo loco.

_ ¿Por qué? – *¿Además del hecho de que estaba parado en el pasillo de mi apartamento, sin camisa y descalzo, sosteniendo una tortuga llamada Donatello?*

_ Yo vivo aquí.

Me quedé boquiabierta. Todo el asunto de estar medio desnudo ahora tenía sentido y supongo que también lo tenía la tortuga, pero no podía serlo. Eran demasiadas coincidencias.

_ ¿Estás bromeando no?

_ No. He estado viviendo aquí por un tiempo, como un par de años con mi compañero de cuarto. Ya sabes, el cabrón que dejó afuera al pobre Donatello.

_ ¡Ey! –gritó el chico desde el interior de su apartamento. – ¡El señor cabrón tiene un nombre!

Josh se rio.

_ De todos modos, ¿te mudaste durante el fin de semana?

Me encontré asintiendo.

_ Tiene sentido. Estaba de vuelta en casa, visitando a la familia. –Pasó a Donatello a su otra mano, acunando la cosa que se retorcía contra su pecho. –Bueno, diablos…

Estaba agarrando la puerta hasta que me dolieron los nudillos.

_ Esa es... um, ¿tu tortuga?

_ Sí. –Una media sonrisa apareció mientras levantaba al pequeño. –Donatello conoce a Natalia.

Saludando un poco a la tortuga, me sentí un poco estúpida después de hacerlo. Simplemente metió la cabeza dentro de su caparazón verde y marrón.

_ Esa es una mascota muy interesante.

_ Y esos son unos shorts muy interesantes. –Su mirada bajó. – ¿Qué son? –Inclinándose hacia adelante, entrecerró los ojos y yo me puse rígida. – ¿Rebanadas de pizza?

El calor inundó mis mejillas.

_ Son conos de helado.

_ Eh. Me gustan. –Enderezando, su mirada se deslizó lentamente hacia arriba, dejando una estela de calor desconocida detrás de mí. –Mucho.

Inmediatamente solté la puerta y crucé los brazos sobre el pecho. La comisura de sus labios se levantó. Mis ojos se entrecerraron.

_ Gracias. Eso significa mucho para mí.

_ Debería. Tienen mi sello de aprobación. –Se mordió el labio inferior mientras sus pestañas se levantaban. Esos ojos traspasaron los míos. –Necesito que Donatello regrese a su pequeño hábitat antes de que orine en mi mano, lo cual seguramente hará, y eso apesta.

Mis labios se torcieron en una pequeña sonrisa.

_ Puedo imaginarlo.

_ Entonces, deberías venir. Los chicos están a punto de irse, pero estoy seguro de que estarán por aquí un poco más. Puedes conocerlos. –Se acercó un poco más y bajó la voz. –No son tan interesantes como yo, pero no están mal.

Miré por encima de su hombro, una parte de mí quería una cosa y la otra mitad no quería tener nada que ver con nada de esto. Esa parte ganó.

_ Gracias, pero me iba a la cama.

_ ¿Tan temprano?

_ Tiene que ser después de medianoche.

Su sonrisa se estaba extendiendo.

_ Eso es todavía temprano.

_ Tal vez para ti.

_ ¿Está segura? –preguntó. –Tengo galletas.

_ ¿Galletas? –Mis cejas se alzaron.

_ Sí, y yo las hice. Soy todo un panadero.

Por alguna razón, no podía imaginarme eso.

_ ¿Horneaste galletas?

_ Horneo muchas cosas y estoy seguro de que te mueres por saberlo todo sobre ellas. Pero esta noche fueron galletas de chocolate y nueces. Son la mierda si lo digo yo mismo.

_ Por muy bueno que parezca, voy a tener que negarme.

_ ¿Quizás más tarde entonces?

_ Tal vez. –No es probable. Di un paso atrás y alcancé la puerta. –Bueno, es bueno verte de nuevo, Joshua.

_ Josh. –corrigió. –Y bueno, casi no nos atropellamos. Míranos, cambiamos el patrón.

_ Eso es bueno. –Estaba de regreso en mi apartamento y él todavía estaba frente a mi puerta. –Deberías regresar antes de que Donatello te orine en la mano.

_ Valdría la pena. –respondió.

Mis cejas se fruncieron.

_ ¿Por qué?

Él no respondió a eso, pero empezó a retroceder.

_ Si cambias de opinión, estaré despierto un rato.

_ No voy a cambiar de opinión. Buenas noches, Josh.

Sus ojos se abrieron sólo una fracción de centímetro, pero su sonrisa se convirtió en una sonrisa completa, y mi estómago se revolvió, porque su sonrisa era increíble.

_ ¿Nos vemos mañana?

_ ¿Mañana?

_ ¿Clase de astronomía? ¿O te estás saltando de nuevo?

Mis mejillas se calentaron de nuevo. Dios, casi me había olvidado de huir delante de él como un completo idiota.

_ No. –suspiré. –Voy a estar allí.

_ Excelente. –Empezó a retroceder de nuevo. –Buenas noches, Natalia.

Agachándome detrás de la puerta, la cerré y luego la aseguré. Juraría que lo oí reír, pero tenía que estar loca.

Me quedé allí unos momentos y luego me di la vuelta y corrí de regreso a mi habitación. Me sumergí bajo las sábanas, me rodé boca abajo y hundí la cara en una almohada.

Dormir. Acabo de irme a dormir.

¿Josh vivía al otro lado del pasillo?

“Necesitas levantarte temprano. Ve a dormir”. Me dije a mi misma.
¿Cómo diablos era eso posible? Él estaba en todos los lugares a los que iba.
Ve a dormir.
¿Y por qué tenía una tortuga como mascota y en serio le puso el nombre de las Tortugas Ninjas mutantes adolescentes, porque era algo divertido?
La mañana llegará pronto.
¿Solo usaba camisa durante la clase? Dios mío, en serio vivía al otro lado del pasillo. Daniel iba a dar un vuelco... y probablemente mudarse. Eso sería divertido. Realmente me gustaba Daniel, pero tenía la sensación de que usaría mi ropa.
Vete a dormir, carajo.
No puedo creer que el tipo atractivo con el que me encontré y del que luego me escapé viviera al otro lado del pasillo. Ni siquiera sé por qué me importaba. No importa. No estaba interesada en chicos o chicas, pero él era extraordinariamente atractivo... y algo divertido... y algo encantador.
No. No. No. Deja de pensar en él, porque era inútil y desesperado, así que vete a dormir.
¿Me comí toda esa ensalada? Hombre, esas galletas suenan bien ahora mismo.

_ ¡Puaj! –Gemí en la almohada.

Esta mierda duró aproximadamente una hora antes de que me diera por vencida y me tirara de la cama. Afuera, en la sala de estar, no escuché ninguna música ni ruido proveniente del departamento de Josh. Probablemente él estaba durmiendo profundamente mientras yo estaba obsesionada con las galletas, los filetes de pollo y los estómagos planos y definidos.
Entré pisando fuerte al dormitorio adicional que se había convertido más bien en una biblioteca/oficina, encendí la computadora portátil y abrí mi correo electrónico. Había un correo electrónico no leído de mi primo en mi bandeja de entrada. Lo borré sin siquiera abrirlo. En la barra de herramientas de la izquierda, vi que tenía un par de correos electrónicos no leídos en mi carpeta de correo no deseado. Aburrido, hice clic en el enlace y escaneé las ofertas de medicamentos recetados, los correos electrónicos que decían "Tengo dinero en una cuenta en el extranjero" y el aviso de que Bath and Bodyworks estaba en oferta. Mis ojos se entrecerraron en la línea de asunto del único correo electrónico que llegó alrededor de las once de anoche.
Decía NATALIA SOMERVILLE y era de una dirección de correo electrónico que no reconocí.
Bueno, eso fue extraño, porque mi correo electrónico no estaba configurado con mi nombre real, por lo que sería poco probable que se tratara de una estafa. Sólo mis padres y mi primo tenían mi correo electrónico porque, aunque tenían mi número de teléfono, prefería que me contactaran de esa manera en lugar de llamarme, pero nadie más lo tenía.
Mi dedo se cernió sobre la alfombrilla del mouse. La inquietud aumentó cuando se formaron nudos en mi estómago. Metiendo mis piernas contra mi pecho, me dije a mí misma que no lo abriría. Simplemente eliminarlo, pero hice clic porque tenía que hacerlo. Era como ver un accidente automovilístico grave al lado de la carretera. Sabías que no deberías, pero lo hiciste.
Inmediatamente deseé no haberlo hecho. Los nudos en mi estómago se apretaron y se formó un nudo en el fondo de mi garganta. Con malestar estomacal, me aparté del escritorio y cerré la computadora portátil de golpe. De pie en medio de la habitación, respiré profundamente y apreté los puños.
Fueron solo tres líneas.
Eso fue todo.
Tres líneas borraron miles de kilómetros.
Tres líneas arruinaron toda mi noche.
Tres líneas me encontraron en una pequeña ciudad universitaria de Virginia Occidental.

“No eres más que una mentirosa, Natalia Somerville. Al final obtendrás lo tuyo. Y no será en forma de dinero.”

Capítulo 4

Llegué a la clase de astronomía diez minutos antes y elegí lo que creía que era un asiento discreto en medio del aula estilo anfiteatro. Algunos otros estudiantes ya estaban allí, sentados al frente. Bostezando, me deslicé en mi asiento y me froté los ojos. El galón de café que bebí esta mañana no me había ayudado en nada dado que solo había dormido una hora.

Tres pequeñas frases.

Cerré los ojos con fuerza y apoyé la cabeza en el antebrazo. No quería pensar en el correo electrónico o en el hecho de que había reabierto mi computadora portátil y había ido a mi carpeta de basura para ver lo que había dicho mi primo. Su correo electrónico había sido simplemente una gran fiesta de quejas sobre cómo estaba decepcionando a mis padres y cómo los suyos estaban muy preocupados y temían que yo hiciera pasar a mamá y papá por otro episodio. Tienes que volver a casa, había escrito. Es lo correcto. Era lo correcto para ellos, y aunque mi primo se puso del lado de mis padres y, oh, aproximadamente el noventa y nueve por ciento de la ciudad, dudaba que él hubiera estado detrás del correo electrónico.

La dirección de correo electrónico era irreconocible para mí y, aunque había muchas personas de las que podría haber venido, realmente no sabía quién era. No podía ser él porque ni siquiera él era tan estúpido como para intentar contactarme.

¿O era él?

Un escalofrío recorrió mi espalda. ¿Y si hubiera sido Anders? ¿Qué pasaría si descubriera a dónde me mudé? Mi familia no se lo habría dicho. Por otra parte, podrían habérselo dicho a sus padres porque, después de todo, eran amigos del club de campo. Iba a asesinarlos si lo hacían. En serio. Tomar el próximo vuelo a Texas y asesinarlos, porque el objetivo de venir aquí era alejarse de...

_ Buenos días, cariño. –llegó una voz profunda.

Levanté la cabeza y me retorcí en mi asiento. Sorprendida hasta quedarme sin palabras, vi a Josh deslizarse en el asiento vacío a mi lado. Tardé un poco en entenderlo porque sabía que debería haber dicho que el asiento estaba ocupado o decirle que se moviera, pero todo lo que pude hacer fue mirar fijamente.

Se recostó y me miró de reojo.

_ Te ves un poco ruda esta mañana.

Y parecía notablemente renovado para alguien que había estado de fiesta la noche anterior. Cabello húmedo y por todos lados, ojos brillantes.

_ Gracias.

_ De nada. Me alegra ver que llegaste a clase esta vez. –Hizo una pausa, inclinando la cabeza hacia atrás contra el asiento y levantando los pies en el asiento frente a nosotros, con los ojos puestos en mí. –Sin embargo, me perdí todo el encuentro. Proporcionó mucha emoción.

_ No lo extraño. –admití, inclinándome y buscando mi cuaderno en mi bolso. –Eso fue realmente vergonzoso.

_ No debería haber sido así.

_ Fácil para ti decirlo. Tú eres el que fue arrollado.

La boca de Josh se abrió. Dios mío, ¿realmente acabo de decir eso? Lo hice. Sonrojándome hasta la raíz del cabello, abrí mi cuaderno.

_ Donatello está muy bien, por cierto.

Una sonrisa de alivio se me escapó.

_ Eso es bueno de escuchar. ¿Orino en tu mano?

_ No, pero estuvo cerca. Te traje algo.

_ ¿Orina de tortuga?

Josh se rio y sacudió la cabeza mientras buscaba en su mochila.

_ Lamento decepcionarte, pero no. –Sacó papeles engrapados. –Es un programa de estudios. Lo sé. Mierda emocionante aquí mismo, pero pensé que como no viniste a clase el lunes, necesitarías una, así que me la dio el profesor.

_ Gracias. –Le quité el papel, algo sorprendida por el acto. –Eso fue realmente reflexivo.

_ Bueno, prepárate. Estoy muy pensativo esta semana. Te traje algo más.

Mordí el borde de mi bolígrafo mientras él hurgaba y me tomaba el momento para mirarlo abiertamente sin que él lo supiera. Realmente había pasado mucho tiempo desde que tuve una conversación con el sexo opuesto que no estuviera relacionada conmigo, pero de toda la gente que había visto a lo largo de los años, pensé que lo estaba manejando bien. Además del comentario de arrollarlo, estaba algo orgullosa de mí misma.

Josh sacó una servilleta y la desdobló con sus largos dedos.

_ Galleta para ti. Galleta para mí.

Sacando el bolígrafo de mi boca, negué con la cabeza.

_ No tenías que hacer eso.

_ Es sólo una galleta, cariño.

Negué con la cabeza otra vez, porque simplemente no tenía sentido para mí. Josh no tenía sentido para mí. Demonios, la mayoría de la gente no tenía sentido para mí.

Levantó la vista a través de esas pestañas increíblemente largas y suspiró. Rompiendo la servilleta por la mitad, dobló una de las galletas y luego la dejó caer en mi regazo.

_ Sé que dicen que no debes aceptar dulces de extraños, pero es una galleta y no un dulce y, técnicamente, no soy un extraño.

Tragué.

Josh dio un mordisco a su galleta y cerró los ojos. Un sonido profundo emanó de su garganta: un gruñido de placer. Mi corazón dio un vuelco y mis mejillas se calentaron aún más mientras lo miraba fijamente. Hizo el sonido de nuevo y mi boca se abrió. Una fila más abajo, una chica se volvió en su asiento, con los ojos nublados.

_ ¿Es realmente tan bueno? –Pregunté, mirando la galleta en mi regazo.

_ Oh, sí, esto es lo mejor. Te lo dije anoche. Sería mejor si tuviera un poco de leche. –Dio otro mordisco. –Mmm, leche.

Me atreví a mirarlo otra vez y parecía que estaba a punto de tener un orgasmo o algo así.

Un ojo se abrió.

_ Es la combinación de nuez y chocolate. Mezclas todo eso y es como una explosión de sexo en tu boca, pero no tan desordenada. Lo único mejor serían esas diminutas Reese's Cups. Cuando la masa esté caliente, colocas esos retoños…. De todos modos, sólo tienes que probarlo. Dale un pequeño mordisco.

¿Qué diablos? Era sólo una galleta, no una pipa de crack. Estaba siendo estúpida. Desdoblé la servilleta y le di un mordisco. La galleta prácticamente se derritió en mi boca.

_ ¿Y bien? –Dijo Josh. – ¿Y bien?

Di otro mordisco y asentí.

_ Bueno, tengo un montón de ellas en casa. –Se estiró mientras enrollaba su servilleta. –

Solo digo.

Al terminar la galleta, tuve que admitir que era una galleta bastante buena. Limpiándome los dedos, comencé a enrollar la servilleta, pero Josh se acercó y me la quitó. Se giró un poco en su asiento, haciendo que su rodilla rozara mi pierna.

_ Migaja. –dijo.

_ ¿Qué?

Una leve sonrisa apareció en su rostro y luego extendió la mano, sin la servilleta, y antes de que supiera lo que estaba haciendo, pasó su pulgar por mi labio inferior. Cada músculo de mi cuerpo se trabó y se puso dolorosamente tenso. Mis ojos se abrieron y el aire quedó atrapado en mi garganta. El toque fue leve, apenas nada, pero lo sentí en varias partes de mi cuerpo.

_ Entiendo. –Su sonrisa se extendió.

Mi labio todavía hormigueaba. Eso era todo en lo que podía pensar. No me moví, no hasta que la puerta al frente del salón de clases se abrió y entró el hombre más extraño que jamás había visto. Vestido de pies a cabeza con poliéster verde oliva, el hombre tenía el cabello espeso y rizado que caía en todas partes. dirección, salpicado de negro y gris. Sus gafas eran enormes y descansaban sobre la punta de su nariz. Mientras cruzaba el escenario principal, noté que llevaba un par de Vans a cuadros... que hacían juego con su pajarita.

Josh se rio suavemente.

_ El profesor Robert es un hombre muy... único.

_ Puedo verlo. –murmuré.

El profesor Robert tenía un acento que no pude identificar del todo, pero según su tono de piel oliva, me decanté por el mediterráneo o el del Medio Oriente. Se lanzó directamente al tema, sin pasar lista ni advertir. Me apresuré a ponerme al día con su introducción al campo de la astronomía y las unidades y medidas mientras Josh se deslizaba aún más en su asiento y abría su cuaderno. Su bolígrafo hacía trazos rápidos y cortos sobre el papel, pero no tomaba notas.

Estaba dibujando.

Ladeando la cabeza, traté de concentrarme en qué diablos significaba una unidad astronómica, que era un número loco que ni siquiera podía empezar a recordar. Resultó ser la distancia promedio a la que la Tierra orbita alrededor del sol. Eso era importante porque se usaban unidades astronómicas para determinar la mayoría de las distancias en nuestro sistema solar, pero me encontré mirando el cuaderno de Josh.

¿Qué diablos estaba dibujando?

_ Ahora, a la mayoría de ustedes, niños, no les importan las unidades astronómicas o nunca han oído hablar de ellas. –continuó el profesor Robert, pasando a lo largo del escenario. –Lo que usted conoce es el término 'año luz'. Aunque dudo que alguno de ustedes realmente entienda qué es un año luz.

Estaba bastante seguro de que Josh estaba dibujando a Pie Grande.

La conferencia continuó hasta que el profesor Robert repentinamente cambió de tema al final, tomándonos a mí y a todos los demás con la guardia baja, y comenzó a repartir mapas estelares.

_ Sé que hoy es sólo miércoles, pero aquí está tu primera tarea para el fin de semana. Se supone que el cielo estará despejado como el culito de un bebé el sábado.

_ ¿Claro cómo el trasero de un bebé? –murmuré.

Josh se rio entre dientes.

_ Quiero que encuentren la Corona Boreal en el cielo, el cielo nocturno real, sincero. –explicó el profesor Robert, sonriendo como si dijera algo gracioso, pero todos lo miramos fijamente. –No necesitarás un telescopio. Usa tus ojos, anteojos, lentes de

contacto o lo que sea. Puedes verlo el viernes o el sábado por la noche, pero el tiempo parece complicado el viernes, así que elige sabiamente.

_ Espera. –dijo alguien desde el frente. – ¿Cómo se utiliza este mapa?

Josh me entregó un mapa que habían pasado por nuestra fila, junto con varias hojas cuadriculadas.

El profesor Robert se detuvo frente a la clase.

_ Míralo.

Contuve una risa.

El estudiante resopló.

_ Lo entiendo, pero ¿nos aferramos al cielo o algo así?

_ Seguro. Podrías hacer eso. O simplemente podrías mirar cada una de las constelaciones, ver cómo son y luego usar tus propios ojos y cerebro para encontrarlas en el cielo. –El profesor hizo una pausa. –O usa Google. Quiero que todos ustedes comiencen a familiarizarse con la observación de estrellas. Harás mucho de eso este semestre y apreciarás hacerlo ahora que hace calor. Así que reúnete con tu pareja y elige un horario. La red volverá a mí el lunes. Eso es todo por hoy. Buena suerte y que la fuerza del universo te acompañe hoy.

Varios estudiantes se rieron, pero se me cayó el estómago del trasero.

_ ¿Pareja? –Dije en voz baja mientras miraba frenéticamente alrededor del salón de clases. Casi todos estaban girados en sus asientos, hablando con otra persona. –¿Cuándo elegimos socios?

_ El lunes. –respondió Josh, cerrando su cuaderno y metiéndolo en su mochila. –No estabas aquí.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho mientras me deslizaba hasta el borde del asiento. Mierda. El profesor Robert ya había salido de la habitación. La mitad de los estudiantes ya habían salido por la puerta.

_ ¿Natalia?

¿Cómo diablos se suponía que iba a conseguir pareja ahora? Realmente no debería haber corrido como un bebé el lunes. Todo esto fue mi culpa.

_ Natalia.

¿Dónde estaba la oficina del profesor? Tendría que encontrar al tipo y explicarle que no tenía pareja. Apuesto a que su oficina también olía raro, a naftalina.

_ Natalia.

_ ¿Qué? —espeté, girándome hacia Josh. ¿Por qué seguía sentado aquí mirándome?

Sus cejas se alzaron.

_ Somos pareja.

_ ¿Eh?

_ Nosotros. Somos pareja. –repitió, y luego suspiró. –Aparentemente, Robert hizo que la clase eligiera a sus compañeros justo al comienzo de la clase del lunes. Entré después y al final me dijo que me asociara con cualquiera que se uniera a la clase el miércoles o me quedaría sin pareja. Y como no me gusta la idea de no tener pareja, tú y yo somos pareja.

Lo miré fijamente.

_ ¿Tenemos la opción de hacer esto por nuestra cuenta

_ Sí, pero ¿quién quiere salir solo a mirar el cielo por la noche? –Se puso de pie y se colgó la mochila al hombro mientras comenzaba a avanzar por la fila. –De todos modos,

conozco un lugar perfecto donde podemos realizar nuestra tarea. Tiene que ser el sábado, porque tengo planes el viernes.

_ Espera. –Me levanté y corrí tras él. –Sí.

_ ¿Tienes planes para el sábado? –Él frunció el ceño. –Bueno, yo podría...

_ No. No tengo planes para el sábado, pero no tenemos que ser pareja. –le expliqué. –Puedo hacer esto sola.

Se detuvo tan repentinamente frente a las puertas que casi repetimos lo del lunes.

_ ¿Por qué querrías hacer todas las tareas (y si miras el esquema de su clase, hay muchas) tú sola?

_ Bueno, realmente no quiero. –Cambié mi peso de un pie al siguiente. –Pero no tienes que ser mi pareja. Quiero decir, no me debes nada ni nada por el estilo.

_ No entiendo lo que estás diciendo. –Josh inclinó la cabeza hacia un lado.

_ Lo que estoy diciendo es que.... –Me detuve. ¿Qué diablos estaba diciendo? El problema fue que simplemente no lo entendí... nada de él. Él no me conocía. No lo conocía y aun así era tan... tan amigable. Las siguientes palabras simplemente salieron de mi boca. –¿Por qué eres tan amable conmigo?

Una ceja se alzó.

_ ¿Es esa una pregunta sería?

_ Sí.

Me miró fijamente un momento.

_ Muy bien, supongo que soy un buen tipo. Y obviamente eres nueva, una estudiante de primer año. Parecías estar un poco fuera de sí el lunes y luego te escapaste, ni siquiera viniste a clase y yo...

_ No quiero tu lástima. –Me quedé horrorizada. Estaba siendo amable conmigo porque pensaba que yo era un fenómeno de primer año. Oh Dios, eso fue...

Josh frunció el ceño, y quiero decir, realmente frunció el ceño.

_ No tienes mi lástima, Natalia. Sólo digo que parecías fuera de lugar el lunes y pensé que simplemente seríamos pareja. –Se detuvo y entrecerró los ojos. –Puedo ver que no me crees. ¿Quizás fue la galleta? Bueno, anoche te negaste a probar mis galletas y, sinceramente, iba a comerme la otra galleta, pero parecías tan cansada y triste sentada allí, que pensé que necesitabas la galleta más que yo.

No podía decir si estaba bromeando o no, pero había un claro brillo de diversión en sus ojos.

_ Y eres bonita. –añadió.

Parpadeé

_ ¿Qué?

Ese ceño se había desvanecido cuando abrió la puerta, sacándome de la clase y hacia el pasillo.

_ No me digas que no sabes que eres bonita. Si es así, estoy a punto de perder toda fe en la humanidad. No quieres ser responsable de eso.

_ Sé que soy bonita, quiero decir, eso no es lo que quise decir. –Dios, soné vanidosa. Negué con la cabeza. –No creo que sea fea. Eso es lo que...

_ Bien. Ahora lo hemos aclarado. –Tirando de mi bolso, me condujo hacia la escalera. –Cuida la puerta. Puede ser complicado.

Lo ignoré.

_ ¿Qué tiene que ver todo ese lindo comentario con algo?

_ Me preguntaste por qué soy tan amable contigo. Es mutuamente beneficioso.

Lo entendí y me detuve en la escalera encima de él.

_ ¿Eres amable conmigo porque crees que soy bonita?

_ Y porque tienes ojos marrones. Me encantan los grandes ojos marrones. –Él rio. –Soy un chico superficial, superficial. Oye, ayuda que seas bonita. Saca al buen chico que hay en mí. Me hace compartir mis galletas contigo.

Lo miré fijamente.

_ Entonces, si fuera fea, ¿no serías amable conmigo? –Josh se dio la vuelta y me enfrentó. Incluso un escalón más abajo, era más alto que yo. –Seguiría siendo amable contigo si fueras fea.

_ Bueno.

Una sonrisa malvada se deslizó por sus carnosos labios. Inclinó la cabeza y susurró:

_ Simplemente no te ofrecería galletas.

Me crucé de brazos y traté de ignorar la proximidad de nuestros rostros.

_ Estoy empezando a pensar que galletas es una palabra clave para otra cosa.

_ Tal vez lo sea. –Tiró de mi bolso nuevamente mientras daba un paso atrás confiado, obligándome a bajar otro paso. –Y sólo piénselo. Si galleta fuera una palabra clave, sea lo que sea que simbolice, ha estado en tu boca, cariño.

Una parte de mí estaba un poco perturbada por eso y ¿la otra parte? Una risa subió por mi garganta y salió, sonando un poco ronca.

_ Usted es realmente…

_ ¿Asombroso? ¿Impresionante? –Hizo una pausa y arqueó las cejas. – ¿Perfecto?

_ Iba a decir algo extraño.

_ Bueno, diablos, si tuviera sentimientos eso realmente me dolería.

Sonreí, cayendo en las bromas fáciles con él.

_ Supongo que es bueno que no tengas sentimientos entonces, ¿eh?

_ Supongo que sí. –Bajó un par de escalones más y se detuvo en el rellano. –Será mejor que te apresures o llegarás tarde a tu próxima clase.

¡Mierda! Él estaba en lo correcto.

Josh se rio ante mis ojos muy abiertos y se apartó de mi camino mientras bajaba las escaleras.

_ Maldita sea, si tan solo te movieras tan rápido por mis galletas, sería un tipo feliz.

_ ¡Cállate la boca! –Me lancé por encima del hombro mientras subía los siguientes escalones.

_ ¡Ey! –gritó detrás de mí. – ¿No quieres saber para qué uso la palabra clave Galletas?

_ ¡No! ¡Dios mío, no!

Su risa me siguió hasta el pasillo y hasta mi siguiente clase.

Capítulo 5

_ Tu apartamento es realmente bonito. –dijo Serena desde mi sofá. En su regazo yacía abierto, pero sin leer, un texto de historia. –Me encantaría no tener que vivir en una residencia universitaria. Mi compañera de cuarto ronca como un alma en pena mientras duerme.

Me quedé entre la mesa de café y el televisor, realmente insegura de cómo Serena y Daniel habían terminado en mi departamento después de clase. Durante el almuerzo, hablamos de reunirnos e intercambiar notas de la historia y de alguna manera me ofrecieron mi lugar. Realmente creo que fue idea de Daniel, y como ambos estaban aquí, no estábamos estudiando en absoluto.

La energía ansiosa zumbaba a través de mí como un colibrí. Hacía mucho tiempo que no tenía gente en mi espacio. De regreso a casa, nadie más que la familia vino y solo la criada entró a mi habitación. No sólo había sido un virtual paria en mi ciudad y en la escuela, sino que también había sido un paria dentro de mi casa. Pero antes de esa fiesta de Halloween, todos pasaban el rato en mi casa, especialmente las chicas del estudio. Todos todavía me hablaban entonces y yo todavía bailaba. Antes de esa fiesta, las cosas habían sido normales.

Jugueteé con mi pulsera, nerviosa. Me gustaba aquí porque era normal y me recordaba el antes. Era lo que hacía la gente en la universidad, pero era tan... diferente para mí.

Daniel resurgió de mi cocina con una bolsa de patatas fritas en la mano.

_ Olvídate del apartamento. No me malinterpretes. Es un bonito apartamento, pero quiero saber más sobre las galletas de Josh.

Saqué un chip de la bolsa.

_ Nunca debí haberte contado sobre esa conversación.

_ Como sea. –respondió con la boca llena.

Serena se rio.

_ Me muero por saber qué significa galletas en sus palabras claves.

_ Probablemente su polla. –Daniel se dejó caer en el brazo del sofá.

_ Dios mío. –dije, tomando un puñado de patatas fritas. Necesitaba la fortaleza calórica para saber hacia dónde se dirigía esta conversación.

Serena asintió.

_ Tiene sentido entonces. Quiero decir, sin compartir galletas con chicas feas.

_ No creo que realmente haya querido decir eso. –dije, metiéndome un chip en la boca. – Entonces, volvamos a nuestras notas históricas…

_ A la mierda la historia. Volvamos a la polla de Josh. –dijo Daniel. – ¿Sabes? Si galletas es una palabra clave para polla, entonces eso significa que su polla estaba en tu boca.

Me atraganté con el chip y agarré mi lata de refresco, inhalando el líquido mientras mi cara ardía.

_ En teoría, eso es. –añadió Daniel, sonriendo como un completo imbécil. Él saltó. –No sé cómo lo haces, Natalia. Si viviera frente a él, estaría pegado a su puerta desde el mediodía hasta la medianoche. Y estaría encima de sus galletas. Mmm.

Agitando una mano frente a mi cara, negué con la cabeza.

_ Puedes quedarte con sus galletas.

_ Oh, cariño, si él hiciera swing bateador para mi equipo, lo superaría en un abrir y cerrar de ojos.

Los ojos de Serena se pusieron en blanco.

_ Gran sorpresa.

_ Lo que no entiendo es cómo es que no estás enamorado de sus galletas.

Abrí la boca, pero Serena sacudió la cabeza y dijo:

_ No creo que las galletas signifiquen polla. Creo que podría significar sus pelotas son plurales y todo eso.

Daniel se echó a reír a carcajadas.

_ ¡Entonces eso significa que, en teoría, sus pelotas estaban en tu boca! Maldita sea, eso es un horneado sucio.

Me quedé boquiabierta ante los dos. ¿Fue esta una conversación típica?

_ Oh, Dios mío, ¿podemos dejar de hablar de su polla y sus pelotas o nunca podré volver a comer galletas? Como siempre.

_ No. En serio. ¿Cómo es que no estás al tanto de eso? –Daniel se subió al respaldo del sofá como un gato grande. –Obviamente está coqueteando contigo.

_ Entonces. –respondí, creyendo que sería seguro comer otro chip sin morir.

La mandíbula de Daniel cayó.

_ ¿Entonces?

Serena cerró el libro de historia y lo dejó caer al suelo con un fuerte golpe. Supongo que se fue a estudiar por completo.

_ Daniel es como una mujer hambrienta de sexo de unos treinta y tantos años, por lo que no puede entender por qué no querrías dar un paseo en bicicleta por la ciudad.

Miré a Daniel, él simplemente se encogió de hombros y dijo:

_ Muy cierto.

_ Incluso a mí me cuesta entender eso. Joshua es muy guapo. –continuó Serena. –Y nunca he oído a ninguna chica hablar mal de él, así que debe tratarlas bien.

Sin saber qué decir, me dejé caer en la silla Black Moon cerca del televisor. Explicarles el por qué detrás de todo esto era un gran fracaso.

_ No sé. Simplemente no estoy interesada.

_ ¿Tienes ovarios? –preguntó Daniel.

Le lancé una mirada.

_ Sí.

Se deslizó por el respaldo del sofá y se sentó junto a Serena.

_ Entonces, ¿cómo es que no estás interesada?

Metiéndome el resto de las patatas fritas en la boca y luché por responder sin parecer una frígida mojigata. Pero yo era un mojigato frígido, ¿no? O afligido, según a quién le preguntaras. De cualquier manera, si bien la idea de las pollas y las pelotas me interesaba, la idea de conocerlas de manera cercana y personal me hizo sudar frío.

Y ahora estaba sudando. Las patatas fritas ya me estaban agriando el estómago. Estaría sacando los Tums más tarde. Mi mente inmediatamente fue directa al correo electrónico de anoche.

Mentirosa.

Limpiando mis manos sobre mis jeans, negué con la cabeza.

_ Simplemente no estoy interesada en una relación.

Daniel se rio.

_ No estamos diciendo que Josh tampoco lo este, ¿sabes? No es necesario querer tener una relación para disfrutar de un pequeño saludo.

Serena lo miró lentamente.

_ ¿De verdad acabas de decir eso?

_ Lo hice. Voy a hacerme una camiseta que diga eso. –Daniel mostró una sonrisa. –De todos modos, lo único que digo es que es una oportunidad que quizás no quieras dejar pasar.

Ni siquiera pensé en eso.

_ ¿Por qué estamos hablando de esto? Tenemos una clase juntos y él vive al otro lado del pasillo...

_ Y ustedes serán pareja por el resto del semestre. –agregó Serena. –Es algo romántico salir de noche y contemplar las estrellas.

Mi estómago se apretó.

_ No es romántico. Nada es romántico.

Sus cejas se alzaron mientras pasaba la mano por los cortos mechones de cabello rubio.

_ Bueno, hola, Debbie Downer.

Puse los ojos en blanco.

_ Lo único que digo es que no lo conozco. Él no me conoce. Y él es sólo un coqueto. Incluso has dicho que es la moto de la ciudad. Probablemente así sea él. Es un tipo agradable y amigable. Eso es todo. Entonces, ¿podemos olvidarnos de eso?

_ Sí, perras, me están aburriendo hasta las lágrimas. –dijo Daniel, y Serena le sacó la lengua. La luz se reflejó en el cerrojo y me estremecí, pensando que eso tenía que haber dolido. –Y necesito un poco de salsa para acompañar estas patatas fritas.

_ En el armario de abajo. –grité, pero él ya estaba en la mitad de la cocina, las puertas se abrían y se cerraban de golpe.

Para mi alivio, el tema se desvió de mí y del inexistente asunto con Josh. Pasaron las horas y me sentí más cómoda con ellos aquí e incluso abrimos nuestros libros de historia por unos breves segundos. Cuando se acercaron las nueve, empacaron sus cosas y se dirigieron hacia la puerta.

Serena se detuvo y saltó hacia adelante. Antes de que pudiera prepararme, ella me dio un rápido abrazo y un beso en la mejilla. Me quedé allí, como en shock. Ella sonrió.

_ Hay una gran fiesta en una de las fraternidades el viernes por la noche. Deberías venir.

Recordé que Josh dijo que estaba ocupado el viernes y como obviamente le gustaba la fiesta, probablemente esa era la razón. Negué con la cabeza.

_ No sé.

_ No seas antisocial. –dijo Daniel, abriendo la puerta. –Somos gente genial con quien pasar el rato.

Me reí.

_ Lo sé. Lo pensare, lo prometo.

_ Bueno. –Serena movió los dedos. –Nos vemos mañana.

En el pasillo, Daniel comenzó a señalar la puerta de Josh mientras empujaba sus caderas y movía su trasero. Me mordí el labio para dejar de reír. Esto continuó hasta que Serena agarró el cuello de su polo y lo arrastró escaleras abajo.

Sonriendo, cerré la puerta y la aseguré. No me tomó mucho tiempo limpiarme y prepararme para ir a la cama. Todo el asunto de la cama fue inútil porque no tenía sueño y como estaba evitando la computadora portátil y por lo tanto mi correo electrónico, terminé viendo reposiciones de Van Helsing hasta que me convencí de que había un vampiro en mi baño. Apagué la televisión, me puse de pie y terminé haciendo algo que odiaba.

Caminando por mi apartamento como solía hacerlo en mi habitación en casa. Con la televisión apagada y mi apartamento en silencio, podía escuchar pequeños ruidos diminutos de los otros

apartamentos. Me concentré en esos ruidos en lugar de dejar que mi mente divagara porque esta noche había sido buena y no quería arruinarla. Los últimos días habían sido geniales, con la excepción de todo el asunto de chocar con Josh. Las cosas iban bien.

Me detuve detrás de mi sofá y sólo entonces me di cuenta de lo que estaba haciendo.

Mirando hacia abajo, vi la manga de mi camisa levantada y mis dedos alrededor de mi muñeca izquierda. Lentamente, meticulosamente, levanté los dedos, uno por uno. Había tenues marcas rosadas del brazalete presionando mi piel. Durante los últimos cinco años, sólo me quitaba la pulsera por la noche y cuando me duchaba. Esas sangrías probablemente serían permanentes.

Justo como la cicatriz irregular que ocultaba el brazalete.

Quité mi mano por completo. El tramo de cinco centímetros de un rosa más intenso cortó el centro de mi muñeca, sobre la vena. Había sido un corte profundo hecho con vidrios rotos del marco de la foto que había arrojado después de que la primera foto circulara por la escuela secundaria.

Cuando hice ese corte, había sido el punto más bajo de mi vida y no había estado bromeando. Habría habido un corte violento similar en mi muñeca derecha si no hubiera sido porque la criada escuchó el cristal romperse.

La foto era mía y de mi mejor amigo; el mismo mejor amigo que había sido uno de los primeros en darme la espalda y susurrar palabras como "puta" y "mentirosa".

Quería terminarlo entonces. Solo compruébalo, porque en ese momento de mi vida, nada podría haber sido peor que lo que me pasó, lo que mis padres habían acordado y las consecuencias posteriores. En cuestión de meses, mi vida se había dividido por completo en dos pedazos irregulares: antes y después. Y no había podido ver un posible después cuando toda la escuela apoyó a Anders.

¿Ahora? El después pareció interminable, pero la vergüenza ardía como un fuego lento en mi vientre mientras miraba la cicatriz. El suicidio nunca fue la respuesta y, en todo caso, comprobarlo era permitirles a todos ganar. Había aprendido la lección por mi cuenta ya que la terapia nunca había sido una opción. Mis padres hubieran preferido cortarse las piernas antes que sufrir la vergüenza de tener una hija que había intentado suicidarse y necesitaba terapia.

Al parecer, a mis padres les parecía bien que etiquetaran a una hija como puta mentirosa.

Pero odiaba ver la encarnación física de mi debilidad, estaría más que humillada si alguien alguna vez la viera.

Una risa repentina y profunda desde el pasillo llamó mi atención: la risa de Josh. Mi cabeza giró hacia la cocina. En la estufa, el reloj marcaba cerca de la una de la madrugada.

Me bajé la manga.

_ ¿No puedes saltarte el viernes por la noche? –preguntó una voz femenina, ligeramente amortiguada a través de la pared.

Hubo una pausa y luego escuché a Josh decir:

_ Sabes que no puedo, cariño. Tal vez la próxima vez.

¿Cariño? ¡Oh! Oí sus pasos alrededor de la barandilla del exterior del apartamento y golpeando el hueco de la escalera.

Corriendo alrededor del sofá, me dirigí hacia la ventana. Como mi apartamento estaba al final y daba al estacionamiento, todo lo que tenía que hacer era esperar. Y entonces ahí estaban, un Josh sin camisa y una chica.

Una morena muy alta y de piernas largas que lleva una linda falda vaquera. Eso fue todo lo que pude ver desde la ventana mientras cruzaban el estacionamiento. La chica tropezó, pero se contuvo antes de que Josh tuviera que intervenir. Se detuvieron detrás de un sedán de color

oscuro. Me sentí como un observador total mirándolos, pero estaba fascinada.
Josh dijo algo y se rio cuando la chica le empujó juguetonamente el hombro. Un segundo después, se abrazaron y luego él dio un paso atrás, saludándola con la mano antes de regresar al edificio de apartamentos. A mitad de camino, miró hacia nuestro piso y salté hacia atrás como una completa idiota. No podía verme. No había manera de que no hubiera luces encendidas en mi apartamento.
Me reí de mí misma y luego me tranquilicé cuando escuché que se cerraba una puerta al final del pasillo.
El alivio me invadió, aliviando los músculos que se habían estado tensando. Verlo con otra chica fue… bueno. Reafirmó totalmente el hecho de que Josh era un coqueto muy encantador e inofensivo al que le gustaba repartir galletas a chicas guapas y que tenía una tortuga como mascota llamada Donatello. Eso era bueno. Eso era factible. Podía manejar eso porque lo que Serena y Daniel estaban sugiriendo me provocaba picazón y ansiedad.
Quizás Josh y yo nos hiciéramos amigos. Estaba bien con eso porque era bueno tener más amigos como antes.
Pero cuando me metí en la cama y me quedé despierta, mirando al techo, por un momento, un momento realmente breve, me pregunté cómo sería si Josh se hubiera interesado de esa manera en mí. Tener algo así que esperar. Estar mareada y emocionada cada vez que me miraba o cuando nuestras manos se tocaran accidentalmente. Me preguntaba cómo sería estar interesada en él de esa manera o en cualquier chico. Esperar con ansias las citas, los primeros besos y todo lo que vino después. Apuesto que sería bueno. Sería como antes.
Antes de que Anders McMahon me quitara todo eso.
El jueves por la mañana se acercaban nubes de tormenta y parecía que sería un día lluvioso y desagradable en el campus. Afortunadamente, solo tenía dos clases para pasar el tiempo, así que antes de salir, agarré una sudadera con capucha y me la puse sobre la camisa. Pensé en quitarme los pantalones cortos y las chanclas, pero decidí que me sentía demasiado vaga para tomarme tantas molestias.
Le envié un mensaje de texto a Daniel para ver si quería que comprara un café antes de ir a la clase de arte, salí de mi departamento y llegué a las escaleras antes de que la puerta del departamento de Josh se abriera de golpe y saliera un chico, quitándose una camisa por la cabeza. Su peluda cabeza rubia, que me llegaba hasta los hombros, asomó y lo reconocí como el tipo con la tortuga de Josh: el compañero de cuarto.
En el momento en que nuestros ojos se encontraron, una gran sonrisa apareció en su rostro bronceado, exponiendo una hilera de dientes ultra blancos.

_ ¡Ey! Te he visto antes.

Mi mirada se movió detrás de él. Había dejado la puerta abierta de par en par.

_ Hola, eres... el tipo tortuga.

La confusión cruzó por su rostro cuando sus sandalias golpearon el cemento.

_ ¿Chico tortuga? Oh sí. –Él se rio, la piel se arrugó alrededor de sus ojos marrones. –Me viste con Donatello, ¿verdad?

Asentí.

_ Y creo que te llaman Señor Cabrón.

Soltando otra carcajada, se unió a mí en las escaleras.

_ Ese es mi nombre de bebedor. La mayoría de los días la gente me conoce como Adam.

_ Eso suena mucho mejor que Señor Cabrón. –Sonreí mientras rodeábamos el rellano del cuarto piso. –Soy…

_ ¿Natalia? –Cuando mis ojos se abrieron, él sonrió con dientes. –Josh me dijo tu nombre.

_ Oh. Entonces... um, te diriges a...

_ ¡Idiota, dejaste la puerta abierta! –La voz de Josh resonó por las escaleras y un segundo después, apareció en lo alto de las escaleras, con la gorra de béisbol negra puesta. Una sonrisa torcida apareció cuando nos vio y bajó las escaleras. –Oye, ¿qué estás haciendo con mi chica?

¿Mi chica? ¿Qué? Casi tropecé con mis pies.

_ Le estaba explicando cómo tengo dos nombres.

_ ¿Oh sí? –Josh pasó un brazo sobre mis hombros y mi chancla se enganchó en la parte trasera de la otra. Su brazo se apretó, atrayéndome a su lado. –Vaya, cariño, casi te pierdo allí.

_ Mírate. –Adam bajó las escaleras de un salto. –Hiciste que la niña tropezara con sus pies.

Josh se rio entre dientes mientras levantaba su mano libre y deslizaba la gorra hacia atrás.

_ No puedo evitarlo. Es mi encanto magnético.

_ O podría ser tu olor. –replicó Adam. –No estoy seguro de haber escuchado la ducha esta mañana.

Él jadeó con fingida indignación.

_ ¿Huelo mal, Natalia?

_ Hueles muy bien. –murmuré, sintiendo mi cara calentarse. Pero era la verdad. Olía maravilloso: una mezcla de ropa de cama limpia, colonia ligera y algo más que probablemente era todo él. –Quiero decir, no hueles mal.

Josh me miró durante casi un momento demasiado largo.

_ ¿Vas a clase?

Estábamos bajando las escaleras, pero su brazo todavía estaba alrededor de mis hombros y todo el costado de mi cuerpo parecía hormiguear como si se hubiera quedado dormido. Fue tan... casual al respecto. Como si no fuera nada para él y probablemente no lo fuera. Recordé cómo él y la chica se habían abrazado anoche, pero para mí, fue….

No hubo palabras.

_ ¿Natalia? –La voz de Josh bajó.

Me liberé y vi la forma en que se extendía la sonrisa de Adam. Bajé las escaleras, necesitaba distancia.

_ Sí, me dirijo a clases de arte. ¿Qué hay de ustedes?

Josh me alcanzó fácilmente en el tercer piso.

_ Vamos a salir a desayunar. Deberías saltarte y unirte a nosotros.

_ Creo que ya me he saltado bastante esta semana.

_ Me voy a saltar. –Anunció Adam. –pero Josh no tiene clase hasta esta tarde, así que es un buen chico.

_ ¿Y tú eres un chico malo? –Yo pregunté.

La sonrisa de Adam era contagiosa.

_ Oh, soy un chico malo, malo.

Josh le lanzó una mirada a su amigo.

_ Sí, como malo en ortografía, matemáticas, inglés, limpiar lo que ensucia, hablar con la gente, y podría seguir.

_ Pero soy bueno en las cosas que cuentan.

_ ¿Y qué son esas cosas? –Josh preguntó mientras salíamos del edificio. Afuera, el aire llevaba un leve olor a humedad y las nubes parecían cubiertas de agua.

Adam corrió frente a nosotros y se giró para mirarnos mientras caminaba hacia atrás, ignorando por completo la camioneta roja que intentaba retroceder. Levantó una mano bronceada y empezó a contar sus dedos.

_ Beber, socializar, hacer snowboard y jugar fútbol. ¿Recuerdas ese deporte, Josh? ¿Fútbol?

La sonrisa fácil desapareció del rostro de Josh.

_ Sí, lo recuerdo, imbécil.

Adam simplemente se rio y se giró, dirigiéndose hacia donde estaba estacionada la camioneta plateada. Miré a Josh con curiosidad. Miró al frente, con la mandíbula apretada y los ojos como trozos de hielo. Sin mirarme, se metió las manos en los jeans y dijo:

_ Nos vemos, Natalia.

Con eso, se unió a Adam en su camioneta, y juraría que la temperatura bajó para igualar la repentina frialdad en la actitud de Josh. No hacía falta ser un genio o una persona demasiado intuitiva para darse cuenta de que Adam había tocado un punto doloroso y Josh no había estado de humor para dar más detalles.

Temblando, corrí a mi auto y salté dentro. Ni un segundo antes, una gota de lluvia grande y gorda golpeó el parabrisas. Mientras retrocedía, miré y mis ojos los encontraron. Ambos chicos estaban parados junto a la caja de la camioneta, Adam sonriendo y Josh con la misma expresión distante y rígida mientras hablaba. Lo que sea que le estuviera diciendo a su amigo, no estaba contento con eso.

Capítulo 6

No tenía idea de cómo dejé que Josh me convenciera para que condujera y no tomar dos autos durante la clase, pero el sábado por la noche, la noche de nuestra tarea, justo antes del anochecer, me encontré subiendo a la enorme camioneta plateada. Mi estómago había estado hecho un nudo desde el viernes por la noche, cuando Daniel comenzó a acosarme acerca de la fiesta a la que él y Serena iban a ir. Había estado de buen humor y quería ir, pero no me atrevía a hacerlo. Además, no tenía idea de dónde estaba la casa, ya era tarde cuando empezó a enviar mensajes de texto y había vuelto a haber tormenta.

Y ahora estaba tan nervioso como un ratón en una habitación llena de gatos hambrientos. Por muy aburrido que fuera esto, nunca antes había estado en un auto con un chico. Hombre, incluso admitir eso a mí misma sonaba increíblemente patético. Como llevar ese pequeño secreto a mi nivel grave de patético.

Josh metió las llaves en el contacto mientras me miraba. La gorra de béisbol estaba puesta otra vez, torcida hacia atrás. Detrás de las espesas pestañas, sus ojos brillaban con un azul brillante.

_ ¿Preparada?

Tirando de mi cárdigan ligero a mi alrededor, asentí. Cuando lo vi en astronomía ayer por la mañana, estaba nuevamente en su estado de ánimo normal: bromeando, coqueteando y ofreciendo galletas. Esperaba que eso significara que lo que había pasado entre él y Adam se había resuelto.

_ ¿Estás seguro de que no podemos hacer esto por aquí?

_ Este lugar será perfecto. Nunca te guiaré mal, cariño.

_ Está bien. –murmuré, juntando mis manos con fuerza. Me volví hacia la ventana lateral y vi cómo pasábamos por el campus y cruzábamos el puente hacia Maryland.

Quince minutos más tarde, Josh giró hacia la carretera que conducía al centro de visitantes en el campo de batalla nacional de Antietam. El nerd de la historia que hay en mí empezó a hacer volteretas, pero estaba demasiado nerviosa por estar aquí de noche con Josh. No es que pareciera del tipo que intenta cualquier cosa, pero si sabía algo, no había ningún "tipo" cuando se trataba de ese tipo de cosas. Mis nervios se sentían tensos y desgastados en los bordes.

_ ¿Estás seguro de que podemos estar aquí por la noche? –Pregunté, mirando a mi alrededor.

_ No. –Se detuvo en un lugar de estacionamiento. Sólo había un puñado de coches.

Lo miré fijamente.

_ ¿Qué?

Se rio mientras apagaba el motor.

_ Estoy bromeando. Todo lo que tenemos que hacer es decirle a uno de los vigilantes que somos de la Universidad. Estarán bien con eso.

Eso esperaba. La idea de ser expulsado del campo de batalla por un guarda-parque no estaba en mi lista de cosas por lograr antes de morir.

Sin embargo, después de echar un vistazo rápido a Josh, parecía algo por lo que estaría dispuesto.

_ ¿Estás lista?

Tomando mi bolso del suelo, abrí la puerta de la camioneta.

_ Sí, terminemos con esto de una vez.

Josh sacó una linterna de la guantera mientras se reía entre dientes.

_ No parezcas demasiado emocionada.

Le envié una rápida sonrisa.

_ ¡Oh, lo estoy!

_ No mientas. –Caminó alrededor del capó y se unió a mí, señalando hacia donde una torre de cemento con una cima roja se elevaba hacia el cielo. –Ahí es donde queremos ir.

_ ¿La torre de Bloody Lane?

Me lanzó una mirada rápida.

_ Has estado aquí antes.

_ No.

_ Entonces, ¿cómo supiste que ese es Bloody Lane?

Sonreí levemente mientras tomaba un mechón de mi cabello y lo retorcía entre mis dedos.

_ Soy estudiante de historia, por lo que lugares como este me atraen. El día más sangriento de toda la guerra tuvo lugar en ese pequeño tramo de camino de tierra.

_ Sí, eso es lo que dicen. Espera un segundo. –Se giró hacia donde un guarda cruzaba el campo. –Vuelvo enseguida.

Lo vi correr hacia donde esperaba el Guarda. Parecieron intercambiarse palabras y luego Josh le mostró su cuaderno. El guarda se rio y se dieron la mano. Levantando la cabeza, ya podía ver pequeñas estrellas apareciendo en el cielo azul profundo. El anochecer caería sobre nosotros en cuestión de minutos.

Respiré profundamente y exhalé lentamente.

Josh volvió pavoneándose a mi lado.

_ Estamos listos para comenzar. Y no somos los únicos. Hay algunos estudiantes al otro lado de la torre.

_ Bien. –Me puse a su altura, manteniendo una sana distancia entre nosotros. – ¿Por qué tanta gente viene aquí a hacer esto? Estoy segura de que hay lugares más cerca del campus.

_ Así no. Mira alrededor. –Se metió la linterna en el bolsillo trasero. –Aparte de las casas de enfrente, no hay luces de la ciudad ni torres por todas partes. Es sólo el cielo.

_ Y campos de maíz. –señalé.

El asintió.

_ Muchos campos de maíz.

Llegamos a la parte pavimentada del carril y nos dirigimos hacia la torre.

_ ¿Cuánto tiempo crees que llevará esto? –Yo pregunté.

_ ¿Por qué? ¿Tienes una cita caliente esta noche?

Solté una breve carcajada.

_ UH no.

Una ceja oscura se arqueó.

_ Parece que es una idea loca. Que nadie saldría un sábado por la noche para tener una cita.

Soltando el mechón de cabello con el que estaba jugando, me obligué a encogerme de hombros casualmente.

_ No estoy saliendo con nadie.

_ Entonces, ¿por qué tanta prisa?

Admitir que me sentía realmente incómoda estando aquí sería vergonzoso y de mala educación, así que no dije nada.

_ ¿Te preocupa que te hubiera traído aquí para mis propios planes nefastos?

Me detuve por completo. Se formaron nudos en mi estómago.

_ ¿Qué?

Josh se detuvo y se volvió hacia mí. Su sonrisa se deslizó un poco.

_ Oye, Natalia, sólo estoy bromeando. En serio.

El calor inundó mis mejillas y los nudos se deshicieron, reemplazados por una fuerte sensación de cojera total.

_ Lo sé. Sólo soy…

_ ¿Asustadiza? –él suministró.

_ Si, eso.

Me estudió un momento más y luego empezó a caminar de nuevo.

_ Vamos. Pronto oscurecerá.

Siguiéndolo, me imaginé corriendo directamente hacia las viejas vallas de madera y empalándome en uno de los extremos puntiagudos. Dios, necesitaba controlarme. No todos los chicos eran como Anders. Lo sabía. Lo entendí totalmente. Mi aflicción no me dañó completamente.

Al otro lado de la torre, cerca de las placas, dos estudiantes de nuestra clase de astronomía estaban sentados en un banco, con cuadernos en el regazo. Nos saludaron y cuando les devolvimos el saludo, Josh avanzó un poco más por el amplio estacionamiento y luego se desvió hacia la colina cubierta de hierba que dominaba el camino de tierra de Bloody Lane.

Josh eligió un lugar y sacó la linterna antes de sentarse. Me quedé unos pasos atrás, escuchando el suave zumbido de los grillos. El suelo se había secado por el clima de ayer, pero incluso si estuviera mojado, eso no me habría impedido sentarme. Estaba demasiado excitada.

_ ¿Únete a mí? –Dando palmaditas en el lugar a su lado, inclinó la cabeza. – ¿Rápido por favor? Me siento solo aquí.

Mordiéndome el labio, me senté a unos metros de él y luego me ocupé de buscar mi cuaderno de astronomía. Mientras lo sacaba, lo miré y nuestros ojos se encontraron. No podía apartar la mirada. Intenso. Esa fue la primera palabra que me vino a la mente. Su mirada era intensa, como si estuviera viendo a través de mí.

Aclarándome la garganta, fijé mi atención en el cuaderno. Finalmente, Josh habló.

_ ¿Qué constelación se supone que debemos mapear?

Sostuvo la linterna mientras yo hojeaba mis notas.

_ Um, la Corona Boreal, creo.

_ Ah, la corona del norte.

Lo miré con las cejas arqueadas.

_ ¿Lo sabías desde el principio?

Él rio.

_ Puede que no tome notas, pero presto atención.

Estaba bastante segura de que ayer durmió durante la gran mayor parte de la clase. Saqué la cuadrícula que el Profesor Robert hizo para nosotros y luego el mapa estelar y encontré la Corona Boreal en él.

_ Realmente no entiendo cómo alguien ve formas en las estrellas.

_ ¿Lo dices en serio? –Se acercó y miró por encima de mi hombro. –Las formas son bastante obvias.

_ No para mí. Quiero decir, son sólo un montón de estrellas en el cielo. Probablemente puedas ver lo que quieras ver.

_ Mira los boreales. –Sacó el mapa con el dedo. –Obviamente es una corona.

Me reí.

_ No parece una corona. Parece un semicírculo irregular.

Sacudió la cabeza.

_ Mira. Puedes verlo ahora fácilmente. Esa es una corona. Vamos, mira las siete estrellas.

Eché la cabeza hacia atrás mientras cogía un bolígrafo de mi bolso.

_ Veo las siete estrellas, pero también veo otras cien asomando. También veo al monstruo de las galletas.

Josh se echó a reír. Era un sonido agradable, profundo y rico.

_ Eres ridícula.

Mis labios formaron una sonrisa mientras pasaba mi bolígrafo sobre la rejilla. No tenía idea de en qué línea de latitud empezar. Miré hacia el Boreal y logré trazar una línea donde pensé que debería, conectando dos puntos.

_ ¿Sabes de dónde viene el nombre? –Cuando negué con la cabeza, él se acercó y tomó el bolígrafo de mi mano. Sus dedos rozaron los míos y retiré mi mano, plantándola en la exuberante hierba. –Representa la corona entregada por el dios Dioniso a Ariadna en su boda. Cuando ella murió él colocó su corona en el cielo en honor de su matrimonio.

Lo miré fijamente.

_ El profesor Robert no enseñó eso en clase.

_ Lo sé.

Recostándome, lo estudié.

_ Entonces, ¿cómo supiste eso?

_ ¿Por qué no lo sabes?

Ladeé la cabeza hacia un lado y arqueé las cejas.

_ Bueno. Quizás la mayoría de la gente no lo sabría de plano. –Hizo girar mi bolígrafo entre sus dedos. –De hecho, tomé parte de esta clase cuando era estudiante de primer año, pero tuve que abandonarla.

_ ¿de veras?

Él asintió, pero no dio más detalles.

_ ¿Eres, qué, un junior?

_ Sí. Al final tuve que tomarme un año de descanso, lo que me dejó atrás.

Quería preguntar por qué, pero decidí que no era asunto mío.

_ ¿Por qué retomaste astronomía? –Decidí que era un tema seguro. – ¿Es parte de tu especialización?

_ No. Simplemente me gusta la clase y el profesor Robert. –Hizo una pausa y apagó la linterna. –Estoy estudiando recreación y deporte. Me gustaría dedicarme a la rehabilitación deportiva.

_ Oh. ¿Tú…? –Me detuve cuando la chica detrás de nosotros estalló en un ataque de risas. Mirando por encima del hombro, mis ojos se abrieron como platos.

Los dos estudiantes de nuestra clase definitivamente eran pareja o estaban en camino de convertirse en una. Sus cuadernos quedaron olvidados en el banco. Ella estaba en su regazo, sus caras a centímetros de distancia y su mano se deslizó bajo el dobladillo de su falda.

_ Esa sí que es una forma interesante de observar las estrellas. –comentó Josh.

Agradecí el cielo que se oscurecía, porque mi cara empezó a calentarse. Sabía que debía darme la vuelta, porque verlos me convertía en un completo enredador, pero no podía. Ni siquiera cuando la mano de la chica pasó por el cabello del chico, acercando su cabeza a la de ella y comenzaron

a besarse de verdad y su mano llegó hasta su falda, hasta su antebrazo.
Guau.
Josh me dio un golpe en el brazo con el bolígrafo, llamando mi atención. Parecía… curioso.

_ ¿Qué? –Yo dije

_ Nada. Es sólo que…. –Pareció elegir sabiamente sus siguientes palabras. –Los estás mirando como... nunca antes habías visto a una pareja hacer eso.

_ ¿De verdad?

El asintió.

_ Entonces, a menos que hayas crecido en un convento, me imagino que habrías estado en un regazo una o dos veces, ¿verdad?

_ ¡No, no lo he hecho! –Hice una mueca, porque prácticamente grité eso. –Quiero decir, no he estado en el regazo de ningún chico.

_ ¿Qué pasa con el regazo de una chica?

_ ¿Qué? ¡No!

Una lenta sonrisa se dibujó en su rostro.

_ Estaba bromeando, Natalia.

Apreté los dientes.

_ Lo sé, es sólo que...

_ ¿Qué? –Me tocó de nuevo. – ¿Tu qué?

Mi boca se abrió y ocurrió el peor tipo de vómito verbal.

_ Nunca he estado en una relación. –En el momento en que esas palabras salieron de mi boca, quise darme una patada en el pecho. ¿Quién le admitió eso a un virtual extraño? Apretando los bordes de mi cuaderno, miré a Josh. Me estaba mirando como si acabara de decir que era la Virgen María. Mis mejillas ardieron. – ¿Qué? No es gran cosa.

Parpadeó y sacudió un poco la cabeza mientras se volvía hacia el cielo.

_ ¿Nunca has estado en una relación?

_ No. –Me moví, incómoda al máximo, como si hubiera dejado mi alma al descubierto.

_ ¿Nada?

_ Eso es lo que no significa.

La boca de Josh se abrió y luego se cerró.

_ ¿Cuántos años tiene?

Puse los ojos en blanco mientras me movía.

_ Tengo diecinueve.

_ ¿Y no has tenido una sola relación? –preguntó de nuevo.

_ No. –El papel empezaba a arrugarse bajo mis dedos. – Mis padres… eran estrictos. –Qué mentira, pero parecía creíble. –Quiero decir, muy estrictos.

_ Puedo decirlo. –Josh golpeó mi bolígrafo en su libreta. –Entonces, ¿has tenido una cita o algo así?

Suspirando, miré mi mapa.

_ ¿Pensé que se suponía que íbamos a mapear estrellas

_ Lo hacemos.

_ No, no lo hacemos. Todo lo que tengo es una línea garabateada y tú no tienes nada.

_ Esa línea garabateada está entre Delta y Gamma. –Se inclinó y unió dos de los puntos. – Aquí está Theta y esta es Alpha, la estrella más brillante. Mira, estamos a mitad de camino.

Fruncí el ceño mientras miraba hacia arriba, siguiendo el patrón de las estrellas en el cielo. Demonios, lo estaba haciendo bien. Luego se inclinó de nuevo, su hombro presionó el mío mientras dibujaba una línea perfecta hacia otro punto en el mapa. Me mordí el labio mientras él continuaba terminando el mapa sin mirar ni una sola vez al mapa estelar. Era muy consciente de lo cálido que sentía su brazo incluso a través de las dos capas de ropa. El calor del contacto se extendió por mi hombro y por mi pecho, acelerando mi pulso.

Volvió la cabeza hacia mí.

_ Ahora hemos terminado de mapear las estrellas.

Respiré profundamente. Nuestros rostros estaban a centímetros de distancia y él estaba demasiado cerca. Mi mirada se posó en sus labios. Estaban inclinados hacia un lado y ese hoyuelo comenzó a aparecer en su mejilla izquierda. Sus labios comenzaron a moverse, pero no escuché una palabra de lo que decía. Quería alejarme, pero yo… yo no quería. La confusión recorrió mi cuerpo mientras luchaba por no alejarme... y no acercarme. Era como estar atrapada entre dos imanes opuestos.

Tal vez debería dejar de mirar sus labios.

Sonaba como un buen plan, porque mirar fijamente los labios de un chico era un poco espeluznante, así que obligué a levantar la mirada. Oh, vaya, movimiento en falso, porque ahora estaba mirando esos ojos que dejaban caer las bragas como Daniel se refirió a ellos antes cuando me envió un mensaje de texto. Y Daniel había tenido razón. Apuesto a que había una legión de bragas desechadas a raíz de dondequiera que iba Josh. Debería ser ilegal que un niño tenga pestañas tan gruesas como las suyas. Incluso en la oscuridad, sus ojos eran del tono de la mezclilla. El calor algo tolerable se convirtió en un calor casi insoportable mientras corría por mis venas.

Me retorcí de nuevo, incapaz de recordar haberme sentido así en mucho tiempo. Al menos no desde la fiesta de Halloween. Quizás antes. Definitivamente antes. Había algo en Josh que me hizo olvidar todo excepto lo que estaba sucediendo en ese mismo momento. Sonó normal. Me gustó en su mayor parte.

_ ¿Me estás escuchando?

Parpadeé lentamente.

_ ¿Eh? ¡Sí! Sí. Totalmente.

Su sonrisa se volvió cómplice y quise arrastrarme bajo un arbusto espinoso.

_ Sí... entonces, ¿no has tenido una cita?

_ ¿Qué?

Josh se rio suavemente.

_ Realmente no me has estado escuchando en absoluto. Has estado demasiado ocupada mirándome.

_ ¡Yo no he…! –Toda mi cara ardió con esa pequeña mentira y rápidamente me concentré en dónde había estado la pareja. Ya se habían ido.

Me dio un codazo en el hombro.

_ Si tú lo hiciste.

Arruiné mi cara.

_ Estás más allá del nivel aceptable de arrogancia.

_ ¿Arrogante? Sólo estoy diciendo la verdad. –Josh arrojó su cuaderno al suelo y se reclinó sobre sus codos, mirándome a través de sus pestañas bajas. Esa maldita e insoportable sonrisa torcida estaba en su rostro. –No hay nada malo en mirarme fijamente. Me gusta.

Mi boca se abrió. ¿Cómo diablos se suponía que debía responder a eso?

_ No te estaba mirando. No precisamente. Me sentí como… aturdida. Así de emocionante es hablar contigo.

_ Todo en mí es emocionante. –respondió.

_ Casi tan emocionante como ver a tu tortuga cruzar una calle.

_ UH Huh. Sigue diciéndote eso, cariño.

_ Sigue llamándome cariño y estarás cojeando.

Los ojos de Josh se abrieron como platos.

_ Oh, te escucho.

_ Lo que sea.

_ Deberíamos hacerlo.

Mi mente fue directa a donde no debería haber ido y mi piel comenzó a picar.

_ ¿Hacer qué? ¿Ir a casa? –Lo que quiero es volver a casa, como ahora mismo.

_ Ir a una cita.

Obviamente me perdí una parte importante de esta conversación. Cerré mi cuaderno y me estiré para agarrar mi bolso.

_ No estoy segura de estar siguiendo esta conversación.

_ Realmente no es tan complicado. –Se rio cuando le lancé una mirada. –Deberíamos tener una cita.

Mi estómago cayó cuando lo miré. Parecía muy contento, medio tirado en el suelo. ¿Estaba bromeando? ¿Estaba drogado? Metí mi cuaderno en mi bolso, junto con mi bolígrafo.

_ No entiendo.

Josh se recostó y estiró los brazos por encima de la cabeza, haciendo que su camisa se subiera y expusiera un trozo de piel bronceada y dos hendiduras a cada lado de sus caderas... Dios mío. Aparté la mirada y tomé una gran bocanada de aire.

_ Por lo general, tener una cita es cuando dos personas salen por la noche o, a veces, durante el día. Realmente, puede ser en cualquier momento del día o de la noche. Suele implicar la cena. A veces una película o un paseo por el parque. Aunque no salgo a caminar por el parque. Quizás en una playa, pero como no hay...

_ Sé lo que es una cita. –espeté, poniéndome de pie.

Permaneció en el suelo y no parecía que fuera a moverse pronto. Debería haber cogido mi propio coche.

_ Dijiste que no entendías. –señaló valientemente. –Así que te estoy explicando lo que significa una cita.

Frustrada... y divertida a regañadientes, me crucé de brazos.

_ Esa no es la parte que no entiendo y lo sabes.

_ Solo me estaba asegurando de que estuviéramos en la misma página.

_ ¡oh, qué bien! –dije con sarcasmo

Josh bajó los brazos, pero todavía había un espacio entre su camisa y sus jeans. ¿Estaba usando ropa interior? Todo lo que vi fue un cinturón de cuero y jeans. Bueno. No necesitaba empezar a pensar en eso.

_ Así que ahora que ambos sabemos lo que implica una cita, deberíamos salir en una. –dijo.

_ Oh…

Josh se rio mientras se sentaba en un momento fluido.

_ Esa no es realmente una respuesta, Natalia.

_ Yo…. – ¿Una cita? ¿Una cita con Joshua Campbell? Surgieron dos cosas a la vez:

inquietud e interés. Di un paso atrás, poniendo distancia entre él y yo y todo lo demás. – ¿No tienes novia?

Sus cejas se arquearon con sorpresa y se rio.

_ ¿Una novia? No.

_ Entonces, ¿quién era esa morena que salió a trompicones de tu apartamento el miércoles por la noche? –Yo pregunté.

La sonrisa de Josh se convirtió en una amplia sonrisa.

_ ¿Me has estado observando, Natalia?

_ No. ¡No! ¿Qué? No te estaba mirando. Tengo una vida.

Él arqueó una ceja.

_ Entonces, ¿cómo sabes acerca de Mariem?

_ ¿Ese es su nombre?

_ Pues sí, tiene nombre y no, no es mi novia. –Ladeó la cabeza hacia un lado mientras me miraba fijamente. –Y ella no estaba tropezándose. Quizás barajando los pies.

Puse los ojos en blanco.

_ Entonces, ¿cómo la viste si no me estabas mirando? –preguntó mientras cruzaba los tobillos. –Y no me importa la idea de que me mires. Recuerda, eso me gusta.

Me obligué a respirar lenta y profundamente antes de acercarme y darle una patada en la pierna.

_ No te estaba mirando. No podía dormir y estaba mirando por la ventana de mi sala. Por casualidad te vi acompañándola hasta su auto.

_ Bueno, eso tiene sentido. No es tan entretenido como estar parado junto a la ventana esperando poder verme.

Todo lo que pude hacer fue mirarlo fijamente.

Me guiñó un ojo y maldita sea, si no se veía bien haciéndolo.

_ Por cierto, Mari no es mi novia. Nosotros no somos así.

Lo que significaba que lo más probable era que estuvieran saliendo y no había nada malo en eso. Y tal vez eso era lo que quería de mí con todo este asunto de la cita. A Daniel le encantaría oír eso. Nota mental para mí: así que no le cuentes esto.

_ No soy así.

_ ¿Cómo qué? –preguntó.

Así que me iba a obligar a deletrearlo. Por supuesto. ¿Por qué no?

_ No soy como ella.

_ ¿La conoces?

Mis ojos se entrecerraron.

_ No me relaciono con chicos sólo por diversión, ¿vale? No veo nada malo en ello. Totalmente no juzgo a nadie ahora, pero ese no soy yo. Entonces no me interesa. Lo siento.

_ Espera un segundo. Estoy confundido. ¿No la estás juzgando, pero has asumido que le gustan los encuentros aleatorios? ¿Esa es mi amiga de mierda? ¿No es eso hacer un juicio precipitado basado en suposiciones?

Maldita sea, tenía razón.

_ Tienes razón. No sé si eso es lo que ustedes hacen. Tal vez solo sean amigos de la infancia o algo así.

_ No lo somos. –Esa sonrisa traviesa había vuelto. –Nos juntamos de vez en cuando.

Me quedé boquiabierta.

_ ¡Yo tenía razón! Entonces, ¿por qué me acusaste de juzgar?

_ Solo estaba señalándolo. –respondió, con los ojos brillando como esas malditas estrellas en el cielo. –Y para que conste, no nos juntamos el miércoles por la noche. No por falta de intento de su parte, pero yo no lo sentía.

Recordé cómo se veía la chica y me pregunté qué hombre de sangre roja no habría sentido eso.

_ Lo que sea. Esta es una conversación estúpida.

_ Me gusta esta conversación.

Sacudiendo la cabeza, me incliné y alcancé mi bolso, pero Josh se puso de pie y lo agarró antes de que pudiera agarrar la correa con mis dedos. Suspiré mientras extendía mi mano.

_ Dámelo.

_ Estoy tratando de…

Le lancé una mirada de disgusto.

Riendo, dio un paso adelante y puso la correa sobre mi hombro. Sus dedos rozaron mi cuello y no pude evitar que mi cuerpo saltara ante el ligero toque. Dio un paso atrás y cogió la linterna.

_ ¿Ves? Solo estaba siendo un caballero.

_ No creo que seas un caballero. –refunfuñé mientras mis dedos apretaban la correa. –Pero gracias.

Quitó su cuaderno del suelo y nos dirigimos de regreso a donde estaba estacionada su camioneta, pasando por el banco ahora vacío. Enfocó la linterna cuando llegamos al campo, iluminando nuestro camino. Supongo que para demostrar que estaba equivocada, me abrió la puerta cuando nos detuvimos frente a su camioneta.

_ Mi lady.

_ Gracias. –dije, sonando un poco más agradecido que antes.

En lugar de cerrar la puerta, Josh se apoyó contra el marco y colocó una mano en el borde de la puerta abierta.

_ Entonces, ¿qué pasa con eso?

_ ¿Sobre qué?

Me miró con el mismo intenso interés que había tenido antes.

_ Tener una cita conmigo.

Me puse rígida.

_ ¿Por qué?

_ ¿Por qué no?

_ Eso no es una respuesta. –Tirando de la correa del cinturón de seguridad, me ocupé de asegurarlo. Me temblaban las manos, así que seguía perdiendo el pestillo.

_ ¿Qué tipo de pregunta fue esa? Oye, es sólo un cinturón de seguridad. No es tan difícil. – Se inclinó y tomó el control. Sus manos rozaron las mías y me recosté contra el asiento. Hizo una pausa y me miró, esos labios generalmente inclinados hacia arriba, comenzaron a inclinarse hacia abajo en las comisuras. Algo brilló en sus ojos. No sé qué era, pero desapareció cuando me colocó el cinturón de seguridad. Sin embargo, él no retrocedió. – ¿Por qué no deberíamos tener una cita?

Me recliné contra el asiento y mis manos se cerraron en puños sobre mi regazo. No es que me sintiera tan incómoda con que él estuviera tan cerca. Era que me sentía incómoda con la forma en que notaba cada ligero toque de piel o mirada.

_ Porque... porque no nos conocemos.

Sus labios se alzaron de nuevo. Decidí que me gustaban así sobre la cara fruncida.

_ De eso se trata una cita. Llegar a conocerse unos a otros. –Los ojos de Josh se posaron en mi boca. –Ten una cita conmigo.

_ No hay nada que saber sobre mí. –Las palabras salieron en un susurro embriagador mientras mi pecho se elevaba bruscamente.

Inclinó la cabeza hacia un lado.

_ Estoy seguro de que hay mucho que saber sobre ti.

_ No es asi.

_ Entonces podremos pasar el tiempo conmigo hablando.

_ Eso suena divertido.

_ Oh, será más emocionante que ver a Donatello cruzar una calle.

_ Ja.

Él sonrió.

_ Pensé que te gustaría eso.

Una vez sentí el bolsillo lateral de mi bolso vibrar contra mi pierna. ¿Un mensaje de texto? Probablemente de Daniel. Quería alcanzarlo, pero terminaría golpeándome la cabeza contra la de Josh. No es algo que quisiera repetir.

_ ¿Podemos irnos?

_ ¿Podemos tener una cita?

_ Dios mío, no te rindes.

_ No.

Me reí, no pude evitarlo y su sonrisa se extendió en respuesta al sonido.

_ Estoy seguro de que hay muchas chicas que quieren tener una cita contigo.

_ Hay muchas, sí.

_ Guau. Que hombre más modesto, ¿no?

_ ¿Porque debería serlo? –él respondió. –Y quiero tener una cita contigo. Con ellas no.

_ No entiendo por qué.

Sus cejas oscuras se alzaron.

_ Se me ocurren algunas razones. No eres como la mayoría de las chicas. Eso me interesa. Eres incómoda de esta manera realmente... adorable. Eres inteligente. ¿Quieres que enumere más?

_ No. En absoluto. –le dije rápidamente. Necesitaba cortar esto de raíz. Dejando a un lado la reputación, él era mucho más de lo que yo podría esperar manejar. Él esperaría cosas que yo no podía darle. Mantener una conversación con él a veces era bastante difícil. – No quiero tener una cita contigo.

Josh no pareció sorprendido por mi respuesta ni impávido.

_ Pensé que dirías eso.

_ Entonces, ¿por qué preguntaste?

Finalmente, gracias a Dios, retrocedió y se agarró al costado de la puerta.

_ Porque yo si quiero.

_ Oh. Bien. Bueno. Me alegra que lo hayas sacado de tu sistema.

Sus cejas se fruncieron.

_ No lo he sacado de mi sistema.

Oh, no.

_ ¿No lo has hecho?

_ No. –Él mostró una sonrisa encantadora. –Siempre hay un mañana.

_ ¿Qué pasara mañana?

_ Te lo preguntaré de nuevo.

Negué con la cabeza.

_ La respuesta será la misma.
_ Tal vez. Tal vez no. –Extendió la mano y tocó la punta de mi nariz. –Y tal vez digas que sí. Soy una persona paciente y, como dijiste, no me rindo fácilmente.
_ Genial. –murmuré, pero... oh, oh hombre, había un movimiento desconocido en mi pecho.
_ Sabía que lo verías de esa manera. –Josh pellizcó la punta de mi nariz y aparté su mano de un manotazo. –No te preocupes. Yo sé la verdad.
_ ¿La verdad sobre qué?
Josh dio un paso atrás.
_ Quieres decir que sí, pero simplemente no estás preparada.
Me quedé boquiabierta.
_ Está bien. –Su sonrisa se volvió arrogante. –Tengo mucho que manejar, pero te puedo asegurar que te divertirás manejándome.
Luego, antes de que pudiera encontrar una respuesta digna de esa declaración, me golpeó la nariz una vez más y luego cerró la puerta en mi cara.
De vuelta en mi apartamento, dejé mi bolso en el sofá y me desplomé junto a él. ¿Tener una cita con Joshua? ¿Estaba loca? Tenía que estar bromeando o simplemente coqueteando. En el camino a casa, no lo había vuelto a mencionar, en lugar de eso pasó el tiempo instruyéndome sobre mi agenda. Pregunta por pregunta, detalló cada detalle sobre las clases que estaba tomando. Cuando regresamos al edificio, estaba exhausta.
Apoyé la cabeza en el cojín y cerré los ojos. Mi corazón latía bastante rápido por solo sentarme. ¿Estaba hablando en serio acerca de no salir con Mariem el miércoles? Me parecía extraño que no lo hubiera hecho si ella realmente hubiera estado sobre él.
Honestamente, no importa.
No podía tener una relación de ningún tipo. Tal vez algún día. Ojalá algún día, porque no quería ser así por el resto de mi vida. Con el tiempo, quería ser la chica que se emocionaba porque la invitaban a salir en lugar de la chica que llegaba a casa y hacía esto.
Abriendo los ojos, gemí.
Me puse de pie y comencé a caminar hacia la habitación cuando recordé mi teléfono.
_ Mierda.
Corriendo de regreso al sofá, metí la mano en el bolsillo lateral y saqué mi celular. Toqué la pantalla, esperando ver aparecer un mensaje de texto de Daniel o Serena. En lugar de eso vi una llamada perdida y un mensaje de voz.
_ ¿Qué demonios?
Pasé los dedos por el costado y descubrí que había dejado la maldita cosa en silencio. Deslizando mi figura por la pantalla, la desbloqueé y vi que la llamada era de una persona DESCONOCIDA. Mi corazón se saltó un latido.
No es gran cosa. Probablemente una llamada equivocada o un vendedor telefónico. Fui a la página del correo de voz y mi dedo se deslizó sobre el botón de eliminar. El pasado levantó su fea y amarga cabeza. ¿Cuántas veces recibí una llamada de broma de personas que bloquearon su número? Demasiados para contarlos, pero no puede ser eso. Mi número era nuevo, al igual que mi correo electrónico….
Maldije de nuevo.
Respiré hondo, presioné el mensaje y lo acerqué a mi oído. Hubo una pausa y luego una voz ronca e indistinguible crujió a través del teléfono.
_ “¿Sabes lo que les pasa a los mentirosos y a las zorras? Obtienen un gran premio

gordo…”

Gritando, presioné el botón de borrar antes de poder escuchar algo más. Dejé caer el teléfono en el sofá en lugar de tirarlo contra la pared y retrocedí como si fuera una especie de criatura venenosa posada sobre los cojines.

Cualquier método de comunicación podría volverse venenoso. ¿No lo sabía ya de primera mano? Se me escapó una risa ahogada. ¿De verdad no tenían nada mejor que hacer? Habían pasado cinco años. ¡Cinco años! No podían dejar atrás el pasado.

Al igual que en el fondo, yo tampoco podría.

Capítulo 7

Me levanté de un salto en la cama, confundida y desorientada. Eran casi las cuatro de la madrugada cuando finalmente me quedé dormida y no tenía idea de qué me despertó. Me retorcí en la cama, gimiendo cuando vi que apenas eran las ocho de la mañana.

En un domingo.

Dejándome caer de espaldas, miré al techo. Una vez que estuve despierta, no había esperanza de jamás...

Golpear. Golpear. Golpear.

Me senté de nuevo, frunciendo el ceño. Alguien estaba golpeando una puerta: mi puerta. ¿Qué demonios? Quitándome las mantas, saqué las piernas de la cama. Mi dedo del pie se enganchó en la sábana y casi me comí la alfombra.

_ Santo cielo.

Maldiciendo, corrí por el apartamento antes de que todo el edificio se despertara. Me estiré y miré por la mirilla. Todo lo que pude ver fue una masa de cabello oscuro y ondulado. ¿Josh?

Algo tenía que estar mal. Tal vez el edificio estaba en llamas, porque no se me ocurría ninguna otra razón por la que estaría llamando a mi puerta el domingo por la mañana.

_ ¿Está todo bien? –Hice una mueca ante el sonido de mi voz.

Josh se dio la vuelta. Una sonrisa torcida apareció, tomando su ya extraordinario rostro y haciéndolo juvenilmente sexy.

_ No, pero lo estará en unos quince minutos.

_ ¿Q-qué? –Me hice a un lado o me vi obligada a hacerlo cuando él entró en mi apartamento, llevando algo envuelto en papel de aluminio, un cartón de huevos (¿eh?) y una pequeña sartén. –Josh, ¿qué estás haciendo? Son las ocho de la mañana.

_ Gracias por la actualización del tiempo. –Se dirigió directamente a mi cocina. –Hay algo que nunca he podido dominar: la indicación del tiempo.

Fruncí el ceño mientras lo seguía.

_ ¿Por qué estás aquí?

_ Haciendo el desayuno.

_ ¿No puedes hacer eso en tu propia cocina? –Pregunto, frotándome los ojos. Después de la tarea de astronomía y la llamada telefónica, él era la última persona a la que quería ver a la hora del culo por la mañana.

_ Mi cocina no es tan emocionante como la tuya. –Dejó sus cosas sobre el mostrador y me miró. Su cabello estaba húmedo y más rizado de lo normal. ¿Cómo era posible que se viera tan bien cuando era obvio que acababa de levantarse de la cama y ducharse? No había ni una pizca de pelusa matutina en sus suaves mejillas. E hizo que unos pantalones deportivos y una camiseta vieja y sencilla se vieran muy bien. –Y Adam se ha desmayado en el suelo de la sala.

_ ¿En el piso?

_ Sí. Boca abajo, roncando y babeando un poco. No es un ambiente apetitoso.

_ Bueno, mi apartamento tampoco lo es. –Necesitaba irse. No tenía por qué estar aquí.

Josh se apoyó en mi mostrador y se cruzó de brazos.

_ Oh, no sé sobre eso.... –Su mirada se movió desde la parte superior de mi cabeza desaliñada hasta las puntas de mis dedos de los pies curvados. Fue como un toque

físico que me dejó sin aliento. –Tu cocina, en este momento, es muy apetitosa.

Un rubor subió por mis mejillas.

_ No voy a salir contigo, Josh.

_ No te lo pregunté en este momento, ¿verdad? –Un lado de sus labios se curvó hacia arriba. –Pero eventualmente lo harás.

Mis ojos se entrecerraron.

_ Estás delirando.

_ Estoy decidido.

_ Más bien eres molesto.

_ La mayoría diría increíble.

Puse los ojos en blanco.

_ Sólo en tu cabeza.

_ En muchas cabezas es lo que quisiste decir. –respondió, volviéndose hacia mi estufa. – También traje pan de plátano y nueces horneado en mi propio horno.

Sacudiendo la cabeza, miré su espalda.

_ Soy alérgica a los plátanos.

Josh se dio la vuelta, con las cejas arqueadas con incredulidad.

_ ¿Me estás tomando el pelo?

_ No. No lo hago. Soy alérgica a los plátanos.

_ Hombre, eso es una maldita lástima. No tienes idea de lo que te estás perdiendo. Los plátanos hacen del mundo un lugar mejor.

_ No lo sabría.

Ladeó la cabeza hacia un lado.

_ ¿Algo más a lo que seas alérgica?

_ ¿Además de la penicilina y los tipos que irrumpen en mi apartamento? No.

_ Hardy-har-har. –respondió, agachándose mientras comenzaba a abrir los gabinetes. – ¿A cuántos tipos más débiles y menos seguros has matado con esa lengua tuya?

_ Aparentemente no los suficientes. –murmuré. Fui a ajustarme la pulsera y me di cuenta de que no la llevaba puesta. Mi corazón cayó. –Regresaré enseguida.

Tarareando para sí mismo, Josh asintió. Regresé corriendo a mi habitación, agarré el brazalete de la mesa de noche y me lo puse. Un escalofrío de alivio me recorrió. A mitad de camino fuera del dormitorio, miré hacia abajo y maldije de nuevo.

Sin sujetador.

La fina tela de mi camisa se tensaba sobre mi pecho y mis pezones sobresalían, saludando.

_ Oh Jesús.

Me quité la camisa y tomé un sujetador deportivo de mi cómoda.

_ ¡Ey! ¿Te estás escondiendo ahí atrás? –gritó Josh. –Porque volveré allí y te sacaré a rastras.

El sujetador deportivo se me quedó pegado a la cabeza y los pechos rebotaban por todas partes, palidecí. Lo tiré hacia abajo, aplastando mi teta derecha. ¡Ay!

_ ¡No te atrevas a entrar aquí!

_ Entonces date prisa. Mis huevos no esperan a nadie.

_ Oh, Dios mío. –murmuré, volviendo a ponerme la camisa. Llegué al pasillo antes de darme cuenta de que tampoco me había cepillado los dientes. Josh y sus huevos iban a tener que esperar.

Cuando regresé a la cocina, tenía varios huevos hirviendo en agua y un huevo perfecto en la

pequeña sartén que había traído. Había encontrado la bolsa de queso rallado en mi refrigerador y estaba espolvoreándolo sobre los huevos.

Verlo en mi cocina, frente a mi estufa, me puso nerviosa. Se formaron nudos en la parte baja de mi estómago cuando encontró fácilmente los platos y los cubiertos. Me crucé de brazos, moviéndome de un lado a otro.

_ Josh, ¿por qué estás aquí?

_ Ya te dije. –Deslizó los huevos en un plato y luego los llevó hasta el juego de bistró pegado a la pared. – ¿Quieres tostadas? Espera. ¿Tienes pan? Si no, puedo...

_ No. No necesito tostadas. – *¡Había tomado el control total de mi cocina!* – ¿No tienes a nadie más a quien molestar?

_ Hay un montón de personas a las que podría recompensar con mi presencia, pero te elegí a ti.

Esta tenía que ser la mañana más extraña de mi vida. Lo miré un momento más. Renunciando a sacarlo de mi departamento, me senté en la silla alta, juntando mis piernas contra mi pecho. Cogí un tenedor.

_ Gracias.

_ Elijo creer que lo dices en serio.

_ ¡Sí!

Él mostró una rápida sonrisa.

_ Lo dudo por alguna razón.

Ahora me sentía como una completa perra.

_ Aprecio los huevos. Me sorprende verte aquí... a las ocho de la mañana.

_ Bueno, para ser honesto, estaba planeando cortejarte con mi pan de plátano y nueces, pero esa mierda no va a suceder ahora. Así que lo único que me queda son mis deliciosos huevos.

Le di un mordisco a la delicia con queso.

_ Están realmente buenos, pero no me estás cortejando.

_ Oh, te estoy cortejando. –Abrió la nevera y cogió una botella de zumo de naranja. Sirviendo dos vasos, sentó uno frente a mí. –Se trata simplemente de sigilo. Aún no te das cuenta.

Dejando esa conversación sin salida, seguí adelante.

_ ¿No vas a comer?

_ Lo hare. Me gustan los huevos duros. –Josh señaló la estufa mientras se sentaba en la silla frente a la mía. Apoyó la barbilla en el puño y yo me concentré en mi plato. El bastardo parecía demasiado adorable y lindo. –Entonces, Natalia Somerville, soy todo tuyo.

Casi me ahogo con el trozo de huevo.

_ No te quiero.

_ Qué lástima. –respondió, sonriendo. –Cuéntame sobre ti.

Oh, diablos, no, la mierda del vínculo no estaba sucediendo.

_ ¿Haces esto a menudo? ¿Simplemente entrar en apartamentos de chicas al azar y hacer huevos?

_ Bueno, no eres aleatoria, así que técnicamente no. –Se levantó y comprobó que los huevos estaban hirviendo. –Y es posible que se sepa que sorprendo a las damas afortunadas de vez en cuando.

_ ¿En serio? Quiero decir, ¿haces esto normalmente?

Josh me miró por encima del hombro.

_ Con amigos, sí, y somos amigos, ¿no es así, Natalia?

Mi boca se abrió. ¿Éramos amigos? Lo supuse, pero, aun así. ¿Era esto normal? ¿O Josh tenía esa misma confianza? Hizo cosas como esta, porque sabía que podía, que nadie realmente lo obligaría a irse. La mayoría de la gente probablemente no querría que se fuera. Y podría haberlo hecho largarse si realmente hubiera querido y esa era la verdad. Josh era el tipo de persona que probablemente estaba acostumbrado a conseguir lo que quería.

Igual que Anders.

Ese pensamiento revolvió los huevos en mi estómago y dejé el tenedor.

_ Sí, somos amigos.

_ ¡Finalmente! –gritó, haciéndome saltar un poco. –Finalmente has admitido que somos amigos. Sólo ha sido necesario una semana.

_ Solo nos conocemos desde hace una semana.

_ Todavía tomó una semana. –respondió, hurgando en los huevos hirviendo.

Empujé el último trozo de huevo que quedaba alrededor de mi plato.

_ ¿Qué? ¿Normalmente te lleva sólo una hora que alguien te declare mejores amigos para siempre?

_ No. –Sacó los huevos y los dejó caer en un bol. Al acercarse a la mesa, volvió a sentarse. Sus ojos se encontraron con los míos y fue difícil mantener esa mirada. Esos ojos realmente eran de un hermoso tono azul, nítidos y claros. El tipo de ojos en los que fácilmente podrías perderte. –Por lo general, me toma unos cinco minutos antes de que pasemos al estado de mejor amigo.

Una sonrisa se escapó mientras sacudía la cabeza.

_ Entonces supongo que soy lo más extraño que te ha pasado.

_ Tal vez. –Sus pestañas bajaron mientras comenzaba a pelar su huevo cocido.

Tomé un trago.

_ Supongo que es diferente para ti.

_ ¿Mmm?

_ Apuesto a que tienes chicas encima de ti. Probablemente decenas matarían por estar en mi lugar y aquí estoy yo, alérgica a tu pan.

Él miró hacia arriba.

_ ¿Por qué? ¿Por mi perfección casi divina?

Una risa brotó de mí.

_ Yo no iría tan lejos.

Josh se rio entre dientes y luego se encogió de hombros.

_ No sé. Realmente no pienso en eso.

_ ¿No piensas en eso en absoluto?

_ No. –Se metió un maldito huevo entero en la boca. Además de eso, tenía modales impecables en la mesa. Masticar con la boca cerrada, secarse las manos con la servilleta que había sacado del soporte y no hablar con la boca llena. –Solo pienso en ello cuando es importante.

Nuestras miradas chocaron y mis mejillas se sonrojaron. Pasé el dedo por el borde de mi vaso.

_ ¿Entonces eres un mujeriego reformado?

Hizo una pausa, con el huevo a medio camino de su boca.

_ ¿Qué te hace pensar eso?

_ Escuché que eras un gran don juan en la escuela secundaria.

_ ¿De verdad? ¿De quién escuchaste eso?

_ No es asunto tuyo.

Una ceja se arqueó.

_ Con esa boca tuya, no tienes muchos amigos, ¿verdad?

Me estremecí, porque esa era una observación acertada.

_ No. –me oí decir. –No era muy popular en la escuela secundaria.

Josh dejó caer el huevo en el plato y se recostó.

_ Mierda. Lo lamento. Fue una tontería por mi parte decir eso.

Lo despedí con la mano, pero me picó.

Me miró a través de espesas pestañas.

_ Aunque es difícil de creer que no lo fueras. Puedes ser divertida y amable cuando no me estás insultando y eres una chica bonita. En realidad, estás muy buena.

_ Ah gracias. –Me retorcí, sosteniendo mi vaso cerca.

_ Lo digo en serio. Dijiste que tus padres eran estrictos. ¿No te dejaban salir en la escuela secundaria? –Cuando asentí, terminó el huevo que se le había caído. –Todavía no puedo imaginar que no fueras popular en la escuela secundaria. Tú eres tri-facetica: inteligente, divertida y atractiva.

_ No lo era. ¿Bueno? –Dejé mi vaso y pasé a tirar de una cuerda suelta en el dobladillo de mis pantalones cortos. –Yo era todo lo contrario de popular.

Josh empezó a pelar otro huevo. Me pregunte cuántos comería.

_ Lo siento, Natalia. Eso... eso apesta. La escuela secundaria es un gran problema.

_ Sí lo es. –Me mojé los labios nerviosamente. – ¿Tenías muchos amigos?

El asintió.

_ ¿Todavía hablas con ellos?

_ Algunos. Adam y yo fuimos juntos a la escuela secundaria, pero él pasó sus primeros dos años en WVU y se transfirió aquí y veo algunos en el campus y en casa.

Envolviendo mis brazos alrededor de mis piernas para evitar moverme, apoyé mi barbilla en mis rodillas.

_ ¿Tienes hermanos o hermanas?

_ Una hermana. –respondió, recogiendo el último huevo, el cuarto. Apareció una sonrisa genuina. –Ella es más joven que yo. Acaba de cumplir dieciocho años. Ella se gradúa este año.

_ ¿Son cercanos? –No podía imaginarme tener un hermano como Josh.

_ Sí, somos cercanos. –Una mirada oscura cruzó su rostro y se desvaneció rápidamente, pero me dejó preguntándome si realmente eran tan cercanos. –Ella significa mucho para mí. ¿Y tú? ¿Un hermano mayor por el que tenga que preocuparme de que me visite y me patee el trasero por estar aquí?

_ No. Soy hija única. Tengo un primo mayor, pero dudo que él haga eso.

_ Ah bueno. –Devorando ese huevo, se recostó y se dio unas palmaditas en el estómago. – ¿De dónde eres?

Apreté mis labios, tratando de decidir si debía mentir o no.

_ Bueno. –Dejó caer el brazo del respaldo de la silla de metal. –Obviamente sabes de dónde soy si has oído hablar de mis actividades extracurriculares en la escuela secundaria, pero solo lo confirmaré. Soy del área de Fort Hill. ¿Nunca escuchaste de Fort Hill? Bueno, la mayoría de la gente no lo ha hecho. Está cerca de Morgantown. ¿Por qué no fui a WVU? Todo el mundo quiere saber eso. –Él se encogió

de hombros. –Sólo quería alejarme, pero estar algo cerca de mi familia. Y sí, estaba… muy ocupado en la escuela secundaria.

_ ¿Ya no lo estás? –Pregunté, sin esperar realmente que respondiera, porque no era asunto mío, pero bueno, si podía mantenerlo hablando, no tenía que decir nada.

Y yo estaba... interesada en aprender más, porque Josh, en cierto modo, era fascinante. Era como cualquier chico sexy y súper popular de la escuela secundaria, pero no era un idiota. Sólo eso lo hacía digno de un estudio científico. Además, era mejor que sentarse sola y pensar en acosadoras llamadas telefónicas y correos electrónicos.

_ Depende de a quién le preguntes. –Él se rio entonces. –Sí, no lo sé. Cuando era estudiante de primer año, ¿esos primeros meses, estando rodeado de chicas mayores? Probablemente puse más esfuerzo en ellas que en mis clases.

Sonreí, fácilmente capaz de imaginar eso.

_ ¿Pero no ahora?

Sacudió la cabeza.

_ ¿Así que de dónde eres?

Bueno. Evidentemente lo que cambió su condición de exjugador fue algo de lo que no quería hablar. Visiones de miedos durante el embarazo danzaban en mi cabeza.

_ Soy de Texas.

_ ¿Texas? –Se inclinó hacia delante. – ¿De Verdad? No tienes acento.

_ No nací en Texas. Mi familia era originaria de Ohio. Nos mudamos a Texas cuando yo tenía once años y nunca aprendí ningún acento.

_ ¿De Texas a Virginia Occidental? Esa es una enorme diferencia.

Extendiendo las piernas, me puse de pie y recogí mi plato y su cuenco.

_ Bueno, yo vivía en la parte infernal de los centros comerciales de Texas, pero además de eso, aquí es más o menos lo mismo.

_ Debería limpiar. –Empezó a ponerse de pie. –Yo hice el desastre.

_ No. –Retrocedí con su cuenco. –Tú cocinaste. Yo limpio.

Él cedió y abrió el pan envuelto. Olía maravilloso.

_ ¿Qué te hizo elegir venir aquí?

Lavé los platos y su pequeña sartén antes de responder a eso.

_ Sólo quería escaparme, como tú.

_ Aunque tiene que ser difícil.

_ No. –Cogí la olla que usaba para hervir los huevos. –Fue increíblemente fácil tomar la decisión.

Pareció considerarlo mientras partía el pan por la mitad.

_ Eres un enigma, Natalia Somerville.

Me apoyé contra el mostrador, mis ojos se abrieron y él procedió a comerse la mitad del pan.

_ No precisamente. Más que tú.

_ ¿Cómo es eso?

Le hice un gesto.

_ Acabas de comer cuatro huevos duros, te estás comiendo la mitad de una hogaza y tienes abdominales que parecen pertenecer a un anuncio de bóxer.

Josh parecía absolutamente emocionado de escuchar eso.

_ Me has estado observando, ¿no? ¿En medio de tus ardientes insultos? Me siento como un hombre dulce.

Me reí.

_ Cállate.
_ Soy un niño en crecimiento.
Mis cejas se alzaron y Josh se rio. Mientras terminaba la mitad del pan, habló un poco de sus padres. Regresé a la mesa y me senté, genuinamente interesada. Su padre tenía su propio bufete de abogados y su madre era médica. Eso significaba que Josh procedía del dinero, no del tipo que mis padres ganaban, sino del dinero suficiente para pagar el alquiler. Obviamente él también era cercano a ellos, y eso lo envidiaba. Al crecer, todo lo que quería era que mis padres quisieran estar cerca de mí, pero con los beneficios, la jet-set y todas las cenas, nunca habían estado en casa. Y después de todo lo que había pasado, las pocas veces que estuvieron allí, ninguno de los dos podía siquiera mirarme.
_ ¿Entonces volarás de regreso a Texas para las vacaciones de otoño o el Día de Acción de Gracias? –preguntó.
Resoplé.
_ Probablemente no.
Ladeó la cabeza hacia un lado.
_ ¿Tienes otros planes?
Me encogí de hombros.
Josh dejó el tema y era cerca del mediodía cuando se fue. Se detuvo en la puerta de mi casa y se volvió hacia mí, volteando la pequeña sartén en una mano y el pan de plátano y nueces en la otra.
_ Entonces, Natalia...
Golpeé mi cadera contra el respaldo del sofá.
_ Entonces, Josh...
_ ¿Qué harás el martes por la noche?
_ No sé. –Mis cejas se bajaron. – ¿Por qué?
_ ¿Qué tal si sales conmigo?
_ Josh. –suspiré.
Se apoyó contra el atasco.
_ Eso no es un no.
_ No.
_ Bueno, eso sí que es un no.
_ Sí, lo es. –Me levanté del sofá y agarré la puerta. –Gracias por los huevos.
Josh retrocedió, con una sonrisa torcida en su lugar.
_ ¿Qué tal el miércoles por la noche?
_ Adiós, Josh. –Cerré la puerta, sonriendo. Era completamente insoportable, pero al igual que la noche anterior, estar cerca de él hizo algo milagroso. Tal vez fue el duelo verbal, pero fuera lo que fuera, tendía a actuar... normal. Como yo solía ser.
Je.
Después de ducharme, paseé por el apartamento y pensé en enviar mensajes de texto a Daniel o Serena para ver qué estaban haciendo. Finalmente, tiré mi celular en el sofá y saqué mi computadora portátil. No pude evitar mi correo electrónico para siempre.
En mi carpeta de correo no deseado, había algunos correos electrónicos que parecían sospechosos. Dos con mi nombre como tema. Después de recibir el último correo electrónico, aprendí la lección e hice clic en eliminar con cierta alegría.
Los correos electrónicos, sin embargo, era extraño recibirlos ahora. Mientras estaba en la escuela secundaria, había sido una cosa. Había estado rodeada de niños, pero ¿ahora, después de que

todos nos fuimos a la universidad? Algo simplemente no estaba bien en eso. ¿En serio no tenían nada mejor que hacer? Dudaba que pudiera ser Anders, porque a pesar de lo retorcido que era, se mantuvo lejos de mí. ¿Y la llamada telefónica? Me negué a cambiar mi número. En lo peor, cuando recibía tres o cuatro llamadas telefónicas al día, pasaba por una serie de cambios de teléfono y siempre descubrían el número.

Sacudiendo la cabeza, hice clic en mi bandeja de entrada y encontré otro correo electrónico de mi primo. ¿En serio? Estuve medio tentada de no hacer clic en él, pero abrí esa estupidez.

"Natalia,

Realmente necesito hablar contigo lo antes posible. Llámame cuando quieras. Es muy importante. Llámame.

Marcos"

Mi dedo se mantuvo sobre la alfombrilla del mouse.

Borrar.

Capítulo 8

Durante las siguientes dos semanas, y cuando el verano finalmente aflojó, comenzó a ocurrir una especie de rutina extraña. De lunes a viernes me levantaba e iba a clase. Cada día que pasaba, comencé a esperar con ansias la astronomía. No tanto porque nunca supe qué iba a decir el profesor Robert o qué vestiría. Hace unos días, lucía un par de jeans con lavado ácido y una camisa teñida anudada. Creo que me centré en eso más que en cualquier otra cosa. Pero aparte del profesor loco, fue cierto compañero de clase quien hizo que los cincuenta minutos fueran bastante entretenidos.

Entre los comentarios paralelos de Josh durante la conferencia de Robert y su conocimiento sorprendentemente preciso de los sistemas solares, huir de la astronomía el primer día realmente terminó dando sus frutos a largo plazo. Con Josh como mi compañero y compañero de asiento, no había manera de que reprobara la clase.

Almorzaba tres días a la semana con Daniel y Serena, e incluso asistía con ellos a uno de los partidos de fútbol. Las fiestas todavía estaban prohibidas, algo que ninguno de los dos podía entender realmente, pero no me abandonaron. Dos veces por semana iban a mi casa. No estudié mucho, pero no me quejé. Me gusta cuando vienen. Vale, como si no fuera una palabra lo suficientemente fuerte. Eran geniales y había pasado demasiado tiempo desde que tenía amigos como ellos a los que no parecía importarles cuando actuaba como un tonto, lo cual era bastante.

Al menos dos veces por semana rechazaba a Josh.

Dos veces. Una semana.

Llegó al punto en que esperaba con ansias cómo iba a incluirlo en la conversación. El chico era implacable, pero era más una broma entre nosotros que cualquier otra cosa. Al menos en mi opinión.

También comencé a esperar con ansias los domingos.

Cada mañana desde la primera, Josh aparecía en mi puerta a toda hora intempestiva con huevos y algo que había horneado. El segundo domingo fueron muffins de arándanos. El tercer domingo fue pan de calabaza, de una caja, admitió. El cuarto y quinto domingo fue pastel de fresas y luego brownies.

Los brownies de la mañana eran una mierda.

Las cosas fueron realmente... buenas con la excepción del correo electrónico y el teléfono. Al menos una vez a la semana, recibía una llamada de una persona DESCONOCIDA. Eliminé los mensajes y los correos electrónicos sin abrirlos. Había al menos quince correos electrónicos sin leer de mi primo. Un día de estos iba a leerlos, pero no me atrevía a hacerlo ni a llamar a mis padres.

No me habían llamado, así que no le vi el sentido.

A principios de octubre, estaba más feliz de lo que había estado en mucho tiempo. El aroma del otoño, algo que extrañé mientras vivía en Texas, estaba en el aire, se podían usar mangas largas sin parecer un bicho raro, y estudiar los exámenes parciales durante el almuerzo incluía M&Ms y Skittles.

- ¿Alguien puede decirme dónde está Croacia en este mapa? –Daniel gimió. – ¿Se me ocurre alguna canción que de alguna manera me recuerde esto?
- Hungría, Eslovenia, Bosnia. –dije, señalando el mapa en blanco de Europa. –Y luego está Serbia.

Daniel me fulminó con la mirada.

_ Maldita perra superadora.

Me metí un Skittle rojo en la boca.

_ Lo siento.

_ ¿Te imaginas una canción con esos nombres? –Seren mojó sus patatas fritas en mayonesa.

_ Eso es tan asqueroso. –murmuró Daniel.

Ella se encogió de hombros.

_ Está rico.

_ En realidad, me voy a volver loco contigo, así que prepárate. –Cogí un M&M y lo sostuve frente a Daniel. Sus ojos se abrieron como los de un cachorro a punto de recibir un premio. –Todos los países próximos a Croacia terminan con 'A'. Todos suenan igual. Piense en ello de esa manera.

Sus ojos se entrecerraron.

_ Eso no ayudó.

Suspiré.

_ ¿Quieres una canción?

_ Sí. –Se puso de pie en nuestra mesa, y gritó. – ¡Sí! ¡Quiero una canción!

_ Guau.

Levantó las manos mientras varios estudiantes giraban en sus asientos.

_ ¿Qué? ¿Qué? –Se volvió hacia mí. – ¿Eso fue demasiado?

_ Sí. –dije. –Definitivamente.

Seren apoyó la frente en su libro de texto.

_ En serio. –gimió. –No puedo creer que nos esté obligando a trazar un mapa de Europa a medio plazo. Pensé que había dejado esa mierda atrás en la escuela secundaria.

_ Dame una canción, nerd. –exigió Daniel.

_ Oh, Dios mío, eres ridículo. –Sacudiendo la cabeza, puse mis manos sobre la mesa. –Bueno. Aquí tienes. Hungría arriba a la izquierda, arriba a la izquierda, Serbia abajo a la izquierda, abajo a la izquierda. Bosnia al fondo, al fondo. Eslovenia a la cima, a la cima. ¿Y dónde está Croacia?

_ ¿Dónde? ¿Dónde? –Daniel cantó.

_ ¡Está al lado del mar Adriático, frente a Italia!

Daniel se enderezó.

_ ¡De nuevo! ¡De nuevo!

Repasé la canción dos veces más mientras Seren nos miraba boquiabierta a los dos. Cuando Daniel sacó su bolígrafo y empezó a garabatear países en el mapa, mi cara tenía el tono de un tomate, pero me reía como una hiena.

Y acertó en el mapa, con la excepción de colocar a Francia donde se suponía que debía estar el Reino Unido, pero creo que solo me estaba poniendo a prueba en eso, porque en serio.

Le lancé un M&M a la boca. Rebotó en su labio inferior. En la repetición, le metí el M&M en la boca. Tragó y salió disparado hacia adelante, bajando su rostro al lado del mío.

_ ¿Adivina qué?

_ ¿Qué? –Me recosté.

Parpadeó dos veces.

_ Aquí viene tu novio.

Mirando por encima del hombro, vi a Josh entrando a la guarida no con una chica sino con una

chica a cada lado de él, mirándolo como si fuera el último chico atractivo y elegible en el campus. Le puse los ojos en blanco a Daniel.

_ Él no es mi novio.

_ Chica, tienes competencia. –Daniel cruzó los brazos sobre la mesa. –Esas son Mandys y Oriana. Las perras de la súper hermandad de putas.

Las cejas de Seren se bajaron.

_ Eso ni siquiera se acerca al nombre de una hermandad de mujeres.

_ Lo que sea.

_ No es una competencia, porque no es así entre nosotros. –Lentamente, con seguridad, miré por encima del hombro. El trío se había detenido junto a los sofás. Josh estaba prestando atención a lo que sea que le dijeran las dos chicas. Una de las chicas, la rubia, tenía la mano sobre su pecho y la movía en pequeños círculos. Mis ojos se entrecerraron. ¿Le estaba haciendo un examen de senos? Me volví hacia Daniel.

Él arqueó las cejas.

_ Se lo pueden quedar. –dije, arrojándome tres Skittles a la boca.

_ No los entiendo a ustedes dos. –dijo Seren, cerrando su libro. El tiempo de estudio había terminado. –Ustedes se ven prácticamente todos los días, ¿verdad?

Asentí.

_ Él viene todos los domingos y te prepara el desayuno, ¿verdad? –ella añadió.

Daniel me pellizco.

_ Te odio por eso.

_ Sí, lo hace, pero no es así. –Gracias a Dios nunca les conté que él me invitó a salir porque entonces nunca sabría el final. –Mira, somos amigos. Eso es todo.

_ ¿Eres gay? —preguntó Daniel.

_ ¿Qué?

_ Mira, soy la última persona en juzgar tu preferencia sexual. Vale. –Le devolvió el gesto con los pulgares. –Entonces, ¿eres gay?

_ No –yo dije. –No soy gay.

_ Yo tampoco lo soy, pero sería gay por ti. –Seren sonrió.

_ Gracias. –Me reí. –Yo también sería gay por ti.

_ Qué lindo. –dijo Daniel. –No es la cuestión. Ese buen y jodido espécimen de hombre está dentro de ti. Oh, Dios mío, se deshizo de las perras y viene hacia aca.

Se me hizo un nudo en el estómago y recé a Dios, a Shiva y a Zeus para que Daniel no dijera nada que me hiciera querer matarlo más tarde.

_ Maldita sea. –dijo Daniel, sacudiendo la cabeza. –Hace que los jeans parezcan moldeados para adaptarse a sus... ¡Oye, Joshua! ¿Cómo estás?

Cerré mis ojos.

_ Hola, Daniel. Serena. –Josh se dejó caer en el asiento a mi lado y me dio un empujón en el brazo. –Natalia.

_ Oye. –murmuré, muy consciente de que Daniel y Serena nos miraban fijamente. Cerré mi mensaje de texto y lo metí en mi bolso. – ¿Qué estás haciendo?

_ Oh, ya sabes, travesuras y caos. –respondió.

_ Eso me recuerda mucho a Harry Potter. –dijo Seren, suspirando. –Necesito una relectura.

Todos nos volvimos hacia ella.

Dos puntos brillantes aparecieron en sus mejillas mientras echaba su cabello rubio hacia atrás.

_ ¿Qué? No me avergüenza admitir que cosas al azar me recuerdan a Harry Potter.

_ Ese tipo de allí me recuerda a Snape. –dijo Josh, señalando con la barbilla la mesa detrás de nosotros. –Asi que, entiendo.

El tipo con el cabello negro azabache se parecía a Snape.

_ De todos modos, ¿qué están haciendo ustedes? –Josh se movió y su pierna descansó contra la mía. Tragué. – ¿Jugando con M&Ms y Skittles?

_ Sí, eso y estamos estudiando para nuestro semestre de Historia la próxima semana. Tenemos que trazar un mapa de Europa. –explicó Daniel.

_ Ay. –Josh me golpeó con su pierna.

Le golpeé la pierna hacia atrás.

_ Pero Natalia, maravilloso, Natalia…. –Daniel me miró, su sonrisa se extendió y mis ojos se entrecerraron. –Ella nos ha estado ayudando a estudiar.

_ Eso es lo que tiene. –dijo Seren.

Josh me lanzó una mirada de reojo y me alejé de él.

Apoyándose la barbilla en la mano, Daniel le sonrió a Josh.

_ Antes de empezar a estudiar, le decía a Natalia que debería usar el color verde con más frecuencia. La hace sexy con ese cabello suyo.

Mi boca se abrió. Ni siquiera había dicho eso sobre el estúpido cárdigan que llevaba puesto.

_ ¿Te gusta el color verde que tiene, Josh? –Preguntó Seren.

¡Ay dios mío!

Josh se volvió hacia mí, sus ojos azules eran tan profundos como las aguas de la costa de Texas.

_ El color le queda genial, pero luce hermosa todos los días.

El calor se deslizó por mis mejillas mientras dejaba escapar un suspiro.

_ ¿Hermosa? –Seren repitió.

_ Hermosa. –repitió Josh, recuperando la poca distancia que había logrado poner entre nosotros. Me dio un nuevo golpe en la rodilla. –Entonces, ¿aprendieron algo estudiando?

Dejé escapar el aliento.

_ Creo que lo tenemos. Vamos bien.

_ Gracias a ti. –Daniel miró a Seren y se me dio un vuelco el estómago. –A Natalia se le ocurrió esta canción para ayudarme a recordar dónde estaban los países.

Oh, no.

_ Cántale tu canción. –Seren me dio un codazo tan fuerte que reboté en Josh y reboté hacia atrás.

El interés brilló en los ojos de Josh.

_ ¿Qué canción?

_ No volveré a cantar esa canción.

Daniel le sonrió a Josh.

_ Es la canción de Croacia.

Le lancé una mirada asesina.

Josh se rio.

_ ¿La canción de Croacia?

_ No. –dije de nuevo. –No volveré a cantar. Ese no es mi talento.

_ ¿Qué tipo de talentos tienes? –Preguntó Josh, y cuando lo miré, me quedé atrapada en la línea del corte de su mandíbula, en la forma en que su cabello rozaba sus sienes. ¿Qué demonios? Josh me estaba mirando con las cejas levantadas. – ¿Natalia?

_ Díselo. –lo persuadió Daniel.

Seren asintió.

_ Los talentos son divertidos.

_ Ellos pueden ser buenos. –La mirada de Josh bajó y respiré suavemente. Se inclinó y no había más de uno o dos centímetros separando nuestras bocas. Escuché el jadeo audible de Daniel. –Dime cuáles son tus talentos, cariño.

_ Cariño. –murmuró Daniel con un suave suspiro.

_ Bailar. –espeté. –Bailé. Yo solía bailar.

La curiosidad llenó el rostro de Josh.

_ ¿Qué tipo de baile?

_ No sé. –Agarré la bolsa de Skittles y tiré el resto en mi palma. –Ballet, jazz, tap, contemporáneo, ese tipo de cosas.

_ ¿Nada de mierda? –exclamó Daniel. –Hice tap cuando tenía seis años, durante aproximadamente un mes, y luego decidí que quería ser bombero o algo así. Esa mierda fue difícil.

Seren sonrió.

_ Probé bailar y descubrí que no tenía coordinación ni gracia más allá de mover el trasero. ¿Eras bueno en eso?

Me encogí de hombros, incómoda.

_ Tomé clases durante unos diez años, hice algunos concursos y muchos recitales.

_ ¡Entonces estuviste bien! –Seren dijo. –Apuesto a que hiciste todos esos giros y trucos locos.

Solía poder hacer un montón de ellos y en un momento fui increíblemente flexible, pero en lo que era realmente buena eran en los giros (el tour de fouette), posiblemente la serie de giros más difíciles del ballet.

Josh había estado en silencio por unos momentos, algo muy extraño en verdad.

_ Mi hermana bailaba desde que tenía cinco años. Todavía lo hace. Creo que cortaría a alguien si la obligaran a parar.

Metiendo el resto de los Skittles en mi boca, asentí.

_ Bailar puede ser adictivo si te gusta.

_ O eres bueno en eso. –intervino Seren.

Josh me golpeó con el hombro.

_ ¿Por qué paraste?

Me encantaba bailar, me encantaba cada parte de ello. El entrenamiento, el ensayo y, sobre todo, la anticipación previa al momento en que subiste al escenario. Nada se sintió como ese momento en el que esperabas entre bastidores que llamaran tu nombre; el primer aliento que tomaste cuando subiste al centro del escenario y te paraste bajo las luces brillantes. El momento de tranquilidad en el que cerraste los ojos mientras esperabas que comenzara la música, sabiendo que todos estaban concentrados en ti.

Encogí los hombros y tomé lo que quedaba de los M&M.

_ Supongo que me cansé de eso. –dije finalmente. La mentira fue grande. No me cansé de bailar. Lo extrañaba más que nada, pero no podía soportar que la gente me mirara fijamente. – ¿Tu hermana hace competencias?

El asintió.

_ Viajó por todas partes y pasó el verano en la Escuela de Ballet Joffrey con una beca.

_ Mierda. –jadeé, con los ojos muy abiertos. –Ella debe ser muy buena.

Josh sonrió con orgullo.

_ Ella lo es.

La envidia creció como un cáncer, profunda e invasiva. Podría haber sido yo bailando en uno de los centros de entrenamiento más conocidos del mundo. Debería haber sido yo, pero no lo fue y necesitaba lidiar con eso.

La conversación se vino abajo después de eso, al menos para mí. Josh charló con Seren y Daniel mientras yo estaba perdida en mis propios pensamientos hasta que llegó el momento de ir a clase. Hice planes para otra sesión de estudio y luego me despedí.

Josh me siguió bajo la brillante luz del sol y la constante y fresca brisa que advertía que el clima más frío estaba en camino. No dijo nada mientras caminábamos hacia Knutti Hall. A veces hacía eso, y nunca supe ni pude empezar a especular sobre lo que podría estar pensando durante esos momentos de tranquilidad.

Fue en ese momento, mientras cruzábamos la congestionada calle y él saludaba a un grupo parado frente al Byrd Center, que me di cuenta de lo diferente que era cuando lo vi con las dos chicas antes. Me molestaba y no sabía por qué me importaba.

_ ¿Estás bien? –preguntó cuándo nos detuvimos junto a los bancos frente al Knutti Hall.

Le miré con los ojos entrecerrados.

_ Si estoy bien. ¿Y tú?

Me dio una sonrisa con los labios apretados y asintió.

_ ¿Todavía tenemos turno para mañana por la noche?

_ ¿Mañana por la noche? ¡Oh! La tarea de astronomía. –Como parte de nuestra calificación de mitad de período, Robert nos hizo asociarnos para usar el Centro de Observación. Tendríamos que entregar nuestras imágenes el miércoles siguiente. –Sí, funciona para mí.

_ Bien. –Josh retrocedió. –Hasta entonces.

Comencé a girarme, pero me detuve cuando se me ocurrió algo.

_ ¿Josh?

_ ¿Sí?

_ ¿Qué estabas haciendo en la guarida? ¿Normalmente no tienes clase, como ahora?

Sus labios se curvaron en la esquina y apareció ese maldito hoyuelo. Cuando sonríe así, siento como si de repente se hubiera inflado un globo en mi pecho.

_ Sí, normalmente tengo clase ahora. –dijo, con los ojos de un sorprendente azul bajo el sol. –Pero quería verte.

Las palabras me abandonaron cuando lo vi darse la vuelta y salir a la carretera, en dirección opuesta a mi edificio. Me quedé allí por un momento y luego me volví. No hubo forma de detener la sonrisa que partió mis labios y permaneció.

Capítulo 9

_ ¿Estás seguro de que sabes cómo usar esta cosa? –Pregunté, mirando el telescopio.

Josh me lanzó una mirada por encima del hombro.

_ ¿Qué? ¿No es así?

_ No.

_ ¿No estabas prestando atención en clase cuando Robert revisó esto y las cámaras de imágenes?

Me crucé de brazos.

_ No, claro que no. Estabas dibujando el elenco de Duck Dynasty cuando él estaba repasando eso.

Se rio mientras se volvía hacia el telescopio y comenzaba a ajustar las perillas, los botones y otras cosas que no podía recordar.

_ Estaba escuchando.

_ UH Huh. –Me acerqué un poco más, usando su cuerpo como escudo contra el viento fresco que azotaba el techo del Byrd Center. –En realidad eres un artista bastante bueno.

_ Lo sé.

Puse los ojos en blanco, pero realmente lo era. Los bocetos eran inquietantemente realistas, hasta las barbas.

Se inclinó y movió una palanca.

_ He usado un telescopio una o dos veces en mi vida.

_ Eso es aleatorio.

_ Bueno. Lo usé cuando vi la clase anteriormente. –corrigió, enviándome una rápida sonrisa mientras se enderezaba. Echando la cabeza hacia atrás, miró el cielo oscuro. –Hombre, no sé si podremos conseguir algo antes de que lleguen esas nubes.

Siguiendo su mirada, hice una mueca. Nubes intensas y tumultuosas oscurecían la mayor parte del cielo nocturno. Había una sensación húmeda en el aire, un olor a lluvia.

_ Bueno, entonces será mejor que te apresures.

_ Mandona. –murmuró.

Sonreí.

_ Ven aquí y te mostraré cómo usar esto. –Dio un paso atrás y, con un suspiro, ocupé su lugar. – ¿Vas a prestar atención?

_ En realidad no. –admití.

_ Al menos eres honesta. –Josh se inclinó a mi alrededor y puso los dedos en el telescopio. Su brazo rozó el mío y no me importó. Realmente estaba bloqueando el viento ahora. –Este es un Philips Toucam Pro II. –Señaló una cosa plateada que me recordó a una cámara web. –Se engancha al telescopio. Con estos ajustes, debería poder obtener una imagen clara de Saturno. Presione esto y capturará una imagen.

_ Bueno. –Me cepillé el pelo hacia atrás. –No creo que debamos obtener una imagen de Saturno.

_ Eh. –El pauso. –Ey.

_ ¿Hey qué?

_ Saldrías conmigo.

_ Cállate. – Sonriendo, me incliné hacia adelante y pegué el ojo al telescopio. Y todo lo que vi fue oscuridad total. La astronomía me odiaba. –No veo nada.

_ Eso es porque no he quitado la lente. –Josh se rio.

Sacudí el codo hacia atrás. Conectó con su estómago, lo que equivalía a golpear una pared.

_ Estúpido.

Todavía riendo, cogió la lente. Josh podría haberse movido, porque yo estaba en el camino, pero no lo hizo. Todo su frente empujó contra mi espalda y me quedé quieta, cerrando los ojos.

_ ¿Qué? –preguntó.

_ Hubiera sido más fácil para ti simplemente ir a un lado y hacer eso. –señalé.

_ Cierto. –Bajó la cabeza para que sus labios estuvieran al lado de mi oreja. –Pero qué gracia tendría.

Un escalofrío recorrió mis hombros a pesar de mí misma.

_ Ve a divertirte tú solo.

_ Bueno, eso realmente no es divertido. –dijo. –Prueba otra vez.

Respiré hondo, presioné el ojo de nuevo y, mierda, lo vi. El planeta estaba un poco borroso, pero el tenue tono marrón era visible, al igual que los anillos.

_ Guau.

_ ¿Lo ves?

Me retiré.

_ Sí, eso es genial. Realmente nunca he visto un planeta en la vida real. Quiero decir, como si me hubiera tomado el tiempo para hacerlo. Es genial.

_ Yo también lo creo. –Apartó la mirada mientras cogía algunos mechones de mi cabello y los apartaba de mi cara. – ¿Qué se supone que debemos mirar?

_ Sagitario y luego el asterismo de la Tetera y su vapor, lo que sea...

Una gota de lluvia grande, gorda y fría cayó sobre mi frente. Salté hacia atrás, golpeando a Josh.

_ Oh mierda.

Otra gruesa gota de lluvia me golpeó la nariz y chillé. Mis ojos se encontraron con los de Josh. Él maldijo y luego tomó mi mano. Empezamos a correr por el tejado, nuestros zapatos resbalaban sobre la superficie mojada. Casi habíamos llegado a la puerta cuando el cielo se abrió y cayó una lluvia fría que nos empapó en cuestión de segundos.

Dejó escapar una carcajada mientras yo gritaba.

_ Oh, Dios mío. –grité. –Hace un frío terrible.

Deteniéndose abruptamente, se giró y me atrajo hacia él. Mis ojos se abrieron cuando repentina e inesperadamente me sonrojé contra su duro pecho. Levanté la cabeza y nuestras miradas se cruzaron. La lluvia cayó sobre nosotros, pero en ese segundo, no sentí nada.

Él sonrió.

Ésa fue su única advertencia.

Envolviendo un brazo alrededor de mi cintura, se inclinó y me levantó, colocándome sobre su hombro. Grité de nuevo, pero se perdió en su risa.

_ Estabas corriendo demasiado lento. –gritó sobre la lluvia.

Agarré la parte de atrás de su sudadera con capucha.

_ Bájame, hijo de...

_ ¡Espera! –Riendo, salió corriendo hacia la puerta, su brazo rodeó mis caderas, manteniéndome en mi lugar.

Un par de veces resbaló en los charcos que se estaban formando y mi corazón dio un vuelco. Pude ver fácilmente cómo mi cráneo se abría de par en par. Cada paso me sacudía,

provocando que pequeños gruñidos se escaparan entre mis continuas amenazas de hacerle daño físico.
Los ignoró o simplemente se rio.
Josh se detuvo y abrió la puerta. Agachándose, entró en el rellano seco y ligeramente más cálido sobre el hueco de la escalera. Todavía riéndose a carcajadas, me agarró las caderas. Estaba preparada para acostarme contra él en el momento en que me soltó, pero cuando me puso de pie, mi cuerpo se deslizó hacia abajo, centímetro a centímetro. Debió ser nuestra ropa mojada, porque la fricción que ocurrió hizo que el aire saliera de mis pulmones.
Sus manos todavía estaban en mis caderas, el toque abrasaba mis jeans. Y me miró fijamente, el tono de sus ojos se oscureció hasta convertirse en un azul profundo e intenso que era tan consumidor como demoledor. Esos labios perfectamente formados entreabiertos y su cálido aliento, ligeramente mentolado.
Todo mi frente estaba presionado contra el suyo. La sensación explotó en varias partes de mi cuerpo; En lo profundo de mi estómago, mis músculos se contrajeron, las puntas de mis senos se tensaron y mis muslos hormiguearon. Mis manos estaban presionadas contra su pecho y no estaba segura de cómo sucedió eso. No recordaba haberlas puesto allí, pero lo estaban, y su corazón latía bajo mi palma, un latido constante que igualaba el mío.
Una mano se deslizó por mi costado, dejando atrás una desconocida y embriagadora ráfaga de escalofríos. Jadeé cuando sus dedos recorrieron mi mejilla, cepillando los mechones de cabello mojados detrás de mi oreja.

_ Estás empapada. –dijo, su voz más profunda de lo normal.

Con la boca seca, tragué.

_ Tú también.

Su mano se demoró, con los dedos extendidos de modo que su pulgar estaba contra mi mejilla. Hizo pequeños círculos ociosos sobre mi piel.

_ Supongo que vamos a tener que intentar esto otra noche.
_ Sí. –susurré, luchando contra el impulso de cerrar los ojos e inclinarme hacia su toque.
_ Tal vez deberíamos haber comprobado el clima primero. –dijo Josh, y tuve que sonreír ante eso.

Luego se movió sólo una fracción de pulgada. Un ligero movimiento que de alguna manera nos acercó aún más, cadera con cadera. Un escalofrío recorrió mi espalda. La conciencia de mi cuerpo y el suyo, todo era abrumadora. Le estaba respondiendo de una manera instintiva, de una manera a la que no estaba acostumbrada en absoluto.
Mi cuerpo sabía qué hacer, lo que quería, a pesar de que mi cerebro disparaba tantas advertencias que me sentí como Seguridad Nacional durante un Código Rojo.
Retrocedí bruscamente, rompiendo el contacto. Mi respiración entraba y salía en breves ráfagas mientras seguía retrocediendo, golpeando la pared detrás de mí. Ropa empapada, fría y tenía demasiado calor. Quemándome. Mi voz sonó desconocida cuando hablé.

_ Creo que... deberíamos dar por terminada la noche.

Josh se reclinó, apoyando la cabeza contra la pared opuesta, con las piernas ligeramente separadas. Todo en él parecía tenso.

_ Sí, deberíamos.

Ninguno de los dos se movió durante un minuto completo, y luego lo hicimos, en silencio mientras bajábamos y salíamos hacia su camioneta. Lo que había pasado entre nosotros permaneció en un silencio lacónico y cuando llegamos a nuestro edificio de apartamentos, la ansiedad se había acumulado en la boca del estómago, borrando los pocos momentos en el hueco

de la escalera, cuando no había sido más que una sensación en lugar de pensamiento.
Con los músculos tensos, salí de su camioneta y corrí bajo el toldo de nuestro edificio. Josh estaba a mi lado, sacudiéndose la lluvia del pelo. Me quedé al pie de las escaleras, con los dedos girando alrededor de mis llaves. Necesitaba decir algo. Necesitaba hacer que todo esto desapareciera de alguna manera, porque no quería que nuestra amistad se tensara o que cambiara. Entonces me golpeó y se produjo un horrible movimiento retorcido en mi estómago.
No quería perder a Josh.
Durante los últimos meses y semanas, él se había convertido en una parte intrincada de mi vida, entrelazándose en mi día a día y si las cosas cambiaran...
Pero no sabía qué decir, porque no sabía lo que había pasado en la escalera. Mi corazón latía a un ritmo enfermizo cuando él dio un paso y luego se detuvo, volviéndose hacia mí.

- Sal conmigo. –preguntó, pasando una mano por su cabello mojado, apartándolo de su cara.
- No. –susurré.

Y entonces apareció el hoyuelo en su mejilla y dejé escapar el aliento que estaba conteniendo. Empezó a subir las escaleras.

- Siempre hay un mañana.

Lo seguí.

- Mañana no va a cambiar nada.
- Ya veremos.
- No hay nada que ver. Estás perdiendo tu tiempo.
- Cuando se trata de usted, nunca es una pérdida de tiempo. –respondió.

Como estaba de espaldas a mí, no vio mi sonrisa. Me relajé. Me calenté. Las cosas volvían a ser normales y con Josh todo estaría bien.

Capítulo 10

Veinticinco correos electrónicos de mi primo, desde finales de agosto hasta el 14 de octubre.
Eso fue absolutamente ridículo.
Había esperado hasta después de la mitad del período antes de someterme a la innecesaria mierda que seguramente ocurriría al abrir cualquiera de estos. Una parte de mí sólo quería borrarlos. ¿Cuál fue el punto de leer los correos electrónicos? La misma mierda, diferente día.
Pero me recliné en la silla de mi escritorio y exhalé fuerte y desagradablemente.
Me dije a mí misma que los leería el lunes. No lo hice. Me dije a mí misma que los leería el martes. No, no sucedió. Ahora era miércoles, las seis de la mañana olvidada de Dios, y llevaba treinta minutos mirando mi bandeja de entrada.
Marcos tenía la edad de Anders en el momento en que todo sucedió. Él era tres años mayor que yo: diecisiete. Había sido amigo de Anders, pero no había estado en la fiesta. Después de que todo sucedió: la verdad, el acuerdo entre los padres y las mentiras posteriores y la tormenta de mierda incesante que se había convertido en mi vida, Marcos sabía sobre el acuerdo, pero había creído lo mismo que todos los demás.
Que tuve un loco caso de arrepentimiento del comprador.
Pero Marcos había dejado de ser amigo de Anders, porque a mi primo, si le había dicho la verdad o no al principio, no le había importado. Todo el asunto había sido desagradable para Marcos. No había conseguido que se sintiera ni un poco comprensivo conmigo durante los últimos cinco años.
Desplácese hacia abajo hasta el primer correo electrónico no leído que data de finales de agosto. Sacudí la cabeza y la abrí. Igual que el que había leído antes. Necesitaba llamarlo a él o a mis padres. Inmediatamente. Puse los ojos en blanco. No podría haber sido tan importante, porque uno pensaría que uno de ellos habría cogido el teléfono y me habría llamado si lo hubiera sido.
Pero esa era mi familia. Todos sintieron que no deberían tener que levantar el teléfono. Estaban demasiado ocupados para eso, eran demasiado importantes. Incluso mi primo, que aparentemente tuvo muchísimo tiempo para enviar correos electrónicos.
Ese lo eliminé.
En el siguiente.
Lo mismo, pero había un par de frases más. Algo que ver con una chica de la secundaria. Mérida Miller. Ella era un año menor que yo y, por supuesto, yo no había sido amiga de la chica. Ni siquiera podía recordar cómo era. Marcos necesitaba hablarme sobre ella. ¿Estaba saliendo con la chica y casándose? Si es así, me sorprendió que me lo hiciera saber.
Ésa es una boda a la que probablemente no asistiría.
Eliminé ese correo electrónico y estaba a punto de pasar al siguiente cuando mi celular sonó. Dejando caer mis pies al suelo, lo recogí. Era un mensaje de texto de Serena, queriendo saber si me reuniría con ella para tomar un café antes de mi clase de astronomía. Le envié un mensaje de texto rápido diciendo que sí.
Cerré mi computadora portátil, me levanté de un salto y decidí que una cita para tomar un café con Seren era un millón de veces mejor que revisar la pila de mis correos electrónicos.
Durante el almuerzo, Daniel estaba actuando como un conejo loco porque no teníamos clases el jueves o viernes debido a las vacaciones de otoño. Él y Seren estaban emocionados por volver a

casa. Estaba feliz por ellos, pero también un poco decepcionada. Los fines de semana de cuatro días eran de lo que estaba hecha la vida de los estudiantes universitarios, pero para mí, significaban cuatro días sin hacer absolutamente nada más que saltar en las paredes y volverme nerd leyendo en mis clases.

Pero su estado de ánimo era contagioso y me encontré riendo mientras Daniel intentaba convencer a un chico en otra mesa de que, si un zombi mordía a un vampiro, se convertiría en un vampiro zombi, mientras que el otro chico estaba convencido de que se convertiría en un zombi vampiro.

Seren parecía estar esperando que un zombi atravesara la guarida y los mordiera a todos.

_ Entonces, ¿qué vas a hacer durante las vacaciones? –ella preguntó.

_ Simplemente me quedo aquí. –dije, y luego agregué mi excusa ya preparada. –Está demasiado lejos para viajar durante cuatro días.

_ Comprensible. –Cogió una servilleta enrollada y la arrojó a la espalda de Daniel, pero él estaba demasiado metido en su fetiche zombi/vampiro. –Me voy después de mi última clase hoy. –Ella apoyó su cabeza en mi hombro. –Te voy a extrañar.

_ Yo también.

_ Estarás desconsolada sin mí.

_ Lo sé.

Ella se sentó, con los ojos brillando de emoción.

_ Sabes, siempre puedes venir a casa conmigo.

_ Oh, Seren…. –Quería abrazar a la niña o llorar. La oferta realmente significó mucho para mí. –Gracias, pero ese es tu tiempo con tu familia y esas cosas.

_ Bueno, piénsalo. Si cambias de opinión entre ahora y las tres, envíame un mensaje de texto y te buscare. –Tomó un trago de su refresco. – ¿Qué hará Josh? ¿Ira a casa?

Buena pregunta. Antes de que pudiera responder, Daniel se giró como si alguien hubiera gritado su nombre.

_ ¿Qué pasa con mi marido de fantasía?

Seren se rio.

_ Le estaba preguntando a Natalia si él iba a casa a tomar un descanso.

_ ¿Y? –preguntó mirándome fijamente con los ojos muy abiertos.

Me recogí el pelo y me encogí de hombros.

_ No sé.

Las cejas de Daniel se bajaron.

_ ¿Qué quieres decir con que no lo sabes?

_ Um, simplemente no lo sé. No lo ha mencionado.

Los dos intercambiaron una mirada y Seren dijo:

_ Me sorprende un poco que no te haya dicho nada al respecto.

La confusión aumentó.

_ ¿Por qué estás sorprendido?

Daniel me lanzó una mirada.

_ Ustedes están como unidos por la cadera…

_ No, no lo estamos. –Fruncí el ceño. ¿Lo estábamos? –No.

_ Está bien, ¿tengo que enumerar con qué frecuencia están juntos? –Daniel arqueó las cejas. –Creo que sería seguro asumir que ya conocías sus planes y el tamaño de su polla.

_ ¡Ay dios mío! –Dejé caer mi cara entre mis manos.

Seren se rio.

_ Estás haciendo que Natalia se sonroje.

Daniel soltó una risita.

_ Creo que estás teniendo una relación secreta con él.

_ ¿Qué? –Levantando la cabeza, lo miré fijamente. –No tengo una relación secreta con él. Créeme, me ha preguntado.... –Me interrumpí. –No tenemos nada.

_ Vaya. Vaya. Vaya. –Daniel prácticamente se cayó. – ¿Te ha preguntado qué?

_ Nada. –Me recosté y me crucé de brazos. –No me ha preguntado nada.

Daniel miró a Seren.

_ ¿Soy solo yo o simplemente ella no es tan hábil para mentir?

_ No sabe hacerlo. –comentó Seren, girándose hacia mí. – ¿Qué te ha preguntado?

_ ¡Nada!

_ ¡Caca de toro! –Ella me dio un puñetazo en el brazo. – ¡Estás mintiendo!

_ ¡Ay!

Daniel sacudió la cabeza, como si estuviera a segundos de caer al suelo.

_ Somos tus amigos. Es la ley de la amistad que nos digas cosas que no quieres contarnos.

Mi boca se abrió.

_ ¿Qué? Eso no tiene sentido.

_ Es la ley. –Serena asintió solemnemente.

_ ¿Qué te ha preguntado? –Daniel persistió. – ¿Te pidió que comieras sus galletas? ¿Te pidió que fueras la mamá de su bebé? ¿Qué tal si nos casamos con él? ¿O simplemente para calentar su cama cada mañana, tarde y noche?

_ ¡Ay dios mío! –No había salida a esto. Conocí a Daniel. Él simplemente continuaría hasta que todo el lugar pensara que me iba a casar y tener un bebé. –Bueno. Te lo diré si prometes no asustarte y gritar.

Daniel hizo una mueca.

_ Ah, no lo sé.

_ ¡Él lo promete! –Seren le lanzó una mirada furiosa. –O lo mutilaré físicamente.

El asintió.

_ Lo prometo.

Exhalé con fuerza.

_ Bueno. No es gran cosa. Primero establezcamos eso. ¿Todos entienden? Bien. Muy bien, entonces Josh me ha estado invitando a salir...

_ ¿Qué? –Daniel chilló y varias cabezas se volvieron.

Mis hombros se hundieron.

_ Lo prometiste.

_ Lo siento. –Cruzó su corazón. –Yo simplemente… guau. Me entusiasmó demasiado con estas cosas.

_ Puedo verlo. –dije con ironía.

Las manos de Seren estaban entrelazadas frente a su pecho.

_ ¿Te ha estado invitando a salir, como en el sentido de salir, salir?

Asentí.

_ Sí, pero he dicho que no todas y cada una de las veces.

_ ¿Has dicho que no? – Daniel gritó, y yo me levanté y le golpeé el brazo. Me dio una sonrisa brillante. –Lo siento. Lo siento. No me golpees. Las perras dan miedo cuando golpean.

Sentándome de nuevo, lo miré.

_ Sí. He dicho que no.

_ ¿Por qué? –él demando.

_ ¿Y sigue preguntando? –preguntó Seren al mismo tiempo.

_ Sí, sigue preguntando, pero es como una… broma entre nosotros. No habla en serio.

Seren tiró de su cabello como si la estuviera estresando o algo así.

_ ¿Cómo sabes que no habla en serio?

_ Vamos. –Levanté las manos. –No habla en serio.

_ ¿Por qué? –Aparentemente Daniel quedó atónito. –Eres una chica inteligente y divertida. No te gusta la fiesta, pero eres sexy y eso lo compensa.

_ Vaya, gracias.

_ Lo que estoy tratando de decir es ¿cómo sabes que no ha hablado en serio?

Negué con la cabeza.

_ Él no lo hace.

_ Vuelvo a la pregunta importante. –dijo Seren. – ¿Por qué le dirías que no?

_ ¿Por qué diría que sí? – *¿Podría abrirse un agujero y tragarme? ¿Por favor?* –Apenas nos conocemos.

_ Oh, ¿qué carajo? Ustedes son como almas gemelas en este momento. ¿Y cuál crees que es el propósito de tener una cita con alguien? –Daniel puso los ojos en blanco. –Se trata de conocer a alguien. Y tú lo conoces, así que es una mala excusa.

Fue una excusa poco convincente, pero fue lo mejor que tuve.

_ ¿Cómo es que realmente conoces a alguien?

Seren se golpeó las mejillas con las manos y ella negó con la cabeza.

_ Él no es un asesino en serie.

_ Hablando de asesinos en serie, todos pensaban que Ted Bundy era un hombre realmente encantador y apuesto. Y mira cómo quedó. Es un psicópata.

Daniel me miró fijamente, con la mandíbula ligeramente desquiciada.

_ Él no es Ted Bundy.

_ No entiendo. –susurró Seren. –Es como si alguien dijera que la Tierra es plana. Josh es uno de los solteros más elegibles de este campus, probablemente de este condado y estado.

No dije nada.

_ Estoy bastante segura de que me he quedado atónita y sin palabras. –Seren sacudió la cabeza lentamente. –Estoy absolutamente sin palabras. Alguien capture esto con una foto.

_ Ja. –La sonrisa de Daniel hizo que mi ansiedad aumentara. –Aquí viene Josh. ¡Qué mentira!

Planté la mesa de cara y gemí cuando Seren comenzó a reírse. Debajo de la mesa, Daniel me pateó la pierna y dos segundos después, sentí a Josh antes de que dijera una palabra. También capté su aroma fresco. ¿Era extraño que lo conociera por su olor? Eso sonó raro. Fue raro.

_ Eh, ¿qué estás haciendo, Natalia?

En mi cabeza, junté tantas bombas de mierda como se me ocurrieron, porque sabía (oh, lo sabía) que Daniel no se quedaría callada.

_ Duermo.

_ ¿Duermes?

_ Sí.

Josh tiró de la parte de atrás de mi cárdigan.

_ ¿Por qué creo que eso no es lo que estás haciendo?

Me encogí de hombros incómoda.

Se sentó a mi lado, su mano en mi espalda baja, y mi ropa debió haberse adelgazado, porque realmente podía sentir su mano.

_ ¿Estás enferma?

_ ¡Oh, está tan preocupado! –exclamó Daniel. –Natalia, eres una perra.

Josh se puso rígido y su tono era bajo y algo que nunca antes había oído de él.

_ ¿Disculpa?

Levanté la cabeza y entrecerré los ojos hacia Daniel.

_ No estoy enfermo.

_ Eso es bueno. –Josh miró a su alrededor y Seren estalló en un ataque de risas. – ¿Qué está sucediendo?

Antes de que respondieran, intervine.

_ ¿No se supone que deberías estar en clase?

Él frunció el ceño.

_ La clase salió temprano. No cambies de tema.

Abrí la boca, pero el maldito Daniel intervino.

_ Natalia nos acaba de informar que la has estado invitándola a salir y ella ha dicho que no, y le hemos estado explicando que está loca.

_ Bien entonces. –La mirada dura se le escapó de la cara y quise deslizarme debajo de la mesa. –Me gusta esta conversación.

Puaj.

_ ¿Por lo que es cierto? –Preguntó Daniel, dejando caer los codos sobre la mesa. – ¿La has estado invitando a salir?

Josh me lanzó una mirada de reojo.

_ He estado casi todos los días desde finales de agosto pidiéndole que salga conmigo.

Al otro lado de mí, Seren chillaba como si fuera un juguete de peluche al que apretaban.

_ ¿Desde agosto?

El asintió.

Seren me miró con los ojos muy abiertos.

_ ¿Y no has dicho una palabra?

_ Estoy un poco ofendido. –comentó Josh.

Le di un codazo en el costado.

_ No tu no lo estas. Y no es que sea asunto de todos.

_ Pero somos tus amigos. –Daniel sonaba tan lastimero que comencé a sentirme mal. Se volvió hacia Josh. –Apoyamos totalmente que salga contigo.

Bueno. No me sentí mal por él.

_ Me gustan tus amigos, Natalia. –Josh sonrió ante mi mirada arqueada.

_ Oh, creemos que debería hacerlo. –dijo Daniel. –Como si ella debería hacerlo ahora mismo.

_ También le dijimos que no eras un asesino en serie. –intervino Seren.

Josh asintió.

_ Esa es una recomendación entusiasta. ¡Oye, al menos no soy un asesino en serie! Voy a poner eso en mi perfil de Facebook.

Sonreí.

Daniel estaba positivamente radiante.

_ Y ella te comparó con Ted Bundy.

_ Te odio. –murmuré, apartándome el cabello de la cara. –No te comparé con Ted Bundy. Sólo dije que nunca se conoce realmente a una persona. Todo el mundo pensaba que Ted Bundy era un tipo genial.

Josh me miró fijamente, con diversión brillando en sus ojos.

_ Guau. Esto sigue mejorando.

_ ¿Lo siento? –Dije, luchando contra una sonrisa.

Suspiró, volviéndose hacia mis amigos.

_ Ella sigue rechazándome. Me rompe el corazoncito.

Suspiré.

_ No habla en serio.

_ Parece serio. –dijo Seren, con los ojos saltones mientras miraba a Josh. Él la había atado, maldita sea.

Josh hizo el sonido más lastimero conocido por el hombre y puse los ojos en blanco.

_ Y ahora ella piensa que soy el próximo Ted Bundy.

_ No creo que seas el próximo Ted Bundy.

_ Además, tiene el color de pelo equivocado para Ted Bundy. –dijo Seren. Todos la miramos. – ¿Qué? A Ted Bundy le gustaban las chicas con el pelo castaño con raya en medio. El pelo de Natalia es bastante rojo.

_ ¿Soy la única persona a la que le inquieta que sepas eso? – preguntó Daniel.

Los labios de Seren se fruncieron.

_ Soy un estudiante de psicología. Sé este tipo de cosas.

_ Ajá. –murmuré.

_ De todos modos, esto no se trata de mí ni de mi vasto conocimiento sobre asesinos en serie. Puedo sorprenderte más tarde con eso. Esto se trata de ti, Natalia. –Ella sonrió mientras la miraba fijamente. –Este joven caballero, que no es un asesino en serie, te está invitando a salir. Estás soltera. Eres joven. Deberías decir que sí.

_ Ay dios mío. –Me froté la cara caliente con las manos. – ¿Ya es hora de que todos ustedes se vayan a casa?

La profunda risa de Josh se arrastró bajo mi piel.

_ Sal conmigo, Natalia.

Aturdida, me volví hacia él. No podía creer que me invitara a salir delante de ellos después de todo esto.

_ No.

_ ¿Ven? –Josh sonrió a mis amigos. –Sigue rechazándome.

Daniel sacudió la cabeza.

_ Eres una idiota, Natalia.

_ Como sea. –refunfuñé, agarrando mi bolso. –Voy a clase.

_ Te amamos. –dijo Daniel, sonriendo.

_ UH Huh.

Seren se rio.

_ Lo hacemos. Simplemente cuestionamos tus decisiones.

Sacudiendo la cabeza, me levanté.

_ Tengan cuidado cuando conduzcan a casa.

_ Siempre tenemos cuidado. –dijo, saltando y dándome un rápido abrazo. –Recuerda lo

que dije acerca de venir a casa conmigo. Si cambias de opinión, envíame un mensaje de texto antes de las tres.

_ Bueno. –Le devolví el abrazo y le saludé con la mano a Daniel. Por supuesto, Josh ya estaba de pie, esperándome. Le arqueé la ceja. – ¿Siguiéndome?

_ Como un verdadero asesino en serie. –respondió.

Me encogí cuando cruzamos la guarida y salimos.

_ Sabes que no estábamos hablando en serio, ¿verdad? Y lamento haberles dicho algo al respecto. Empezaron a molestarme por ti y lo siguiente que sé...

_ Está bien. –me interrumpió, dejando caer su brazo sobre mis hombros mientras nos deteníamos junto al grupo de árboles entre los dos edificios. –No me importa.

Mirándolo, entrecerré los ojos.

_ ¿No te importa?

Sacudió la cabeza y me quedé un poco anonadada. *¿Qué persona querría que alguien supiera que había estado invitando a salir a alguien y que esa persona lo había rechazado repetidamente?* No quisiera que eso se supiera. *¿Y por qué Josh seguía invitándome a salir?* No era como si yo fuera la única opción para él. Con las rebeldes ondas oscuras, los luminosos ojos azules, el rostro y el cuerpo para codiciar, Josh era indiscutiblemente hermoso. Dudaba que hubiera una sola chica en el campus que no pensara eso. Pero él era más que un chico atractivo digno de desmayarse. Josh era encantador, agradable, dulce y divertido. Era el tipo de chico que querías traer a casa y presumir, el tipo de chico que nunca estaba soltero por mucho tiempo y del que te enamorabas perdidamente.

Josh tenía muchas opciones, así que ¿por qué no explorarlas? Quizás lo hacía. Al contrario de lo que Daniel y Seren pensaban, yo no estaba cerca de él las veinticuatro horas del día. Salía mucho con la chica llamada Mariem y siempre lo veía con otras chicas en el campus. La parte de invitarme a salir tenía que ser algo que no se tomó en serio.

No podía ser, no después de casi dos meses de ello.

Un incómodo nudo se formó en mi estómago. ¿Y si estuviera saliendo con otras chicas? ¿Conectando con ellas? Quiero decir, tenía toda la razón y no me importaba. No me importaba en absoluto.

_ Oh, oh. –dijo.

_ ¿Qué?

Dejó caer el brazo, pero atrapó un mechón de mi cabello que me golpeaba la cara y lo recogió hacia atrás.

_ Estás pensando.

Intenté ignorar cómo me hormigueaba la mejilla cuando sus dedos la rozaron. Quizás estaba sufriendo un trastorno nervioso.

_ Si.

_ ¿Acerca de? –preguntó.

_ Nada importante. –Sonreí mientras alejaba los pensamientos sobre él con otras chicas. Así que no iba allí. – ¿Vas a casa este fin de semana?

_ Lo hare. –Se acercó, bloqueando el resplandor del sol. Mientras hablaba, extendió la mano y recogió mi cabello, separándolos en dos largas coletas a cada lado de mi cara. –Me voy mañana por la mañana, muy temprano. No volveré hasta el domingo por la noche. Así que esta semana no tendrás huevos.

_ Que mal. –Aplasté la creciente y real decepción. Los huevos del domingo se habían convertido en un alimento básico del fin de semana.

_ No llores demasiado por eso. –Una leve sonrisa apareció mientras me hacía cosquillas en la cara con los bordes de mi cabello. – ¿Vas a aceptar la oferta de Seren e ir a casa con ella?

Negué con la cabeza.

_ Simplemente voy a pasar el rato aquí y leer un poco.

_ Nerd.

_ Idiota.

La sonrisa se extendió cuando dejó caer mi cabello sobre mis hombros.

_ ¿Sabes qué?

_ ¿Qué?

Josh dio un paso atrás y metió las manos en los bolsillos de sus vaqueros.

_ Deberías salir conmigo esta noche ya que estaré fuera todo el fin de semana.

Me reí.

_ No voy a salir contigo.

_ Entonces pasa el rato conmigo.

Mi sonrisa comenzó a desaparecer.

_ ¿En qué se diferencia eso de salir contigo?

_ ¿En qué se diferencia el hecho de que te pida que salgas conmigo esta noche a que salgamos el domingo?

Ah, tenía un buen punto. Mi ritmo cardíaco se aceleró mientras lo miraba.

_ ¿Qué es lo que quieres hacer?

Él se encogió de hombros.

_ Pido algo de comida y mirar una película.

Me moví de un lado a otro, de repente muy cautelosa.

_ Eso suena como una cita.

_ Esa no es una cita conmigo, cariño. –Él rio. –Te sacaría, en público. Son solo dos amigos pasando el rato, viendo una película y comiendo.

Apretando mis labios, miré hacia otro lado. De alguna manera sabía que no se trataba de eso, pero, claro, *¿qué diablos sabía yo sobre los chicos y sobre tener amigos?* No lo pensé dos veces cuando Seren o Daniel vinieron. *¿Por qué debería tratar a Josh de manera diferente?*

Porque él era muy diferente a mí.

Nada de eso importaba, porque yo sí quería salir con él. Josh era divertido. Entonces suspiré y dije:

_ Sí, claro. Ven.

Josh arqueó una ceja.

_ Guau. Cálmate antes de que te emociones demasiado.

_ Estoy muy emocionada. –Le di un empujón en el hombro. – ¿Cuando?

_ ¿Cómo a las siete?

En la boca del estómago nació un nido de mariposas y comencé a tomar bebidas energéticas.

_ Funciona para mí. Hasta entonces.

Llegué a la acera cuando me detuvo.

_ ¿Natalia?

Giré.

_ ¿Sí?

Sus labios formaron una sonrisa torcida.

_ Te veo esta noche.

Mi estómago dio un vuelco. Esta iba a ser una tarde larga.

Capítulo 11

El nido de mariposas había pasado de las bebidas energéticas a fumar crack. Pasé de sentir que iba a vomitar a querer correr por mi apartamento como una lunática.
Estaba totalmente exagerando.
Según Josh, esto no era una cita. Sólo dos amigos pasando el rato. No es gran cosa, no hay nada por lo que preocuparse demasiado. No era como si fuera la primera vez que salíamos. Fue solo la primera vez que preguntó antes de venir.
Me duché, la segunda del día.
Limpié el apartamento y luego me cambié de ropa tres veces, lo cual fue realmente estúpido, porque terminé decidiéndome por un par de pantalones de yoga y una camisa de manga larga. Luego pasé una cantidad increíble de tiempo haciendo que mi cabello formara ondas manejables que caían hasta la mitad de mi espalda. Me maquillé un poco, lo quité por completo y luego me lo volví a aplicar.
Cuando llamaron a mi puerta, quise estrellarme la cabeza contra una pared.
Josh lucía como siempre cuando entró en mi apartamento: absoluta y asquerosamente divina. Vestido con jeans gastados y una camisa con el nombre de una banda olvidada hace mucho tiempo, tenía puesta la gorra de béisbol hasta abajo. En una mano había una pila de DVD y en la otra una bolsa que olía a chino.
Mi estómago gruñó.

_ ¡Oh! ¿Qué tienes ahí?
_ De lo que están hechos los sueños.

Haciendo gestos de agarre, sonreí.

_ ¿Camarones salteados?
_ Sí. –Me entregó la bolsa y corrí a la cocina como un niño hambriento. –Traje un par de películas. No tenía idea de lo que te apetece ver.

Sacando los platos del armario, miré por encima del hombro. Josh se quitó la gorra y se pasó una mano por el pelo. Las olas oscuras eran un desastre adorable. Me sorprendió mirando y sus labios se inclinaron hacia un lado. Miré hacia otro lado, sonrojándome.

_ Entonces, um, ¿qué trajiste?
_ Vamos a ver…. Tenemos una buena selección aquí. En el género de películas de terror, tengo las dos últimas películas de Resident Evil.
_ ¿Dos películas? –Dejé los platos sobre el mostrador.

Él se rio entre dientes.

_ No te vas a deshacer de mí fácilmente.
_ Maldita sea. ¿Qué más tienes?
_ En el departamento de comedia, tengo las últimas películas de Vince Vaughn y Will Ferrell. Para la acción, tengo una película de James Bond y otra en la que explota un montón de mierda. Y tengo El Diario de Noa.

Me di la vuelta y casi dejo caer los cubiertos.

_ ¿El Diario de Noa? ¿Eres dueño de The Notebook?

Josh me miró fijamente sin comprender.

_ ¿Qué hay de malo con eso?
_ Oh, no hay nada malo en eso. Es una... uh, película para chicas.

_ Tengo suficiente confianza en mí masculinidad y sexualidad como para poder decir que Ryan Gosling es simplemente un ensueño en esta película.

Mi mandíbula golpeó el suelo.

La expresión en blanco desapareció y empezó a reír.

_ Estoy bromeando. No soy dueño de The Notebook. Nunca lo vi. No traje ninguna película romántica.

Puse los ojos en blanco.

_ Eres un idiota.

Josh se rio de nuevo.

_ Yo tampoco he visto nunca The Notebook. No me gustan las películas románticas. —admití, abriendo las enormes cajas.

_ ¿En realidad? Pensé que todas las chicas habían visto esa película y podían citarla en un abrir y cerrar de ojos.

_ No.

_ Interesante.

_ No precisamente. –Cogí una cuchara. – ¿Cuánto quieres?

_ Consigue lo que quieras y yo me las arreglaré con lo que quede. –Caminó detrás de mí y me puse rígida. Se me erizaron pequeños pelos en la nuca. Me moví para quedarme de lado. Inclinó la cabeza hacia un lado. –Estás muy nerviosa.

_ No salté.

_ Es una figura retórica.

Derramé un montón de arroz frito y camarones en mi plato.

_ Es una forma de hablar estúpida.

Josh parecía querer decir algo más, pero cambió de opinión.

_ ¿Qué película quieres ver?

_ Vamos con Resident Evil.

_ Una chica según mi corazón. –Cogió dos DVD y se dirigió a la sala de estar. Mi mirada lo siguió. –Zombis por la victoria.

Suspirando, negué con la cabeza. Dejé la mayor parte del salteado en su plato y luego los llevé a la sala y los puse sobre la mesa de café. Josh estaba junto al televisor, jugueteando con el reproductor de DVD. Encendí la lámpara, dándole luz en la habitación en sombras.

_ ¿Qué quieres beber?

_ ¿Tienes leche?

_ ¿Quieres eso con la comida china?

El asintió.

_ Necesito mi calcio.

Se me revolvió el estómago, pero le prepare un vaso de leche y yo una lata de Pepsi.

_ Eso es un poco asqueroso, ¿sabes? –Me senté en el sofá y metí las piernas debajo de mí. –Es una combinación extraña.

Se sentó a mi lado con el control remoto en la mano.

_ ¿Alguna vez lo has probado?

_ No.

_ Entonces, ¿cómo sabes que es asqueroso?

Me encogí de hombros y cogí mi plato.

_ Asumiré que sí lo es.

Me lanzó un vaso de soslayo.

_ Antes de fin de año, te haré probar la leche y comida china.

Sin molestarme en responder a eso, me senté y comí mi comida. Josh dio play a la película y se sentó en el sofá, con el muslo presionado contra mi rodilla. Llevábamos unos diez minutos cuando dijo:

_ ¿Pregunta?

_ Respuesta.

_ Entonces, es el apocalipsis zombi, ¿verdad? Los zombis salen de todas partes y corren frenéticamente por edificios y calles. A estas alturas ya casi has muerto tres veces y el virus T te ha mutado dos veces, lo que parece ser doloroso. ¿Te tomarías un tiempo en tu obviamente agitada rutina diaria para peinarte y maquillarte?

Una risa brotó de mí ante su absurda pregunta.

_ No, en absoluto. Ni siquiera estoy segura de sí me tomaría el tiempo para cepillarme el pelo. Y otra cosa. ¿Has notado que todo el mundo tiene una sonrisa blanca y deslumbrante? La sociedad colapsó como hace seis años. Nadie va al dentista. Amarilleen sus dientes.

Josh terminó su salteado.

_ cómo el pelo de una chica cambia de color de una película a la siguiente.

_ Sí, porque en un apocalipsis zombi, hay mucho tiempo libre para arreglarte el cabello.

Él se rio entre dientes.

_ Todavía me encantan estas películas.

_ A mí también. –admití. –Es más o menos lo mismo en todas las películas, pero no lo sé. Hay algo adictivo en ver a Alice patear traseros a zombis. Y espero que cuando haya un brote de zombis, me vea la mitad de bien que ella dando patadas a los zombis en la cara.

Riendo, recogió los platos ahora vacíos y los llevó a la cocina. Regresó con una taza de leche fresca y otra lata de refresco para mí.

_ Gracias. –dije.

Volvió a sentarse y el sofá se hundió un poco, acercándome.

_ Vivo para servirte.

Sonreí.

Durante la mayor parte de la primera película, continuamos separando todos los momentos de qué carajo, riéndonos de nuestros comentarios estúpidos y demasiado críticos. Justo cuando Alice estaba a punto de soltarle alguna crítica a Rain, mi teléfono sonó. Pensando que Serena o Daniel ya estaban aburridos en casa, me incliné hacia adelante. La inquietud recorrió mi columna cuando vi NÚMERO DESCONOCIDO en la pantalla. Rápidamente envié la llamada al correo de voz.

_ ¿No vas a responder? –Preguntó Josh, con las cejas arqueadas.

Sacudí la cabeza mientras apagaba disimuladamente mi teléfono y luego lo volvía a colocar en la mesa de café, con la pantalla hacia abajo.

_ Creo que es de mala educación contestar el teléfono cuando tienes compañía.

_ No me importa.

Sentándome, mordisqueé la uña de mi pulgar mientras me concentraba en la televisión. Realmente no estaba viendo lo que estaba pasando, solo me di cuenta de que la película había terminado cuando Josh se levantó para poner la más nueva. Me dije a mí misma que no debía pensar en la llamada telefónica o el mensaje que sabía que estaba esperando. Después de la primera llamada telefónica, borré todos los mensajes sin

escucharlos. Una vez más pensé en ir a la tienda de teléfonos y cambiar mi número, pero me pareció que estaba dejando que ganara el pendejo. Todavía no tenía idea de quién podría ser. No podría ser Anders, pero ¿qué sabía yo? Quienquiera que fuera, lo traté como a un troll de Internet. Lo ignore.

Los dedos de Josh de repente se enredaron alrededor de mi muñeca, haciendo que mi cabeza se levantara de golpe. Él me estaba mirando a mí en lugar de la película.

_ ¿Qué? –Pregunté, mi mirada cayó a su mano. Rodeando completamente mi muñeca.

_ Has estado mordiéndote las uñas durante los últimos diez minutos

_ ¿Tanto? Bueno, eso es un poco asqueroso.

Bajó mi brazo hasta la parte superior de mi muslo, pero no lo soltó.

_ ¿Qué pasa?

_ Nada. –respondí. –Estoy viendo la película.

_ No creo que realmente estés viendo la película. –Nuestros ojos se encontraron y mi corazón dio un vuelco. – ¿Qué está sucediendo?

Tiré de mi brazo hacia atrás y él me soltó.

_ No pasa nada. Miro la película.

_ Ajá. –murmuró, pero abandonó el tema.

Los comentarios fueron menos esta vez y mis párpados empezaron a caer. Cada vez que parpadeaba, parecía que me llevaba más tiempo volver a abrirlos. Josh se movió a mi lado y me hundí más en el sofá, más cerca de él. Mi costado descansaba contra el suyo y pensé que debía alejarme, pero él estaba cálido, yo estaba cómoda y me sentía demasiado perezosa para esforzarme. Además, a él no parecía importarle. Si es así, ¿no se habría alejado o me habría empujado?

Debí haberme quedado dormida durante la segunda película, porque cuando abrí los ojos, parecía que el televisor había cambiado de posición. Tardé en darme cuenta de que lo había hecho y, oh, dulce niño Jesús, ¿cómo terminé aquí?

Acurrucada de lado, había una manta del respaldo del sofá extendida sobre mí y mi cabeza estaba en el regazo de Josh.

En su muslo para ser exactos.

Se me cortó el aliento en la garganta mientras mi corazón tartamudeaba y mis ojos se abrieron como platos. Había un ligero peso en mi cadera, la sensación y la forma de una mano: la mano de Josh. ¿Estaba dormido? Dios mío, no tenía idea de cómo sucedió esto. ¿Había hecho esto mientras dormía y ahora el pobre Josh estaba atrapado aquí porque estaba durmiendo sobre él?

Bueno. Tenía dos opciones en este momento. Podría levantarme del sofá y correr locamente hacia mi habitación o podría actuar como un adulto y ver si estaba despierto.

Sorprendentemente, me puse del lado de actuar como una adulta y lentamente rodé sobre mi espalda. Y ese fue un movimiento terriblemente malo, porque la mano en mi cadera se movió cuando lo hice y ahora estaba descansando contra la parte inferior de mi estómago.

Oh dulce Señor...

Su mano descansó debajo de mi ombligo, extendiéndose hacia el sur y sus dedos alcanzaron la cintura de mis pantalones de yoga. Estaba cerca, muy cerca de territorios un tanto inexplorados. Una bola de hielo se formó en mi pecho, pero más abajo, mucho más abajo, algo completamente distinto estaba sucediendo. Un hormigueo agudo salió disparado de mi vientre y se extendió hacia abajo en una cálida ola de escalofríos. ¿Cómo era posible sentir tanto frío y tanto calor al mismo tiempo?

Su pulgar se movió y me mordí el labio. Tenía que ser un accidente o algún movimiento ocioso

mientras dormía. Luego su pulgar se movió de nuevo, pero esta vez en un círculo lento y perezoso debajo de mi ombligo. Oh, mierda. Mi pulso se aceleró y ese calor aumentó. Su pulgar siguió moviéndose, al menos durante medio minuto, hasta que no pude soportarlo más. Partes de mi cuerpo me dolían de una manera completamente injusta y desconocida, y eso no debería estar sucediendo.

Pero uf lo hizo. Y fue….

Respiré profundamente, pero eso no hizo nada para relajar mis músculos o aliviar la tensión que se acumulaba en lo más profundo de mi interior. Y sabía que, si miraba hacia abajo, vería mis pezones tensos contra la fina camisa que llevaba. Con cada respiración que tomaba, podía sentirlos rozando mi sostén. Quería desesperadamente ser esa chica que supiera cómo manejar esto; el tipo de chica que sabía que Josh probablemente realmente quería y a la que estaba acostumbrado.

Pero yo no era así.

Eché la cabeza hacia atrás y miré a Josh.

Su cabeza estaba girada hacia un lado, lejos de la mía, y apoyada contra el cojín. Una leve sombra apareció en la fuerte línea de su mandíbula. Había una leve sonrisa en su rostro. Hijo de puta.

_ Josh.

Un ojo se abrió.

_ ¿Natalia?

_ No estás dormido.

_ Lo estabas. –Levantó la cabeza, girándola de lado a lado, haciendo una torcedura. –Y yo estaba dormido.

Y su mano todavía estaba en la parte baja de mi estómago, increíblemente pesada. Una parte de mí quería decirle que me quitara las patas de encima, pero eso no fue lo que salió de mi boca.

_ Lamento haberme quedado dormida.

_ No hay problema.

Mojándome los labios nerviosamente, no tenía idea de qué decir, así que dije:

_ ¿Qué hora es?

Su mirada había caído a mi boca y todo mi cuerpo se tensó de una manera que no era nada desagradable.

_ Después de medianoche. –respondió.

Mi corazón estaba latiendo.

_ Ni siquiera miraste el reloj.

_ Simplemente sé este tipo de cosas.

_ ¿De verdad?

Tenía los ojos entrecerrados.

_ Sí.

_ Ese es un talento notable. –Mi mano se cerró en un puño al lado de mi muslo. – ¿A qué hora te vas por la mañana?

_ ¿Me vas a extrañar?

Arruino mi cara.

_ No es por eso que estaba preguntando. Simplemente tenía curiosidad.

_ Les dije a mis padres que estaría en casa para el almuerzo. –Con la otra mano, quitó algunos mechones de mi cara y esa mano se quedó en mi cabello. –Así que probablemente tendré que irme entre las ocho y las nueve.

_ Eso es temprano.
_ Lo es. –Su mano acarició mi cabeza y mis ojos se cerraron de nuevo, relajándome a mi pesar. –Pero el viaje es fácil.
_ ¿Y no volverás hasta el domingo por la noche?
_ Correcto. –murmuró, y sentí que su pecho se movía con una respiración profunda. –¿Estás segura de que no me vas a extrañar?
Mis labios formaron una pequeña sonrisa.
_ Serán como unas vacaciones para mí.
Él se rio entre dientes.
_ Eso fue completamente cruel.
_ ¿No fue así?
_ Pero sé que estás mintiendo.
_ ¿Qué?
_ Sí. –Su mano se movió y sentí las puntas de sus dedos rozar mi mejilla. Mis ojos se abrieron de golpe. Él me estaba sonriendo. Aunque no apareció una gran sonrisa ni su hoyuelo. –Me vas a extrañar, pero no lo vas a admitir.
No dije nada porque estaba tratando de no pensar en los próximos cuatro días. Y entonces sus dedos se movieron, siguiendo la curva de mi pómulo, y realmente no estaba pensando en nada. Se dirigieron a mi mandíbula y un dedo se abrió camino hasta mi barbilla. El aire se filtró lentamente de mis pulmones mientras su dedo se movía cerca de mi labio inferior.
Inclinó la cabeza hacia un lado.
_ Te extrañaré.
Mis labios se separaron.
_ ¿De verdad?
_ Sí.
Cerré los ojos ante el repentino ardor de las lágrimas. No tenía idea de por qué esas tres palabras me afectaron tanto, pero lo hicieron y por un pequeño momento, admití para mis adentros que no quería que se fuera. Eso empeoró la quemadura.
Pasaron varios minutos y el único sonido era el zumbido del televisor. Trazó el contorno de mi labio inferior, sin llegar a tocarlo, pero acercándose con cada pasada. Me pregunté si alguna vez tocaría mi labio y si yo quería que lo hiciera.
Creo que en cierto modo lo hice.
_ Hablas en sueños. –dijo.
Mis ojos se abrieron de golpe. olvide el toque del labio.
_ ¿Sí?
El asintió.
Oh Dios. Se me cayó el estómago.
_ ¿Estás jugando conmigo? Porque te juro por Dios que, si me estás metiendo, te haré daño.
_ No me estoy metiendo contigo, cariño.
Me senté y sus manos cayeron. Me giré en el sofá, frente a él. Mi pulso latía con fuerza por una razón completamente diferente.
_ ¿Qué dije?
_ Nada en realidad.
_ ¿De verdad?
Inclinándose hacia adelante, se frotó la cara con las manos.

_ Solo estabas murmurando cosas. Realmente no pude entender lo que estabas diciendo. – Levantó la cabeza. –Fue algo lindo.

Mi corazón comenzó a desacelerarse cuando el miedo aflojó su control de mi pecho. Sólo Dios sabe lo que podría haber estado diciendo mientras dormía. Al mirar el reloj vi que eran más de las tres de la madrugada.

_ Mierda, apestas con tu habilidad especial para decir la hora.

Josh se encogió de hombros mientras se deslizaba hacia adelante.

_ Supongo que debería irme a casa.

Abrí la boca y luego la cerré. *¿Qué estaba a punto de hacer? ¿Pedirle que se quede? ¿Cómo tener una fiesta de pijamas en mi sofá?* Muy tonto. Dudaba que estuviera interesado en las fiestas en el sofá para menores de 13 años.

_ Ten cuidado al conducir. –dije finalmente.

Se puso de pie y yo me quedé mirando el lugar que había ocupado.

_ Lo haré. –Y luego descendió en picada, moviéndose más rápido de lo que podía imaginar qué estaba haciendo. Puso sus labios en mi frente. –Buenas noches, Natalia.

Cerré los ojos y mis manos se cerraron en puños.

_ Buenas noches, Josh. –Llegó a la puerta antes de que yo me levantara de un salto, agarrándome al respaldo del sofá. – ¿Josh?

Él se detuvo.

_ ¿Sí?

Respiré profundamente y me obligué a pronunciar las palabras.

_ Me lo pasé muy bien esta noche.

Josh me miró fijamente un momento y luego sonrió. El hoyuelo apareció en su mejilla izquierda y mis propios labios respondieron de la misma manera.

_ Lo sé.

Capítulo 12

Arrojé mi texto de historia al borde de mi cama, me dejé caer de espaldas y me golpeé los ojos con las manos. Era apenas jueves por la tarde y ya sentía que estaba a punto de salirme de la piel. Supongo que podría limpiar algo.
Bostece.
Mi celular sonó desde la mesa de noche y me di la vuelta para agarrarlo. Medio asustada de mirar la pantalla, lo hice con un ojo cerrado. De alguna manera eso hacía que las cosas fueran menos jodidas si se trataba del amigable imbécil de los correos.
No lo fue.
Sentándome, abrí el mensaje de texto de Josh. Dos palabras y sonreía como una tonta.
"¿Me extrañas?"
Respondí con un:
"No."
La respuesta fue casi inmediata.
"Si fueras Pinocho, tu nariz abarcaría todo el estado."
Cruzando las piernas, me apoyé en la cabecera.
"¿Pinocho? Suena como tu nivel de lectura."
"Ja. Me hieres. Profundamente."
"¿Creía que no tenías sentimientos?"
"Mentí. Tengo tantos sentimientos por ti."
Antes de que pudiera responder, llegó otro mensaje de texto.
"Cuando miento, algo más crece en mí."
Me reí en voz alta.
"Gracias por compartir el detalle."
"De nada. Solo te mantengo actualizada".
Puedes guardártelo para ti. Mordiéndome el labio, le respondí el mensaje de texto:
"¿Llegaste a casa?"
Pasaron unos minutos mientras miraba mi teléfono.
"Sí. Mi familia está colmándome de afecto. Podrías aprender de ellos."
"Creo que recibes suficiente atención."
"Estoy necesitado."
"Hombre, ¿no lo sé?"
Hubo otro lapso de minutos.
"¿Qué estás haciendo?"
"Tumbada de espaldas, con los tobillos cruzados mientras leo un libro."
"Nerd."
"Idiota."
"Apuesto a que me extrañas."
Mi sonrisa había alcanzado proporciones vergonzosamente épicas.
"Apuesto a que tienes mejores cosas que hacer ahora mismo."
"No."
Unos segundos después.
"¿quién es?"

Fruncí el ceño mientras me sentaba. Y luego:
“Lo siento, mi hermana acaba de robarme el teléfono.”
Me relajé.
“Suena como una hermana genial.”
“Ella lo es. A veces. Ella está más necesitada que yo. Tengo que correr.”
Le respondí el mensaje de texto:
“TTYL”
El resto de la tarde se hizo interminable y, a las nueve en punto, consideré brevemente tomar un poco de NyQuil sólo para irme a dormir. Desde la sala escuché nuevamente el chirrido de mi celular. Arrojé mi cepillo de dientes al fregadero, hice una loca carrera de cuatro pies hasta mi sala de estar y luego reduje la velocidad mientras me acercaba a mi teléfono.
“Sal conmigo.”
Riendo, olvidé que tenía pasta de dientes en la boca y terminé arrojando porquería blanca y espumosa por toda la barbilla y la camisa.

_ Jesús, soy una idiota.

Me limpié y luego le respondí a Josh.
“Preguntarme por mensaje de texto no es diferente a preguntarme en persona.”
“Pensé en intentarlo. ¿Qué estás haciendo ahora? Le estoy ganando a mi papá al póquer.”
Al imaginarlo con su familia, sonreí.
“Me preparo para dormir.”
“Ojalá estuviera allí.”
Mis ojos se abrieron.
“¿Qué?”
“Espera, ¿estás desnuda?”
“¡¡¡No!!! PERVERTIDO.”
“Maldición. Al menos tengo mi imaginación.”
“Eso es todo lo que tendrás.”
“Tendré más.”
“No, no lo harás.”
Eligió ignorar eso.
“De acuerdo. Me tengo que ir. Papá me está pateando el trasero.”
“Buenas Noches Josh.”
“Buenas noches, Natalia.”
Después de eso, sostuve el teléfono durante un tiempo indecente y luego lo llevé a mi habitación. Últimamente había adquirido la costumbre de apagar el timbre por la noche, porque nunca sabía cuándo recibiría los mensajes de LLAMADOR DESCONOCIDO. Pero esta noche lo dejé encendido.
Por si acaso.
El domingo por la mañana no se sentía bien sin Josh, su obsesión por los huevos duros, esa maldita sartén y todos esos deliciosos productos horneados. Me desperté temprano, como si algún reloj interno esperara que llamara a mi puerta. Por supuesto, eso no sucedió y no había enviado mensajes de texto en todo el sábado. Me imaginé que estaba saliendo con su familia y amigos que todavía vivían allí.
Intenté no extrañar a Josh, porque él era sólo un amigo, y aunque deseaba que Seren y Daniel estuvieran cerca, no era como si los extrañara, demasiado. No era lo mismo. O tal vez lo fue.
Sacando una caja de cereal, puse una cara de asco. Realmente podría optar por unos muffins de

arándanos. Comí mi cereal, sintiéndome de mal humor. Acababa de terminar de lavar el cuenco cuando sonó mi teléfono.

Corrí a la sala de estar y me detuve en seco cuando vi el nombre en mi identificador de llamadas. Mamá.

Uuuuu joder.

El teléfono siguió sonando mientras me debatía entre levantarlo y tirarlo por la ventana. Aunque tuve que responder. Mamá y papá nunca llamaron. Entonces tenía que ser importante. Al contestar el teléfono, hice una mueca.

_ "Hola."

_ "Natalia."

Ah, allí estaba la voz: la voz culta, cortante, muy impersonal y fría de la señora Somerville. Reprimí una serie de maldiciones que quemarían sus oídos perfectos.

_ "Hola mamá."

Hubo un enorme silencio. Mis cejas se alzaron mientras me preguntaba si me había llamado mal o algo así. Finalmente ella habló.

_ "¿Cómo está Virginia Occidental?"

Dijo "Virginia Occidental" como si fuera algún tipo de enfermedad venérea. Puse los ojos en blanco. A veces mis padres olvidaban de dónde venían.

_ "Es muy bueno. Te levantaste temprano."

_ "Es domingo. Fernando ha insistido en almorzar temprano con tu padre en el club. De lo contrario, no estaría levantada a esta hora."

¿Fernando? Me dejé caer en el sofá, con la boca abierta. Por el amor de los bebés de todo el mundo, Fernando era el padre de Anders. Mis padres eran tan… cabrones.

_ "Natalia, ¿estás ahí?" –La impaciencia llenó su tono.

_ "Sí. Estoy aquí." –Agarré una almohada y la puse en mi regazo. – "¿Vas a almorzar con el Sr. McMahon?"

_ "Sí."

Y eso fue todo lo que ella dijo. Sí. Como si no fuera gran cosa. Los McMahon pagaron a los Somerville y me tildaron de puta mentirosa, pero todo estaba bien en el barrio, porque todavía podían almorzar en el club.

_ "¿Cómo es la escuela?" –preguntó, pero parecía aburrida. Probablemente estaba navegando por Internet para su próximo procedimiento cosmético. –"¿Natalia?"

Oh, por el amor de Dios.

_ "La escuela es perfecta. Virginia Occidental es perfecta. Todo es perfecto."

_ "No uses ese tono conmigo, jovencita. Después de todo lo que nos hiciste pasar..."

_ "¿Todo lo que te hice pasar?" –Estaba viviendo en un universo alternativo.

_ "Y todavía nos hace pasar." –continuó como si yo no hubiera dicho una palabra. – "Estás relajada por todo el país, yendo a alguna pequeña universidad en Virginia Occidental en lugar de..."

_ "No hay nada malo con esta escuela, mamá, o Virginia Occidental. Naciste en Ohio. No es tan diferente…"

_ "Eso es algo que trato de no recordar." –Su resoplido fue bastante épico. – "Lo que me lleva al punto de esta llamada."

Gracias a Dios, al niño Jesús y al Espíritu Santo.

_ "Tienes que volver a casa."

_ "¿Qué?" –Apreté la almohada contra mi pecho.

Ella suspiró.

_ “Tienes que dejar de jugar y volver a casa, Natalia. Has dejado muy claro tu punto al levantarte y hacer algo tan infantil como esto.”

_ “¿Infantil? Mamá, odio estar allí...”

_ “¿Y a quién tienes que culpar por eso, Natalia?” –Parte de la frialdad desapareció de su voz.

Mi boca se abrió. Esta no era la primera vez que decía algo así. Ni mucho menos, pero fue como un puñetazo en el pecho. Me quedé mirando la ventana, sacudiendo la cabeza lentamente.

_ “Sólo queremos lo mejor para ti.” –comenzó de nuevo, recuperando la frialdad distante con una línea de pura tontería. – “Eso es todo lo que queríamos y lo mejor que puedes hacer es volver a casa.”

Empecé a reír, pero se me quedó atascado en la garganta. ¿Volver a casa era lo mejor para mí? La mujer estaba loca. Sólo hablar con ella me hacía sentir como si me hubiera vuelto loca.

_ “Aquí han pasado algunas cosas.” –añadió, y luego se aclaró la garganta. – “Deberías volver a casa.”

¿Cuántas veces había hecho lo que querían? Demasiadas veces, pero esta fue una vez que no pude echarme atrás. Volver a casa equivalía a meter la cabeza en una picadora de carne y luego preguntar por qué me dolía. Respiré hondo y abrí los ojos.

_ “No.”

_ “¿Disculpa?” –La voz de mi madre se volvió estridente.

_ “Dije que no. No volveré a casa.”

_ Natalia Stephanie Somerville...

_ “Tengo que irme. Fue un placer hablar contigo, mamá. Adiós.” –Y luego colgué el teléfono antes de que ella pudiera decir algo más. Dejé el móvil sobre la mesa de café y esperé.

Pasó un minuto, dos minutos y luego cinco minutos. Soltando un suspiro de alivio, me desplomé contra el sofá. Sacudí la cabeza, literalmente impresionada por la conversación. Mi madre estaba loca. Cerré los ojos y me froté las sienes. Qué manera de empezar un domingo por la mañana.

Un golpe repentino en la puerta me sobresaltó.

Me puse de pie y corrí alrededor del sofá, preguntándome quién podría ser. Era demasiado temprano para que alguno de mis amigos hubiera regresado a casa. Demonios, aún no eran ni las nueve, lo que significaba que probablemente también era demasiado pronto para que un asesino en serie hiciera una visita.

Me estiré y miré por la mirilla.

_ ¿Qué mierda? –Mi corazón dio una serie de saltos hacia atrás cuando abrí la puerta. – ¿Josh?

Se dio la vuelta, con los labios curvados en una sonrisa torcida. En su mano había una bolsa de supermercado.

_ Entonces me desperté alrededor de las cuatro de la mañana y pensé que realmente podía comer algunos huevos. Y los huevos contigo son mucho mejores que los huevos con mi hermana o mi papá. Además, mi mamá hizo pan de calabaza. Sé que te gusta el pan de calabaza.

Quedé en silencio, me hice a un lado y lo vi llevar su bolso a la cocina. La parte posterior de mi garganta ardía, mi labio inferior estaba temblando realmente extraño. Un nudo en lo más profundo de mi pecho se deshizo. Mi cerebro se apagó. Ni siquiera cerré la puerta principal ni sentí el aire fresco bañando mis tobillos desnudos. Salí disparada hacia adelante, cruzando la

distancia entre mi puerta y la cocina. Josh se giró justo cuando me lancé hacia él.
Me atrapó y retrocedió un paso mientras me atrapaba con sus brazos alrededor de mi cintura. Enterré mi cabeza contra su pecho, con los ojos cerrados y mi corazón latiendo con fuerza.

_ Te extrañé.

Capítulo 13

Agachada con mi sudadera con capucha, me estremecí cuando el viento frío azotó entre Whitehall y Knutti, sacudiendo las hojas marrones y amarillas sobre nosotros. Varias fueron lanzados al aire y cayeron en espiral hasta el suelo, uniéndose a la espesa alfombra de hojas.

Seren dio una profunda calada a su cigarrillo y lo dejó salir lentamente.

_ Entonces, la próxima vez que responda una llamada nocturna de Travon y vaya a su casa, ¿qué harás?

Cojeé de un lado a otro.

_ ¿Agua fría en la cara?

_ ¡Exactamente! –Dio una última calada y luego apagó el cigarrillo. –Dios, ¿por qué las chicas somos tan estúpidas?

Caminé a su lado, manteniendo mis brazos alrededor de mí.

_ Buena pregunta.

_ Quiero decir, sé totalmente que él no quiere tener una relación, que todo lo que quiere es sexo, y que normalmente está un poco borracho y aun así voy allí. ¿En serio?

_ ¿Quieres tener una relación?

Sus labios se fruncieron mientras se bajaba el gorro de lana hasta las orejas.

_ Sabes, no lo creo.

Fruncí el ceño.

_ Entonces, ¿por qué estás tan molesta porque él no quiere tener una?

_ ¡Porque él debería querer tener una relación conmigo! Soy jodidamente increíble.

Luchando contra una sonrisa, la miré.

_ Eres maravillosa.

Seren sonrió. Me encontré con Travon un par de veces en el campus con Seren. Parecía un tipo bastante bueno, pero realmente creía que ella podía hacerlo mejor que un tipo que solo la llamaba cuando estaba borracho. Entonces le dije eso.

_ Y es por eso que somos amigas. –respondió ella, moviendo su brazo alrededor del mío. –Hombre, ¿a dónde fue otoño? Es como si el invierno hubiera surgido de la nada y la perra nos hubiera abofeteado.

_ Cierto. –Me estremecí cuando nos detuvimos en la intersección. –Lo siento por los niños que están a punto de ir a pedir dulces mañana por la noche. Se van a congelar.

_ Que se jodan los niños. –dijo, haciéndome reír. –Me vestiré como un ángel, un ángel cachondo.

_ Por supuesto.

_ Y eso significa que básicamente estoy usando lencería. Probablemente mis pezones se congelarán y se caerán. Hablando de eso, no creas que no me he dado cuenta de que has estado evitando todo el tema de la fiesta.

No tenía idea de cómo pasó de tener los pezones congelados a eso.

Fuera de la oficina de registro, me clavó una mirada.

_ Tienes que ir con nosotros. Todos van a estar allí.

Mirando hacia otro lado, vi a la policía del campus abriendo el auto para una persona desafortunada.

_ No sé. No son muy populares en las fiestas de Halloween.

_ No eres muy aficionada a ninguna fiesta. Vamos, tienes que venir. Te necesito allí. Travon estará allí y necesitaré que me eches agua helada.

Me reí.

_ Estoy seguro de que Daniel estará encantado de hacerlo por ti.

_ ¡No es lo mismo! No entiende y da los peores consejos. Probablemente me diría que fuera a ligar con él. –protestó, y tuve que imaginar que eso era cierto. –Tienes que venir. Por favor. Por favor. Por favor. Porfis. Profis. Porfis.

Mi decisión de ni siquiera considerar esta fiesta comenzó a resquebrajarse. Daniel había estado hablando de ello toda la semana. Anoche, mientras Josh y yo estábamos terminando nuestra tarea y mientras él me invitaba a salir, incluso mencionó la fiesta que estaba organizando su amigo Brandon. Brandon era un año menor que Josh y estaba bastante alto en una de las fraternidades, no podía recordar cuál. Había visto a Josh con él un par de veces, pero nunca habíamos hablado. No es que nada de eso importara, porque incluso considerar ir a esta fiesta hizo que se me formara una úlcera en el estómago.

_ Tengo que venir aquí y encargarme de la estúpida programación para el próximo semestre. –Dijo.

Le había costado muchísimo recibir clases. Tuve suerte y entré en todas las clases que quería.

_ ¿Vas discutir con alguna perra?

_ Tal vez. –Seren me dio un abrazo rápido. –Gracias por acompañarme hasta aquí.

_ Ningún problema. –Ya había terminado el día, así que no tenía mucho más que hacer.

Empezó a subir los amplios escalones, pero se dio la vuelta.

_ Piensa en la fiesta. ¿Por favor? Tienes que ir, no sólo por mí, será divertido. Podrás soltarte un poco. ¿Bueno?

Tomé una respiración profunda.

_ Lo pensare.

_ ¿Realmente piensas en ello? –Cuando asentí, ella dijo. – ¿Lo prometes?

_ Promesa.

Seren entró al edificio y yo probablemente iría a la tienda a comprar algunos dulces. Los iba a necesitar.

Hubo momentos en mi vida en los que supe que lo que estaba pensando estaba mal. Saber eso no hizo las cosas más fáciles. Ir a una fiesta de Halloween no debería tenerme sentada en mi silla lunar con un litro de helado en mis manos.

Sentí que estaba en camino de convertirme en la dama de los gatos del vecindario. Todo lo que necesitaba eran los gatos.

Poco después de dejar el campus, recibí un mensaje de texto de Josh sobre la fiesta. Él quería que fuera. Seren quería que fuera. Daniel quería que fuera. Quería ir, pero….

Gruñendo, tapé el helado y me puse de pie. Yo tenía diecinueve años. Estoy viviendo por mi cuenta. Le dije a mi madre que lo chupara y, de hecho, abracé a Josh y le dije que lo extrañaba. Ir a esta fiesta no debería ser gran cosa. Ya era hora de que hiciera algo como eso. Si no lo hiciera ahora, ¿lo haría alguna vez?

Probablemente no.

Guardé el helado y luego pasé a la botella con atomizador escondida debajo del fregadero. Rociando la superficie de todo lo que había en mi cocina, comencé a limpiar con perversa venganza.

Yo podría hacerlo.

Mi corazón dio un vuelco en mi pecho y sentí como si mi estómago se hubiera caído a mis pies.

No, no puedo.
Fregando el mostrador junto a la estufa, la luz se reflejó en el brazalete plateado, llamando mi atención. Me detuve, incapaz de apartar la mirada de algo que se había convertido en un elemento básico en mi vida diaria. Dejando la botella y soltando la tela, extendí la mano y me quité el brazalete. Girando mi brazo, me obligué a mirar la cicatriz. Me avergoncé, hice todo lo que estaba en mi poder para ocultarlo, pero ¿para qué? ¿Quedarme en mi apartamento, ser antisocial y una perdedora en general? Ciertas cosas probablemente siempre serían imposibles para mí o increíblemente incómodas, pero ¿ir a una maldita fiesta? ¿Realmente estaba tan paralizada por lo sucedido que cinco años después no pude ir a una?
Me volví a poner el brazalete mientras me apoyaba contra el mostrador.
Tengo que hacer esto. Necesitaba hacer esto. Al menos intentar hacer esto. Mi corazón comenzó a latir con pánico cuando me levanté del mostrador y me dirigí a la sala de estar. Saqué mi teléfono de mi bolso y antes de pensar en lo que estaba haciendo, abrí el mensaje de texto de Josh de antes y envié:
“Acepto.”
Pasaron unos segundos y luego recibió un mensaje de texto.
“Entrando.”

_ ¿Entrando? – ¿Qué diablos...?

Alguien llamó a mi puerta.
Poniendo los ojos en blanco, tiré mi teléfono sobre el sofá y me dirigí a la puerta.

_ No tenías que venir.

Josh entró, poniéndose la gorra hacia atrás.

_ Bueno, sírvete tú misma.

Se detuvo cerca de la cocina y frunció el ceño.

_ ¿Por qué tu apartamento huele a Cloro?

_ Estaba limpiando.

Una ceja se alzó.

_ Toda la cocina. –dije tímidamente. –Sabes, podrías haberte ahorrado el viaje y simplemente responder al mensaje de texto.

Lanzándome una larga mirada, se sentó en el sofá.

_ Necesitaba el ejercicio.

Sí, no necesitaba el ejercicio.
Dio unas palmaditas en el lugar a su lado.

_ Ven a sentarte conmigo.

Yo negué con la cabeza.

_ Vamos.

Murmurando en voz baja, pasé por encima de sus piernas y me senté.

_ Está bien, estoy sentada.

Sus pestañas bajaron y sentí su mirada sobre mi boca. El calor se extendió por mis mejillas y su sonrisa aumentó un poco.

_ Así que me enviaste un mensaje de texto con la palabra "Acepto". Te he preguntado dos cosas hoy. Así que tengo curiosidad por saber cuál aceptarás finalmente.

Levanté las piernas hasta el pecho y rodeé las rodillas con los brazos.

_ Me preguntaste sobre la fiesta de Halloween de mañana por la noche.

_ Sí, lo hice. –Se acercó y tiró de mi brazo hasta que solté mis rodillas. –Pero te pregunté algo más.

Mis ojos se entrecerraron.
Luego puso una mano en el dobladillo de mis jeans y separó mis piernas de mi pecho.

_ También te invité a salir.

_ Sabes la respuesta a eso.

Él entrecerró los ojos.
Mis labios se torcieron.

_ Estaba diciendo que está bien, iré a la fiesta.

_ Elección inteligente. Será divertido y lo pasarás bien. –Una vez que aparentemente estuve sentada con su aprobación, él se recostó. – ¿Cuándo quieres que te recoja?

Negué con la cabeza.

_ Voy a conducir yo misma.

_ ¿Por qué harías eso? Vivimos en el mismo edificio y nos dirigimos al mismo lugar.

_ Gracias, pero conduciré.

Me estudió un momento.

_ Si no quieres ir conmigo, al menos ve con Serena.

Dije algo parecido a estar de acuerdo con eso, pero no estaba planeando eso. Llevar mi propio coche significaba que podía salir cuando quisiera. Necesitaba ese salvavidas.

_ Oye. –dijo Josh.

Girando mi cabeza hacia él, levanté las cejas.

_ Ah.

_ Sal conmigo.

Sonreí.

_ Cállate, Josh.

***

Estaba tan nerviosa que sentí el teléfono resbaladizo en la mano y sentí que el cinturón de seguridad estaba demasiado apretado contra mi pecho. Estaba sentada en el estacionamiento, treinta minutos después de la hora en que debería haber salido para la fiesta de Halloween en la casa de Brandon. Me gustaría decir que simplemente estaba llegando tarde como tipo 'Entrada triunfal', pero esa no era la verdad.
Estaba como a dos pasos de un ataque de pánico.

_ "Entonces, ¿no conseguiste un disfraz?" –Dijo Seren, y por encima de su voz, pude escuchar música y risas ahogadas. – "No es gran cosa. Hay mucha gente aquí que no está disfrazada."

Bueno, ahí se fue esa excusa. Después de hablar con Josh anoche, había considerado brevemente la idea de ir a la tienda en el último minuto para buscar un disfraz, pero disfrazarme probablemente sería demasiado.

_ "¿Ya casi estás aquí?" –Preguntó Seren. – "¡Porque me siento sola, ¡oye!

Un segundo después, la voz de Daniel llegó a través del teléfono.

_ "Oye, niña, oye, ¿dónde estás?"

Cerré mis ojos.

_ "Me estoy preparando para ir."

_ "Será mejor, porque Seren me está poniendo de los nervios al preguntar por ti. Así que trae tu trasero aquí."

_ "Ya voy. Estaré allí en un rato."

Colgué, arrojé el teléfono al asiento de al lado y agarré el volante. Puedo hacer esto. Eso es lo que me decía a mí misma mientras miraba hacia mi apartamento. Había dejado una luz encendida y era como un maldito faro en este momento, llevándome de regreso a la seguridad que era puro aburrimiento.

Estaba siendo estúpida, lo entendía totalmente, pero eso no cambió el hecho de que mi corazón latía con fuerza en mi pecho o que tenía náuseas. Lo que yo estaba experimentando no era normal para nadie más, y esa era la clave. No quería que esto fuera normal para mí.

_ Mierda.

Necesitaba ser valiente.

Di marcha atrás y retrocedí. Mis brazos estaban temblando cuando llegué al final del camino y giré a la izquierda en la Ruta 45. La casa de Brandon no estaba tan lejos de la universidad. A sólo unos pocos kilómetros, en una subdivisión cercana donde se habían establecido varias fraternidades más grandes.

En el camino a su casa, me concentré en enumerar tantas constelaciones como pude. Andrómeda, Antlia, Apus, Acuario, Aquila, Ara, Aries, Auriga: ¿a quién se le ocurrieron estos nombres? En serio. Había llegado a la D cuando vi la fila de autos saliendo del camino de entrada de una casa grande de tres pisos. Había coches por todas partes, aparcados a lo largo de la carretera, en el patio y calle abajo. Tuve que terminar dando la vuelta para poder estacionar al otro lado de la calle, aproximadamente a una cuadra más abajo.

El aire de la noche era frío y las calles estaban vacías de niños. El truco o trato había terminado aproximadamente una hora antes y había trozos de caramelo cada poco metro.

Una luz brillante salía de las ventanas, proyectando un resplandor luminoso a lo largo del porche. Había algunas personas afuera, apoyadas en la barandilla. Metiendo las manos en los bolsillos de mi sudadera con capucha, evité el garaje, donde se estaba jugando un juego de beer pong, y entré por la puerta principal abierta.

Santo cielo…

La casa estaba llena. Había gente por todas partes, apretujada frente al televisor, en grupos junto al sofá, en el suelo y en el pasillo. La música latía junto con mi corazón mientras escaneaba a la multitud, buscando un ángel sexy. Había muchos ángeles: ángeles traviesos vestidos de rojo, ángeles sexys vestidos de blanco y, supongo, ángeles muy malos vestidos de negro.

Mmm.

Pasé junto a una chica vestida como Dorothy de El mago de Oz, si Dorothy hubiera sido stripper. Ella me sonrió y yo le devolví la sonrisa. Se sentía tambaleante y extraño. Al pasar junto a un grupo sentado a una mesa de juego, vi a Adam, el compañero de cuarto de Josh, en la mesa. Estaba demasiado inmerso en el juego para notarme. Me estiré sobre las puntas de los dedos de mis pies. El interior de la casa tenía una sensación ligeramente sofocante con toda la gente.

Hubo un chillido agudo cercano y me giré, teniendo sólo unos segundos para prepararme antes de ser atacada por un ángel vestido de blanco.

_ ¡Estás aquí! –Seren gritó, apretándome. – ¡Mierda! No pensé que realmente vendrías. Pensé que ibas a salir bajo fianza.

_ Estoy aquí.

Ella me apretó de nuevo y luego tomó mi mano.

_ Ven. Daniel está en el garaje. También está Josh.

Mi corazón sobrecargado hizo un poco más de cardio mientras ella me empujaba alrededor de la mesa de juego. Unos cuantos chicos miraron hacia arriba, descartándome a mí y a mis jeans por

completo y luego decidiéndose por el diminuto vestido blanco que llevaba Seren. El interés brilló en sus ojos. Un chico se reclinó en su silla, frunciendo el ceño mientras la contemplaba. No podía culparlo. Lucia sexy.

_ ¡Pasando! –Seren anunció, con la mano libre en el aire. –Bip. Bip.

El aire era más fácil de respirar en el garaje, la luz no era tan brillante y, aunque había más gente aquí afuera, los músculos de la nuca se relajaron. Seren me llevó hacia un chico que tenía un bombín negro de la vieja escuela y una chaqueta morada.

_ ¡Daniel, Dan mira a quién encontré! –Gritó Seren.

La chaqueta morada se giró y una sonrisa genuina apareció en mi rostro cuando vi las grandes gafas con montura negra.

_ ¿Bruno Mars? –Yo pregunté.

_ ¡Sí! Mira, Seren. ¡Algunas personas entienden mi disfraz! –Daniel le lanzó una mirada asesina antes de volverse hacia mí. Él frunció el ceño. – ¿De qué estás vestida?

Me encogí de hombros.

_ ¿Una estudiante universitaria perezosa?

Daniel se rio cuando Seren saltó hacia el barril.

_ ¿Qué tienes debajo de esta horrible sudadera?

_ ¿Qué le pasa a mi sudadera con capucha? –exigí.

Me dio una mirada insulsa.

_ No tiene nada de malo si simplemente te levantas de la cama y vas a clase, pero estás en una fiesta. –Fue por la cremallera de mi sudadera con capucha y la bajó. –Quítatela o te la quito.

_ Está hablando en serio. –Seren regresó con dos vasos de plástico rojos en la mano. –Una vez me quitó la camisa porque quería probársela y allí estaba yo, parada en una habitación llena de chicas, solo con mi sostén.

Metí las llaves en mis jeans, me quité la sudadera y la dejé caer en el respaldo de una silla de camping cercana.

_ ¿Feliz?

Daniel observó mi ajustado jersey de cuello alto negro, con los labios fruncidos.

_ Hmm…. –Tiró del dobladillo de mi suéter hacia arriba para que dejara al descubierto una porción de la parte inferior de mi estómago. Luego pasó sus manos por mi cabello, haciendo que las ondas fueran en todas direcciones. –Mejor. Tienes un cuerpecito apretado. Joder, mírate, niña. Ahora estás vestida como una estudiante universitaria sexy y perezosa.

Tomé la bebida que Seren me puso en la mano.

_ ¿Ya terminaste de vestirme como si fuera tu Barbie personal?

_ Perra, si fueras mi Barbie, estarías medio desnuda.

Me reí.

_ Menos mal que no lo soy.

Pasó un brazo por encima de mi hombro.

_ Me alegra que estés aquí. De verdad.

_ Yo también. –Y una vez que dije eso, me alegré. Estaba aquí. Lo hice. Esto fue enorme. Incluso tomé un sorbo de mi cerveza. Mírame. Animal de fiesta extraordinario.

Diciéndome a mí misma que no estaba buscando a nadie en particular, miré alrededor del garaje. No pasó mucho tiempo para encontrar a Josh. Como era más alto que la mayoría de los chicos de alrededor, era fácil distinguirlo. Ver que no estaba vestido de manera diferente a como

lo hacía normalmente me hizo sonreír.
Josh estaba de pie cerca de la mesa de beer pong, con los brazos cruzados sobre el pecho. Sus bíceps estiraban la camiseta de manga corta que llevaba. No sabía qué pasaba con los chicos que se vestían como si hiciera calor afuera cuando obviamente no era así.
A su lado estaba Brandon, que era tan alto como Josh, e igual de agradable para mirarlo abiertamente con su cabello castaño un poco más largo. Él también estaba vestido como si estuviera sofocante el calor y un tatuaje oscuro asomaba debajo de su manga.
Seren siguió mi mirada y suspiró.

_ No sé cuál es más caliente.

Josh, para mí, ganó sin lugar a dudas.

_ Yo tampoco.

_ Me los llevaría a ambos a dar un paseo por el mar del sexo. –comentó Daniel.

_ ¿Al mismo tiempo? –La curiosidad llenó el tono de Seren.

Daniel sonrió.

_ Demonios sí.

_ Un sándwich de Josh y Brandon. –Seren se estremeció. –Ojalá estuviera en el menú del dólar.

Me reí.

_ Creo que costarían más de un dólar.

_ Es cierto. –murmuró y luego suspiró. –Necesito echar un polvo.

Brandon le dio un codazo a Josh y dijo algo. Un momento después, Josh miró en nuestra dirección. Una amplia sonrisa apareció en su llamativo rostro. Dejó su taza en el borde de la mesa de ping pong.

_ Y aquí viene uno de ellos. –dijo Daniel, mirándome con picardía. –Está a punto de convertirse en un sándwich de Josh y Natalia.

_ Cállate. –dije, sonrojándome.

La gente se apartó del camino de Josh. Era como un Moisés ardiente, separando un mar de estudiantes universitarios borrachos. Di un paso atrás, repentinamente nerviosa.
Josh no dudó. Había una tranquilidad confiada en todo lo que hacía. Sus brazos rodearon mi cintura en menos de un segundo, levantándome en un abrazo de oso. Seren sabiamente tomó la taza de mi mano antes de que Josh se diera vuelta. Me agarré a sus hombros mientras las paredes del garaje giraban.

_ Mierda, no puedo creer que estés aquí.

Parecía que nadie realmente pensó que aparecería. Me sentí cálida y confusa al saber que realmente si lo hice.

_ Te dije que iba a venir ¿no?

Me dejo sobre mis pies, pero no me soltó.

_ ¿Cuándo llegaste aquí?

Me encogí de hombros.

_ No sé. No hace mucho.

_ ¿Por qué no viniste a saludar? –El hoyuelo estaba allí y me encontré mirándolo.

_ Estabas ocupado y no quería molestarte. –admití, notando que bastantes personas nos estaban mirando.

Josh bajó la cabeza y sus labios rozaron mi oreja mientras hablaba, provocando una ráfaga de escalofríos por mi columna.

_ Nunca serás una molestia para mí.

Mi corazón dio un vuelco en mi pecho como si estuviera en lo alto de una montaña rusa. Giré ligeramente la cabeza y nuestros ojos se encontraron. Los pensamientos se dispersaron, y cuando las manos de Josh apretaron mis brazos, estaba volando por esa montaña rusa. Por un momento, los sonidos de la fiesta quedaron ahogados. Las pupilas de sus ojos eran tan grandes que contrastaban sorprendentemente con el azul brillante.

_ ¡Oye, Josh! –gritó Brandon. – Estás vivo.

El momento se hizo añicos y dejé escapar el aliento que no me había dado cuenta que estaba conteniendo. Sus labios se levantaron en las comisuras.

_ No vayas demasiado lejos.

Asentí.

_ Bueno.

Josh regresó al lado de Brandon y recogió una pelota de ping pong.

_ Vaya. –respiró Seren, devolviéndome mi bebida. –Eso fue…

_ ¡Realmente caliente! –finalizó Daniel. – ¡Pensé que ustedes dos iban a arrancarse la ropa y empezar a tener bebés aquí mismo, en el suelo sucio y cubierto de cerveza! ¡Como si fuera a tener que empezar a cobrar la entrada por lo que estaba a punto de suceder!

Le lancé una mirada.

_ Creo que eso es un poco exagerado.

_ No desde donde estábamos. –dijo Seren, abanicándose. – ¿Hasta cuándo vas a seguir engañando a ese chico? ¿Dale cuerda ya?

Un ceño fruncido apareció en mis labios.

_ No voy a darle cuerda.

Sus cejas se alzaron, pero no dijo nada. Afortunadamente la conversación se alejó de mí cuando apareció Travon y comenzó a jugar con las alas de Seren. Nuestro trío se convirtió en un cuarteto y antes de que me diera cuenta, teníamos nuestro propio pequeño grupo a un lado. Estaba totalmente fuera de mi elemento, pero seguí el ritmo de la conversación. Mientras bebía mi cerveza, supe que me estaban etiquetando como la chica tranquila de la fiesta, pero eso era mejor que la última etiqueta de fiesta con la que terminé.

Afuera el grupo había crecido, la música era un poco más fuerte y grupos de personas comenzaron a bailar. De alguna manera, entre todo el ruido, una risa profunda y ronca llamó mi atención y me giré a medio camino.

Entrando por la entrada del garaje había dos chicas que parecían pertenecer a la pasarela de Victoria's Secrets. Una estaba vestida como un demonio, que en realidad era solo un osito de peluche rojo, una cola puntiaguda y cuernos. Había tetas por todas partes. La otra era una versión muy sexy de Caperucita Roja. Inmediatamente sucedieron varias cosas mientras merodeaban con tacones de una milla de altura.

Muchos chicos literalmente dejaron lo que estaban haciendo y miraron, como si estuvieran en mitad de una conversación. La boca de Travon golpeó el suelo. Incluso Daniel miraba como si estuviera a punto de cambiar sus preferencias sexuales. Mi estómago se retorció mientras miraba el disfraz de Caperucita y traté de ni siquiera pensar en el hecho de que había usado un disfraz como ese en la fiesta de Halloween años antes. Además, en este momento, ese no parecía ser el acuerdo más importante con el que lidiar, lo que decía mucho de muchas cosas.

Caperucita Roja también era conocida como Mariem Sullivan, también conocida como Mari.

La chica era hermosa de una manera que hacía que cualquier chica se sintiera mal vestida y fea. El dobladillo de su vestido rojo brillante terminaba justo debajo del trasero y sus piernas eran impresionantes. Su atuendo se completaba con labios rojos, ojos ahumados y dos coletas.

Estaba buena.
Y ella iba directamente hacia Josh.
Mari lo rodeó con sus brazos, lo que hizo que su vestido se subiera, revelando unas bragas negras con volantes que decían PEGAME en sus nalgas. Josh no huyó de ella, sino que se giró, dándole esa maldita sonrisa torcida suya. Ella le quitó la pelota, retrocediendo y riéndose mientras su amiga se enfadaba con Brandon.
Algo feo se desplegó en la boca de mi estómago como una hierba nociva. ¿Por qué Josh no estaba huyendo de ella en lugar de seguirla alrededor de la mesa?
Esa fue una pregunta estúpida.
¿Qué tipo estaría huyendo de Mari?
Alguien chocó contra mí desde un costado, se murmuró una disculpa, pero yo estaba concentrada en Mari. Estaba sosteniendo la pelota cerca de sus pechos, sonriendo maliciosamente mientras Josh la acechaba.
Seren me quitó la taza y me agarró la mano.

_ Vamos a bailar.

Clavé mis pies y parpadeé hacia ella.

_ No bailo.

_ No. Vamos a bailar. – Ella miró por encima del hombro. Josh de alguna manera había conseguido el balón de Mari. –Porque si no lo hacemos, simplemente te quedarás ahí y los mirarás como una novia enojada.

Mierda. Tenía razón. Dejé que me arrastrara hacia un grupo de chicas que estaban bailando, que estaba convenientemente cerca de la mesa de ping pong. Seren tomó mi mano mientras se movía a mi alrededor, cantando la canción. Me tomó un par de momentos reunir el valor para hacer otra cosa que no había hecho en años y deseé haberme terminado la cerveza.
Cerrando los ojos, me deje sentir la música y captar el ritmo. Una vez que eso sucedió, mis caderas se balanceaban y sonreía. Con los ojos abiertos ahora, todavía sostenía la mano de Seren mientras bailábamos juntas. El grupo que nos rodeaba se hizo más grande y por encima del hombro de Seren, vi a Josh.
No le estaba prestando atención a Mari.
Él nos estaba mirando, mirándome a mí.
Seren era una maldita genio.
Miró hacia atrás y luego se volvió hacia mí, mordiéndose el labio.

_ Que se jodan.

Eché la cabeza hacia atrás y me reí.

_ Que se jodan.

_ Esa es mi chica.

Travon se unió a nosotras, se acercó detrás de Seren y puso las manos en su cintura. Levanté las cejas y ella se encogió de hombros, que era un código para retrasar cualquier plan de contingencia. Tenía el pelo húmedo en las sienes y el suéter se me había subido. A los tres se nos unió Daniel, quien prácticamente se agitaba. Estaba tan absorta en reírme de él que cuando las manos aterrizaron en mis caderas, salté unos buenos cinco centímetros del suelo.
Los ojos de Seren se abrieron como platos.
Miré por encima del hombro y vi una cara relativamente desconocida. Las mejillas del chico estaban rojas, los ojos ligeramente vidriosos mientras apretaba las caderas.

_ Hola. –arrastro las palabras, sonriendo.

_ Hola. –Me di la vuelta y le hice una mueca a Seren mientras daba un paso adelante. Lo

hice aproximadamente una pulgada antes de que el agarre del Chico Borracho se apretara más.

_ ¿A dónde vas? –él dijo. –Estamos bailando.

Me giré hacia un lado y el tipo me siguió, quedándose detrás de mí. Mi estómago dio un vuelco y una extraña sensación de escalofrío subió por la parte posterior de mi cuello, levantando los diminutos pelos allí. Retrocediendo varios años, me quedé helada por un segundo. Seren, Daniel, el grupo, todo, desapareció. Lo sentí atraerme hacia él, sus manos sobre la piel desnuda de mi estómago. Sin previo aviso, la realidad pareció cambiar.

Yo no estaba aquí.

Yo estaba ahí atrás, con sus manos debajo de mi falda, y no podía respirar ni ver; La tela del sofá áspera contra mi mejilla.

_ Bebé. –me canturreó el chico al oído. –Baila conmigo.

_ "Bebé." –había dicho Anders, con su respiración pesada en mi oído. –"No puedes decirme que no quieres esto."

El garaje pasó a ser un sótano y viceversa. Intenté alejarme, mi corazón latía tan rápido que me iba a marear.

_ Déjame ir.

_ Vamos, es sólo un baile. –Su mano estaba sobre mi estómago, debajo de mi suéter. –Tú perra…

_ Déjame ir. –Mi aliento se quedó atrapado en mi garganta mientras luchaba. – ¡Déjame ir!

Hubo un grito de sorpresa y un chillido. De repente me soltaron del agarre del borracho. Tropecé hacia atrás y choqué con alguien. Con el corazón acelerado, me aparté el pelo de la cara y levanté la cabeza.

¡Ay dios mío!

Josh tenía al chico contra la pared.

Capítulo 14

Una pequeña multitud ya había rodeado a Josh y al chico. Algunos observan con interés, otros se burlan de la pelea.

Josh había inmovilizado al tipo con una mano metida en su pecho. Estaba justo frente a su cara, con la mano libre cerrada en un puño a su costado.

_ ¿Qué carajo, hombre? ¿Tienes algún puto problema de audición?

_ Lo siento. –lloriqueó el chico, con las manos levantadas a los costados. –Solo estábamos bailando. No quise decir nada con eso.

_ Josh. –Mi voz salió estrangulada y ronca cuando comencé a avanzar.

Seren estaba a mi lado, capturando mi brazo.

_ No te involucres, Natalia.

¿Cómo no iba a involucrarme? Se me revolvió el estómago y la poca cerveza que había consumido se me subió a la garganta.

Josh empujó al chico de nuevo contra la pared y de repente Brandon apareció allí, rodeando la cintura de Josh con un brazo y tirando de él hacia atrás. El tipo se desplomó contra la pared, con los ojos cerrados.

_ Necesitas relajarte. –dijo Brandon.

Josh esquivó a su amigo y entrecerró los ojos hacia el otro chico.

_ Déjame ir, Brandon.

_ Joder, no. –Brandon se interpuso entre ellos y puso sus manos sobre el pecho de Josh. –No necesitas esto, ¿recuerdas? Pelear es lo último que necesitas en este momento. Así que retrocede.

Algo en lo que Brandon había dicho pareció llegar a Josh. Le lanzó al chico contra la pared una última mirada prometedora y luego se quitó las manos de Brandon. Josh se giró y se pasó la mano por el pelo. A través de las personas que estaban entre nosotros, su mirada se posó en Seren y en mí. Comenzó a avanzar, pero Brandon dijo algo que lo hizo detenerse. De la nada, apareció Adam, empujando una botella de cerveza en las manos de Josh. Entre los dos lo hicieron entrar de nuevo a la casa. Comencé a perseguirlos, pero Seren me arrastró hacia un rincón, sus alas rebotaron mientras se giraba hacia mí.

_ ¿Qué diablos pasó?

_ No sé. –Mi pecho subía y bajaba bruscamente. –El tipo no me dejaba ir y Josh apareció de la nada. Necesito…

_ No. –Ella me detuvo, bloqueando mi camino. –Tienes que dejar que se calme. Está con sus muchachos, déjalo en paz.

Pasando mis manos por mis caderas, tardé en procesar lo que Seren estaba diciendo. Había muchas posibilidades de que fuera a vomitar. Miré a mi alrededor, deseando que mi corazón se desacelerara. Algunas personas nos estaban mirando. Otros habían perdido el interés en el momento en que fue obvio que no habría pelea. Mari estaba en la mesa de ping pong, sus labios se estrecharon cuando nuestras miradas chocaron. La música volvió a sonar, latiendo en sintonía con mi corazón. El sudor me cubrió la frente.

_ Oye, Natalia, ¿estás bien? –Preguntó Seren.

Forcé un movimiento de cabeza, pero no estaba bien. El garaje estaba cambiando de nuevo: todos los disfraces y los sonidos amplificados. La presión se apoderó de mi pecho. El olor a

cerveza, perfume y sudor nublaba el aire. Respiré, pero no me pareció suficiente.

_ Necesito aire fresco. –le dije a Seren, liberándome.

_ Iré contigo.

_ No. No estoy bien. Quédate aquí. –No quería arruinarle la noche. –Estoy bien. En realidad. Sólo necesito un poco de aire fresco.

Seren cedió con un poco más de persuasión y salí apresuradamente del garaje, sintiendo como si cien ojos estuvieran en mi espalda, aunque sabía que probablemente nadie estaba mirando.

El aire fresco levantó el pelo húmedo de mi cuello, pero realmente no lo sentí. No me detuve. Seguí caminando, mis manos abriéndose y cerrándose a mis costados. Estaba junto a mi coche antes de darme cuenta. Saqué las llaves del bolsillo y me puse al volante.

Con las manos temblorosas, las presioné contra mi cara. ¡Oh Dios, todavía podía sentir sus manos, no las del borracho sino las de Anders! Podía oírlo susurrar en mi oído, sentirlo detrás de mí y la presión…. Eché la cabeza hacia atrás contra el reposacabezas y cerré los ojos con fuerza.

_ No. No voy a hacer esto.

Las palabras parecieron resonar en el auto y me fueron arrojadas a la cara, porque estaba haciendo esto. Estaba haciendo exactamente lo que no debía hacer.

No podía volver allí, ni por mis amigos ni por mi sudadera con capucha.

Empujando las llaves en el encendido, saqué mi auto de entre dos autos. Ni siquiera sé cómo llegué a casa. No recordaba nada del viaje, solo que estaba parada en medio de mi departamento, tratando de recuperar el aliento.

Llegué al pasillo antes de deslizarme por la pared, colocando mis rodillas contra mi pecho. Me acurruqué y metí las manos en el pelo. Cerré los ojos con fuerza, pero las lágrimas se escaparon y corrieron por mis mejillas.

No tenía ninguna duda de que había cometido un error: había reaccionado de forma exagerada. El chico de la fiesta había sido desagradablemente codicioso, pero yo había reaccionado de forma exagerada. Había dejado que el pasado distorsionara lo que realmente había estado sucediendo. Entré en pánico y Josh casi se pelea por eso.

Presioné mi frente contra mis rodillas, tirando mi cabello hacia atrás. No pude hacerlo. Lo intenté y convertí un buen momento en un fracaso épico. ¿Qué me pasó?

Había varias respuestas válidas a esta pregunta: muchas cosas estaban mal. No son noticias de última hora, pero esto… Había deseado tanto que esta noche fuera buena, que esta noche fuera ese empujón extra en la dirección correcta, cualquiera que fuera esa. Se elevó un sollozo y cerré la mandíbula con fuerza hasta que me dolieron las muelas. En cambio, estaba aquí, de vuelta al punto de partida.

Los latidos en mi cabeza habían aumentado hasta que sentí como si todo el apartamento latiera con ellos. Haciendo una mueca, abrí los ojos y me di cuenta de que estaba donde me había sentado, en el pasillo y me dolía todo el cuerpo. Me quedé dormida, tal vez durante una o dos horas.

Y los golpes no fueron sólo en mi cabeza, sino en mi puerta.

Me levanté del suelo y corrí hacia la puerta en una confusión. Estaba tan fuera de sí que ni siquiera revisé quién era.

Josh atravesó la puerta y yo estaba contra su pecho antes de procesar lo que estaba sucediendo. Unos brazos fuertes me rodearon y su mano se levantó, acunando la parte posterior de mi cabeza. Inspiré profundamente, aspirando el leve aroma a colonia y alcohol.

_ Jesucristo. –dijo, su mano apretando mi cabello. – ¿Por qué no has contestado tu maldito teléfono?

_ Creo que dejé mi teléfono en el auto. –Mi voz estaba apagada contra su pecho.

Maldijo de nuevo mientras retrocedía. Sus manos fueron a mis mejillas, manteniéndome en mi lugar de una manera que no desencadenara recuerdos oscuros.

_ He estado haciendo estallar tu teléfono, al igual que Daniel y Serena.

_ Lo lamento. –Parpadeé lentamente. –Yo no…

_ ¿Has estado llorando? –Sus ojos se entrecerraron hasta que sólo se vio una fina franja azul en ambos. –Si. Has estado llorando mucho.

_ No, no lo he hecho. –La mentira sonaba tonta.

_ ¿Te has mirado en el espejo? –el demando. Cuando negué con la cabeza, dejó caer las manos y cerró la puerta detrás de él. Luego tomó mi mano. Un músculo hizo tictac a lo largo de su mandíbula y cuando habló su voz era dura. –Vamos.

Dejé que me llevara al baño del pasillo. Cuando encendió la luz del techo, hice una mueca y luego me vi en el espejo.

_ ¡Oh Dios…!

Mis ojos estaban hinchados y rojos, pero fueron los rayos de rímel negro los que realmente consolidaron el hecho de que mi primer intento de asistir a una fiesta en cinco años no había terminado bien. Mi mirada se encontró con la de Josh en el espejo y la vergüenza me invadió. Dejé caer la cabeza entre las manos y murmuré:

_ Perfecto, simplemente perfecto.

_ No es tan malo, cariño. –Su voz se suavizó cuando sus manos se posaron en mis brazos. Él tiró suavemente de mis manos. –Siéntate.

Me senté en la tapa del inodoro cerrada. Mirándome los dedos, obligué a mi lento cerebro a ponerse al día.

_ ¿Qué estás haciendo aquí?

_ ¿Qué estoy haciendo aquí? –Pasó una toallita bajo el grifo y se arrodilló frente a mí. –¿Es esa una pregunta sería?

_ Supongo que no.

_ Mírame. –Cuando no lo hice, lo repitió. –Maldita sea, Natalia, mírame.

Vaya. La ira se elevó como humo a través de mí. Levanté la barbilla.

_ ¿Feliz?

El músculo había vuelto, haciendo tictac.

_ ¿Por qué vendría aquí? Te fuiste de una fiesta sin decir una palabra a nadie.

_ Dije…

_ Le dijiste a Serena que ibas a tomar un poco de aire fresco. Eso fue hace tres horas, Natalia. Pensaron que estabas conmigo, pero cuando me vieron más tarde supieron que no estabas. Después de lo que pasó con ese imbécil, los asustaste.

Mi ira se filtró fuera de mí, reemplazada por la culpa.

_ No fue mi intención de dejar mi teléfono en el auto.

No dijo nada mientras pasaba la toallita debajo de mis ojos, limpiando el rímel.

_ No era necesario que te fueras.

_ Reaccioné exageradamente. –Mis pestañas bajaron y dejé escapar un suspiro. –El tipo… realmente no había hecho nada malo. Simplemente me sorprendió y exageré. Arruiné la fiesta.

_ No arruinaste la fiesta. Y ese hijo de puta no debería haberte agarrado. Mierda. Te oí decir "déjame ir" y sé muy bien que él también lo hizo. Tal vez no debería haber reaccionado tan… fuertemente como lo hice, pero a la mierda. Te estaba agarrando y

no me gustó.

Sí, le había dicho al tipo que me dejara ir, pero estaba borracho y era estúpido. Todo lo que quería hacer era bailar conmigo. Sabía cuándo un chico se convertía en una amenaza. No había llegado a ese punto. Quién sabía si lo habría hecho, pero habían sido los recuerdos los que me habían llevado al límite.

_ No era necesario que vinieras aquí. –dije finalmente, de repente muy cansada. –Deberías estar en la fiesta divirtiéndote.

Josh estuvo en silencio tanto tiempo que tuve que mirarlo. La expresión de su rostro era un cruce entre querer estrangularme y algo muy, muy diferente. Hubo un movimiento de hundimiento en mi estómago, muy parecido a lo que había sido en la fiesta antes de que todo se fuera al infierno.

_ Somos amigos ¿verdad? –dijo en voz baja y tranquila.

_ Sí.

_ Esto es lo que hacen los amigos. Se consuelan unos a otros. Serena y Daniel habrían estado aquí, pero les obligué a quedarse allí.

Quizás malinterpreté por completo ese momento que estábamos pasando.

_ Necesito tomar mi teléfono y llamarlos…

_ Le enviaré un mensaje de texto a Serena. Conseguí su número. –Se balanceó sobre sus talones, mirándome. –El hecho de que no esperes que nadie te consuele es... ni siquiera sé qué es.

No dije nada y comencé a mirar hacia otro lado, pero su mano se levantó y se apoyó en mi mejilla. Su pulgar se movió, acariciando mi piel. Nuestros ojos se encontraron y deseé tener algo ingenioso que decir, algo que borrara esta noche. Bueno, todo menos la forma en que me miró en la fiesta. En cierto modo me gustó eso.

Bueno. Me había gustado mucho eso, pero da igual.

_ ¿Por qué estabas llorando? –preguntó. –Espera. ¿Ese cabrón te lastimó? Porque yo...

_ ¡No! En absoluto. –dije rápidamente. Tenía la sensación de que localizaría a ese tipo y le daría una paliza si pensaba que me había hecho daño.

_ ¿Entonces por qué? –Su pulgar se movió de nuevo y yo me moví por algún instinto olvidado hace mucho tiempo. Giré mi cabeza hacia su palma. – ¿Háblame?

Hablar era muy fácil para la mayoría de las personas, pero la mayoría tenía cosas de las que realmente querían hablar.

_ No sé. Supongo que solo estaba siendo una niña.

Sus cejas se alzaron.

_ ¿Estás segura de que eso es todo

_ Sí. –susurré.

No volvió a decir nada durante otro largo momento. En cambio, sus ojos recorrieron mi rostro en una lenta lectura.

_ ¿Estás bien?

Asentí.

Su mano bajó y su pulgar rozó el borde de mi labio. Respiré hondo y me volví muy consciente de lo cerca que estábamos. Extraño, me di cuenta. Quería decir algo para hacer desaparecer la noche, pero no eran necesariamente palabras lo que necesitaba.

Un toque, una sola mirada era igual de poderosa.

No estaba pensando en nada más que en él en ese momento. Había una libertad que no había experimentado antes.

Su mirada se centró en mis labios y tan pronto como me di cuenta de eso, mi corazón se aceleró,

haciendo que mi sangre se acelerara. No había mucho espacio que nos separara. Todo lo que tendría que hacer es moverse dos o tres pulgadas y eso sería todo.
Luego su mirada se alzó.
Josh cerró la pequeña distancia entre nosotros antes de que yo tuviera la oportunidad de alejarme. Mi corazón saltó en mi pecho al pensar que él podría besarme, que estaba literalmente a segundos de mi primer beso y no tenía idea de qué hacer. Mi boca se sentía rara después de todo el llanto y estaba sentada en un inodoro, que probablemente no era el más romántico de todos los escenarios.
Pero él no me besó. Presionó su frente contra la mía y dejó escapar un suspiro entrecortado que olía a menta.

_ A veces me vuelves jodidamente loco.

Me volví jodidamente loca.

_ ¿Lo siento?

Josh se apartó un poco y sus ojos buscaron mi rostro.

_ No vuelvas a salir corriendo así, ¿vale? Me preocupé muchísimo cuando no pude encontrarte y nadie sabía dónde estabas.

Casi me disculpé de nuevo, pero las disculpas eran en realidad como deseos. Había una gran cantidad de ambos en mi vida y ninguno realmente marcó la diferencia. Así que hice algo que creo que nunca había hecho, ni siquiera antes.
Avanzando, presioné mis labios contra su suave mejilla. Sus ojos se abrieron y yo retrocedí un poco. Bajo su intensa mirada, me pregunté si eso no había sido lo incorrecto.
Josh empezó a avanzar y luego se detuvo. Sus ojos eran tan grandes y realmente hermosos, únicos en la forma en que el tono parecía profundizarse y oscurecerse.

_ ¿Natalia?

Tragué.

_ ¿Joshua?

No me dio su sonrisa torcida ni mostró su único hoyuelo.

_ Ten una cita conmigo.

Sentí un tirón en el pecho y recordé ese momento en el que él había regresado al campus temprano después de las vacaciones de otoño y había venido directamente a mi departamento. Algo se había resquebrajado dentro de mí entonces y lo hizo ahora, como un muro de… reserva. La fiesta no había funcionado, pero Josh… él era diferente. Él siempre había sido diferente.
Y él estaba aquí. Eso tenía que significar algo. Seguramente se sintió así.
Mi cerebro me decía que esto era una mala idea y le dije que se callara, porque rara vez me decía algo útil. Tomé un respiro, uno que no necesitaba.

_ Sí.

***

Daniel se sentó frente a Serena y a mí en la pequeña cafetería de la ciudad, luciendo un par de gafas de sol oscuras y el bombín de su disfraz de Halloween. Los tres nos habíamos saltado la Historia. Había sido idea suya y, sinceramente, estaba demasiado conectada para estar sentada en clase. Además, la única clase que me perdí en todo el semestre fue el primer día de astronomía. Saltarse una vez más, incluso si fuera mi especialidad, no podría ser un crimen tan grande.
Él gimió mientras tomaba un sorbo de su café con leche.

_ Quien me haya dejado beber tanto anoche debería recibir una bofetada.

Miré a Seren mientras comía mi bollo con chispas de chocolate. Ella le lanzó una mirada tímida.

_ Bueno, me dejaste pasar 'tiempo de calidad' con Travon, así que lo que sea.

_ ¿Y cómo te fue? –preguntó, bajando sus gafas y mirándola con sus ojos inyectados en sangre. –Parecía que caminabas un poco raro hacia el auto.

Seren resopló.

_ Sí, le estás dando demasiado crédito a Travon. Me fui contigo y cuando Travon me envió un mensaje de texto más tarde para vernos de nuevo, no le respondi y lo borré.

_ Bien, porque si el chico no te hace caminar raro después del sexo, entonces probablemente no sea nada especial y no sirve. –Daniel desvió su mirada hacia mí. –Pero tú, señorita, todavía estoy enojado contigo.

_ Yo también. –se unió Seren, golpeándome el brazo mientras alcanzaba mi chocolate caliente. –Me asustaste muchísimo anoche. Pensé que te habían secuestrado.

_ Realmente lo siento por eso. Fui a casa y dejé mi teléfono en el auto. –Cuando pensé que no volvería a golpearme, envolví mis dedos alrededor de mi taza. –Me siento terrible. No quería que ninguno de los dos se preocupara.

_ Bueno, lo hicimos.... –Él sonrió. –Cuando nos dimos cuenta de que estabas desaparecida. Eso tomó aproximadamente una hora.

Seren hizo una mueca y asintió.

_ Eso es cierto. Entonces, si te hubieran secuestrado, bueno, habría sido una mierda.

Me reí, casi ahogándome con mi bebida.

_ Guau. No sé si ahora debería sentirme menos culpable.

_ Sí, somos unos amigos de mierda. –Daniel se recostó y se levantó el sombrero. –Excepto que nos redimimos totalmente al involucrar a Josh.

Mi corazón volvió a dar ese vuelco.

_ Realmente pensamos que estabas con él. –dijo Seren, tomando un trozo de mi bollo. –Por eso nos tomó tanto tiempo, pero luego lo vimos salir de una de las habitaciones con Brandon y Adam.

_ Estaba realmente preocupado cuando le preguntamos si te había visto. –Daniel se frotó la piel encima de las cejas. –Fue directamente con Adam y comenzó a buscar tu auto.

Seren asintió mientras miraba mi bollo.

_ Fue algo romántico, especialmente porque no estabas muerta en ningún lado.

Me reí mientras deslizaba el bollo hacia ella.

_ Y luego se fue corriendo, como un caballero de brillante armadura, dejando atrás al grupo y a una Caperucita Roja muy infeliz. –Seren hurgó felizmente en el bollo. –En serio, Natalia, sé que estás diciendo que no te está costando mucho llegar a un nivel completamente nuevo, pero necesitas salir con él.

_ Lo hare. –dije en voz baja, sosteniendo mi chocolate caliente.

_ Porque él no va a seguir preguntándotelo siempre. –continuó alegremente. –Él seguirá adelante y tú estarás sentada en tu apartamento, llorando con todo tu corazón y...

_ Seren, cállate un segundo. –Daniel se inclinó hacia adelante y se bajó las gafas de sol. –Espera. ¿Acabas de decir que saldrás con él?

_ Sí. –Ahora mi corazón dio un vuelco hacia atrás. Sólo hablar de ello me llenó de una cantidad absurda de nerviosismo. –Me volvió a preguntar y le dije que sí.

Seren bajó mi bollo de su boca, con los ojos muy abiertos.

_ ¿Qué? ¿Cuándo pasó?

_ Anoche. – respondí.

_ ¿Cuándo se fue para ver cómo estabas? – preguntó Daniel.

Asentí.

_ Mierda. –susurró Seren. – Vas a salir con Josh.

_ En una cita. –agregué. –Realmente no es gran cosa.

Por supuesto, fue un gran problema para mí. Esta sería mi primera cita, fue enorme. De ninguna manera iba a compartir ese pequeño detalle con ellos. Ya era bastante malo que Josh ya supiera ese vergonzoso secreto.

_ Estaría aplaudiendo como una foca ahora mismo si no tuviera tanta resaca, para que lo sepas. En el interior, estoy haciendo felices saltos para ti con pompones brillantes. – Daniel se rio de la cara que puse. –Ya es hora. ¿Solo te ha estado invitando a salir por...?

Me encogí de hombros.

_ No fue tanto.

Seren me miró boquiabierta y un trozo de bollo golpeó la mesa, lo que me hizo reír.

_ Te ha estado invitando a salir desde finales de agosto. Es el primer día de noviembre, Natalia, por si no sabes la fecha. La mayoría de los chicos ni siquiera recuerdan el nombre de una chica durante ese período de tiempo.

Mis cejas se alzaron.

_ Es verdad. –comentó Daniel. –Olvido tu nombre aproximadamente una vez a la semana.

Me reí.

_ Entonces, ¿cuándo van a salir? – preguntó, tirando de su cola de caballo hacia abajo y luego rehaciéndola. – ¿Qué harán?

Estaba bastante segura de que mi corazón ahora estaba dando los saltos que Daniel afirmaba que estaban ocurriendo dentro de él.

_ No saldremos hasta el próximo fin de semana. Tiene un trabajo que escribir este fin de semana y ya tiene planes con Adam, algo sobre una de esas peleas de artes marciales mixtas en artes marciales mixtas en Pay Per View. –Josh me había invitado a ir entonces, pero parecía que era una noche de chicos. –Creo que iremos a algún restaurante en Hagerstown el próximo sábado.

Los ojos de Seren se iluminaron.

_ Oh, Dios mío, niña, tenemos mucho tiempo para prepararnos.

_ ¿Necesito una semana para prepararme?

Su cabeza se movió vigorosamente.

_ Tienes que arreglarte el cabello, las uñas y luego deberías depilarte, ya sabes, abajo…

_ Muy bien, cuando empiecen a hablar de depilarse con cera lugares innombrables, esa es mi señal para largarme de aquí. –Daniel agarró su bolso y se puso de pie. Pasó a mi lado y me besó en la mejilla. –En serio, ya era hora.

Mis mejillas se calentaron y murmuré

_ Gracias. – pero realmente no sabía por qué porque parecía un momento extraño para decir gracias.

Después de que Daniel salió por la puerta, Seren tomó su taza.

_ ¿Momento serio?

_ Bueno. –Pensé que estaba a punto de recibir una lección detallada sobre ceras brasileñas y me preparé.

Seren se giró hacia mí y cuando habló, su voz era inusualmente baja.

_ Anoche en la fiesta, cuando ese chico intentó bailar contigo…

UH oh. Mi estómago se disparó directo a los dedos de mis pies.

_ ¿Sí?

_ ¿Qué pasó entre ustedes dos? –Ella se humedeció los labios. –Lo vi agarrándote.

Aparté la mirada y tragué saliva ante la repentina sensación de náuseas.

_ Eso es todo lo que hizo. Simplemente me sorprendió y exageré. Me siento como una completa idiota.

Seren se chupó el labio entre los dientes mientras me miraba.

_ No es que un tipo que te agarre sea genial, porque no lo es, y aunque esto sucede en las fiestas todo el tiempo, es realmente molesto. –Ella hizo una pausa. – ¿Por qué reaccionaste exageradamente?

Moviéndome en mi silla, deslicé mis manos sobre mis muslos.

_ Como dije, simplemente me sorprendió. Me tomó por sorpresa.

_ Te tomó por sorpresa…. –repitió y luego respiró hondo. –Bueno. Voy a ser real contigo. Eso es lo que hacen los amigos, ¿verdad?

La inquietud aumentó rápidamente y se abrió paso serpenteando a través de mí.

_ Bien.

Hubo una pausa.

_ Vi tu cara, Natalia. Estabas muerta de miedo. No fue sólo que te pillaran con la guardia baja o porque no vas a fiestas. Y no estoy tratando de ser ignorante al decir esto, así que por favor Dios no lo tome de esa manera, pero esa no es una reacción normal.

No es una reacción normal. ¿No lo sabía? La miré y de repente quise decirle la verdad, contarle todo. La necesidad era inexplicable y me agobiaba con fuerza. Subió y llegó a la punta de mi lengua. Años de silencio flotaban en el aire entre nosotras. Seren esperó con una mirada abierta grabada en su rostro e, incluso antes de que abriera la boca, pude verlo en sus ojos y en la tensión alrededor de sus labios. Ella no era estúpida. Sospechaba algo, tal vez incluso lo peor. Compasión. Tal vez incluso la lástima brillo en sus ojos.

_ ¿Te... te pasó algo, Natalia? –preguntó en voz baja.

La necesidad de decírselo, de decírselo a alguien desinflado como un globo con un pinchazo diminuto. Mi mirada se dirigió a la ventana y más allá, a la congestionada calle exterior. Negué con la cabeza.

_ No, no me ha pasado nada.

Capítulo 15

Seren no volvió a sacar la conversación después de esa mañana en la cafetería y, como Daniel había prometido, al día siguiente, estaba excesivamente emocionado (saltando, aplaudiendo, bailando un poco) por la próxima cita con Josh. Uno podría pensar que Daniel en realidad estaba saliendo con él.

Intenté no obsesionarme con la cita, por imposible que fuera. Aún más difícil era no pensar en ello cada vez que estaba cerca de Josh. Nada había cambiado entre nosotros, pero todo en cierto modo. Cuando se sentaba a mi lado en clase, me volví absurdamente consciente de él. Cada vez que se movía y su pierna o brazo rozaba el mío, una sensación de hormigueo recorría todo mi cuerpo y duraba el resto de la hora. No estaba segura de sí se había dado cuenta y realmente esperaba que no lo hubiera hecho.

Durante la semana siguiente, una helada temprana se había apoderado de la ciudad. Los árboles estaban desnudos y el viento los sacudía como huesos huecos y secos, y había pasado mucho tiempo desde que había estado en este tipo de clima. No importa cuánto me abrigara, me sentía como si estuviera en Alaska cada vez que caminaba a clase.

El viernes antes de la 'gran noche' Josh estaba de un humor extraño, incluso tomaba notas en clase.

_ Mírate. –murmuré mientras el profesor Robert hojeaba imágenes de la Vía Láctea en el proyector. –Estás prestando atención.

Josh me lanzó una mirada de reojo.

_ Siempre presto atención.

_ UH Huh.

Hizo girar el bolígrafo entre los dedos, manteniendo los ojos pegados a Robert.

_ Fracasarías si no fuera por mí.

Mis labios se curvaron hacia arriba.

_ Podría concentrarme más si no fuera por ti.

_ ¿Es eso así? –Se inclinó de modo que su hombro presionó el mío. Observando al frente de la clase por un momento, luego se giró. Cuando habló, sus labios rozaron mi sien, provocando que el calor subiera a mi piel. – ¿Por qué te distraes tanto, cariño?

_ No como piensas. –dije, lo cual era mentira.

_ Sigue diciéndote eso.

_ Un día tu ego hará que tu cabeza explote.

_ Dudo que ese día llegue alguna vez. –respondió, y luego, con el borde de su bolígrafo, lo pasó por el dorso de mi mano derecha, hasta el borde de mi suéter. – ¿Eso te distrae?

Totalmente sin palabras, mis dedos se detuvieron alrededor de mi bolígrafo.

_ ¿Lo hace? –El bolígrafo volvió a bajar por mi mano y pasó por mis nudillos. – ¿Copiaste cuántas estrellas forman el cinturón de Orión? ¿No? –La pluma estaba en movimiento otra vez, y quién diría que una pluma podría ser tan... tan sensual. –Hay tres estrellas que forman el cinturón, cariño.

Me mordí el labio.

Un suave y bajo ruido emanó de su pecho.

_ Eso si me distrae jodidamente. –murmuró. –cuando haces eso.

Mis ojos se abrieron cuando el aire salió de mis pulmones.

Él se rio profundamente y un delicado escalofrío recorrió mi espalda.

_ ¿Sabes qué?

_ ¿Qué? –Susurré.

Josh se acercó, actuando como si se estuviera estirando. Me tensé, sin tener idea de lo que estaba haciendo. Su brazo vino detrás de mí y luego sus labios fueron cálidos y firmes contra mi piel, debajo de mi oreja. Un pulso me atravesó, desconcertante y algo más, algo emocionante.

Sus labios se curvaron contra mi oreja y me estremecí.

_ No puedo esperar a mañana por la noche.

Respiré profundamente y cerré los ojos. Josh se rio de nuevo y se recostó en su asiento, con los ojos fijos en el frente de la clase, garabateando con un bolígrafo en su cuaderno. Estaba harta de la clase. Nada lograba atravesar la niebla que era mi cerebro ahora y estaba increíblemente perdida con él.

Seren y yo pasamos la tarde arreglándonos las uñas. Había pasado tanto tiempo desde que me hice una manicura y una pedicura, que olvidé lo increíblemente aburrida que me sentía durante el procedimiento y que una vez que el esmalte de uñas húmedo brillaba en mis uñas, quería tocar todo lo que veía.

_ ¿Estás nerviosa? –Seren preguntó mientras movía sus uñas de los pies de color rosa intenso.

Resistiendo la tentación de sacar las manos de las lámparas y pasármelas por el pelo, asentí vigorosamente.

_ Sí, estoy nerviosa. ¿Eso me hace boba? Porque si es así soy la reina de los tontos ahora mismo.

Ella se rio.

_ No me parece. Estar nerviosa significa que estás emocionada. ¡Diablos, estoy emocionada! Estoy viviendo indirectamente a través de ti. Tienes que llamarme inmediatamente después esta noche. –Una mirada astuta cruzó su rostro. –A menos que esta noche se convierta en mañana…

Mi boca se abrió.

Otro ataque de risas la invadió mientras se recostaba en su silla.

_ Bueno. Dudo que eso vaya a suceder, pero debes llamarme de inmediato. Tengo que saber si besa bien.

_ ¿Cómo sabes si nos vamos a besar?

_ ¿En serio? –dijo, mirándome boquiabierta. –Él va a besarte.

Mi estómago se hundió.

_ Tal vez no.

_ Oh, no, él te va a besar. Probablemente querrá hacer muchísimo más, pero te besará. Simplemente lo sé. –Seren dejó escapar un chillido que me hizo sonreír nerviosamente. –Apuesto a que es un besador increíble.

Si tuviera que basar sus habilidades para besar en lo que ya sabía de él, tendría que decir que probablemente era un gran besador, especialmente si podía hacerme casi retorcerme en mi asiento con solo pasar un bolígrafo por mi mano. Fue como un juego previo... con un bolígrafo.

Me reí.

Después del maní y pedí, Seren me hizo prometer una vez más que la llamaría tan pronto como pudiera después de mi cita y luego regresé a mi apartamento. Con cuidado con mis brillantes uñas moradas, me di la ducha más larga de mi vida y luego revisé todo mi armario. Cada vez que miraba la hora y veía que se acercaba cada vez más a las siete, sentía que mi corazón se lanzaba

contra mis costillas como si estuviera a punto de salirse de mi pecho.
Tenía todo mi maldito armario en mi cama y la mitad en mi piso. Parecía un poco estúpida estar tan indecisa sobre qué ponerme, pero honestamente no tenía idea. Finalmente, después de casi derrumbarme y llamar a Seren para pedirle consejo, me decidí por un par de jeans ajustados metidos en botas negras y una blusa verde oscuro con mangas japonesas que era un poco elegante y coqueta.
Me tomé la misma cantidad de tiempo en maquillarme y peinarme, tan mal como cuando él venía a ver películas. Mientras me aplicaba el rímel me pareció gracioso que estuviera tan preocupada por mi apariencia cuando él siempre me veía con aspecto de trapo los domingos cuando venía a cocinar huevos.
Dios mío, mañana era domingo, lo cual era muy obvio, porque ese día siempre llegaba después del sábado, pero mañana sería un domingo diferente. Sería el primero después de nuestra cita. ¿Seguiríamos haciendo huevos? ¿Qué pasaría si la cita terminara convirtiéndose en algo de mañana por la mañana? No soy ingenua. Josh podía esperar fácilmente que esta fecha llevara a alguna parte.
En mi reflejo, mis ojos estaban anormalmente abiertos en el espejo y el aplicador de rímel estaba peligrosamente cerca de mi globo ocular.
La cita no seguiría con mi habitación porque parecía que el armario había vomitado allí.
Bueno. Estaba siendo estúpida. Mañana no sería diferente a hoy. Esta noche no iba a convertirse en una velada alimentada por el sexo por varias razones. Y no había ninguna razón para que actuara como si no tuviera idea de que el domingo era el día después del sábado.
Terminando mi pequeña charla de ánimo acerca del tema, me obligué a salir del baño. La excitación nerviosa que corría por mis venas no era una mala sensación. Era bastante... diferente, como un buen tipo de ansiedad. Estaba literalmente a dos segundos de hacer un pequeño movimiento de sacudida en el medio de mi sala de estar cuando apareció Josh.
Entró en mi apartamento, su mirada comenzó en la parte superior de mi cabeza y llegó hasta las puntas puntiagudas de mis botas negras. Es sorprendente cómo una mirada puede sentirse como un toque y lo sentí de una manera que avergonzó mi nerviosismo anterior.
Josh se aclaró la garganta.

_ Te ves... realmente, realmente genial.

Me sonrojé.

_ Gracias. Tú también.

Y esa era la maldita verdad. Josh solo vestía jeans oscuros, un suéter negro con cuello en V que se extendía sobre sus anchos hombros y con su cabello oscuro cayendo sobre su frente y la leve media sonrisa en su rostro, era absolutamente deslumbrante. Tanto es así que me preguntaba qué estaba haciendo aquí, a punto de tener una cita con él.

_ ¿Estás lista? ¿Tienes una chaqueta?

Saliendo de ahí, asentí y corrí de regreso a mi habitación, casi comiéndome el suelo cuando mi talón se enganchó en un suéter. Agarré mi abrigo y me lo puse mientras me unía a él. La diversión brilló en sus ojos mientras recogía mi bolso del respaldo del sofá. Sintiéndome nueve tipos de incomodidad, le di las gracias.

_ Lista. –dije, sin aliento.

_ Todavía no. –Josh extendió la mano y comenzó a pasar los botones grandes de mi abrigo a través de los agujeros. –Está helando fuera.

Me quedé allí, absolutamente quieta y cautivada por el simple acto. Había comenzado desde abajo y, a medida que avanzaba, mi pulso se aceleró. Contuve la respiración mientras él se

acercaba a mi pecho. Los costados de sus manos rozaron la parte delantera de mi abrigo y me puse rígida. Capas de ropa desaparecieron cuando una inesperada descarga de calor se disparó hasta las puntas de mis senos.

_ Perfecta. –murmuró. A través de sus pestañas, sus ojos eran de un ardiente y sorprendente color cobalto. –Ahora estamos listos.

Todo lo que pude hacer fue mirarlo fijamente por un momento y luego tuve que forzar mis piernas, que se sentían tambaleantes, hacia adelante. En el momento en que salimos al pasillo, la puerta del apartamento de Josh se abrió de golpe.

Apareció Adam, con un teléfono móvil en una mano y Donatello moviéndose en la otra.

_ ¡Sonrían! –gritó mientras tomaba una foto con su teléfono. –Es como si mis dos hijos fueran al baile de graduación.

Tanto Josh como yo quedamos estupefactos.

Adam sonrió.

_ Pondré esto en mi álbum de recortes. ¡Diviértanse! –Regresó a su apartamento y cerró la puerta detrás de él.

_ Um…

Josh se rio a carcajadas.

_ Oh Dios, eso fue diferente.

_ ¿Normalmente no hace eso?

_ No. –Se rio de nuevo, poniendo su mano en mi espalda baja. –Salgamos de aquí antes de que intente acompañarnos.

Sonreí.

_ ¿Con Donatello?

_ Donatello sería bienvenido. Adam, sin embargo, no lo sería. –Sonrió mientras subíamos las escaleras. –Lo último que quisiera es que te distrajeras en esta cita.

¿Distraída? Ya lo estaba.

Capítulo 16

Para cuando el pan llegó con nuestras bebidas y lo colocaron sobre la brillante mesa cuadrada entre nosotros, ya había logrado controlar mejor mi respiración. El nerviosismo volvió en el camino en camioneta hacia el restaurante, aunque Josh no pareció darse cuenta y estaba completamente tranquilo.

Pasé demasiado tiempo analizando el menú mientras resistía la tentación de empezar a morderme mis bonitas uñas.

Josh me empujó debajo de la mesa con el pie y miré hacia arriba.

_ ¿Qué?

Él asintió hacia mi izquierda y vi al camarero parado allí con una sonrisa.

_ Oh, um, ¿puedo conseguir el... –Elegí lo primero en lo que se centraron mis ojos. – ¿Pollo Marsala?

El camarero lo anotó y luego Josh pidió un bistec, medio cocido, con ensalada y patatas al horno. Cuando el camarero se fue, Josh cogió el pan.

_ ¿Quieres un pedazo?

_ Seguro. –Esperaba no ahogarme con eso. Lo vi cortar un trozo por la mitad y luego untarlo con mantequilla. –Gracias.

Él arqueó una ceja, pero no dijo nada mientras yo mordisqueaba el pan, un pedacito a la vez. Me devané el cerebro buscando algo, cualquier cosa que decir. Ni siquiera tenía por qué ser interesante. Sólo necesitaba hablar. Por alguna razón, la conversación que había tenido con Adam resurgió y me aferré a ella.

_ ¿Practicas algún deporte?

Josh parpadeó como si lo hubieran pillado con la guardia baja.

Me sonrojé.

_ Lo siento. Eso es realmente aleatorio.

_ Está bien. –Masticó el pan lentamente. –Yo solía hacerlo.

Agradecida de que estuviera siguiendo el juego, me relajé un poco.

_ ¿Qué deporte?

Cortó otra rebanada de pan.

_ Jugué al fútbol.

_ ¿De verdad? – ¿Por qué todos los futbolistas eran atractivos? ¿Era una especie de ley universal del fútbol? – ¿Qué posición?

Aunque sabía que Josh probablemente sospechaba que yo no sabía nada sobre fútbol, él estuvo de acuerdo.

_ Yo era delantero, que es una posición de jugador central.

_ ¡Oh! –Asentí como si tuviera una idea de lo que significaba todo eso.

Josh mostró ese hoyuelo.

_ Eso significa que anoté muchos puntos.

_ ¿Así que jugabas bien?

_ Fui decente. Tenía que ser rápido, así que corrí mucho.

Eso es prácticamente todo lo que sabía sobre el fútbol: correr mucho.

_ ¿Jugaste en la escuela secundaria?

_ La escuela secundaria, la liga de recreación y mi primer año de universidad.

Me atreví a comer otro bocado de pan. Hasta ahora, todo bien.

_ ¿Por qué paraste?

Josh abrió la boca, pero luego la cerró. Mirando por encima de mi hombro, pasaron varios momentos antes de que se encogiera de hombros.

_ Simplemente ya no era algo que quisiera hacer.

Yo era la reina de dar respuestas evasivas, así que reconocía una cuando la escuchaba. Y tenía muchas ganas de profundizar y descubrir más, pero le había dado la misma respuesta poco convincente cuando me preguntó sobre el baile. Realmente no estaba en condiciones de presionar.

Su mirada ultra-brillante se posó en mí y en la tenue iluminación, sentí que mi rostro se volvía de un tono rosado más intenso. Jesús, necesitaba dejar de sonrojarme.

Él se rio entre dientes y yo quise arrojarle el pan a la cara.

_ Natalia...

_ ¿Josh?

Se inclinó sobre la mesa y la pequeña vela en el centro envió sombras danzantes a través de su rostro.

_ No tienes que estar tan nerviosa.

_ No lo estoy.

Sus cejas se alzaron.

Suspiré.

_ Bueno. Si un poco. Lo siento.

_ ¿Por qué te estas disculpando? No es necesario. Esta es tu primera cita.

_ Gracias por recordármelo. –murmuré.

Sus labios se torcieron como si quisiera sonreír.

_ No es algo malo.

_ Tu no lo estas.

_ Eso es porque soy increíble.

Puse los ojos en blanco.

Él se rio y el sonido fue profundo y rico.

_ Simplemente no tienes por qué estarlo. Quiero estar aquí contigo, Natalia. No tienes que preocuparte por impresionarme o sorprenderme. Ya lo has hecho.

_ Eso es.... –Sacudí la cabeza, ignorando el nudo en mi garganta. Lo miré fijamente. –Eres tan… no lo sé. Sólo sabes qué decirle…

_ ¿HA?

Me recogí el pelo hacia atrás y luego dejé caer la mano en mi regazo. Estaba temblando.

_ Simplemente dices lo correcto.

_ Es porque yo soy…

_ Impresionante. –le dije. –Yo sé eso.

Josh se reclinó.

_ No iba a decir eso, pero me alegro de que estés empezando a darte cuenta de mi genialidad.

_ Entonces, ¿qué ibas a decir?

_ Que lo dije porque es verdad y quiero hacerlo.

_ ¿Por qué yo? –Solté y luego cerré los ojos brevemente. –Bueno. No respondas eso.

La comida llegó en ese momento (gracias a Dios) y la conversación se detuvo… durante unos dos minutos.

_ Voy a responder esa pregunta. –dijo Josh, mirándome a través de sus pestañas.

Quería plantar de cara mi pollo relleno.

_ No es necesario.

_ No, creo que sí.

Apretando mis cubiertos, respiré profundamente.

_ Sé que es una pregunta estúpida, pero eres hermoso, Josh. Eres agradable y divertido. Eres inteligente. Te he estado rechazando durante dos meses. Podrías salir con cualquiera, pero estás aquí conmigo.

_ Sí, lo estoy.

_ Con la chica que nunca antes había tenido una cita. –agregué, mirándolo fijamente. – Simplemente no parece real.

_ Bueno. –Cortó un trozo de filete. –Estoy aquí contigo porque quiero estarlo, porque me gustas. Ah... déjame terminar. Ya te he dicho. Eres diferente, en el buen sentido, así que quita esa expresión de tu cara.

Mis ojos se entrecerraron.

Él sonrió.

_ Y lo admito, algunas de las veces que te invité a salir, sabía que no ibas a decir que sí. Y tal vez, aunque no siempre hablaba en serio cuando lo hacía, siempre hablaba en serio acerca de querer salir contigo. ¿Entiendes?

Um, en realidad no, pero asentí.

_ Y me gusta salir contigo. –Se metió un trozo de filete en la boca, lo mastico y lo trago. – Y oye, creo que soy un muy buen partido para tu primera cita.

_ Ay dios mío. –Me reí. –No puedo creer que hayas dicho que eras un buen partido.

Él se encogió de hombros.

_ Lo soy. Ahora come tu pollo antes que yo lo haga.

Sonriendo, comencé a separarlo, yendo primero por la parte rellena. Con la excepción de hacer una pregunta estúpida, mi primera cita iba bien. Josh comenzó a dirigir las preguntas y yo no era una muda sentado aquí. Aunque, de vez en cuando, nuestras miradas se cruzaban y yo olvidaba lo que estaba haciendo o perdía completamente la noción de lo que él decía. Pero me lo estaba pasando bien, me estaba divirtiendo a mí misma y a Josh. ¿Y la mejor parte? No estaba pensando más allá de este momento. Yo simplemente estaba... aquí y era un lugar agradable para estar.

Hacia el final de la cena, Josh preguntó:

_ Entonces, ¿qué vas a hacer para el Día de Acción de Gracias? ¿Regresas a Texas?

Resoplé.

_ No.

Sus cejas se fruncieron.

_ ¿No vas a ir a casa?

Terminando mi pollo, negué con la cabeza.

_ Me quedare. ¿iras a casa?

_ Sí, voy a casa, no estoy seguro exactamente de cuándo. –Cogió su vaso. – ¿En serio no vas a ir a casa en absoluto? Es más, de una semana, nueve días. Tienes tiempo.

_ Mis padres... estarán viajando, así que me quedaré. –Esa no fue una gran mentira. En esta época del año, entre Acción de Gracias y Navidad, mis padres viajaban en cruceros o hacían viajes de esquí. – ¿Tus padres hacen la gran cena de Acción de Gracias?

_ Sí. –murmuró, su mirada cayó hacia su plato vacío.

La conversación se calmó un poco en ese momento y cuando llegó el cheque, Josh no parecía

querer demorarse. El aire de la noche era más que frío y nuestras respiraciones formaban nubes blancas, hinchadas y brumosas. Se levantó un viento feroz que me levantó el pelo y me lo arrojó alrededor de la cara. Me estremecí y me acurruqué en mi chaqueta.

_ ¿Frío?

_ No es Texas. –admití.

Josh se rio entre dientes y se acercó, pasando su brazo sobre mis hombros. El calor de su cuerpo inmediatamente se deslizó sobre el mío y trabajé duro para no tensarme y caer de bruces.

_ ¿Mejor? –preguntó.

Todo lo que pude hacer fue asentir.

Una vez fuera del brutal viento, me abroché el cinturón. Josh subió, encendió el motor y luego golpeó sus manos, frotándolas. Me miró.

_ ¿Tuviste una buena cena?

_ Sí. Y gracias por la comida. Quiero decir, cena. Gracias. –tropecé con mis palabras, cerrando los ojos. –Gracias.

_ De nada. –La diversión coloreó su tono. –Gracias por finalmente aceptar.

Después de eso, encendió la radio, no lo suficientemente alta como para que no pudiéramos hablar, pero yo estaba demasiado ocupada concentrándome en cosas importantes. En algún lugar, había tomado una decisión extremadamente importante.

Si Josh me besara, no me asustaría.

No. No. No.

Actuaría como una puta chica de diecinueve años con un ápice de experiencia y no como un fenómeno. Por otra parte, puede que no me bese. Podría haberse dado cuenta en algún momento durante nuestra cita de que yo no era digna de besarme y seguir con su trasero hasta su apartamento para pasar el rato con Adam y Donatello. Y si es así, estaría bien. Estaría bien con eso.

Pero cuando regresamos a nuestro edificio de apartamentos y llegamos al quinto piso, me di cuenta de que no quería que la noche terminara todavía. Nos detuvimos frente a mi puerta y me volví hacia él, retorciendo mis dedos a lo largo de la correa de mi bolso.

Sus labios se curvaron hacia un lado.

_ Entonces…

_ ¿Te gustaría entrar? ¿Para tomar algo? café o chocolate caliente. – ¿Chocolate caliente? ¿En serio? ¿Tenía doce años? Fóllenme. –No tengo cerveza ni nada más...

_ El chocolate caliente estaría bueno. –interrumpió. –Sólo si tienes del tipo que tiene esos pequeños malvaviscos.

Mis labios se abrieron en una sonrisa y no me importó cuán grande o ridícula pareciera.

_ Sí.

_ Entonces abre el camino, cariño.

Con el corazón acelerado, nos dejé entrar a mi apartamento y encendí la lámpara al lado del sofá. Me quité la chaqueta y me dirigí a la cocina. Josh se sentó en el sofá mientras yo preparaba un poco de chocolate caliente. Mientras el agua se calentaba, me quité los zapatos. Traje dos tazas humeantes.

_ Gracias. –Tomó una. –Tengo una pregunta para ti.

_ Bueno. –Me senté frente a él, metiendo mis piernas debajo de mí.

Tomó un sorbo.

_ Entonces, según tu experiencia en la primera cita, ¿saldrías en una segunda?

Una sensación agradable zumbó en mi pecho.

_ ¿Cómo una segunda en general?

_ En general.

Me encogí de hombros y luego probé un poco de mi chocolate caliente.

_ Bueno, esta fue una muy buena primera cita. Si las segundas citas fueran así, supongo que lo haría.

_ Mmm. ¿Con cualquiera o…?

Mis pestañas bajaron.

_ No con cualquiera.

_ ¿Entonces tendría que ser alguien en particular?

La agradable sensación se extendió por mis extremidades.

_ Creo que tendría que ser así.

_ Interesante. –murmuró, tomando otro trago. Cuando me miró, sus ojos brillaron positivamente. Cristo. Estaba jodida. Los ojos me brillaban. – ¿Este alguien en particular tendrá que esperar otros dos meses si te invitan a salir?

No pude luchar contra la sonrisa, así que tomé un trago.

_ Depende.

_ ¿De?

_ Mi humor.

Josh se rio entre dientes.

_ Prepárate.

_ Bueno.

_ Voy a invitarte a salir otra vez, no a cenar, porque me gusta cambiar las cosas. Es al cine.

Fingí pensarlo, pero ya sabía que, diría que sí. Podría ser un movimiento tonto o inútil, pero quería tener otra cita con él.

_ ¿Películas?

El asintió.

_ Pero es un autocine, uno de los últimos que existen.

_ ¿Afuera?

_ Sí. –Su sonrisa se extendió. –No te preocupes. Te mantendría caliente.

No sabía si debería reírme o decirle que esa última afirmación fue adorablemente cursi.

_ Bueno.

Sus cejas se alzaron.

_ ¿Iremos al cine?

Mordiéndome el labio, asentí.

_ ¿En serio no me llevará otros dos meses?

Negué con la cabeza.

Josh miró hacia otro lado, riéndose por lo bajo.

_ Bueno. ¿Qué tal el miércoles?

_ ¿Próximo miércoles?

_ No.

Dejé mi chocolate caliente en la mesa de café.

_ ¿El miércoles siguiente?

_ Sí.

Contando los días, terminé frunciendo el ceño.

_ Espera. Ese es el miércoles antes del Día de Acción de Gracias.

_ Lo es.

Lo miré fijamente.

_ Josh, ¿no te vas a casa?

_ Sí.

_ ¿Cuando? ¿Después del cine, en mitad de la noche o en la mañana de Acción de Gracias?

Sacudió la cabeza.

_ Mira, el autocine está en las afueras de mi ciudad natal. A unas diez millas de distancia.

Me recosté en el sofá, confundida.

_ No entiendo.

Josh terminó el chocolate caliente y se giró hacia mí. Se acercó de modo que sólo unos pocos centímetros nos separaron.

_ Si vas a esta cita conmigo, tendrás que ir a casa conmigo.

_ ¿Qué? –Grité, sentándome derecha. – ¿Ir a tu casa contigo?

Apretó los labios y asintió con la cabeza.

_ ¿Hablas en serio?

_ Serio como mi tímpano perforado. –dijo. –Ven a casa conmigo. Bueno, será divertido.

_ ¿Ir a casa contigo, a la casa de tus padres? ¿Básicamente para el Día de Acción de Gracias? –Cuando volvió a asentir, le di una palmada en el brazo. –No seas estúpido, Josh.

_ No estoy siendo estúpido. Estoy siendo serio. A mis padres no les importará. –Hizo una pausa y arrugó la nariz. –En realidad, probablemente estarían felices de ver a alguien que no sea yo. Y a mi mamá le gusta cocinar demasiada comida. Cuantas más bocas, mejor.

No hubo palabras.

_ Podemos irnos cuando quieras, pero obviamente antes del miércoles por la tarde. ¿Te terminaras el resto de tu chocolate caliente? –Cuando negué con la cabeza, agarró mi taza. –Y podemos volver cuando quieras.

Lo vi beber el resto de mi chocolate caliente.

_ No puedo ir contigo.

Él arqueó las cejas.

_ ¿Por qué no?

_ Por cientos de razones obvias, Josh. Tus padres van a pensar...

_ No van a pensar en nada.

Le lancé una mirada.

Él suspiró.

_ Bueno. Míralo de esta manera. Es mejor que estar sentada en casa, sola, toda la semana. ¿Qué vas a hacer? ¿Sentarte y leer? Y extrañarme, porque me vas a extrañar. Y luego pasaré la mayor parte del tiempo enviándote mensajes de texto y sintiéndome mal porque estás sentada en casa, sola, y ni siquiera puedes comer McDonald's porque están cerrados el Día de Acción de Gracias.

_ No quiero que sientas lástima por mí. No es gran cosa. No tengo ningún problema en quedarme aquí.

_ No quiero que estés sentada aquí sola y estés convirtiendo esto en un gran problema. Soy un amigo que le pide a una amiga que venga a pasar el rato conmigo durante las vacaciones de Acción de Gracias.

_ ¡Eres un amigo que acaba de invitar a una amiga a una cita!

_ Ah. –dijo, dejando mi taza. –Ese es un buen punto.

Sacudiendo la cabeza, cogí una almohada y la acerqué a mi pecho.

_ No puedo hacer eso. ¿Visitar a tu familia durante las vacaciones? Eso también es...

_ ¿Rápido? –él suministró.

_ Sí. Demasiado rápido.

_ Bueno, entonces supongo que es bueno que no estemos saliendo entonces, porque sí, sería demasiado rápido si ese fuera el caso.

_ ¿Qué?

Josh apartó la almohada y la arrojó detrás de él.

_ Tú y yo somos dos amigos que tuvimos una cita. Quizás dos si vienes conmigo. No estamos saliendo. Solo somos amigos que tuvieron una cita. Así que volveremos a mi casa como amigos.

Mi cabeza daba vueltas.

_ No eres coherente.

_ Tiene mucho sentido. Ni siquiera nos hemos besado, Natalia. Sólo somos amigos.

Me quedé boquiabierta.

Él se encogió de hombros.

_ Ven a casa conmigo, Natalia. Te prometo que no será incómodo. Mis padres estarían felices de tenerte. Lo pasarás bien y será mejor que lo que terminarías haciendo aquí. Y no se espera nada, absolutamente nada de ti. ¿Bueno?

La palabra no se formó en mi lengua, pero por alguna razón no salió de mi boca. Mis pensamientos pasaron de entretener vagamente la idea a decirle rotundamente que estaba loco. ¿Ir a casa con él? Eso fue… mucho mejor que pasar el Día de Acción de Gracias aquí sola. Ya era bastante malo cuando vivía en casa y mis padres se escapaban de la ciudad sin mí, pero al menos la criada me preparó una cena de pavo. Sra. Matilde. Ella me había horneado un pavo durante los últimos tres años. ¿Y estaba realmente cerrado McDonald’s? Hombre, eso apestaba. Pero volver ir a casa de los padres de Josh fue una locura. Su razonamiento no tenía ningún sentido. Era como un razonamiento al revés o algo así. Fue imprudente y muy diferente a todo lo que jamás hubiera hecho.

A diferencia de cualquier cosa que jamás hubiera hecho.

Levanté la vista y me encontré con su mirada firme. Sus ojos… eran de un sorprendente tono azul. ¿Realmente estaba considerando esto? Mi corazón empezó a latir con fuerza en mi pecho. Tragué.

_ ¿Tus padres realmente estarían de acuerdo con esto?

Algo brilló en sus ojos.

_ He traído amigos a casa antes.

_ ¿Chicas?

Sacudió la cabeza.

Bueno, eso… eso fue interesante.

_ ¿Y tus padres realmente van a pensar que sólo somos amigos?

_ ¿Por qué tendría yo una razón para decirles que no estábamos saliendo si lo fuera? Si digo que somos amigos, eso es lo que pensarán.

Cada parte lógica de mí gritaba que no.

_ Bueno. Iré a casa contigo. –Una vez que las palabras salieron, no pude retirarlas. –Esta es una idea loca.

_ Es una idea perfecta. –Una lenta sonrisa se dibujó en sus labios. –Vamos a abrázame.

_ ¿Qué?

_ Abrazarte. –Ese brillo en sus ojos aumentó un poco. –Una vez que me abraces, no puedes volver atrás.

_ Dios mío, ¿hablas en serio?

_ Muy serio.

Poniendo los ojos en blanco, refunfuñé mientras me ponía de rodillas y estiraba los brazos.

_ Muy bien, abracémonos para sellar nuestro trato antes de que cambie.... –Mis palabras terminaron en un chillido cuando los brazos de Josh rodearon mi cintura y me atrajo hacia él. Terminé sentada justo a su lado, prácticamente sobre él, con mi pierna izquierda enredada entre sus rodillas.

Josh me abrazó. No era apretado, no como lo hubiera sido si estuviéramos de pie, pero el hecho de que estuviéramos tan cerca de esta manera tuvo un efecto tan poderoso en mí.

_ El trato está cerrado, cariño. El Día de Acción de Gracias es en casa de los Campbell.

Dije algo afirmativo y cuando me aparté un poco, nuestros rostros estaban perfectamente alineados. Y de repente comprendí ese brillo en sus ojos.

_ Tú….

Él se rio entre dientes y, en la parte baja de mi estómago, los músculos se tensaron.

_ Muy bien, ¿eh? Ahora te tengo. Y ya había creído en tu palabra.

Estaba luchando contra una sonrisa.

_ Estás tan equivocado.

_ Estoy equivocado en todos los sentidos correctos. Tengo que confesar algo. –Recuperó esa pequeña distancia que había puesto entre nosotros. Sus labios rozaron mi mejilla y me resultó difícil concentrarme. –Mentí antes.

_ ¿Acerca de?

Sus manos se deslizaron hasta mi espalda baja.

_ ¿Cuándo dije que te veías genial? No estaba siendo completamente honesto.

Eso no era lo que esperaba. Giré la cabeza lo más mínimo y luego contuve un grito ahogado. Nuestras bocas estaban a centímetros de distancia y pensé en la certeza de Seren de que me besaría esta noche. Obligué a mi lengua a trabajar.

_ ¿No crees que me veo genial?

_ No. –dijo, con expresión seria mientras una mano seguía la línea de mi columna, descansando debajo de los bordes de mi cabello. Bajó la cabeza para que su sien se presionara contra la mía. –Te ves hermosa esta noche.

Me quedé sin aliento.

_ Gracias.

No dijo nada mientras movía la cabeza. Sus labios rozaron la curva de mi mejilla y me puse rígida en sus brazos. Mi corazón latía con fuerza por la emoción y un tipo diferente de emoción. ¿Miedo? ¿Fue eso lo que sentí en el fondo de mi garganta? Había surgido de la nada, crudo y poderoso. La mezcla de los dos, la necesidad de quedarme donde estaba y alejarme me consumía.

Los labios de Josh recorrieron el hueco de mi mejilla y luego su nariz rozó la mía. Su aliento era cálido contra mis labios y olía a chocolate dulce. ¿Sabría así? La curiosidad aumentó y levanté la mano, poniendo mis manos sobre sus bíceps.

_ ¿Natalia?

Mis ojos se cerraron.

_ ¿Qué?

_ Nunca te han besado antes, ¿verdad?

Mi pulso explotó.

_ No.

_ Para que quede claro. –dijo. –Esto no es un beso.

Abrí la boca y luego sus labios estuvieron sobre los míos. Un dulce movimiento de sus labios sobre los míos, increíblemente tierno y suave, y demasiado rápido.

_ Me besaste. –jadeé, mis dedos se clavaron en su suéter.

_ Eso no fue un beso. –sus labios rozaron los míos mientras hablaba. Escalofríos subieron y bajaron por mi columna. – ¿Recuerdas? Si nos hemos besado, entonces eso significa que ir a casa conmigo podría significar algo más serio.

_ Oh. Bueno.

_ Esto tampoco es un beso.

La presión de sus labios la segunda vez me consumió, me despertó. Su boca era todo en lo que podía pensar, todo en lo que quería pensar. Un calor maravilloso se deslizó por mi cuello, se extendió por mi pecho y luego más abajo, entre mis muslos. Me besó suavemente, trazando el patrón de mis labios con los suyos. Algo muy dentro de mí estaba surgiendo, abriéndose y doliendo. Me aferré a él mientras se movía y de repente me encontré boca arriba.

Josh se cernía sobre mí, los poderosos músculos de sus brazos se flexionaban bajo mis manos. Su boca todavía estaba sobre la mía. Ninguna otra parte de nuestros cuerpos se tocó y no estaba segura si sentirme aliviada o decepcionada por eso. Pero sus labios… oh, Dios, sus labios se movieron contra los míos. Comencé a devolverle el beso, más lento y torpe donde el suyo había estado seguro, practicado. Me preocupaba estar haciéndolo mal, pero entonces un sonido profundo salió de él, casi un gruñido e instintivamente supe que era un sonido de aprobación. Un escalofrío recorrió mi cuerpo. El dolor se estaba extendiendo, intensificándose y, a su manera, era aterrador.

Su beso se hizo más profundo, incitando a mis labios a abrirse a los suyos. Mis sentidos dieron vueltas cuando su lengua se deslizó dentro, lamiendo la mía. Jadeé ante la sensación y su lengua profundizó. Caí en el beso, apreté los dedos y arqueé el cuello. Sabía a chocolate y a hombre y yo estaba saliendo de mi piel mientras la lujuria se agitaba en la boca de mi estómago, seguida por un estallido de pánico. Eso se suavizó cuando su lengua pasó por el paladar de mi boca. Cuando volvió a levantar la cabeza, atrapó mi labio inferior entre sus dientes y se me escapó un gemido de satisfacción. Ambos respirábamos con dificultad.

_ ¿Aún no fue un beso? –Yo pregunté.

Josh se recostó y me incorporó para sentarme. Sus ojos eran de un azul intenso, calientes y abrasadores. Me sentí completamente sonrojada. Mi pecho subía y bajaba rápidamente. Mis manos todavía estaban pegadas a sus brazos. Levantó la mano, trazó la línea de mi labio inferior y luego se inclinó de nuevo.

_ No, eso no fue un beso. –Sus labios rozaron los míos de la manera más tentadora y prometedora. –Esa fue unas buenas noches.

Capítulo 17

Mucho después de que Josh se fue, me quedé despierta en la cama. Esta noche de insomnio fue diferente a todas las demás. Sentía mi cuerpo extraño, dolorido y demasiado caliente. Ya me quité el edredón y la fina sábana todavía me raspaba la piel. Me puse de lado y me mordí los labios mientras mis muslos se apretaban.

Odiaba a Josh.

No precisamente.

Pero lo odié por sus 'buenas noches', por irse y por estar tan tensa que cada vez que me movía, mi piel ultrasensible exigía más.

Más.

No odiaba a Josh.

Dejándome caer de espaldas, bajé la sábana. El aire fresco recorrió mis brazos desnudos y mi pecho. Debajo de la camiseta de algodón, las puntas de mis senos se endurecieron y hormiguearon, hasta el punto que fue más allá de lo molesto y directo a un territorio casi doloroso.

Levanté las rodillas y un gemido escapó de mis labios entreabiertos mientras la presión pulsaba desde entre mis muslos hasta mis pechos. Enderezando las piernas, apreté la sábana ajustable debajo de mí y traté de vaciar mis pensamientos, pero todo en lo que podía pensar era en el beso de Josh, la forma en que sus labios se sentían contra los míos, cómo su lengua había estado húmeda y cálida dentro de mi boca. Todavía podía saborear el chocolate y todavía podía sentir sus músculos flexionándose bajo mis manos. Se me cortó el aliento ante el toque fantasma que provocó el recuerdo del dorso de sus manos rozando mis pechos.

Lo que estaba sintiendo era completamente nuevo para mí. Como si el beso de Josh hubiera activado un interruptor en mi cuerpo, pero no era estúpida. No era ingenua ni tan inexperta como para no darme cuenta de que estaba excitada. Que mi cuerpo había sido despertado, como la Bella Durmiente saliendo de su profundo sueño, y mi cuerpo exigía más.

Mi mano revoloteó hacia mi estómago y salté. A lo largo de mi garganta, mi pulso se aceleró, mi corazón tartamudeó. Entre mis muslos, el dolor se intensificó. Mis ojos se abrieron de golpe y se fijaron en el techo oscuro. Contuve la respiración mientras deslizaba mi mano hacia abajo. Fue como una experiencia extra-corporal, como si realmente no tuviera control de lo que estaba haciendo.

Cerré los ojos mientras deslizaba mi mano debajo de la banda suelta de mis pantalones cortos de dormir. Los músculos de mi vientre se tensaron y mi respiración se aceleró. Los bordes de mis dedos alcanzaron el manojo de nervios que había allí abajo y una descarga de pura electricidad se encendió a través de mis venas. Me mordí el labio para detener el llanto que se acumulaba en mi garganta. Con el corazón ahora acelerado, mis dedos se deslizaron a través de la humedad que se había acumulado allí.

Una parte de mí no podía creer que estuviera haciendo esto.

No podía creer que tomara tanto tiempo hacer esto.

Pero estaba más allá del punto de detenerme. En mi mente apareció la imagen de Josh. Sus ojos azules ardiendo con calor y su boca contra la mía, incitándome a abrir, celestialmente paciente y aun así determinado. Mis dedos temblaron porque realmente no tenía idea de lo que estaba haciendo, pero parecía estar funcionando. Me acaricié y me sentí bien, pero lo único que pareció

hacer fue encender el fuego, haciéndolo arder más. Me sentí hinchada y estaba segura de que iba a gritar como si el dolor continuara.
Me pillé el labio inferior entre los dientes. Mi dedo se movió hacia adelante y hacia atrás antes de respirar profundamente y empujar hacia adentro. Se me escapó un grito ahogado mientras la tensión aumentaba. Bueno. Eso era bueno. Empujé un poco más profundamente y la presión de mi palma contra el ápice envió otra sacudida a través de mí. Mis caderas se sacudieron y el ardor en mi núcleo se extendió. El instinto parecía haberse hecho cargo. Mis caderas se balancearon en un pequeño círculo y la tensión se hizo más y más profunda. El ruido que salió de mi garganta me habría avergonzado si alguien alguna vez lo hubiera escuchado, pero ahora mismo, en la oscuridad de mi habitación, me hizo sentir más caliente.
Mis caderas se apretaron contra mi mano y sentí como si una cuerda se tensara en un nudo apretado en lo más profundo de mi interior. Podía sentirlo y supe que vendría, a unos segundos de distancia. En un instante, me imaginé a Josh haciendo esto: su mano, sus dedos y eso fue todo. Un gemido surgió desde lo más profundo de mi cuerpo cuando el cordón se desenredó, azotando mi cuerpo y dispersando todos mis pensamientos.
Cuando mi ritmo cardíaco volvió a la normalidad y los temblores disminuyeron, me desplomé sobre las almohadas, con brazos y piernas temblando. Santa mierda, ¿así que eso fue lo que se sintió? Me puse de costado y mis labios se abrieron en una débil sonrisa. La almohada ahogó mi risa ronca.
Sin embargo, de alguna manera, incluso cuando la paz lánguida y placentera invadió mi cuerpo, llevándome a dormir, supe que lo que sea que sentía, faltaba. Que con un chico con el que quería estar, con Josh, todo eso se habría amplificado y yo quería eso.
Quería sentir eso con Josh.

***

Seren y Daniel estaban tan sorprendidos como yo de que hubiera aceptado ir a casa con Josh durante las vacaciones de Acción de Gracias. Tenía miedo de que me sermonearan sobre lo absolutamente loco que era esto, pero no lo hicieron. Ambos habían actuado como si no fuera gran cosa. ¿Quizás lo loco era contagioso? Además, habían estado más interesados en los otros detalles de la cita.

_ Entonces, ¿es un buen besador? –preguntó Daniel.

Miré alrededor de la clase, rezando para que nadie estuviera prestando atención. El profesor aún no había llegado y la mayoría parecía medio dormida.
Seren se rio.

_ Dile lo que me dijiste ayer.

Mis mejillas se calentaron al pensar en lo que le había dicho por teléfono cuando ella me hizo la misma pregunta.

_ ¿Entonces él te besó? –Los ojos oscuros de Daniel se abrieron, pero afortunadamente mantuvo la voz baja.

Apretando mi cuaderno contra mi pecho, ignoré la forma en que Seren saltaba en su asiento.

_ Sí.

_ Díselo. –susurró.

Daniel asintió.

_ Dime.

Cerré mis ojos.

_ Es un buen besador, un gran besador.

_ Eso no es lo que dijiste.

Un ceño fruncido apareció en los labios de Daniel.

_ Dime o voy a empezar a gritar que besaste a….

_ Está bien. –siseé, todo mi cuerpo calentándose. El primer beso había sido tierno y suave. Incluso el segundo había sido una exploración controlada, pero ¿cuándo me recosté y él se cernió sobre mí? El dolor volvió con sólo pensarlo, y bueno, eso fue incómodo ya que estaba en clase de historia. –Me besó como si quisiera... comerme.

Seren se rio.

La boca de Daniel trabajó durante varios segundos y luego.

_ Apuesto a que sí. –Sus cejas se arquearon mientras bajaba la barbilla. –Como si realmente quisiera comer...

_ Entiendo lo que estás diciendo. Gracias. Volviendo a las cosas importantes. –dije, colocando mi cuaderno sobre mi escritorio. – ¿No crees que volver a casa con él es una locura?

Seren negó con la cabeza.

_ La gente va a casa con otras personas todo el tiempo. Conoces a Gabriela Bernald, ¿verdad? Ella está en tu clase de arte. Se irá a casa con Luc en lugar de volar de regreso a California.

_ ¿No están saliendo esos dos? –preguntó Daniel.

Mis hombros se hundieron.

_ Ya no. –dijo Seren, sacando un panecillo de su mochila. –Rompieron, pero ella todavía va a casa con él.

Todavía no me hizo sentir mucho mejor con esto. A lo largo de la clase, alternaba entre prestar atención a la lección sobre la Edad Media y preguntarme si realmente iba a seguir con esto la próxima semana mientras mordisqueaba el panecillo que había robado del bolso de Seren.

La verdad era que volver a casa con Josh ni siquiera era el problema. Sí, eran veintiún sabores locos, pero una gran parte de mí incluso estaba deseando que llegara. Quería saber más sobre Josh: ver a su familia y cómo interactuaba con ellos. Quería saber por qué dejó de jugar al fútbol y qué hacía todos los viernes por la noche.

Y quería… quería a Josh.

De la misma manera que nunca antes había deseado a un chico, ni siquiera había pensado que realmente sería capaz de desear a uno. Lo que sentí cuando él me besó fue lo que se suponía que debía sentir. Una pizca de pánico había estado allí, todavía estaba allí, pero la curiosidad superó ese miedo. También lo hacía la desconcertante calidez que sentía cada vez que Josh estaba cerca. No tenía ninguna duda de que quería besar a Josh otra vez. Quería experimentar lo que tuve después de que él se fue, pero lo quería con él. Besarlo no era el problema. Ir con él a casa no era el problema.

Simplemente no sabía de cuánto de esto era capaz. Hasta dónde llegaría esto, fuera lo que fuese, antes de que viejos temores eclipsaran la calidez.

Durante la semana siguiente, me convencí de ir y no con Josh un millón de veces. Hasta el momento en que hice la maleta para el fin de semana, vacilé de un lado a otro. No fue hasta que estuve sentada junto a él en su camioneta el miércoles por la mañana cuando me di cuenta de que realmente estaba haciendo esto.

_ ¿Estás seguro de que tus padres están de acuerdo con esto?

Josh asintió. Sólo había hecho la pregunta unas cien veces.
Empecé a mordisquearme el pulgar.
_ Y realmente los llamaste y les preguntaste, ¿verdad?
Me deslizó una mirada de reojo.
_ No.
Mi mandíbula golpeó mi regazo.
_ ¡Josh!
Echando la cabeza hacia atrás, se rio profundamente.
_ Estoy bromeando. Relájate, Natalia. Se lo dije el día después de que dijiste que irías. Saben que vendrás y están emocionados de conocerte.
Mirándolo fijamente, volví a morderme la uña.
_ Eso no fue gracioso.
Él volvió a reír.
_ Sí, lo fue.
_ Idiota.
_ Nerd.
Miré por la ventana del pasajero.
_ Perra.
_ Oh. –Josh silbó. –Sera lucha de palabras. Siga así y le daré la vuelta a esta camioneta.
Sonreí cuando llegamos a la I70.
_ Suena como una buena idea.
_ Estarías angustiada y llorando. –Hubo una pausa. Se acercó y apartó mi mano de mi boca. –Para de hacer eso.
_ Lo siento. –Lo miré. –Es un mal hábito.
_ Lo es. –Entrelazó sus dedos con los míos y mi corazón dio un vuelco. Nuestras manos unidas descansaban sobre mi muslo y no estaba segura de qué pensar al respecto. –Mi hermana no volverá a casa hasta mañana por la mañana. Esta noche dará un espectáculo en Pittsburg.
_ ¿Qué tipo de evento? –Mi mirada pasó de nuestras manos a la ventana y viceversa.
_ Creo que es un recital de ballet.
Mi atención se centró en parte en el peso de su mano en la mía.
_ ¿Es el ballet su favorito?
_ Creo que es una mezcla entre eso y lo contemporáneo.
Contemporáneo usa mucho el ballet y tendría sentido que a ella le gustara una mezcla de ambos. Josh finalmente soltó mi mano, lo cual fue bueno porque estaba segura de que mi palma estaba empezando a sudar y eso era simplemente asqueroso. El viaje de dos horas pasó demasiado rápido. Parecía que habían pasado minutos cuando salimos de la interestatal y entró en un pequeño pueblo montañoso que parecía haber sido construido en la ladera de la montaña.
Y vaya si estábamos justo en medio de un país montañoso. De cada frente de las tiendas colgaba una bandera de WVU (West Virginia University), al igual que los porches de las casas pequeñas. Continuamos a través de la ciudad y salimos a caminos rurales que parecían recién pavimentados.
No podía recordar la última vez que había estado tan nerviosa. Se me revolvió el estómago cuando redujo la velocidad y giró a la derecha, hacia lo que parecía un camino privado lleno de altos robles. Tenía la boca completamente seca cuando dobló una curva y apareció a la vista una gran y majestuosa mansión.

No era tanto que fuera una casa enorme. Era grande: estilo colonial, pilares blancos en el frente y tres pisos, pero me recordaba mucho a la casa de mis padres. Fría y perfecta por fuera y probablemente igual por dentro.

Josh siguió el camino de entrada detrás de la casa y pude ver más de cerca el césped bien cuidado y el hermoso y rústico paisaje. Tragué, pero mi garganta realmente no funcionaba. Se detuvo al lado de un garaje independiente que probablemente era del tamaño de una pequeña casa estilo rancho. Más allá del garaje, pude ver una piscina cubierta y enterrada.

Apagó el motor y me miró.

_ ¿Estás lista?

Quería gritar que no y luego salir corriendo, corriendo directamente hacia el bosque cercano, pero eso me pareció una reacción un poco exagerada. Así que asentí y abrí la puerta, saliendo a una temperatura que era al menos diez grados más fría que la que habíamos tenido. Alcancé mi bolso, pero Josh lo sacó junto con el suyo, mucho más pequeño.

_ Puedo llevarlo.

Josh sonrió mientras echaba un vistazo a la bolsa que llevaba colgada del hombro.

_ Yo lo llevaré. Además, creo que el estampado de flores rosa y azules me queda fantástico.

A pesar de mis nervios, me reí.

_ Es muy halagador para ti.

_ Piensas eso de verdad. –Esperó a que me reuniera con él al otro lado y luego comenzamos a subir por un Camino de pizarra que conducía a un patio cubierto en la parte trasera de la casa. Se detuvo justo delante de la puerta de cristal, junto a un diván de mimbre. –Parece que estás a punto de sufrir un ataque al corazón.

Hice una mueca.

_ ¿Así de mal me veo?

_ Un poco. –Se acercó a mí y su mano se movió muy rápido. Metiendo mi cabello detrás de mi oreja, bajó un poco la cabeza. Una mirada cruzó su rostro, profundizando el tono de sus ojos hasta que adquirieron el tono más oscuro de azul. Mi estómago dio un vuelco en respuesta. –No tienes motivos para estar nerviosa, ¿vale? Promesa.

Mi mejilla hormigueó donde sus dedos rozaron y tan cerca como estábamos pensé en nuestro beso que no era un beso. No había hecho nada parecido desde la noche de nuestra primera cita, pero ahora mismo creo que quería hacerlo.

_ Está bien. –susurré.

Me miró fijamente un momento más y luego sacudió la cabeza. Dejando caer la mano, se volvió hacia la puerta y la abrió. Una ola de aire cálido que olía a manzana y especias se derramó, un aroma seductor y acogedor. Lo seguí adentro, con los ojos muy abiertos mientras entré en la habitación del piso inferior.

Era una especie de sala de juegos. Una gran mesa de billar en el medio, una barra surtida a la derecha y en la parte de atrás, cerca de las escaleras, había un televisor grande con varias sillas cómodas frente a él. Mis padres tenían algo como esto, pero la mesa de billar nunca se había usado, mamá solo bebía de la barra cuando pensaba que nadie estaba prestando atención y el televisor de nuestro sótano nunca se había encendido.

Pero todo parecía... vivido aquí abajo.

Las bolas no estaban acumuladas en el medio, sino esparcidas sobre la mesa como si alguien se hubiera detenido en medio de un juego. Había una botella de whisky encima de la barra, junto a un vaso y las sillas estaban gastadas, obviamente muebles más viejos que habían sido trasladados

del piso de abajo. A diferencia de mis padres que tenían que tener cosas nuevas en cada habitación de la casa.

_ Esta es la cueva del hombre. –dijo Josh mientras se dirigía hacia las escaleras. –Papá pasa mucho tiempo aquí abajo. Ahí está la mesa de póquer en la que me pateó el trasero.

Miré hacia la izquierda y allí solo había una mesa de juego normal. Una pequeña sonrisa apareció en mis labios.

_ Me gusta aquí abajo.

_ A mí también. –respondió. –Mamá y papá probablemente estén arriba…

Asintiendo, me alejé del centro de la habitación y lo seguí. Terminamos en una sala de estar que, al igual que el sótano, daba una sensación de bienestar. Un enorme sofá seccional ocupaba la mayor parte de la habitación, colocado directamente frente a otro televisor grande. Había revistas esparcidas por la mesa de café y plantas en macetas en lugar de extrañas estatuas y pinturas llenaban casi todos los rincones.

_ Salón. –comentó Josh, atravesando un arco. –Y esta es la segunda sala de estar o alguna habitación en la que nadie se sienta. ¿Quizás sea una sala de estar? ¿Quién sabe? Y este es el comedor formal que nunca usamos pero que tenemos…

_ ¡Utilizamos el comedor! –Llegó una voz de mujer. –Tal vez una o dos veces al año, cuando tenemos compañía.

_ Y sacan los 'platos buenos'. –comentó Josh secamente.

Mis piernas dejaron de funcionar ante el sonido de la voz de la madre de Josh. Me quedé al final de la mesa, con el corazón en la garganta cuando su madre entró por la puerta.

La madre de Josh era tan alta y llamativa como él, con el pelo color cuervo recogido en una cola de caballo suelta. Sus ojos eran marrones y estaban libres de maquillaje. Pequeñas patas de gallo aparecieron en las esquinas mientras una amplia sonrisa aparecía en su rostro al ver a su hijo. Llevaba unos vaqueros y un suéter holgado.

Ella cruzó corriendo la habitación y lo envolvió en un abrazo.

_ Ni siquiera sé dónde están los 'buenos platos', Joshua.

Él rio.

_ Dondequiera que estén, probablemente se estén escondiendo de los platos de plástico.

Riendo suavemente, ella se apartó.

_ Es bueno tenerte en casa. Tu padre está empezando a irritarme con toda esa charla sobre ir a cazar. –Su mirada recayó sobre sus hombros y sonrió acogedoramente. – ¿Y ella debe ser Natalia?

_ Oh, Dios, no. –dijo Josh. –Esta es Laura, mamá.

Los ojos de su madre se abrieron y un poco de color infundió sus mejillas.

_ Eh, yo...

_ Soy Natalia. –dije, lanzando una mirada a Josh. –Estas en lo correcto.

Se dio la vuelta y golpeó a Josh en el brazo.

_ ¡Joshua! Dios mío, pensé... —Lo golpeó de nuevo y él se rio. –Tú eres terrible. –Sacudiendo la cabeza, se volvió hacia mí. –Debes ser una joven paciente para haber sobrevivido a un viaje aquí con este idiota.

Pensando que no la había escuchado bien, parpadeé y luego solté una carcajada mientras Josh fruncía el ceño.

_ No fue tan malo.

_ Oh. –Su madre miró por encima del hombro a Josh. –Y ella tiene buenos modales. Está

bien. Sé que mi hijo es un... idiota. Por cierto, puedes llamarme Belkys. Todos lo hacen.

Luego ella me abrazó.

Y fue un abrazo de verdad, un abrazo cálido y afectuoso. Ni siquiera podía recordar la última vez que mi mamá me abrazó. La emoción subió por mi garganta y la sofoqué antes de quedar en ridículo.

_ Gracias por dejarme venir. –dije, feliz de que mi voz no se quebrara.

_ No hay problema. Nos encanta tener la compañía. Vamos, vamos a conocer al chico que se cree mi media naranja. –Su madre pasó un brazo sobre mis hombros y apretó. –Y querido Dios, me disculpo de antemano si comienza a hablar contigo sobre lo que planea cazar este fin de semana.

Mientras me llevaba hacia el vestíbulo, miré hacia donde esperaba Josh. Nuestras miradas se cruzaron y ese movimiento giratorio ocurrió en mi pecho. Una sonrisa se dibujó en su rostro, revelando el hoyuelo en su mejilla izquierda.

Josh le guiñó un ojo.

Y mi sonrisa se amplió.

Capítulo 18

Josh obtuvo esos ojos azules de su padre, su sentido del humor... y su capacidad para unir los razonamientos más confusos de esta Tierra, que fue lo que probablemente hizo de Martín Campbell un abogado tan exitoso. En unas pocas horas, casi me hizo aceptar probar la cecina de venado por primera vez.

Casi.

Si no fuera porque Josh susurraba continuamente "Bambi" en mi oído cada dos minutos, habría cedido. Pero no podía comerme a Bambi, por muy suculento que lo hiciera sonar el señor Campbell.

Nos quedamos en la espaciosa cocina, frente a la desgastada mesa de roble que tenía el tamaño justo para cuatro o cinco personas, bebiendo el café que había preparado la madre de Josh. De hecho, me dolían los costados de tanto reírme de Josh y su padre. Los dos eran idénticos. Cabello ondulado e incontrolable, ojos azules brillantes que brillaban con pura picardía y el raro talento para darle la vuelta a cada palabra.

_ Mira, papá, en serio, te estás avergonzando aquí.

Su padre me miró, con las cejas arqueadas de una manera muy propia de Josh.

_ ¿Parezco avergonzado, Natalia?

Apretando mis labios, negué con la cabeza.

Josh me lanzó una mirada que decía que no estaba ayudando.

_ ¿Estás sentado aquí tratando de convencerme a mí, a mamá, a Natalia y al niño Jesús de que Pie Grande debe existir porque existen los simios?

_ ¡Sí! –gritó el Sr. Martín. –Se llama evolución, hijo. ¿Te están enseñando algo en la universidad?

Josh puso los ojos en blanco.

_ No, papá, no me están enseñando sobre Pie Grande en la universidad.

_ En realidad. –dije, aclarándome la garganta. –Existe toda la teoría del eslabón perdido cuando se trata de primates.

_ Me gusta esta chica. –El señor Campbell me guiñó un ojo.

_ No estás ayudando. –refunfuñó Josh.

_ Lo único que digo es que una vez que hayas estado en el bosque y hayas escuchado las cosas que yo he escuchado. –continuó su padre. –Uno creería en Pie Grande y el chupacabras.

_ ¿Chupacabras? –La mandíbula de Josh golpeó la mesa. –Oh, vamos, papá.

La señora Campbell sacudió la cabeza con cariño.

_ Estos son mis muchachos. Estoy muy orgullosa.

Sonreí mientras tomaba un sorbo del rico café.

_ Realmente son algo muy distinto entre sí.

_ ¿Algo más? –Ella resopló mientras se levantaba de la mesa, agarrando la taza de café vacía de su marido. –Esa es la manera agradable de decir que ustedes des están locos.

_ ¡Ey! –La cabeza del señor Campbell giró rápidamente, con los ojos bailando. –Escúchame, vieja.

_ Puedes escuchar mi pie en tu trasero si me llamas vieja otra vez. –La señora Campbell volvió a llenar la taza y cogió el azúcar. –Y puedes llevar eso a los tribunales.

Josh suspiró y bajó la cabeza.
Ahogué mi risa con la mano.
Su familia era… maravillosa. Fueron amables y cálidos. Nada como la mía. Dudaba que mi mamá supiera usar la cafetera o que se rebajara a servir a alguien, ni siquiera a mi papá.
La señora Campbell dejó la taza frente a su marido.

_ ¿No van ustedes dos al autocine esta noche?

_ Sí. –dijo Josh, poniéndose de pie. Recogió nuestras maletas. –Necesitamos ponernos en marcha para conseguir un buen lugar.

_ Asegúrate de coger algunas mantas gruesas. –dijo, sentándose de nuevo a la mesa. –Hace mucho frío por la noche.

Me sentía un poco reacia a dejar a su familia, incluso si la conversación era bastante extraña. Me puse de pie y agradecí a su madre por el café.

_ No hay problema, cariño. –La señora Campbell se volvió hacia su hijo. –Tengo la habitación amarilla lista para ella, Joshua. Sé un caballero y enséñale dónde está.

Una mirada extraña cruzó el rostro de Josh, pero había desaparecido cuando salimos al vestíbulo. Seguí a Josh escaleras arriba.

_ Me gustan tus padres. Son muy agradables.

_ Son muy buenos. –Pasó la mano por la barandilla de madera. – ¿Tu papá está convencido de que Pie Grande existe?

Me reí.

_ No.

_ ¿Qué tal el chupacabras?

Riendo de nuevo, negué con la cabeza.

_ Definitivamente no.

Se dirigió por el pasillo del segundo piso.

_ Mis padres tienen una habitación arriba y mi hermana tiene una al comienzo del pasillo. –Se detuvo frente a una puerta y la abrió con un empujón con la cadera. –Esta es la habitación amarilla, porque es amarilla.

La habitación era amarilla, pero de un bonito tono ranúnculo y no de autobús escolar. Josh puso mi bolso sobre la cama mientras me dirigía hacia la ventana que daba al jardín lateral de abajo. Me volví y percibí un fresco aroma a vainilla.

_ Es realmente bonita. Espero que tu mamá no haya pasado por ningún problema.

_ Ella no lo hizo. –Estiró los brazos por encima de la cabeza y le hizo crujir la espalda. –¿Crees que estarás lista en unos treinta minutos?

Me senté en el borde de la Cama.

_ Sí.

Josh retrocedió hacia la puerta, todavía con los brazos en alto. Golpeó la parte superior del marco de la puerta.

_ ¿Adivina qué?

_ ¿Qué?

Apareció una leve sonrisa.

_ Mi habitación está justo al otro lado del pasillo.

Mi barriga se revolvió.

_ Que bien.

La sonrisa se extendió y se volvió malvada.

_ Solo pensé que te alegraría escuchar eso.

_ Emocionadísima. –Murmuré.

Se rio entre dientes mientras salía de la habitación, cerrando la puerta detrás de él. Me senté allí por un segundo y luego me tiré de espaldas. Josh estaba justo al otro lado del pasillo, lo cual no era tan diferente al edificio de apartamentos, ¿verdad? Error. Esta noche y mañana estaría más cerca que nunca.

Aproximadamente una hora y media después, me paré junto a su Camioneta mientras él ponía dos almohadas largas contra la parte trasera de la caja de la Camioneta. Había retrocedido el auto hasta ese lugar para que pudiéramos sentarnos y tener mucho más espacio. No éramos los únicos que nos desafiábamos a las frías temperaturas nocturnas. Varios camiones grandes estaban aparcados a nuestro lado, haciendo lo propio con almohadas y mantas. Uno incluso tenía un colchón de aire.

Josh se acercó a la parte trasera y me ofreció la mano.

_ ¿Lista?

Puse mis manos en las suyas y él me levantó. El repentino cambio de peso hizo que retrocediera un paso y sus manos cayeron a mis caderas para estabilizarme. Una inmediata ráfaga de calor se acumuló en mi estómago cuando miré hacia arriba.

Las espesas pestañas de Josh ocultaron sus ojos mientras sus manos parecían flexionarse. Sus labios se separaron y mi cuerpo se tensó con anticipación. Bajo la noche estrellada, parecía el ambiente perfecto para un beso. Prácticamente podía sentir sus labios contra los míos.

Dejó caer las manos y se volvió hacia las dos bolsas cerca de la pila de mantas y almohadas. La decepción aumentó cuando se arrodilló. ¿Por qué no me había besado?

Demonios, ¿por qué no me había besado desde nuestra cita?

_ Aquí. –dijo, levantándose. – Te traje algo para ayudarte a mantenerte caliente.

Sostuvo uno de sus casquetes y cuando levantó las manos, capté el aroma de su champú. Me quedé quieta mientras él me lo pasaba por la cabeza, tomándose el tiempo para colocar mi cabello detrás de mis orejas antes de que terminara.

_ Gracias. –le dije.

Josh sonrió mientras agarraba la otra bolsa y se recostaba sobre las almohadas. Me acerqué con cuidado a él y me senté a su lado. Sacó el cubo de pollo frito y las bebidas que habíamos comprado en el camino.

La película comenzó a reproducirse, una película antigua que parecía ser una especie de costumbre anual, porque hubo varios gritos y aplausos cuando la primera escena apareció en la pantalla gigante.

_ ¿Mi pobre angelito? –Pregunté, mirando a Josh.

Él se rio.

_ Es como una tradición de Acción de Gracias en esta zona.

Sonreí.

_ Hace mucho que no veo esta película.

Cuando Kevin McAllister apareció en la pantalla, haciendo pucheros y mirando a su familia, cavamos en el pollo, dejando un camino de servilletas desmenuzadas a nuestro paso. Cuando la mamá de Kevin gritó su nombre en el avión, mi estómago estaba lleno y estaba segura de que Josh se había comido un pollo entero.

La manta que me cubría los hombros mantenía alejada la mayor parte del aire frío, pero de vez en cuando temblaba, especialmente cuando soplaba viento.

_ ¿Por qué no vienes aquí? –Dijo Josh, y me volví hacia él con las cejas levantadas. –Te ves con frio.

Me acerqué, pero aparentemente no fue lo suficientemente cerca. Me quitó la manta y luego se reclinó. Levantándome, me colocó entre sus piernas abiertas.
Mis ojos prácticamente se salieron de mis órbitas.
Josh extendió la manta sobre mí y metió los bordes alrededor de mi cuello. Me senté con la columna recta durante varios momentos, mirando la pantalla, pero sin verla realmente. Luego sus brazos se deslizaron debajo de la manta y alrededor de mi cintura. Él tiró de mí hacia atrás para que estuviera pegada a su frente.
Con los músculos tensos, me obligué a respirar lenta y profundamente varias veces. Justo cuando mi respiración era algo normal, sus manos se deslizaron hasta mi estómago.

_ ¿Hace más calor? –preguntó, su aliento revolvió el pelo alrededor de mi oreja.

Con la garganta cerrada, asentí.
Una mano se movió hacia arriba, colocándose debajo de mis senos y la otra se movió para descansar debajo de mi ombligo, sobre la banda de mis jeans. Se sentía como si su mano estuviera ardiendo. Inmediatamente, mi piel se calentó en esas áreas.

_ Bien. –murmuró. –Te prometí que te mantendría caliente.

Definitivamente me estaba manteniendo caliente.

_ Lo haces.

Debajo de mis senos, su pulgar comenzó a moverse, trazando pequeños círculos ociosos. Luego, unos segundos más tarde, la mano de abajo comenzó a moverse hacia arriba y hacia abajo, un movimiento lento y continuo que hizo que mi respiración comenzara a acelerarse.
Cada vez que sus dedos se movían sobre la solapa que cubría la cremallera, tiraba suavemente de mis jeans, haciendo que la costura de mis pantalones empujara contra mí. No tenía idea si él sabía que eso estaba sucediendo. Conociendo a Josh, tendría que decir que sí. En cuestión de minutos, estaba palpitando ahí abajo.
Dejé que mi cabeza cayera contra su pecho y mis ojos se cerraron. La aguda sensación que estaba creando era alucinante.

_ ¿Natalia?

_ ¿Mmm?

Hubo una pausa.

_ ¿Estás prestando atención?

_ UH Huh. –Me moví inquietamente.

Josh se rio entre dientes y supe sin lugar a dudas que él era plenamente consciente de lo que estaba haciendo.

_ Bien. No quisiera que te perdieras nada de esto.

No me perdí ni un segundo de esto.
Me atrajo otra noche de sueño irregular. Di vueltas y vueltas durante horas después de que regresamos del autocine, mi cuerpo pasó por lo mismo que pasó la noche después de nuestra cita. Eran cerca de las dos de la mañana cuando me rendí, deslizando mi mano debajo de la banda de mi panty. Se sentía como sucio estar haciendo esto en la casa de otra persona, en su cama, con Josh a sólo una puerta de distancia. No me tomó mucho tiempo encontrar la liberación y no estaba seguro de lo que eso decía sobre mí.
Dormí un par de horas antes de despertarme un poco antes de las seis. No había manera de que volviera a dormir, así que me duché y me cambié antes de reunir el valor para salir de mi habitación. Me paré frente a la puerta de Josh, como una enredadera total. Me preguntaba ¿qué haría si lo despertara? Meterte en la cama.
Me detuve antes de terminar ese pensamiento descarriado. Si realmente intentara hacer eso,

probablemente terminaría lastimándome en el proceso de intentar ser seductora o coqueta.
Alejándome de su puerta, bajé las escaleras, esperando no despertar a nadie. Parecía que cada paso crujía desagradablemente. Tan pronto como llegué al vestíbulo, percibí el aroma del café y supe que alguien tenía que estar levantado.
Me quedé al pie de las escaleras, con las manos entrelazadas mientras me debatía entre volver arriba o hacer notar mi presencia. Pensé en todas esas veces que me despertaba en medio de la noche, generalmente a causa de una pesadilla, y bajaba las escaleras y sorprendía a mi madre tomando bebidas a escondidas.
Ella no había sido una campista feliz cuando eso ocurrió.
Sinceramente, no debería estar deambulando por la casa de alguien. Parecía que eso estaba rompiendo alguna regla de invitados. Empecé a girarme para volver arriba cuando la señora Campbell asomó la cabeza por la cocina.
Oh, mierda.
Una cálida sonrisa apareció en su rostro.

_ No te desperté, ¿verdad? Soy madrugadora, más aún en Acción de Gracias. –Ella agitó un paño de cocina. –Hago el relleno.

_ No, tranquila no me despertó. –Me acerqué un poco más, algo fascinada por el hecho de que ella estuviera levantada tan temprano haciendo relleno. – ¿Necesita ayuda?

_ Siempre me vendría bien una mano en la cocina. –respondió, indicándome que avanzara. –Y tengo café recién hecho.

El atractivo del café era demasiado difícil de resistir. La seguí a la cocina, mis ojos se abrieron ante toda la comida esparcida por la isla de la cocina. Un pavo estaba en una fuente, esperando que le metieran algo en su cavidad.

_ Azúcar y nata, ¿verdad? –ella preguntó.

Sonreí un poco.

_ Usted lo recordó.

_ Creo que la clave para el comienzo de cualquier buena relación es recordar cómo le gusta el café a la otra persona.

_ A Josh no le gusta mucho el café. –En el momento en que esas palabras salieron de mi boca, me sonrojé.

Su mamá fingió no notar mi cara roja.

_ No, no le gusta mucho el café. La leche, en Cambio…

_ Bebe leche mientras come comida china. –Me estremecí. –Es tan asqueroso.

Ella se rio mientras me entregaba el café.

_ Eso lo heredó su padre. Isabella es igual. Hablando de eso, la conocerás en las próximas horas.

Se formaron nudos en mi estómago. Conocer a su hermana me puso ansiosa.

_ ¿Has hecho relleno antes? –preguntó, acercándose a la isla.

_ No. –Me uní a ella al otro lado, mirando las hogazas de pan, cebollas, leche y huevos.

_ Mi hija normalmente me ayuda por la mañana. –dijo, colocando el paño de cocina sobre la encimera. –No es nada difícil, así que eres más que bienvenido a ayudarme o hacerme compañía.

_ Puedo ayudar. Qué puedo hacer.

La sonrisa de la señora Campbell era amplia.

_ Si pudieras empezar con el pan, sería perfecto. Todo lo que necesitas hacer es dividirlos en este cuenco. –Señaló uno azul grande. –Cuando hayas terminado el pan, pasaremos

al siguiente paso.

_ Bueno. –Me recogí el pelo en una cola de caballo, me arremangué y luego me lavé las manos rápidamente.

_ Es una pulsera bonita. –comentó mientras comenzaba a cortar la cebolla en trozos pequeños.

_ Gracias. –Rompí el pan, probablemente un poco más duro de lo necesario. – ¿Josh me dijo que su hermana estaba en un recital de baile?

_ En Pittsburg. –dijo, con orgullo derramado en su voz. –Fue un recital sólo por invitación. Martín y yo hubiéramos ido, pero queríamos estar en casa para Joshua. Pero Isabella lo entiende. Rara vez nos perdemos alguno de sus bailes.

Terminé el pan.

_ ¿Qué sigue?

_ Cebollas, mantequilla, leche y condimentos. Puedes triturarlo todo con las manos.

Esperé a que ella echara los ingredientes. Mientras lo hacía, me dijo cuánto pensaba que debía entrar y luego hundí mis manos en el lío pegajoso. Sonriendo, me reí.

_ Está bien, esto se siente un poco extraño.

_ Lo hace. Al menos no te lo vas a comer.

_ ¿Crudo?

_ Sí, Joshua y Isabella intentarían comérselo crudo.

Hice una mueca mientras aplastaba todo para que la leche y la mantequilla se distribuyeran uniformemente por todo el pan. Después de limpiarme las manos, pasé a la segunda barra de pan.

_ Yo solía bailar. –admití.

_ Joshua mencionó eso.

Mis manos se detuvieron alrededor del pan. ¿Le había dicho eso a sus padres? No estaba segura de qué hacer con eso.

_ Lo habría sabido si él no hubiera dicho nada. –comentó mientras dejaba caer algunas de las cebollas en mi plato. –Aún te mueves como una bailarina. –Ella sonrió. –Bailé y observé a Isabella a lo largo de los años, llegas a poder reconocer eso en los demás.

_ Es bueno saberlo… Quiero decir, no siento que todavía lo haga.

_ Tú lo haces.

Volví a la parte del relleno y decidí que era mi favorita. Yo era rara.

_ ¿Nunca hiciste relleno con tu mamá? –Preguntó la madre de Josh.

Era una pregunta inocente, pero provocó un dolor profundo en mi pecho. Mi mamá y yo no éramos las dos personas más cercanas en el mundo antes del incidente, pero después, nuestra relación fue inexistente.

_ No creo que mi mamá sepa cocinar. –dije finalmente.

_ ¿No crees?

Negué con la cabeza.

_ A mis padres no les gusta cocinar la cena.

Hubo una pausa.

_ ¿Joshua dijo que viajan mucho durante las vacaciones?

_ Sí, y les gusta hacer lo suyo, ya sabes, sin hijos. –Forcé una carcajada, restándole importancia. –Quiero decir, estoy bien con eso. No puedo esquiar para salvar mi vida y quedar atrapado en un barco en medio del océano no es algo que me guste.

La Sra. Campbell guardó silencio mientras agregamos el último de los ingredientes y yo hundí

los dedos en él, disfrutando la forma en que se deslizaba entre mis dedos.

_ Entonces, ¿qué haces normalmente cuando estás en casa? –ella preguntó.

Me encogí de hombros.

_ No estaría sola todo el tiempo. Tengo una criada que normalmente me prepara la cena antes de irse a casa. Es muy amable de su parte porque no tiene que trabajar durante las vacaciones.

_ ¿Qué pasa con la Navidad?

_ Lo mismo. –admití, sorprendiéndome a mí misma. Levanté la vista y la encontré mirándome. – En realidad no es gran cosa. Mi familia no es muy unida y probablemente sea mejor así. –Después de decir eso, pensé que probablemente no era lo mejor que podía decir. –De todos modos, ya terminé. ¿Cuál es el siguiente paso?

_ Va en el pavo. –Ella sonrió, pero parecía un poco fuera de lugar. – ¿Quieres hacer los honores?

_ Seguro. –Esperé a que ella diera la vuelta al pájaro y luego completé la tarea algo complicada de colocarlo todo en el espacio personal del pavo.

Cuando terminé, me dirigí al fregadero doble mientras ella envolvía el pavo en papel de aluminio y lo colocaba en el horno.

_ Gracias por ayudarme, Natalia.

_ No hay problema. –dije. –estoy feliz de haber ayudado. – Y realmente lo estaba. –Fue divertido.

La señora Campbell me sonrió, aunque sus ojos estaban tristes.

_ Bueno, cariño, siempre eres bienvenida aquí durante las vacaciones. Nunca hay suficientes manos cuando se trata de hacer comida.

Murmuré gracias y terminé de lavarme las manos. Cuando me volví, vi a Josh parado justo afuera de la cocina. No tenía idea de cuánto tiempo había estado allí o cuánto de la conversación escuchó, pero la suave mirada en su rostro somnoliento me dijo que ya había escuchado suficiente.

Capítulo 19

Cualquiera con dos ojos podría darse cuenta de que Isabella y Josh eran cercanos y que realmente se preocupaban el uno por el otro. Los dos estaban locos juntos, constantemente se molestaban el uno con el otro y causaban problemas generales dondequiera que iban.

Isabella era una versión femenina de Josh: alta, sorprendentemente hermosa, con cabello color cuervo y ojos azules brillantes. Tenía el cuerpo de una bailarina disciplinada y prácticamente rebosaba energía.

Para mi alivio, Isabella era un amor. Tenía miedo de que no le agradara por alguna razón u otra, pero me abrazó.

La familia Campbell era un grupo de gente que se abrazaba.

Estuve con ellos en el sótano hasta que Isabella y yo subimos a ayudar a su mamá a preparar los acompañamientos para la cena, lo que parecía el momento perfecto para escapar, porque Josh y su padre empezaron a hablar de cazar y mi piel empezaba a endurecerse.

Ver a madre e hija trabajando juntas y riendo tuvo un efecto extraño en mí. Para mí eran casi como criaturas extrañas; el tipo de familia que veías en las comedias nocturnas. Tenía envidia de esa relación, pero del mismo modo acepté que nunca seríamos mi mamá y yo.

Mientras preparábamos la cena, Isabella estaba pegada a su teléfono celular, constantemente enviando mensajes de texto a alguien, lo que se trasladaba a la mesa.

_ ¿A quién sigues enviando mensajes de texto? —exigió Josh mientras vertía un segundo montón de ñames en su plato.

Isabella sonrió.

_ Eso no es asunto tuyo.

_ Soy tu hermano, es asunto mío.

UH oh. Los miré y vi los ojos de Josh entrecerrándose hacia su hermana menor mientras le enviaba un mensaje de texto a alguien.

_ Mamá, deberías decirle a tu hija que es de mala educación enviar mensajes de texto en la mesa.

La señora Campbell arqueó una ceja.

_ No le hace daño a nadie.

Josh me dio un empujón con la rodilla debajo de la mesa, algo que había estado haciendo cada cinco minutos desde que nos sentamos.

_ Me duele el alma.

Puse los ojos en blanco mientras lo derribaba.

_ Eso es triste. –comentó su hermana, dejando caer su celular en su regazo. –Entonces, Natalia, ¿cómo terminaste en Virginia Occidental?

_ Quería ir a un lugar diferente. –dije, hurgando en el puré de papas. –Mi familia es originaria de Ohio, por lo que Virginia Occidental parecía un buen lugar al que ir.

_ Tengo que ser honesta, habría elegido Nueva York o Florida o Virginia o Maryland o.... –Su teléfono sonó, atrayendo su atención como alguien con TDA y un objeto brillante. Agarró su celular y una sonrisa inmediata se dibujó en sus labios.

Josh golpeó mi rodilla mientras entrecerraba aún más los ojos. Cogió más pavo, pero de repente se desvió y arrebató el móvil de los dedos de su hermana.

_ ¡Ey! –ella gritó. – ¡Devuélvemelo!

Josh se estiró hacia mí, evitando los brazos agitados de su hermana. Él frunció el ceño.

_ ¿Quién es David?

El señor Campbell negó con la cabeza.

_ ¡No es asunto tuyo! Dios. –espetó Isabella. –Devuélveme mi teléfono.

_ ¿Te lo devolveré cuando me digas quién es David? ¿Un novio?

Sus mejillas se sonrojaron y pensé que Josh era un poco sobreprotector. Apartó el teléfono de ella hasta que ella se recostó y se cruzó de brazos.

_ ¡Mamá!

_ Josh, devuélvele el teléfono. –Cuando Josh todavía lo sostuvo, su madre sonrió. –Hemos conocido a David. Es un chico realmente bueno.

Josh no parecía convencido y de repente me pregunté si había algo más en esto. Miré a Isabella y sus ojos empezaban a brillar. Rápidamente volví mi atención a mi plato.

_ Es muy agradable y me gusta. –dijo en voz baja.

Josh resopló.

_ Eso no es un…

_ Él no es Liam. –dijo el Sr. Campbell, de repente muy serio y sombrío. –Devuélvele el teléfono.

Parecía que iba a retener ese teléfono por el resto de su vida y donde no había habido ninguna tensión en la casa desde que llegué, ahora estaba en esta habitación. Metí la mano debajo de la mesa y agarré su muslo, apretando lo suficiente como para que soltara el teléfono. Lo soltó y rápidamente lo tome.

_ ¡Ey! –Sus ojos se entrecerraron. –Eso no fue justo.

Sonreí mientras me estiraba detrás de él y le entregaba el teléfono a su hermana.

_ Lo siento.

_ Gracias. –dijo Isabella, y estuve segura de que con ese movimiento hice una amiga para toda la vida.

La mirada de Josh decía que habría venganza más tarde antes de volverse hacia su hermana.

_ Quiero conocer a este tal David.

Isabella dejó escapar un fuerte suspiro.

_ Bueno. Déjame saber cuándo.

El shock me atravesó. No hubiera esperado que ella cediera tan fácilmente a su demanda. Mi mirada se movía entre ellos dos y mientras Josh parecía relajarse, había una tensión en su mandíbula que no había estado ahí antes. La conversación se reanudó, pero parecía haber algo hirviendo detrás de ella.

O podría ser simplemente mi paranoia.

Después del banquete, Josh y yo estábamos solos en el comedor, apilando los platos.

_ ¿Está todo bien con tu hermana? –Yo pregunté.

Josh se rio, pero no llegó a sus ojos.

_ Todo está bien. Juguemos. –dijo, tomando mis manos y empujándome hacia las escaleras que conducían al sótano. –Apuesto a que puedes vencerme en el billar.

_ No sé sobre eso. –Pero dejé que me llevara lejos.

_ Oh, soy un asco en eso.

Me reí.

_ ¿Qué pasa con los platos y…

Josh se detuvo sin previo aviso, lo que provocó que me estrellara contra su pecho. Sus manos cayeron a mis caderas mientras bajaba su frente hacia la mía.

_ Olvídate de los platos. Ven a jugar conmigo, cariño.
Tonterías. Me tenía alli mismo.

***

Me acababa de poner el pijama y había deslizado las piernas bajo las sábanas cuando oí un suave golpe en la puerta del dormitorio. Me levanté sobre mis codos. Mi corazón dio un vuelco cuando Josh abrió la puerta hasta la mitad.

_ Hola. –dijo, con una leve sonrisa en su rostro.

_ Hola. –La única palabra salió medio susurro, medio graznido.

Esa sonrisa torcida se extendió unos centímetros.

_ Quería decir buenas noches.

Un aleteo se instaló en lo profundo de mi pecho y en la parte inferior de mi estómago. Mi mano apretó el borde del edredón de plumas.

_ Ya me dijiste buenas noches.

_ Lo hice. –Entró en la habitación y mi mirada se deslizó a lo largo de él. Josh hizo que una camisa gris y unos pantalones de pijama de franela quedaran bien. –Pero no lo hice. No de la forma en que quiero decir buenas noches.

Oh querida, dulce piedad de mí...

Josh cerró silenciosamente la puerta detrás de él. El clic del pestillo hizo que mi corazón latiera con fuerza mientras él estaba aquí, mientras yo estaba en la cama con nada más que una delgada Camisa de manga larga y pantalones cortos de algodón. Eso fue todo.

Contuve la respiración mientras lo veía llegar a la Cama. Se sentó a mi lado, con la cadera apoyada en mi pierna. En la tenue luz de la habitación, sus ojos brillaban como joyas oscuras mientras se movían sobre mi cara y bajaban hasta mi pecho. Bajo su intensa mirada, mis pezones inmediatamente se arrugaron contra mi camisa.

Su mirada se posó en mi cara y respiré suavemente. El nido de mariposas estaba de nuevo en mi estómago, tratando de salir.

_ Me alegra que hayas decidido venir aquí. –dijo con voz áspera.

Me estremecí.

_ Yo también.

_ ¿De Verdad? –Josh puso una mano al otro lado de mi cadera. –¿Acabas de admitir eso?

_ Sí, en cierto modo lo hago.

Se inclinó para que la parte superior de su cuerpo quedara suspendida sobre la mía.

_ Ojalá tuviera mi teléfono para grabar este momento.

Mi mirada se posó en su boca. Una respuesta ingeniosa se me escapó de las manos. Mojé mi labio inferior y los suyos se separaron. Mi pecho se elevó bruscamente cuando obligué a mis ojos a encontrarse con los suyos.

_ Yo... lo he pasado maravilloso.

_ Igual que yo. –La mirada en sus ojos se suavizó un poco, pero todavía había un borde acalorado en su mirada. –Entonces, ¿qué crees que vas a hacer durante las vacaciones de invierno?

Sabiendo que había escuchado la conversación que tuve con su mamá, no mentí.

_ No sé. Pensé en despegar para DC uno de los días. Quiero ver el museo Smithsoniano y el National Mall. Nunca he estado alli.

_ Hmm, eso podría ser divertido. Podría ser tu guía turístico.

Una pequeña sonrisa apareció en mis labios.

_ Eso... eso sería divertido.
_ Lo sería. –dijo, su voz cálida en mi mejilla. –Elija una fecha.
_ ¿Ahora?
_ Ahora.
_ El dos de enero. –dije inmediatamente, y luego me sonrojé. – ¿Estarás disponible entonces?
_ Estaré disponible cuando tú quieras.

Eso me deleitó muchísimo y mi sonrisa se extendió.

_ ¿Adivina qué, Natalia?
_ ¿Qué? –Me pregunté si podía ver lo rápido que latía mi corazón debajo de mi camisa.
_ ¿Recuerdas que acabas de decir que lo estabas pasando bien? –Josh bajó la cabeza para que nuestras bocas quedaran a escasos centímetros de distancia. –Está a punto de mejorar.
_ ¿Lo está?

Movió la cabeza y su nariz rozó la mía.

_ Oh sí.
_ ¿No vas a volver a besarme?

Sus labios se alzaron.

_ Eso es exactamente lo que voy a hacer.

El calor se deslizó por mis venas mientras mi cuerpo se tensaba de una manera deliciosa y bienvenida. Mis ojos se cerraron cuando sus labios rozaron los míos una y luego dos veces, como si se estuviera volviendo a familiarizar con su sensación. El ligero y apenas visible contacto era estresante.

Josh desplazó su peso sobre su brazo izquierdo y con la otra mano extendió sus dedos a lo largo de mi mejilla. Colocó un beso en la comisura de mis labios y en el otro lado antes de deslizar su mano alrededor de mi nuca. Sus labios se movieron a lo largo de mi mandíbula, trazando un camino de fuego hasta mi oreja. Un escalofrío recorrió mi piel, provocando una risa profunda y ronca en él. Sus labios presionaron contra el punto sensible debajo de mi oreja y un gemido subió por mi garganta.

_ Buenas noches, Natalia.

Y luego me besó, me besó como lo había hecho justo antes de irse la noche de nuestra cita. Me besó como si fuera un hombre hambriento de oxígeno y yo fuera el único aire que necesitaba para respirar. La mano alrededor de mi cuello me mantuvo allí, levantada sobre mis codos mientras su boca devoraba la mía. Y esa fue la única palabra que pude usar para explicar con precisión cómo me besó.

Josh me devoró.

Mis labios se abrieron, casi sin necesitar persuasión, y su lengua se deslizó dentro, provocando a la mía mientras su mano se apretaba detrás de mi cuello. Sabía a pasta de dientes y mis sentidos dieron vueltas. Un sonido retumbó desde lo más profundo de su pecho mientras empujaba hacia atrás, deslizando su mano debajo de mí.

En el momento en que mi cabeza golpeó la almohada, un pequeño estallido de pánico me sacó el aire de los pulmones. ¿Hacia dónde se dirigía esto? Pensé en su hermana al final del pasillo y en sus padres durmiendo en el piso de arriba, pero luego me besó de nuevo, un dulce y tierno beso mientras acariciaba mi mejilla. El pánico disminuyó, los pensamientos se desvanecieron.

Josh se cernía sobre mí y quería sentirlo sobre mí, nuestros cuerpos apretados. Una vez que esa necesidad echó raíces, emociones encontradas surgieron dentro de mí. ¿Fue esto demasiado? ¿No

es suficiente? Me atrapó el labio inferior entre los dientes y se me escapó un gemido.
Voto por lo insuficiente.
En un acto de valentía suprema alimentada por el deseo, me agaché y deslicé mis manos debajo del dobladillo de su camisa. Josh se sacudió cuando mis dedos rozaron su piel desnuda y tensa. Se quedó quieto por un momento y luego se alejó. Casi exigí saber por qué, ¿porque había llegado tan lejos para tocarlo y él me estaba dejando? ¿Qué diablos pasó con eso?
Josh se agachó y se quitó la camisa por encima de la cabeza.
Oh.
Oh.
Mi respiración se cortó mientras lo empapaba. El cuerpo de Josh era hermoso. Toda la piel suave y tensa se extendía sobre músculos duros como una roca. Quería preguntarle sobre el tatuaje y si simbolizaba algo para él, pero no pude forzar las palabras a salir de mi boca.
Tiró del edredón y mi corazón dio un vuelco. Inmediatamente pensé en lo que había hecho en la cama. Nuestras miradas se cruzaron y no podía moverme ni respirar. Se subió sobre mí, sus brazos me enjaularon, rodeándome de una manera que me hizo sentir pequeña… y segura. Mis manos fueron a su estómago, aplanándolas contra su piel. Los músculos de sus abdominales se contrajeron.
Josh apoyó su frente en la mía.

_ No tienes idea de lo que me haces.

No lo hice, pero cuando él se agachó sobre mí, comencé a tener una buena idea. Podía sentirlo contra mi estómago, a través de nuestra ropa, duro y grueso. Pensé que eso me sacaría de la embriagadora neblina del deseo, pero no fue así. El calor estalló entre mis muslos, mi pulso latía por todo mi cuerpo. Me moví debajo de él, acercándolo a donde lo anhelaba.

_ Joder. –gruñó, su gran cuerpo temblando.

Capturó mis labios en un beso abrasador mientras se colocaba entre mis piernas, amortiguando el agradable gemido que había subido por mi garganta. Sus caderas rodaron contra las mías y mis terminaciones nerviosas de repente ardieron. La fina tela de mi pijama no era nada entre la piel dura y caliente de su pecho y el mío. Sus caderas hicieron otro movimiento lento que hizo que los dedos de mis pies se curvaran mientras agarraba sus costados. Su beso se volvió más profundo, más urgente cuando deslizó su mano desde mi mejilla hasta mi cuello. Su mano rozó la curvatura de mi pecho, tan cerca del sensible capullo antes de seguir la curva de mi estómago hasta la curvatura de mis caderas. Curvó su mano alrededor de mi muslo, levantando mi pierna alrededor de su cadera. Se acomodó más profundamente, presionando contra mi sexo de una manera que me emocionó al mismo tiempo que despertó una emoción conflictiva. Cuando sus caderas se balancearon de nuevo, gemí contra sus labios.

_ Me gusta ese sonido. –dijo, moviendo las caderas. Lo hice de nuevo, sonrojándome. – Corrección. Me encanta ese maldito sonido.

Las sensaciones corrieron por mi piel, convirtiéndose en un dolor en mi núcleo. Era como la noche en mi cama, pero mucho más fuerte, más intensa y muy real. Su mano estaba en movimiento nuevamente, subiendo por mi costado, saltando hacia mi mano. Sus dedos se enredaron con los míos por un segundo y luego subieron, debajo de mis mangas mientras su lengua bailaba con la mía.
De repente, se detuvo encima de mí y levantó la cabeza. Me obligué a abrir los ojos mientras respiraba profundamente. La expresión de su rostro; No lo entendí.

_ ¿Josh?

Sin decir una palabra, levantó mi brazo y le dio la vuelta. Mi corazón cayó. No. No. Era como en

cámara lenta. Sus dedos se movieron, el pulgar deslizándose a lo largo de la profunda cicatriz que atravesaba mi vena.
Él miró.
Seguí su mirada.
La incredulidad explotó, sofocando todos los maravillosos sentimientos que se habían estado acumulando en mí. Su pulgar se movió de nuevo, como si estuviera tratando de limpiar la cicatriz y luego, cuando permaneció, desvió su mirada hacia la mía. No había duda de ello. Sabía... sabía qué era la cicatriz.

_ ¿Natalia…? –susurró, con el ceño fruncido y el rostro tenso. –Oh, Natalia, ¿qué es esto?

El horror barrió la incredulidad, como una marea. La expresión de dolor grabada en su sorprendente rostro llegó hasta mí, hundiéndose profundamente con garras afiladas y destrozándome. La expresión de su rostro, eso… me destruyó de una manera que nada más pudo hacerlo desde esa noche de Halloween.
La cicatriz... nunca quise que nadie la viera, que fuera testigo de lo débil que había sido alguna vez. Fue más allá de la humillación.
Liberándome el brazo, salí de debajo de él. Mi cuerpo pasó entre el frío y el calor mientras me bajaba la manga sobre mi muñeca desnuda.

_ Natalia.... –Se acercó a mí.

_ Por favor. –dije, empujándome hasta el borde de la cama. –Por favor, vete.

Josh retiró la mano.

_ Natalia, habla conmigo.

Sacudí la cabeza y me temblaron los labios.
Un músculo trabajó en su mandíbula.

_ Natalia…

_ ¡Déjame! –Salté de la cama y retrocedí un paso. –Acaba de irte.

Josh se quedó helado por un segundo, como si estuviera a punto de decir algo más, pero luego se levantó de la cama. Retrocedió hacia la puerta mientras un profundo escalofrío comenzaba a recorrer mi cuerpo. Con la mano en el pomo de la puerta, se detuvo.

_ Natalia, podemos hablar...

_ Déjame. –Se me quebró la voz. –Por favor.

Sus hombros se pusieron rígidos y luego hizo lo que le pedí. Josh se fue y cerró la puerta silenciosamente detrás de él.

Capítulo 20

No fui a clase de astronomía el lunes ni el martes. Simplemente no podía enfrentarme a Josh. No después de haber visto la expresión de su rostro cuando se dio cuenta de la cicatriz en mi muñeca. No después de tener que fingir que todo estaba bien delante de su mamá y su papá antes de irnos. Aunque solo los conocía desde hacía poco tiempo, pensé que eran maravillosos y odiaba el hecho de que me fuera sabiendo que la probabilidad de volver a verlos era baja. No después del tenso e interminable viaje a casa el viernes por la mañana o cuando Josh me siguió hasta mi apartamento y trató de hablar conmigo.

Y definitivamente no después de que intentó venir el domingo por la mañana con huevos y yo no abrí la puerta.

Pasé la mayor parte del fin de semana en la cama, me dolían tanto los ojos por el festival de sollozos incesantes que no creía que realmente hubiera terminado. Había evitado mi teléfono. Seren envió un mensaje de texto. Daniel envió un mensaje de texto.

Josh había enviado un mensaje de texto.

Josh también había intentado pasar el domingo por la noche, el lunes por la noche y el martes por la noche. Cada vez que lo hacía era como un puñetazo en el estómago.

Simplemente no podía enfrentarlo, porque esa expresión en su rostro había sido tan mala como la de mi madre.

Habían pasado unos cinco meses después de la fiesta de Halloween cuando decidí que no podía soportarlo más. La avalancha de correos electrónicos, mensajes de texto, llamadas telefónicas y mensajes de Facebook había sido mala, pero ¿en la escuela, en la vida real? En los pasillos, los baños, la cafetería y las aulas, la gente no sólo susurraban sobre lo que oyeron que pasó cuando Anders y yo entramos a su habitación. Hablaron abiertamente de ello delante de mí. Me llamaron por todas las combinaciones de puta mentirosa que se le ocurrieron. Los profesores no lo detuvieron, ni el personal tampoco.

Entonces, ese marco que solía contener mi foto y la de mi mejor amiga (la misma chica que me había llamado puta ese mismo día en el pasillo lleno de gente de la escuela) y yo nos habíamos vuelto enemigas.

Mis padres apenas podían mirarme antes de que me cortara la muñeca, pero ¿después? En la habitación del hospital, mamá se había vuelto loca. Por primera vez en mucho tiempo, había perdido el control.

Ella había irrumpido en la habitación privada, con papá siguiéndola. Su mirada aguda pasó de mi rostro a mi muñeca vendada.

El pánico había atravesado sus rasgos demasiado perfectos, y pensé que finalmente ella me estrecharía entre sus brazos y me diría que todo iba a estar bien, que superaríamos esto juntos.

Esa mirada de dolor había dado paso a la decepción, la lástima y la ira.

- ¿Cómo te atreves a avergonzarte así a ti misma y a tu familia, Natalia? ¿Qué se supone que debo decirle a la gente cuando se entere de esto? –Mamá había dicho y su voz temblaba mientras luchaba por mantener silencio en la habitación del hospital, pero perdió el control. Las siguientes palabras fueron gritadas. –Después de todo lo demás, ¿vas y haces esto? ¿No nos has hecho pasar lo suficiente? ¿Qué te pasa, Natalia? ¿En el nombre Dios que te pasa, te has vuelto loca?

Las enfermeras habían sacado a mamá de la habitación.

Curiosamente, lo que recordaba de esa noche era esa breve expresión de pánico en su rostro y cómo había creído erróneamente que había estado allí por preocupación por mí.
Esa mirada afligida había estado en el rostro de Josh, y yo quería ser otra persona, porque sabía que esa mirada afligida eventualmente se convertiría en algo más, en decepción, en lástima y en ira.
Y no podía soportar que eso sucediera con Josh.
Haría cualquier cosa para evitarlo, incluso si eso significara tomar medidas drásticas. En algún momento entre el martes por la noche y el miércoles por la mañana, había tomado una decisión sobre el estado actual de mi vida.
Esto… este asunto con Josh había estado condenado al fracaso desde el principio. ¿Podrían ser realmente amigos un chico y una chica que se sentían atraídos el uno por el otro? No lo creo. Las cosas se complicarían demasiado. O actuarían según esos sentimientos o se mantendrían alejados el uno del otro. Habíamos intentado actuar de acuerdo con esos sentimientos durante un segundo. Nos besamos un par de veces. Eso fue todo. Y en realidad no habría ido más lejos.
No estaba seguro de haber podido llegar más lejos. Bueno, especialmente ahora no lo creo. Josh eventualmente seguiría adelante y yo tendría un corazón absolutamente destruido. No roto, sino completamente destruido, porque Josh... se estaba enamorando del material. Y no podía permitir que eso sucediera.
Tal vez ya lo hayas hecho, susurró una voz malvada, terrible y maliciosa.
Así que el miércoles por la mañana fui a ver a mi asesor y le inventé una excusa acerca de que había demasiado trabajo escolar y que me estaba atrasando. El último día para darme de baja completa de una clase había sido a finales de octubre, por lo que para salir de astronomía tendría que tomar un incompleto.
Un incompleto arruinaría mi GPA, pero la verdad es que me estaba yendo lo suficientemente bien en el resto de mis clases como para que eso no arruinara mi promedio.
Había que tomar una decisión.
Enfréntate a Josh y lidia con el inevitable corazón roto o acepta lo incompleto.
Tomé el incompleto.
Y cuando salí de la oficina de mi asesor, supe que lo que había hecho no era tanto tomar una decisión. Yo estaba corriendo. Después de todo, ¿no era eso en lo que era buena? ¿Huir?
Seren y Daniel intentaron realizar una intervención el fin de semana siguiente. Ambos se presentaron en mi apartamento y si no los hubiera dejado entrar, estaba segura de que derribarían mi puerta o, peor aún, involucrarían a Josh.
Me senté en mi silla lunar, mirándolos.

_ Chicos, ¿en serio...?

Seren se cruzó de brazos y levantó la barbilla obstinadamente.

_ Somos tus amigos y obviamente estás enfrentando algún tipo de crisis, así que estamos aquí y no puedes deshacerte de nosotros tan fácilmente.

_ No estoy teniendo ni enfrentando una crisis. –Dios, ¿Josh les había contado lo que había visto? Se me dio un vuelco el estómago, pero me dije a mí misma que él no habría hecho eso. Al menos yo no lo creía.

_ ¿De verdad? –Dijo Daniel, regresando de la cocina. –Desde que regresaste de las vacaciones de Acción de Gracias, has estado caminando como un zombi y no como un tipo fresco y rápido que come cerebros. Pareces como si hubieras estado llorando, has estado evitando a Josh y todo lo que se habla de él, y no hay nada bueno para comer en tu cocina.

Levanté una ceja ante la última declaración.

_ No he estado evitando a Josh.

_ Mierda. –respondió Seren. – Hablé con Josh ayer. Dijo que no hablas con él, ni contestas sus llamadas telefónicas ni las llamadas a tu puerta cuando es él, y que no has estudiado astronomía.

Un dolor agudo atravesó mi pecho. Casi le pregunté si se había acercado a él, pero pensé que no importaba. Cuanto menos pensara en él, mejor. No decir su nombre ayudó.

Que mis dos amigos me dijeran el tercer grado sobre él no ayudó.

_ ¿Se pelearon? –Daniel se dejó caer en el sofá.

¿Lo hicimos? No precisamente. Negué con la cabeza.

_ No es nada, muchachos. No nos peleamos. Simplemente no he estado de humor para hablar con él.

Ella me lanzó una mirada insulsa.

_ Natalia, eso también es una tontería.

Levanté las manos con impotencia.

_ ¿Por qué no has ido a la astronomía? –ella preguntó.

_ Dejé la clase.

Ella se quedó boquiabierta.

_ ¿Has abandonado la clase? Natalia, el último día en caer fue... oh, Dios mío, ¿estás tomando un incompleto?

_ No es gran cosa.

Seren me miró fijamente, al igual que Daniel.

_ ¿Has perdido la puta cabeza, Natalia?

Hice una mueca.

_ No.

Seren respiró hondo y miró entre Daniel y yo.

_ Daniel, ¿puedes regresar solo al dormitorio?

Sus cejas se fruncieron.

_ Uh, sí, no es una caminata tan larga, pero…

_ Bien. –chirrió ella. Inclinándose hacia adelante, ella lo besó en la mejilla. –Hasta luego.

Daniel se sentó allí por un momento y luego sacudió la cabeza. Me dio un rápido abrazo antes de irse.

_ ¿Por qué lo echaste? –Yo pregunté.

_ Porque necesitamos hablar de chica a chica. –respondió.

Oh querido niño Jesús.

Se inclinó hacia delante y apretó las rodillas.

_ ¿Qué pasó entre ustedes dos?

Luché por encontrar una buena excusa de por qué estaba evitando a Josh.

_ ¿Es solo que no creo que buscar una relación con él sea lo correcto?

_ Bueno. ¿Tienes derecho a decidir eso, pero no hay amistad? ¿Hasta el punto de que no puedes estar en la misma clase que él?

_ No podemos ser amigos. –dije después de unos momentos, ya cansada de esta conversación. –Eso es todo, ¿de acuerdo? Realmente no quiero hablar de esto. No intento ser grosera, pero no hay nada que decir. No quiero verlo. Fin de la historia.

No quiero verlo. El problema era que sólo era cierto en parte. Estaba demasiado avergonzada y avergonzada de verlo, pero lo extrañaba. Solo había pasado una semana, pero extrañaba sus

comentarios inteligentes, su ingenio y encanto, y.... me detuve sacudiendo la cabeza.
Seren me apartó el pelo de la frente.

_ Está bien, pero quiero hacer una pregunta y quiero una respuesta jodidamente honesta, ¿de acuerdo?

Mis ojos se abrieron.

_ Bueno.

_ ¿Intentó algo?

_ ¿Qué? –Grité.

Ella encontró mi mirada.

_ ¿Te lastimó o algo así?

_ Oh, Dios mío, no. –Me puse de pie y pasé las manos por las caderas. –Josh no hizo nada. Te prometo que no hizo nada malo. Soy yo. Bueno. Por favor, no pienses eso de él.

Seren asintió lentamente.

_ No pensé que lo hubiera hecho, pero tenía que preguntar. Tenía que saberlo.

Se quedó un rato más, cambiando la conversación a su último encuentro con Travon, y por un momento me olvidé de Josh y todo el lío.
Cuando se fue, se detuvo en la puerta y se volvió hacia mí.

_ En caso de que te lo preguntes, cuando hablé con Josh, él estaba realmente preocupado por ti. Él estaba mal. Lo que sea que pasó entre ustedes dos, espero que puedan resolverlo, porque…

_ ¿Porque qué?

Ella apretó los labios y exhaló por la nariz.

_ Porque creo que el chico realmente se preocupa por ti, Natalia. Y creo que realmente te preocupas por él. Sería una jodida lástima que ustedes no pudieran arreglar esto o resolverlo por alguna tontería.

Con el semestre llegando a su fin, me lancé a los exámenes finales. Con el incompleto en astronomía, necesitaba aprobar todos mis exámenes para sentirme un poco mejor después de tomar una decisión tan loca. Más de una vez durante la última semana, quise darme una patada en la cara por haber obtenido un resultado incompleto. En esos rarísimos momentos lógicos, me maldije en todos los sentidos desde el domingo. Fue una decisión estúpida, muy estúpida, especialmente por un chico, pero no había nada que pudiera hacer ahora. Me había perdido las últimas dos semanas de clases y no había manera de compensarlas.
Cuando terminé mi último examen final del semestre, me dirigí a la estación de tren donde estaba estacionado mi auto. Enfrentando el viento brutal que parecía soplar directo a mis ojos, saqué mi celular. Hubo un par de mensajes de texto sin leer de Josh durante la última semana, uno del LLAMADOR DESCONOCIDO que aparentemente se cansó de llamarme puta por correo de voz y pasó a enviarme mensajes de texto. Así como evité los correos electrónicos de mi primo, hice lo mismo con los mensajes de texto de Josh.
Aunque no los eliminé. No estoy segura de por qué. Simplemente no pude hacerlo.
Hubo una llamada perdida de Seren. Quería reunirse antes de regresar a casa para las vacaciones de invierno. Ni ella ni Daniel volvieron a sacar el tema con Josh, pero eso quedó entre nosotros cada vez que estábamos juntos. Después de dejar el campus, me dirigí a la tienda de comestibles para el viaje que debía realizar desde hacía mucho tiempo. caminé por los pasillos, sin encontrar nada apetitoso, sino simplemente tirar cosas en mi carrito.
Al salir, vi a Adam dirigiéndose a la pizzería al final del centro comercial. Estábamos a menos de

una milla de los apartamentos, así que no fue una sorpresa verlo allí, pero me detuve en medio del estacionamiento, con el corazón acelerado. Él no miró hacia mí, probablemente ni siquiera me vio, pero yo lo vi y pensé en esa estúpida tortuga.

Se me hizo un nudo en la garganta y respiré bruscamente. Las lágrimas quemaron el fondo de mis ojos mientras me obligaba a subir a la parte trasera de mi auto. Descargué la compra, concentrándome en la tarea mundana hasta que sentí que la bola desordenada de emociones se deslizaba hacia abajo.

Lo inevitable sucedió mientras cargaba las últimas compras.

Escuché la puerta de Josh abrirse y supe que no podía ser Adam. Mi corazón tartamudeó e intenté abrir la puerta y meter la compra antes de que él me viera, pero eso no fue posible. Descartando la idiota idea de dejar la compra en el pasillo, me agaché y agarré tantas bolsas como pude.

_ Natalia.

Cerré los ojos con fuerza y me quedé inmóvil, con tres bolsas de comestibles colgando precariamente de mis dedos doloridos. Mi garganta se cerró cuando lo sentí acercarse. Era como si mi cuerpo fuera consciente de él en algún tipo de nivel subconsciente.

_ Deja que te ayude.

Su voz profunda se abrió paso a través de mi pecho, provocando un escalofrío en mí. Abrí los ojos, pero mantuve la mirada pegada a lo que podía ver de mi apartamento.

_ Yo puedo.

_ No lo parece. –respondió. –Tus dedos se están poniendo morados.

Ellos lo estaban.

_ Está bien. –Entré a mi apartamento, pero Josh se movió rápidamente. Se deslizó a mi alrededor y todo lo que vi fue su abdomen. Gracias a Dios llevaba un suéter. Su mano apareció a la vista y extrajo las bolsas de mis dedos, rozando los míos en el proceso. Retrocedí bruscamente y una de las bolsas cayó al suelo. –Mierda.

Me agaché y agarré mi acondicionador para el cabello antes de que bajara por las escaleras. Josh se arrodilló y recogió el resto de mis artículos derramados. En sus manos estaban mi champú, pasta de dientes y tampones. Lindo. Maldiciendo en voz baja, obligué a levantar la mirada.

La mandíbula de Josh estaba cerrada con fuerza y tuve que apartar la mirada rápidamente, porque verlo no era bueno.

_ Si te ríes, te daré un puñetazo en el estómago. –dije, agarrando el resto de la compra.

_ No me atrevería a pensar en reírme. –Una pizca de diversión llenó su tono.

Me siguió hasta mi apartamento, pasó a mi lado y puso las bolsas en el mostrador. Yo hice lo mismo, mi corazón latía con él en mi cocina.

_ No tenías que ayudar, pero gracias. –dije, con las manos temblorosas mientras sacaba la leche de una de las bolsas. Todavía estaba en la cocina, de pie frente a la puerta. –Realmente necesito….

_ ¿De verdad crees que vas a deshacerte de mí tan fácilmente ahora que estoy aquí? –preguntó.

Metí la leche en el frigorífico y fui a lo congelado.

_ Sólo podía tener esperanza.

_ Ja. Divertida. Necesitamos hablar.

Apilé las cenas congeladas y las llevé al congelador.

_ No necesitamos hablar.

_ Sí.

_ No, no lo haremos. Y estoy ocupada. Como puedes ver, tengo compras que guardar y yo...

_ Está bien, puedo ayudar. –Josh avanzó, dirigiéndose al mostrador. –Y podemos hablar mientras te ayudo.

_ No necesito tu ayuda.

_ Sí, creo que sí.

Me di la vuelta, dejando la puerta del congelador abierta. El aire frío sopló por detrás de mi cuello, pero apenas lo sentí por el pánico y la ira de tener que enfrentarlo.

_ ¿Qué se supone que significa eso?

_ No significa lo que crees, Natalia. Jesús. –Se pasó una mano por el pelo desordenado. –Todo lo que quiero hacer es hablar contigo. Eso es todo lo que he estado tratando de hacer.

_ Obviamente no quiero hablar contigo. –Corrí hacia el mostrador y cogí el paquete de carne para hamburguesa del mostrador. Lo arrojé al congelador y cerré la puerta de golpe. Varios artículos vibraron dentro y encima del refrigerador. –Y todavía estás aquí.

Josh respiró hondo cuando el músculo de su mandíbula empezó a vibrar.

_ Mira, entiendo que no estés feliz conmigo, pero tienes que decirme que hice para enojarte tanto que no hablaste conmigo o incluso….

_ ¡No hiciste nada, Josh! Simplemente no quiero hablar contigo. –Girando sobre mis talones, salí de la cocina y me dirigí hacia la puerta principal. – ¿Bueno?

_ No, no está bien. –Me siguió hasta la sala de estar, pero se detuvo detrás del sofá. –La gente no actúa así, Natalia. No se limitan a dejar caer a una persona ni a esconderse de ella. Si hay….

_ ¿Quieres saber cómo no actúa la gente? –Picada por la verdad de sus palabras, arremetí. – ¡La gente tampoco llama y acosa constantemente a personas que obviamente no quieren verlas! ¿Qué hay sobre eso?

_ ¿Acosarte? ¿Es eso lo que he estado haciendo? –Josh soltó una carcajada, pero salió dura. – ¿Estás bromeando? ¿Estar preocupado por ti es un acoso?

Abrí la boca, pero esa bola sucia había regresado, casi estrangulándome.

_ No debería haber dicho eso. No me estás acosando. Yo sólo.... —Me detuve y pasé ambas manos por mi cabello. –No sé.

Los labios de Josh se estrecharon mientras me miraba fijamente. Sacudió la cabeza.

_ Esto se trata de lo que vi, ¿no? –Hizo un gesto hacia mi brazo y me tensé. –Natalia, tú puedes...

_ No. –dije, sosteniendo mi mano. –No se trata de eso. No se trata de nada. Simplemente no quiero hacer esto.

_ ¿Hacer qué?

_ ¡Esto! –Cerré los ojos brevemente y respiré profundamente. –No quiero hacer esto.

_ ¡Dios mío, mujer, lo único que intento hacer es hablar contigo!

Sus palabras tiraron de mi corazón, pero negué con la cabeza cuando encontré su mirada.

_ No hay nada de qué hablar, Josh.

_ Natalia, vamos…. –Josh se mordió el labio inferior, llamando mi atención como si hubiera colgado una hamburguesa con queso en la cara de un chico de fraternidad hambriento. –Está bien, ¿sabes qué? No voy a atormentarme sobre esto. A la mierda.

Me estremecí mientras daba un paso hacia un lado. Totalmente merecido eso, pero dolió, fue un

corte profundo.
Pasó junto a mí y llegó a la puerta.

_ Mira, me voy a casa para las vacaciones de invierno. Estaré de ida y vuelta, así que si necesitas algo…. –Se rio de nuevo, el sonido sin humor mientras se pasaba los dedos por el cabello. –Sí, no necesitas nada.

Un dolor se apoderó de mi pecho cuando lo vi abrir la puerta. Josh salió al pasillo y luego se dio la vuelta.

_ Te quedarás aquí, sola te romperás toda sola, ¿no? ¿Incluso Navidad?

En silencio, crucé los brazos sobre el pecho.
Él miró hacia otro lado, apretando la mandíbula.

_ Lo que sea. Que tengas una buena Navidad, Natalia.

Josh caminó hacia su apartamento y esperaba escuchar el portazo, pero no lo hice y de alguna manera eso fue mucho peor. Cerré la puerta, mis ojos ya estaban borrosos. Esto fue lo correcto. Me decía a mí misma mientras retrocedía desde la puerta. Seren se había equivocado. No había nada que resolver o arreglar. Era mejor así. Tenía que ser.
Excepto que no se sentía así en absoluto.

Capítulo 21

En el día de Navidad sucedieron dos cosas. Mi padre me envió un mensaje de texto para desearme una "Feliz Navidad". ¿Navidad? Parecía un mensaje automático. Ni siquiera podía escribir el mismo el mensaje.

Y esa noche nevó.

Nunca había visto nevar en Navidad.

Cediendo al pequeño trino de emoción, me puse mi chaqueta y un par de botas gruesas y luego salí de mi apartamento. Aunque sabía que no había nadie en su apartamento, ni siquiera Adam, miré hacia la puerta cuando llegué a las escaleras. Me preguntaba quién cuidaba de Donatello.

Una sensación de pesadez se instaló en mi pecho mientras me obligaba a bajar las escaleras y salir de debajo del toldo del edificio de apartamentos. Hileras de luces multicolores colgaban de las ventanas de algunos de los apartamentos. Las luces del árbol de Navidad brillaban entre los demás. No había puesto ningún adorno. No parecía que tuviera sentido pasar por todo eso, pero me había encargado un regalo de Navidad.

Un nuevo bolso tipo mensajero: cuero envejecido. Un bolso nuevo para un nuevo semestre.

No sé hacia dónde me dirigía, pero me encontré en el pequeño terreno de campo al otro lado del último edificio. Esponjosos copos blancos ya cubrían el suelo y caían espesamente.

Metiendo las manos en los bolsillos de la chaqueta, incliné la cabeza hacia atrás y cerré los ojos. Pequeños copos cayeron sobre mis mejillas y labios. Cada pequeño fragmento estaba frío y húmedo. Me quedé allí el tiempo suficiente para que, si alguien mirara por la ventana, pensaría que había perdido la maldita cabeza, pero no me importaba.

Josh no me había contactado desde el día de la compra.

No es que lo hubiera esperado, pero sentía un nudo en el pecho cada vez que revisaba mi teléfono y no había nada de él. ¿Qué tan retorcido fue eso? Le dije que no quería hablar con él y se detuvo. Eso era lo que quería, ¿no?

Un tipo diferente de humedad cubrió mis mejillas, mezclándose con la nieve brumosa, y suspiré. Abrí los ojos, vi caer la nieve durante unos segundos más y luego regresé al interior.

Mientras estaba afuera de mi puerta, miré a la puerta del apartamento de Josh y susurré:

_ Feliz Navidad.

El día después de Año Nuevo, me cansé de mi confinamiento solitario e hice lo que quería hacer. En un día frío y ventoso, abrí Google Maps, conduje hasta la capital del país y visité los museos.

Me sentí orgullosa de mí misma cuando encontré un lugar para estacionar. No llevé a una familia de cuatro a conducir por la ciudad, pero crecer cerca de Houston me preparó para la locura de este tipo de carreteras.

Los museos estaban llenos en su mayoría de familias, y no estaba segura de si eso era normal en un día después de un día festivo. Pasé la mayor parte de mi tiempo en la sección Vida eterna del Antiguo Egipto del Smithsoniano. Realmente sorprendente ver los artefactos de hace miles de años.

Y la momia también era tremendamente impresionante.

La nerd de la historia que había en mí estaba muy emocionada mientras recorría los amplios pasillos, a pesar de que estaba solo y cada tanto minuto, sin importar cuántas veces me dijera a mí mismo que debía parar, pensaba en qué pasaría si Josh se pareciera porque él había querido

hacer esto conmigo. Por supuesto, eso había sido justo antes de que me besara, por lo que podría haber estado deprimido por cualquier cosa en ese momento.
Ni siquiera podía engañarme pensando que todavía estaba en casa, porque cuando salí esta mañana, vi su camioneta plateada estacionada en la parte trasera del estacionamiento. Josh estaba en el apartamento.
Me detuve frente a una exhibición de cerámica. Pensar en él besándome así no ayudó. Empeoró todo esto. Me volví y vi a una pareja de adolescentes más interesada en la sensación de las bocas del otro que en todas las maravillas de la historia que se desplegaban ante ellos.
Una punzada golpeó mi pecho.
Vale, tal vez venir aquí no fue la idea más inteligente de todas, pero hoy no podía quedarme en casa.
No cuando era mi cumpleaños.
El gran numero 20.
No había tenido noticias de mis padres todavía, pero pensé que me enviarían mensajes de texto o algo así, pero cuando salí de la capital, poco antes de las cuatro de la tarde, no había oído nada de ellos.
Sí, eso tenía una picadura tipo medusa.
Me detuve en el Dairy Queen cerca de mi apartamento y compré uno de esos pasteles helados. No era una gran fanática del helado, pero lo que sea que formara esa cosa crujiente en el medio era absolutamente divino.
Con mi pequeño trozo de pastel, me acurruqué en el sofá y pasé la mitad de la primera temporada de Supernatural antes de desmayarme a una hora vergonzosamente temprana.
Me desperté entre las cuatro y las cinco de la mañana, sintiendo como si la niebla hubiera invadido mi cerebro. Obligándome a sentarme, hice una mueca ante el violento latido en mis sienes. Pensando que era por dormir en el sofá en una posición incómoda, me puse de pie.

_ Vaya. –Presioné mi frente con la palma de la mano mientras la habitación daba un giro. Mi piel se sentía caliente. ¿Estaba sudando?

Me dirigí a mi habitación para cambiarme, pero solo llegué a la mitad antes de desviarme hacia el baño.

_ Oh Dios. –jadeé.

Los calambres se apoderaron de mi estómago y caí de rodillas, levantando la tapa del inodoro. El pastel helado y todo lo demás que comí ese día surgieron rápido. Fue impresionante y no paró durante horas. Tan pronto como pareció que todo se había calmado, me recosté contra la bañera y apoyé la mejilla en la superficie fría. Eso se sintió bien, pero la sensación de calma no duró mucho. Mi estómago se apretó y apenas llegué a tiempo al baño.
Era oficial.
Dios, era un caso desagradable del virus de la influenza. ¿Cómo lo había pillado? ¿Eso importó? Demonios, no. Nada importaba mientras yacía en el fresco suelo de baldosas, con la mejilla destrozada y probablemente ahora con el patrón del suelo. No había idea de cuánto tiempo había pasado. Sabía que necesitaba medicina, algo de la tienda. Sí, la tienda sería una buena idea. Sopa de pollo…
Me puse de pie y regresé arrastrando los pies a la sala de estar. Las paredes me parecieron graciosas, borrosas y un poco deformadas, como si me saludaran con la mano. Después de una pequeña aventura, encontré mi bolso y mis llaves y llegué a la puerta principal. Justo cuando lo abrí, sentí un siniestro revuelo en mi estómago.
Dejé caer mi bolso y mis llaves y me di la vuelta. Las paredes bailaron. No es bueno. Di un par

de pasos y mis piernas hicieron lo más extraño. Simplemente dejaron de funcionar. Nada. Los despegué del suelo, pero realmente no lo sentí. Arrastrándome hacia la cocina, porque tenía suficiente sentido común para no querer hacer esto en la alfombra, llegué al fregadero. Me levanté y me incliné sobre el fregadero, mi estómago se revolvió hasta que las lágrimas corrieron por mis mejillas.

Oh hombre, esto apestaba.

Finalmente, cuando la tormenta parecía haber pasado, me deslicé hacia abajo, apoyándome contra los gabinetes debajo del fregadero. Bueno. La tienda estaba fuera de discusión. También lo estaba la cama. No estoy segura si me estiré o me caí, pero estaba de nuevo contra el suelo fresco. Al menos el suelo de la cocina tenía más espacio.

Un dolor profundo se instaló en mis músculos y huesos. Me palpitaba tanto la cabeza que me dolía abrir los ojos o concentrarme en cualquier otra cosa que no fuera el hecho de que me dolía. Sentí como si alguien me hubiera metido un cepillo de lana en la garganta. Sentí que mi cerebro intentaba correr por aguas turbias. Realmente nada tenía sentido para mí. Escuché el teléfono sonar desde algún lugar y luego, un rato después, sonó y sonó... y sonó. Me preguntaba si serían mis padres. Quizás recordaron que ayer fue mi cumpleaños.

Creo que me quedé dormida, porque hubo un golpe que sonó muy, muy lejos. Y me pareció oír abrirse la puerta de mi sala. Llegué al punto de que no me importaba si era un asesino en masa. Daría la bienvenida a cualquiera que esté dispuesto a sacarme de mi miseria.

_ ¿Natalia? –Hubo una pausa y luego un –Oh, Dios mío.

¿El asesino sabía mi nombre y era del tipo que rezaba? Hermoso.

Unas manos frías tocaron mi frente.

_ Natalia, oh Dios mío, ¿estás bien?

El asesino sonaba como Seren, por lo que obviamente no era un asesino. Obligué a mis ojos a abrirse en finas rendijas. Su rostro se volvió borroso por un segundo. La preocupación se grabó en sus rasgos y luego su rostro trinó.

_ Enferma. –Murmuré. –Tengo virus…

_ Por eso huele como si hubiera una fiesta de vómito aquí.

Hice una mueca.

_ Puaj.

_ Sí, uf, todo esto es uf.

Escuché que algo cayó al suelo y luego las manos frías desaparecieron. La puerta de mi refrigerador se abrió y un aire maravilloso, hermoso y frío bañó el piso y a mí. Estaba en el cielo, maldito cielo.

La puerta se cerró y Seren regresó con agua en mano.

_ Necesitas beber agua. Vamos, ayúdame a ayudarte a sentarte.

Murmurando en voz baja, puse mis manos en el suelo, pero mis brazos se sentían demasiado débiles. Me rodeó con un brazo y me apoyó contra el gabinete. Una botella de agua apareció junto a mis labios secos.

_ No. –Intenté apartarla de un golpe, pero no podía levantar los brazos. –Tú… contraerás… virus…

_ Me vacuné contra eso, así que no. Bebe esta agua, Natalia. Bébelo. –me lo llevó a la boca otra vez y el agua entró a duras penas, quemándome la garganta. –Probablemente duela, ¿eh? Si bebes esta agua, iré a la tienda a comprarte algunas cosas, ¿vale? Creo que tienes fiebre. –Su mano presionó mi frente. –Sí, tienes fiebre.

Creo que bebí el agua y luego creo que me planté de cara en el suelo. Todo se volvió

borroso. Seren estaba hablando conmigo y creo que respondí. No tengo idea de lo que salía de mi boca. Ella me dejó en el suelo en algún momento y luego la escuché nuevamente, afuera en la sala, hablando en voz baja. El dolor en mi cabeza era demasiado para abrir los ojos.
Los brazos se deslizaron debajo de mí y por un segundo estuve flotando. Luego me moví y me apoyé en algo cálido y duro. Gemí, volviendo la cabeza hacia allí. Había un aroma familiar y relajante que tiraba de mí, me arrullaba hasta que estuve acostada sobre algo mucho más cómodo y había algo fresco y húmedo presionado contra mi frente.
Dormí intermitentemente y me despertaba de vez en cuando para darme cuenta de que no estaba sola. Alguien se sentó a mi lado en la cama y me puso un paño en las mejillas. Murmuré algo antes de volver a quedarme dormida. No estoy segura de cuánto duró esto, pero finalmente abrí los ojos y fue como salir del coma. La luz que se filtraba a través de la ventana era demasiado intensa y el dolor todavía estaba en mi cabeza, pero más apagado que antes.
Abrí la boca, pero inmediatamente comencé a piratear.
Se oyeron pasos desde el pasillo y de repente Seren estaba en la puerta de mi habitación, con un vaso de agua en una mano y una taza en la otra.

_ ¡Estas, viva! Gracias a Dios, estaba empezando a pensar que te maté accidentalmente al obligarte a tragar medicamentos.

La miré tontamente.

_ ¿Tome medicina?
_ Sí. –Saltó hacia mí y se sentó en la cama. –Has tomado medicamentos dos veces y estás a punto de tomarlos nuevamente. Necesitas beber toda esta agua. Y luego necesitas beber esto: más medicina. Mi mamá, que por cierto es enfermera, dijo que como parece que anoche te bajó la fiebre, deberías estar bien. Bueno, deberías estar mejor.
_ ¿Anoche? –Cubriendo mi boca con mi mano, comencé a cortar de nuevo mientras le quitaba el agua. Tuvimos que esperar a que eso pasara. – ¿Qué hora es?

Seren se sentó en el borde de la cama, sosteniendo la taza humeante. Ya podía oler el limón.

_ ¿Hora? Cariño, el día probablemente sería la mejor pregunta. Es sábado.

Casi me ahogo con el agua.

_ ¿He estado… un día completo?
_ Un día y medio completo. –dijo comprensiva. –Cuando te envié un mensaje de texto y te llamé y no respondiste, me preocupé. Por eso vine. Estuviste bastante mal. Mamá dijo que probablemente se debía a la deshidratación.

Reflexionando sobre eso mientras terminaba el agua, coloqué el vaso en la mesa de noche y le quité la taza. Me golpeó otro ataque de tos y sólo por algún milagro no pude derramarlo sobre mí.

_ ¿Tú… te quedaste aquí todo el tiempo?
_ No todo el tiempo. Tuve ayuda.
_ Gracias. –dije. –De verdad gracias. Todavía estaría tirada en.... el suelo si no fuera.... por ti y por Daniel.

Ella sacudió su cabeza.
De repente se me ocurrió algo muy importante. Me miré a mí misma. Llevaba una camisa de dormir de manga larga. Mi sostén todavía estaba puesto y yo estaba en pantalones de pijama, oh Dios mío, mi pulsera estaba quitada. Mi cabeza se levantó demasiado rápido, causando que el dolor se extendiera por mi cara. El brazalete estaba en la mesita de noche.

_ ¿Acaso tú…?
_ Sí y no. –dijo, jugando con la cola de caballo corta en la parte superior de su cabeza. –Te

ayudé a llegar hasta el sofá.

_ ¿Entonces quién…? –Una sensación de hundimiento me hizo pensar que iba a tener que correr al baño otra vez. –Ay dios mío…

Seren hizo una mueca.

_ No me odies, Natalia, pero no sabía qué más hacer. No pude levantarte del suelo cuando te volviste a caer. Para ser tan pequeña pesas una tonelada y yo tengo más músculos que Daniel. Josh estaba justo al otro lado del pasillo y parecía la solución más rápida.

Dios mío, ni siquiera podía entender mi cerebro enfermo con esta pequeña noticia. Si Seren no me había quitado mi suéter empapado de sudor, tenía que haber sido Josh, lo que significaba que fue él quien colocó el brazalete en la mesa de noche.

Cerré mis ojos.

_ ¿Sientes que vas a vomitar de nuevo?

_ No. –dije con voz ronca. –Entonces… ¿Josh estuvo aquí?

_ Te llevó a la cama y se quedó contigo mientras yo corría a la tienda. –dijo, cruzando las piernas. –Cuando regresé, te había cambiado la camisa y juró que no había mirado tus golosinas. Sin embargo, yo estuve mirando sus golosinas. Estuvo sin camisa todo el tiempo. A pesar de que tenía todas las ventanas de esta casa abiertas para ventilar todo tu mal olor.

Todo es una mierda. Josh estuvo aquí, estoy completamente deprimida.

_ Era como el enfermero perfecto. Tenía un paño húmedo en la cara para mantenerte fresca. –Seren suspiró con un sonido de ensueño. –Incluso se quedó contigo mientras yo limpiaba tu desorden.

_ Gracias. –dije de nuevo, terminando la taza. –Lo digo en serio, muchas gracias. Te lo debo.

_ Tú lo haces. –Ella mostró una rápida sonrisa. –También le debes a Josh.

Me desplomé contra la cama y cerré los ojos.

_ Apuesto a que tuviste que rogarle que viniera.

_ No. –respondió ella, empujando mi pierna hasta que la miré. –No tuve que preguntarle dos veces. Dejó lo que estaba haciendo y vino directamente a ayudarte.

Capítulo 22

La enfermedad persistió y se convirtió en un resfriado asqueroso y cortante que traté obsesivamente con todos los medicamentos de venta libre conocidos por el hombre. El primer día del semestre de primavera todavía estaba tosiendo, pero me sentía lo suficientemente bien como para ir a clase.

En el camino abajo, me crecieron algunas pelotas femeninas y fui al apartamento de Josh. Necesitaba agradecerle, cara a cara y no por mensaje de texto. Con el corazón latiendo con fuerza como si hubiera subido y bajado escaleras corriendo, llamé a su puerta.

Se oyeron pasos pesados al otro lado de la puerta segundos antes de que se abriera de golpe, revelando a Adam en todo su desordenado esplendor. Una sonrisa soñolienta cruzó sus labios.

_ Hola, me alegro de verte levantada y caminando.

_ Gracias. –Sentí mis mejillas calentarse. – ¿Josh está despierto?

_ Sí, déjame comprobarlo. Espera un segundo. –Dejó la puerta entreabierta mientras desaparecía de nuevo en el apartamento. Tras unos momentos (momentos que parecieron una eternidad) regresó, un poco menos arrugado. –En realidad, él, um, ya se fue a clase.

_ Oh. –Sonreí para ocultar mi decepción. –Bueno, te... veré por ahí.

_ Sí. –Adam asintió mientras se pasaba una mano por el pelo hasta los hombros. –Oye, Natalia, espero que te sientas mejor.

_ Lo estoy. Gracias.

Saludándolo un poco, reajusté la correa de mi nuevo bolso y luego saqué mis guantes mientras bajaba las escaleras y salía a la brillante y helada mañana. Me detuve unos cuantos espacios detrás de mi auto, mi corazón dio un vuelco.

Allí estaba: la camioneta de Josh.

No había salido a clase. Había estado en el apartamento. La verdad era tan fría como el clima. Adam había vuelto con él y Josh no había querido verme.

Vi mucho a Josh por el campus durante las siguientes semanas. Parecía que teníamos un horario que nos colocaba cerca el uno del otro y cada vez que lo veía, estaba con Brandon o, como el día anterior, con Mari.

Cada vez que lo veía con ella, había una pequeña sensación desagradable que se instalaba en mi estómago. No tenía derecho a ese sentimiento. Lo sabía, pero eso no me impidió querer despegar y practicar karate con Mari la próxima semana.

Pero esa no fue la peor parte de descubrirlo. La mayoría de las veces me veía y, si nuestras miradas chocaban, siempre apartaba la mirada. Era como si no hubiéramos sido amigos durante casi cinco meses o como si no hubiéramos compartido ningún momento íntimo. Era como si ni siquiera nos conociéramos.

Me recordó cómo habían sido las cosas con mis amigos en la escuela secundaria después de la fiesta de Halloween. Como si nuestro tiempo juntos hubiera sido borrado.

El viernes se produjo una pequeña apertura. Josh estaba solo, cruzando la calle principal, dirigiéndose hacia Knutti, con la cabeza gacha y las manos metidas en los bolsillos de su sudadera con capucha.

_ ¡Josh! –Grité su nombre tan repentinamente que me provocó un ataque de tos bastante patético que era un resto de mi resfriado.

Se detuvo y levantó la barbilla. Mechones de cabello oscuro se rizaban debajo del gorro de lana que llevaba.

Corrí por el resto de la colina, doliéndome el pecho y las piernas. Sin aliento, me detuve frente a él.

_ Lo siento. –gruñí, respirando profundamente varias veces. –Necesito un segundo.

Sus cejas se fruncieron.

_ Suenas terrible.

_ Sí, es la peste negra casi me mata y aun no se va por completo. –Me aclaré la garganta, obligando a mis ojos a encontrarse con los suyos. Por un momento, mientras miraba esos ojos cristalinos, olvidé por qué lo había obligado a detenerse.

Algo cruzó por su rostro y luego desvió la mirada, con un músculo latiendo en su mandíbula.

_ Tengo que llegar a clase, ¿así que...?

¿Josh tiene prisa por llegar a clase? El apocalipsis estaba a punto de ocurrir. Luché contra el impulso de alejarme en ese momento, porque era dolorosamente obvio que él no tenía ningún interés en esta conversación, pero me mantuve firme. Se lo debía a él.

_ Solo quería agradecerte por ayudar a Seren cuando estaba enferma.

Sus labios se fruncieron mientras se concentraba en algo más allá de mí.

_ No es gran cosa.

_ Lo fue para mí. –dije en voz baja, deseando que me mirara. –Así que gracias.

Josh asintió brevemente y luego respiró hondo. Su mirada volvió a mí y luego se alejó. Sus hombros se tensaron.

_ De nada.

_ Bueno…. –Me quedé sin nada que decir porque todo lo que me vino a la mente no debería decirse. Como que lo siento por ser tan perra. Y desearía que no hubieras visto la cicatriz.

_ Tengo que irme. –dijo finalmente, retrocediendo hacia la entrada lateral del edificio, donde varios estudiantes fumaban. –te veré por ahí.

_ Lo siento. –espeté, mi corazón tartamudeaba.

Josh se dio la vuelta, entrecerró los ojos y era como si estuviera esperando algo, pero luego sacudió la cabeza.

_ Yo también.

No lo detuve de nuevo.

Las lágrimas quemaron el fondo de mi garganta y de alguna manera logré llegar a clases, que estaba en el mismo edificio que él. La mañana era una nube borrosa y cuando me reuní con Daniel y Seren en el estudio para almorzar, apenas seguí su conversación mientras comía mi sándwich. Creo que estaban acostumbrados porque ninguno de los dos lo señaló.

Mientras Seren y yo caminábamos hacia Whitehall para estudiar economía, le conté sobre mi encuentro con Josh.

_ Él no quería tener nada que ver conmigo.

_ No creo que ese sea el caso, Natalia.

_ Oh, lo es. Tenía prisa por alejarse de mí. En realidad, dijo que no podía llegar tarde a clase y, vamos, a Josh eso nunca le importa.

Seren se caló la gorra hasta las orejas cuando nos detuvimos cerca del pabellón frente al edificio de ciencias sociales.

_ ¿Puedo ser sincera contigo?

_ Sí.

Juntó sus manos cubiertas con guantes.

_ Sabes que te amo, ¿verdad? Así que voy a decir esto. Evitaste a Josh desde el Día de Acción de Gracias, y para mí, para él y para el niño Jesús, parece que eso era lo que querías. Que él simplemente se fuera.

Abrí la boca, pero ¿qué podía decir? Eso era lo que quería.

_ Y por eso se ha ido. No puedes culparlo por eso. El tipo no va a aguantar mucho, ¿sabes? –Ella frunció los labios. –Y después de ignorarlo por tanto tiempo, probablemente no estará encantado de hablar contigo.

_ Lo sé. –admití. –Es sólo...

_ ¿Finalmente sacaste la cabeza de tu trasero y te preocupa que sea demasiado tarde?

¿Fue eso todo? No estaba segura, pero esperaba que no, porque al menos con la cabeza en el trasero, era un poco menos deprimente.

_ Dale algo de tiempo. –dijo, pasando su brazo sobre mis hombros. –Si no se recupera, entonces que se joda.

_ Que se joda. –repetí, pero realmente no lo sentí.

Seren me apretó de todos modos.

_ Esa es mi chica.

El viernes por la noche me quedé mirando mi tarea de economía, convencida de que era un lenguaje totalmente diferente diseñado para confundir muchísimo a la gente. Concentrarse estaba resultando difícil por varias razones. Varias veces me encontré mirando la pantalla del televisor, sin ver realmente lo que había en el televisor, mi cabeza yendo en diferentes direcciones, la mayoría de ellas de regreso a Josh.

Me estaba cansando de mí misma.

De repente mi teléfono sonó y sonó desde lo más profundo de mi bolso. Al sacarlo, gemí cuando vi el nombre de la persona que llamaba. Mi primo. Me sorprendió un poco que en realidad me estuviera llamando después de las docenas de correos electrónicos que había ignorado.

Pero el hecho de que me estuviera llamando es lo que me hizo hacer de tripas corazón y responder.

_ Hola. –dije, mi voz monótona.

Hubo un momento de silencio y luego:

_ ¿Contestaste el teléfono?

_ ¿Por qué no lo haría? –Sí, eso me pareció ridículo incluso a mí. – ¿Qué pasa, Marcos?

_ ¿Has leído alguno de mis correos electrónicos? –La altanería que normalmente había en su tono estaba ausente. Impactante.

_ Ah, leí uno o dos, pero he estado ocupada, con la universidad y todo. –Me puse de pie y empujé mi bolso debajo de la mesa de café. –Entonces….

El suspiro de Marcos fue bastante audible.

_ ¿No sabes nada? ¿Tus padres han intentado contactarte?

Resoplé.

_ Mmm no. Se olvidaron de mi cumpleaños.

_ Lo siento. –respondió, y prácticamente pude ver su escalofrío. –Pensé que podrían haber intentado contarte lo que está pasando aquí. En cierto modo tiene que ver contigo.

Al entrar a la cocina, fruncí el ceño mientras tomaba un refresco del refrigerador.

_ ¿Cómo tiene algo que ver conmigo lo que pase allá?

Hubo una pausa y cayó la bomba de todas las bombas.

_ Se trata de Anders McMahon. Ha sido arrestado.

La lata de refresco se me escapó de los dedos y resonó en el suelo. Rodó debajo de la mesa. Me quedé allí, mirando el frigorífico.

_ ¿Qué?

_ Ha sido arrestado, Natalia. Por eso he estado intentando localizarte. Pensé… no lo sé, pensé que te gustaría saberlo.

Sentí las piernas débiles, así que me giré y me agarré al mostrador con una mano. La habitación se inclinó como si estuviera enferma otra vez.

_ Natalia, ¿estás ahí?

_ Sí. –dije, tragando. – ¿Qué pasó?

_ Fue a principios de verano, pero se mantuvo en secreto hasta mediados de agosto, cuando fue arrestado. Se estaba organizando una fiesta. Por lo que escuché, había algunos niños más pequeños allí. –explicó, y cerré los ojos. –Era una chica con la que ibas a la escuela. Creo que ella era un año menor que tú... Mérida Miller.

Recordé haber visto su nombre en uno de sus correos electrónicos y haber asumido algo totalmente diferente.

_ ¿Qué poso con ella?

Marcos no respondió de inmediato.

_ Fue acusado de agresión sexual y varios otros delitos. Irá a juicio en junio, pero ha quedado en libertad bajo fianza. No pinta bien para él. Hay mucha evidencia. La única razón por la que sé algo de esto es porque su padre vino al mío para representar su caso. Mi padre rechazó el caso. Quiero que sepas que…

No sabía qué decir a eso. ¿Gracias por no representar al imbécil? No sabía qué decir en absoluto. Me quedé atónito. Siempre me había preguntado si Anders le había hecho a alguien más lo que me había hecho a mí y si mi silencio le permitiría hacerlo de nuevo. Esperaba que no…. había rezado para que ese no fuera el caso.

_ La chica que él... violó se puso en contacto con tu familia.

No sabía qué me sorprendió más: el hecho de que esta chica se pusiera en contacto con mi familia o que Marcos realmente hubiera dicho violación.

_ ¿Qué? ¿Por qué? No he dicho nada. He conservado mi...

_ Lo sé, Natalia. Sé que no dijiste nada, pero ella fue a la misma escuela secundaria que tú. Ella escuchó los rumores sobre ti y Anders, y bueno, sumó dos y dos. Ella fue con tus padres primero y estoy seguro de que sabes lo bien que le fue con ellos.

Necesitaba sentarme antes de caerme.

_ Cuando se negaron siquiera a hablar con ella, ella vino a verme. –Marcos hizo una pausa. –No le dije nada, Natalia. Ese no es mi lugar, pero creo que ella ha estado tratando de contactarte. No sé cómo obtuvo tu información.

_ No creo que lo haya hecho. –Me dejé caer en el sofá. Por otra parte, eliminé casi todos los correos electrónicos que no reconocí. – ¿La mujer? ¿Se encuentra ella bien? Quiero decir, ¿parecía que estaba bien?

Marcos se aclaró la garganta.

_ ¿Honestamente? No.

Frotándome la frente, dejé escapar un suspiro.

_ Por supuesto que no. Esa fue una pregunta estúpida.

_ Tal vez quieras revisar tu correo electrónico o algo así. Realmente parecía que necesitaba hablar contigo y eso fue en agosto.

_ No puedo decirle nada. Si lo hago y se sabe, su familia nos demandará a mí y a mi

familia por millones. –La bilis subió a mi garganta. –Es parte de mi confidencialidad.

_ Lo sé. –dijo Marcos. –Pero como dije, pensé que te gustaría saber qué está pasando.

Mi cabeza estaba llena de tantas cosas que apenas podía elegir una pregunta para hacer.

_ ¿Y los cargos? ¿Crees que se van a quedar? ¿irá a la cárcel?

_ Por lo que mi padre ha visto, los cargos van a persistir. Irá a prisión, Natalia, al menos durante varios años.

Mis ojos se abrieron de par en par. El alivio me invadió, tan potente, tan poderoso que fue como si me hubieran quitado una tonelada de ladrillos del pecho. Nunca en mis mayores esperanzas había esperado esto. Anders no iba a ir a la cárcel por lo que me había hecho, pero se estaba haciendo justicia. Finalmente. Simplemente odiaba que esto tuviera que pasarle a otra chica, una chica que probablemente enfrentó una terrible cantidad de censura por haber dado la cara, pero que se había aferrado a ello. Un poco del alivio se convirtió en culpa y vergüenza. ¿Y si les hubiera dicho a mis padres que no? ¿Y si me hubiera mantenido firme? Puede que esto no le haya pasado a Mérida. Y sólo Dios sabe a cuántas otras chicas les pudo haber pasado esto y nunca nos enteramos. Mi estómago se revolvió ante la idea.

_ De todos modos. –Marcos pronunció la palabra. –Sólo quería hacértelo saber.

_ Gracias. –dije, en serio. –Lamento no responder. Pensé… bueno, no importa lo que pensé.

_ Sé lo que pensabas. Realmente no te he dado una razón para pensar en otra cosa más que eso. –Hizo una pausa y mis ojos se abrieron como platos. –Mira, quiero decirte que lo siento.

_ ¿Qué?

_ Todos estos años, bueno, nunca supe lo que realmente pasó, pero debería haber hecho algo. –dijo. –Lo lamento. Lamento que hayas tenido que pasar por lo que pasaste.

La emoción subió por mi garganta. No sucedió nada sorprendente. No sólo Marcos fue eliminado de mi 'lista negra', sino que esas dos palabras, palabras tan simples, eran como un faro brillante en medio de la noche. Mis dedos temblaron alrededor del teléfono. Cerré los ojos con fuerza, pero se me escapó una lágrima.

_ Gracias. –susurré con voz ronca. –Gracias.

Capítulo 23

Todavía estuve en estado de shock la mayor parte del sábado, tanto que cuando me reuní con Daniel y Seren para nuestra cita de estudio con café, ni siquiera podía recordar qué diablos había hecho con ellos y luego, después de comer un rápido macarrones con queso, me di cuenta de que había dejado mi bolso en el coche, junto con mi teléfono.

Demasiado distraída y un poco perezosa, ni siquiera me puse los zapatos cuando abrí la puerta y salí al pasillo, deteniéndome en seco cuando vi a Adam subiendo las escaleras con una caja de cerveza en las manos.

_ ¡Ey! –Él sonrió. – ¿Qué estás haciendo aquí... en calcetines?

_ Uh, estaba corriendo hacia mi auto para buscar mi bolso. –Cambié mi peso. – ¿Sediento?

Adam se rio.

_ Aunque siempre tengo sed, esto no es para mí. Hay una pelea esta noche y traeremos a algunas personas.

_ Suena divertido.

_ Sí.... –Miró hacia su puerta, cambiando el caso a su otro brazo. – ¿Por qué no vienes?

Mi corazón dio un vuelco.

_ Oh, no sé sobre eso. Quizás otro…

_ Vamos, la pelea principal ni siquiera ha comenzado todavía, así que no te has perdido nada.

Yo dudé.

_ No sé…

Adam sacó el labio inferior y fue tan ridículo que me reí.

_ Josh estará feliz de verte.

_ Sí, no lo creo...

_ Suena como un plan. –interrumpió. –No lo pienses. Ven. Sólo por un rato, ¿vale? Tal vez podamos llevar a Donatello a dar un paseo.

Me reí de nuevo, pensando en Adam y la pobre tortuga mientras miraba hacia su apartamento. ¿Por qué no debería pasar por aquí? Sería algo normal y Adam vivía allí. Podría invitarme. Y si era honesta conmigo misma, quería ver a Josh.

Yo... lo extrañé.

Respiré profundamente y asentí.

_ Bueno. Solo por un momentito.

_ ¡Excelente! –Adam pasó su brazo libre por el mío y, antes de que pudiera cambiar de opinión, me condujo por el pasillo.

_ ¡Espera! No tengo zapatos puestos.

_ ¿A quién le importa? –Me dio una sonrisa tonta mientras cruzábamos la corta distancia. –Los zapatos están sobrevalorados.

Mi ritmo cardíaco se aceleró cuando Adam empujó la puerta para abrirla. Inmediatamente el sonido de risas y peleas se amplificó hasta que, por un momento, me sentí un poco abrumada. Todos estaban concentrados en la televisión. Adam me soltó el brazo y guardó el estuche en el frigorífico. Cogió dos vasos de chupito del mostrador de la cocina. ¿Qué diablos estaba haciendo aquí?

_ Esto te dará la bienvenida. –me ofreció uno de los vasitos.

Mi mano tembló un poco cuando la tomé. La voz en mi cabeza me dijo que no, pero maldita sea, estaba cansada de esa voz. Era la misma voz que me había dicho que le dijera a Josh que se fuera. La misma voz que me dijo que escuchara a mis padres. La misma voz que me dijo que dejara que Anders me llevara a esa habitación. Esa voz no había hecho más que joderme. Bebí el trago e inmediatamente mis ojos se llenaron de lágrimas mientras el líquido me quemaba la garganta.

_ Santo cielo. –murmuré, parpadeando rápidamente.

Adam se rio mientras reemplazaba el trago con una botella de cerveza y luego me agarró del brazo y regresó a la sala de estar.

_ ¡Mira a quién encontré! –él gritó.

Varias cabezas se volvieron y mis dedos apretaron el cuello de la cerveza. No vi a nadie excepto a él y en el momento en que vi a Josh, supe que era una mala, mala idea.

Parecían meses desde la última vez que lo vi.

Josh se sentó en el sofá, con la gorra de béisbol puesta al revés. Estaba inclinado hacia adelante, gritándoles a los dos tipos en la televisión que se estaban golpeando el uno al otro. La sudadera con capucha color burdeos estaba desabrochada, dejando al descubierto una Camisa blanca debajo. A su lado en el sofá estaba Mari.

Tomé un trago saludable de cerveza.

Se veía perfecta, como siempre. El pelo era moreno y brillante y el ajustado jersey de cuello alto negro se extendía sobre sus pechos. Debió haber dicho algo, porque Josh finalmente miró y fue como si le hubieran dado un puñetazo en el pecho.

La sorpresa cruzó por su llamativo rostro y luego su mirada se posó en lo que tenía en mi mano. Sus cejas se arquearon y luego nuestros ojos se encontraron. Mi corazón pareció dar un vuelco. Para mí, parecía que todos dejaron de hablar y empezaron a mirar, pero en realidad, solo pasaron unos segundos y probablemente nadie notó nada.

Un lado de sus labios se curvó hacia arriba.

_ Ey.

_ Eje. –respondí sin convicción.

Continuó mirándome por unos momentos más y luego volvió a la pantalla, con los hombros rectos y tensos. Él no me quería aquí. Estaba escrito sobre él y, además, Mari estaba a su lado.

Me dirigí hacia la puerta, pero de alguna manera Adam terminó detrás de mí y lo siguiente que supe fue que me tenía sentada en un sillón reclinable vacío, frente al televisor. Dos tipos sin camisa y con camisetas de spandex se golpeaban la cara.

Mmm.

Tensa, bebí la cerveza más rápido de lo que probablemente debería haberlo hecho. La risa ronca de Mari se arrastró hasta mi estómago y comenzó a arañar mis entrañas. En el transcurso de unos minutos, ella estaba prácticamente en el regazo de Josh, con una mano alrededor de su bíceps. Ella se inclinó y le susurró al oído. Josh negó con la cabeza y el puchero más perfecto llenó sus labios. ¿Qué había dicho ella?

Alguien (¿Adam, tal vez?) me dio otra dosis de tequila que me calentó el estómago y lavó las garras de Mari.

_ Lindos calcetines.

Al levantar la vista, vi a uno de los amigos de Josh. No sabía su nombre ni reconocía realmente su rostro, pero tenía una bonita sonrisa. Estiré las piernas y moví los dedos de los pies con mis calcetines de colores del arcoíris.

_ Gracias.

Pasó una mano por el cabello castaño muy cortado y se agarró la nuca.

_ ¿Entonces normalmente ves peleas de UFC?

Miré la pantalla. Un tipo fue devuelto a patadas a la jaula.

_ Esta es la primera vez que veo una de estas.

_ No parece que vayas a volver a ver una.

Al abrir la boca, me sorprendió escuchar una risita.

_ Sí, no sé si esto será algo que vea regularmente.

_ Bueno, es una lástima. –dijo el chico con una leve sonrisa. –Josh ordena esto todos los meses y que tú vengas sería algo más que esperaríamos con ansias.

No dije nada y volví a mirar la televisión, pasándome la mano por la rodilla. Los tragos y la cerveza estaban calentando mis músculos y mis pensamientos confusos. El chico me preguntó si quería otro trago y me di cuenta de que mi botella estaba vacía.

_ Seguro. –La sonrisa que cruzó mi rostro se sintió demasiado amplia y brillante.

Al regresar con una fría, se sentó en el brazo de mi silla y, más allá de él, vi a Josh mirar hacia arriba y entrecerrar los ojos.

_ Aquí tienes.

_ Gracias. –Tomé un trago, ahora hasta el punto en que podía ignorar fácilmente el desagradable regusto que llenaba mi boca. Mi mirada chocó con la de Josh por un segundo y me obligué a apartar la mirada. Terminé mirando al chico que estaba a mi lado. –Lo lamento. No se tu nombre.

El chico me dio un codazo en el hombro.

_ Oh, disculpa no me presente. Soy Óscar.

_ Natalia. –dije.

Repitió mi nombre con una sonrisa.

_ Natalia, hermoso. Un gusto conocerte.

_ ¿Te gustan mis calcetines?

Óscar se rio mientras miraba la pantalla.

_ Sí, amo tus calcetines. ¿Así que vas a la universidad, Natalia?

Asentí.

_ ¿No lo haces?

_ No. Graduado hace un par de años. Conozco a Josh por... bueno, por esto que hacemos. –Tomó un trago de su cerveza mientras yo intentaba descubrir qué significaba eso. Me miró con el ceño fruncido. – ¿Tienes edad suficiente para beber?

Me reí.

_ No.

_ Te lo creo. Pareces bastante joven.

_ No soy tan joven. Acabo de cumplir veinte años.

_ Gracias a Dios que eres legal. –dijo, sacudiendo la cabeza mientras alzaba las cejas. – Simplemente no le diré a nadie sobre la cerveza que tienes en la mano.

Ladeando la cabeza, traté de calcular su edad.

_ ¿Cuántos años tiene?

Él me miró.

_ Lo suficientemente mayor para tener suficiente experiencia.

Antes de que pudiera lograr que diera más detalles sobre eso, Josh gritó.

_ Oye Óscar, ven aquí un segundo.

Óscar se soltó del brazo del sillón reclinable y rodeó a un par de chicos. Mari se recostó y se

cruzó de brazos mientras Josh le indicaba a Óscar que se inclinara. No tenía esperanzas de escuchar lo que Josh le había dicho, pero Óscar retrocedió y se dirigió hacia donde Brandon estaba apoyado contra la pared desnuda.

Más que curiosidad por lo que estaba pasando allí, sentí la fuerte necesidad de investigar un poco. Abrí la boca, porque por qué diablos no, pero Mari agarró el brazo de Josh y me distraje. Él le estaba susurrando. Ella retiró su mano y me lanzó lo que sólo podría describirse como una mirada de "perra". Francamente, era una jodida obra de arte y estaba un poco celosa de ese nivel de maestría.

Miré a Óscar y él levantó la vista. Él me guiñó un ojo y yo le devolví la sonrisa, sintiéndome un poco mareada. La piel de mi cuello se erizó y me volví hacia donde estaba sentado Josh. Me estaba mirando fijamente y yo también comencé a sonreírle, pero luego miró hacia Óscar.

Josh murmuró algo y Mari se puso de pie, caminando de regreso al baño del pasillo y abriendo la puerta. Entonces Josh se levantó y vino hacia mí, y mi vértigo me consumió por completo. Una gran y estúpida sonrisa apareció en mi cara. Había pasado tanto tiempo desde que hablamos y lo extrañaba, realmente lo extrañaba.

Josh era... él era especial... para mí, y quería retroceder en el tiempo, hasta el Día de Acción de Gracias, y no haber reaccionado de forma exagerada. Quería retomar el abandono de la astronomía y deseaba no haberlo evitado. No quería ser esa chica que hacía cosas tan estúpidas como esas. Quería que Josh me sonriera como solía hacerlo.

Ahora no estaba sonriendo, eso es seguro.

_ ¿Vienes conmigo por un segundo?

Iría a cualquier parte con él.

Saltando, me tambaleé cuando la habitación pareció inclinarse hacia un lado.

_ Vaya.

Su mandíbula se apretó cuando agarró mi brazo.

_ ¿Estás bien para caminar?

_ Sí. Por supuesto. –Di un paso y choqué con Josh. Me reí ante la mirada dudosa que cruzó su rostro. –Estoy bien.

Josh le lanzó a Adam una mirada oscura mientras me conducía a la cocina brillantemente iluminada, apoyándome contra el mostrador. Se paró entre la puerta y yo, con los brazos cruzados sobre el pecho.

_ ¿Qué estás haciendo, Natalia? –preguntó en voz baja.

Levanté mi botella.

_ Bebiendo. ¿Qué estás haciendo tú?

Sus gélidos ojos azules se entrecerraron.

_ Eso no es a lo que me refiero y lo sabes. ¿Qué estás haciendo?

Maldición. Hola actitud. Intenté darle a Josh la mirada de perra que Mari había dominado, arrugando mi cara hasta que estuve segura de que parecía que estaba teniendo un ataque. Suspiré y me rendí.

_ No voy a hacer nada, Josh.

_ ¿Qué? –Él arqueó las cejas. –Estás borracha.

_ ¡No lo estoy!

Me dio una mirada insulsa.

_ Las famosas últimas palabras de un borracho antes de caer de bruces.

_ Eso aún no ha sucedido.

Josh sacudió la cabeza y luego me agarró del brazo y me empujó de regreso a la sala de

estar. Pensé que iba a obligarme a sentarme a su lado o algo así, como si estuviera en un tiempo muerto, pero abrió la puerta principal y me llevó afuera a la fría escalera.

_ Um…. –No es lo que esperaba.

_ Tienes que irte a casa, Natalia. –Soltó mi brazo y señaló la puerta de mi apartamento como si no tuviera idea de dónde vivía.

Mi boca se abrió mientras apretaba la botella contra mi pecho.

_ ¿Hablas en serio?

_ Sí. Lo digo en serio. Estás borracho y esa mierda no va a pasar delante de mí.

_ ¿Qué mierda? –Di un paso atrás, desconcertada. –Lo lamento. Adam me invitó...

_ Sí, y le patearé el trasero más tarde. –Con la mandíbula apretada en una línea dura, se pasó la mano por el pelo. –Solo vete a casa, Natalia. Hablo contigo más tarde.

El fondo de mi garganta ardía. Mil pensamientos pasaron por mi cabeza mientras lo miraba.

_ Estás enojado conmigo….

_ No estoy enojado contigo, Natalia.

Seguro que no lo parecía. Me moví de un lado a otro.

_ No quiero volver a casa. No hay nadie allí y yo…. –Me detuve mientras el ardor en mi garganta crecía.

Josh respiró hondo y cerró los ojos.

_ Iré más tarde y hablaremos, ¿vale? Pero vete a casa. Por favor, vete a casa.

Capítulo 24

Abrí la boca, pero no había nada que pudiera decir. De hecho, Josh me echó de su apartamento. Me rogaba que me fuera a casa. La quemadura abarcaba ahora mis pulmones y lágrimas al rojo vivo picaban el fondo de mis ojos.

- Está bien. –murmuré.
- Natalia...
- Está totalmente bien, ok Joshua. –Me di la vuelta y caminé tambaleándome por el pasillo hasta llegar a mi puerta. Lo escuché abrirse y cerrarse antes de que yo pudiera abrir el mío. Presionando mi frente contra la puerta, cerré los ojos con fuerza, pero una lágrima se escapó y corrió por mi mejilla sonrojada.

Josh me había echado y mi apartamento estaba vacío. Estaba vacío. Todo estaba vacío. Estaríamos sólo yo y mi estúpida botella de cerveza.

Bueno. Quizás estaba un poco borracha.

Me alejé de mi puerta, sin estar segura de adónde iba, pero no podía entrar a mi departamento. Por un acto de Dios, bajé los cinco tramos de escaleras y salí a la acera sin romperme el cuello.

El frío pavimento se filtraba a través de mis gruesos calcetines, entumeciendo mis pies mientras caminaba a tropezones y tomaba otro trago. Encontré un lugar de estacionamiento vacío y dejé caer mi trasero en la acera. Echando la cabeza hacia atrás, miré el cielo plagado de estrellas. Oye, alli estaba la Corona Boreal.

Todavía no parecía una maldita corona.

O tal vez no fue la Corona Boreal. ¿Cómo carajo iba a saberlo?

Las estrellas... eran bonitas, sin embargo, y muy lejanas y muy borrosas. Las lágrimas se acumularon en mis ojos y cubrieron la parte posterior de mi garganta. Mis brazos cayeron entre mis piernas, la botella colgando de mis dedos.

Era oficial. Realmente era la Señorita Borracha. Y lo había arruinado todo con Josh: "lo que fue" y "lo que podría haber sido". Porque podría haber habido algo allí, y fui jodidamente estúpida. Peor de todo, había masacrado nuestra amistad y él había sido un buen amigo. En el poco tiempo que lo conocí, se convirtió en el mejor amigo que jamás había tenido. En serio.

Secándome la mejilla con el hombro, tomé otro trago. Un viento fresco me azotó y me arrojó el pelo sobre la cara mientras bajaba la cabeza. Pero no tenía frío, lo que probablemente significaba que estaba bastante borracha.

Yo era tan liviano.

¿Y por qué estaba sentado en la acera? Sinceramente no lo sabía, pero era mejor que estar dentro de mi apartamento, completamente sola. Y sí, estaba sola aquí, pero no me sentía así. Estaba bastante segura de que había una ardilla junto al árbol, así que eso contaba para algo, ¿verdad?

Me reí y el viento pareció recoger el sonido, arrojándolo hacia las ramas desnudas, donde tintineaban como huesos secos.

Al levantar la botella para tomar otro trago, me di cuenta de que estaba vacía.

- Bueno, que me jodan…. –Aun así, me quedé allí sentada, mirando hacia el estacionamiento, sin ver nada. No sé cuánto tiempo pasó, pero cuando miré hacia arriba, no pude ver ninguna de las estrellas detrás de las espesas y oscuras nubes y mi cara se sentía entumecida. Me preguntaba qué estaría haciendo Mérida en este

momento. ¿Se sintió diferente a mí porque había hecho lo correcto? ¿Algo mejor o peor?

_ ¡Natalia!

Salté al oír mi nombre y dejé caer mi botella de cerveza vacía. Resonó en el asfalto y rodó debajo del coche de alguien. Ups.

Josh cruzó la acera hacia mí, el viento lanzaba mechones de cabello ondulado sobre su frente. ¿Qué pasó con la gorra? Me gustaba la gorra. La expresión de su rostro me retorció las entrañas.

_ ¿Qué carajo estás haciendo aquí?

_ Yo... estoy mirando las estrellas.

_ ¿Qué? –Se detuvo a mi lado y se arrodilló. –Natalia, afuera hace como menos treinta grados. Te vas a enfermar otra vez.

Me encogí de hombros y miré hacia otro lado.

_ ¿Qué estás haciendo aquí afuera?

_ Te estaba buscando, pequeña idiota.

Mi cabeza se giró en su dirección y entrecerré los ojos. Puede que afuera solo haga menos treinta grados, pero el licor estaba caliente en mi estómago y alimentó mi temperamento.

_ ¿Disculpa? Estás aquí, así que también eres un idiota, idiota.

Sus labios se torcieron como si intentara no sonreír.

_ Te dije que vendría a hablar contigo. Primero revisé tu apartamento. Llamé y no respondiste. La puerta estaba abierta y entré.

_ ¿Entraste a mi apartamento? Eso es un poco grosero.

No parecía molestarle eso.

_ Sí, te vi sentada aquí desde tu ventana.

A mi cabeza le estaba tomando un poco más de tiempo de lo normal procesar todo.

_ ¿Se acabó la pelea?

Sentados a mi lado, estábamos hombro con hombro.

_ No. La pelea principal acaba de comenzar.

_ Te la estás perdiendo. Deberías ir.

Josh no respondió de inmediato. Se pasó la mano por el cabello, haciendo que las puntas se levantaran entre sus dedos.

_ Dios, Natalia...

Me retorcí y el licor se me revolvió en el estómago.

Un músculo en su mandíbula trabajó mientras se concentraba en los autos que estaba mirando antes.

_ ¿Tú en mi apartamento? Me quedé jodidamente sorprendido.

_ ¿Por Mari? –Solté y culpé al alcohol por eso.

_ ¿Qué? –Me lanzó una mirada. –No. Brandon la invitó.

_ Parece que ella estaba ahí por ti.

Él se encogió de hombros.

_ Tal vez lo era, pero me importa un carajo. –Luego se volvió hacia mí, con la cabeza inclinada hacia un lado y las manos en las rodillas. –Natalia, no he estado con Mari desde que te conocí. No he estado con nadie desde que te conocí".

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho.

_ Bueno.

_ ¿Bueno? –Sacudió un poco la cabeza. –Mira, no lo entiendes. Nunca lo entendiste. Me

has evitado desde las vacaciones de Acción de Gracias. Dejaste la maldita clase y sé que fue por mi culpa, y cada vez que intenté hablar contigo, huiste de mí.

_ No querías hablar conmigo el día que te agradecí por ayudarme. –señalé.

_ Vaya, no sé por qué. Tal vez porque dejaste dolorosamente claro que no querías tener nada que ver conmigo. ¿Y luego apareces esta noche? ¿De la nada y te emborrachas? No lo entiendes.

Mojé mis labios fríos y secos. Todo lo que dijo era verdad.

_ Lo lamento. Estoy un poco borracha y lo siento, porque tienes razón y… bueno…. estoy divagando.

Me miró fijamente por un momento y luego soltó una breve carcajada.

_ Muy bien, obviamente no es el momento para esta conversación. Mira, no quise ser tan idiota ahí dentro, haciéndote ir, pero...

_ Está bien. Estoy acostumbrada a que la gente no me quiera en sus fiestas. –Me puse de pie. Las estrellas parecieron girar un poco con el movimiento. –No es gran cosa.

Josh se puso de pie, mirándome atentamente.

_ No es que no te quisiera allí, Natalia.

_ Um... ¿en serio? –Me reí y sonó ronco. –Me pediste que me fuera.

_ Yo…

_ Corrección. –Levanté la mano y mis dedos se desdibujaron un poco. –Me echaste afuera.

_ Lo hice. Fue un movimiento idiota, pero es la primera vez que estás en mi casa, entras allí, empiezas a beber y luego…. –Respiró hondo y soltó el aire lentamente. –Óscar había terminado hablando contigo y tú te estabas riendo...

_ ¡No estoy interesada en él!

_ No lo parecía, Natalia. Estás borracha y no quería que hicieras algo de lo que te arrepientas. –dijo. –No sé qué diablos pasa por tu cabeza la mitad del tiempo y no tenía idea de lo que estabas haciendo aquí esta noche, pero nunca te vi beber y no sabía lo que ibas a hacer. No quería que nadie se aprovechara de ti.

_ ¡Sé lo que se siente! ¡Ya me ha pasado antes y tu amigo no estaba en ello! –solté imprudentemente y luego cerré la boca con fuerza. Dios mío, nunca volvería a beber. Nunca más.

Levantó las manos y luego se detuvo a medio camino. Él simplemente me miró fijamente, con una terrible comprensión cruzando su rostro.

_ ¿Qué?

Había cometido un gran error, un gran, gran error. La respuesta de huida o lucha se activó y, por supuesto, hice lo de huir. Empecé a rodearlo.

_ Oh diablos, no. –Josh estaba justo frente a mí, con las manos sobre mis hombros. – ¿Que acabas de decir?

El modo de control de daños tomó el control.

_ No sé lo que dije. ¿Bueno? Estoy borracha, Josh. ¿Quién carajos sabe lo que sale de mi boca? No. Realmente no sé qué estoy haciendo aquí afuera.

_ Mierda. –Sus ojos eran de un azul oscuro, medianoche, mientras miraba los míos. –Natalia.... –Una mirada de dolor cruzó su rostro y sus dedos apretaron mis hombros. –¿Qué no me estás diciendo? ¿Qué no me has dicho?

Mi garganta se apretó.

_ ¡Nada! Lo juro. Te prometo que… sólo estoy hablando locuras, ¿vale? Así que deja de mirarme como si algo estuviera mal en mí.

_ No te estoy mirando así, cariño. –Sus cejas se cerraron de golpe mientras buscaba mi rostro.

Quería saber qué estaba pensando, porque sabía que tenía que estar mintiendo. Ese pequeño desliz me hizo intentar desesperadamente encontrar una manera de borrarlo. Podría mentirle y decirle que una vez me emborraché mucho y me avergoncé. Sonaba creíble, pero aparentemente no tenía absolutamente ningún control de mi boca.

Entonces Josh hizo lo único que hizo que mis pensamientos dieran vueltas.

Me atrajo hacia él y me rodeó con sus brazos. Me congelé sólo por uno o dos segundos y luego puse mis manos a sus costados. Cerré los ojos y presioné mi mejilla contra su pecho.

Inspiré su aroma, rodeándome en él.

_ Te he extrañado.

Su mano subió por mi espalda, enterrándose profundamente en mi cabello arrastrado por el viento.

_ Te he extrañado, cariño. –Se inclinó hacia atrás y me levantó un par de centímetros de mis pies y luego volvió a ponerme de pie. Deslizando sus manos por mis mejillas, se rio. –Te sientes como un pequeño cubito de hielo.

_ Tengo calor. –Y eso era cierto. Mi piel estaba entumecida, pero sentí su abrazo y sentí sus manos deslizándose sobre mí. Levanté las pestañas y nuestras miradas se encontraron. –Tus ojos son realmente hermosos, ¿lo sabías?

_ Creo que son los tragos de tequila los que hablan. –respondió, sonriendo. –Vamos, entremos antes de que te congeles.

Josh dio un paso atrás y me soltó de los hombros. Estaba un poco borracha de pie, y cuando él se agachó y entrelazó sus dedos con los míos, la sonrisa más grande y estúpida iluminó mi cara. Era como si no me hubiera pedido que saliera de su apartamento y no hubiera estado sentada afuera por Dios sabe cuánto tiempo como una perdedora.

Podría haber sido el tequila y la cerveza, pero quería correr como una lunática.

Por suerte no lo intenté, porque las escaleras resultaron ser una bestia engañosa. Creo que la profundidad entre cada paso siguió cambiando en mí. De vuelta en mi apartamento demasiado calentito, Josh cerró la puerta detrás de nosotros. Todavía sostenía mi mano con fuerza entre las suyas mientras se volvía hacia mí. No dijo nada y una anticipación nerviosa creció dentro de mí.

_ Te estás perdiendo la pelea. –dije de nuevo.

_ Oh, sí que estoy. –Me jaló alrededor del sofá y luego hacia abajo, así que me senté a su lado. Sólo entonces soltó mi mano. – ¿Cómo te sientes?

_ Bien –Pasé mis palmas húmedas a lo largo de mis jeans. –Tus amigos probablemente se estén preguntando dónde estás.

Josh se reclinó contra el cojín y pasó el brazo por el respaldo del sofá.

_ No me importa.

_ ¿No lo hace?

_ No.

Me senté hacia adelante y lo miré por encima del hombro. Parecía estar esperando algo. Incapaz de sentarme, salté y casi me planté de cara en la mesa de café. Lo habría hecho si Josh no me hubiera agarrado del brazo.

_ Tal vez deberías sentarte, Natalia.

_ Estoy bien. –Moviéndome libremente, me moví alrededor de la mesa con cuidado, en caso de que decidiera moverse hacia mí. La energía nerviosa zumbaba junto con el alcohol. Me quité el suéter de la piel, sintiendo calor. –Entonces… ¿qué querías

hacer? Puedo encender la televisión o poner una película, pero no tengo ninguna. Supongo que puedo encargar uno a...

_ Natalia, siéntate un rato.

En lugar de hacer eso, cogí una almohada caída y la coloqué en el sofá. Enderezarme fue un poco difícil, pero salté hacia la silla lunar.

_ ¿No crees que hace calor aquí?

La diversión llenó sus ojos azules.

_ ¿Cuánto bebiste?

_ Um…. –Tuve que pensar realmente en eso. –No mucho, ¿tal vez dos o tres tragos de tequila y dos cervezas? Creo.

_ Oh, vaya. –Josh se inclinó hacia adelante y sus labios formaron una sonrisa. – ¿Cuándo fue la última vez que bebiste de verdad?

_ Noche de Halloween. –espeté.

Parecía confundido.

_ No te vi beber la noche de Halloween.

_ No la pasada noche de Halloween. –Me puse de pie, tirando de mis mangas y mis dedos rozaron el brazalete. –Fue... hace cinco años.

_ Vaya. Eso es un largo tiempo. –Se adelantó y luego se puso de pie. – ¿Tienes agua aquí? ¿Embotellada?

_ En la cocina. –dije, mojándome los labios.

Desapareció y reapareció bastante rápido, entregándome una botella.

_ Deberías beber esto.

Lo tomé, pero no tenía sed.

_ Entonces eso fue a los… ¿qué? ¿Catorce? ¿Quince? –Volvió a sentarse en el borde del sofá.

_ Catorce. –susurré, mi mirada cayó hacia donde sus manos colgaban entre sus rodillas.

_ Eras muy joven para estar bebiendo.

El sudor salpicó mi frente. Dejando la botella, tomé un lazo para el cabello de la mesa de café y me recogí el cabello en un moño desordenado.

_ Sí, ¿no bebiste cuando tenías catorce años?

Apareció una pequeña sonrisa.

_ Tomé una cerveza o dos a escondidas a los catorce años, ¿pero pensé que tus padres eran estrictos?

Resoplé mientras me dejaba caer en la silla lunar.

_ No quiero hablar de ellos, ni de beber, ni de Halloween.

_ Bueno.

Sintiéndome sudada, me subí el suéter. Se quedó atascado alrededor de mi cabeza por un segundo y finalmente, me quité el material que me picaba. Quitándome los mechones de pelo sueltos de la cara, miré a Josh. Pensarías que no tenía una camiseta debajo por la forma en que me miraba, pero era más que eso.

Me puse de pie una vez más, queriendo estar lejos de esa conversación, porque Josh me estaba mirando de nuevo como si estuviera viendo más de lo que yo mostraba. Pensé en cómo se veía cuando vio la cicatriz en mi muñeca y afuera minutos antes.

Era la misma mirada.

Como si estuviera armando un rompecabezas y las piezas empezaban a encajar. Por alguna razón, a través de mis pensamientos desorganizados, pensé en Isabella y en cómo se sintió él

cuando se dio cuenta de que estaba hablando con un chico. Había llevado a su protector hermano mayor a un nivel completamente nuevo. ¿Ella había…?
Sacudí la cabeza y alejé esos pensamientos, porque me hicieron pensar en que no había nadie cuidando de mí.
Pero no quería que me mirara así. No necesitaba que él cuidara de mí, que se preocupara por lo que estaba haciendo o lo que sucedería. Necesitaba que él...
Me mirara de la forma en que lo hizo la primera noche que me besó y luego otra vez en la cama en la casa de sus padres. Quería que me viera así.

_ ¿Qué estás haciendo?

Me detuve entre la cocina y el pasillo. Mis dedos estaban curvados alrededor de los bordes de mi camiseta y había un tipo diferente de interés en su mirada, una aguda cautela. Mi corazón latía aceleradamente y mis pensamientos chocaban unos con otros. Josh me gustaba mucho. Incluso si fuera una locura y estuviera condenada al desamor. Ya me duele el corazón. Y yo lo extrañaba y él me extrañaba y él estaba aquí ahora cuando podía estar con sus amigos, con Mari.
Una parte de mí dejó de pensar por completo. La otra parte me dijo que hiciera lo que se esperaba, lo que alguien como Josh querría y necesitaría, porque ¿no era por eso que él estaba aquí? Porque no estábamos hablando y yo quería ser esa chica de antes.
Me quité la camiseta antes de que mi cerebro se diera cuenta de todo. Curiosamente, esa parte no fue difícil. El aire fresco bañó mi piel sonrojada, extendiendo pequeños bultos. La parte difícil fue mirar hacia arriba cuando escuché a Josh inhalar.

_ Natalia.

Mi corazón latía muy rápido y mi pulso latía con fuerza. La sangre se me subió a la cara, pero levanté la vista.
Me estaba mirando, la cautela en la línea tensa de su mandíbula se vio eclipsada por la forma en que su pecho se elevaba como si estuviera respirando tan rápido como yo.
Ligeramente mareada, me apoyé contra la pared, dejando caer los brazos a los costados. Josh estaba a unos metros de distancia y no lo había visto moverse por el sofá. No sólo me estaba mirando. Oh no, fue mucho, mucho más que eso. Me sentí devorada por su mirada, como me había sentido cuando me besó, como si estuviera guardando cada detalle en su memoria. El calor viajó por mi garganta, a través de mi pecho y hasta los bordes de encaje de mi sujetador negro. Sus labios se separaron y mordí los míos. Cuando volvió a levantar la mirada, una sensación intensa se acumuló en la parte baja de mi estómago. El calor inundó sus ojos cristalinos, profundizando el tono brillante.
Hubo una punzada de incertidumbre floreciendo en mi pecho, bajo la deliciosa tensión, y mi garganta se secó. No quería sentir eso. Sólo quería la calidez y la sensación de falta de aliento.

_ ¿Josh?

Sacudió la cabeza y cerró los puños a los costados.

_ No.

_ ¿No qué? –Yo pregunté.

Sus ojos se cerraron con fuerza.

_ Esto... no hagas esto, cariño.

_ ¿No es eso lo que quieres? –Tragué.

Los ojos de Josh volaron.

_ No espero eso, Natalia.

Mi confianza vaciló como un árbol delgado en una tormenta y luego colapsó por completo. Respiré hondo y se me quedó atrapado en la garganta.

_ No me quieres.

Josh estaba frente a mí en un segundo, tan rápido que ni siquiera lo había visto moverse. Sus manos estaban plantadas a ambos lados de mi cabeza y se inclinó, su rostro a centímetros del mío. La tensión se deslizó por su cuerpo en oleadas. El aire salió de mis pulmones mientras mi cuerpo se ponía rígido.

_ Joder, Natalia. ¿Crees que no te quiero? –Su voz salió baja, casi un gruñido. –No hay una sola parte de ti que no quiera, ¿entiendes? Quiero estar en ti y dentro de ti. Te quiero contra la pared, en el sofá, en tu cama, en mi cama y en cada puto lugar que pueda imaginar, y créeme, tengo una gran imaginación cuando se trata de este tipo de cosas. Nunca dudes que te quiero. No se trata de eso.

Mis ojos se abrieron cuando la confusión se arremolinaba a través de mí, confundiendo aún más mis pensamientos, lo que en este punto parecía imposible.

Se inclinó y apoyó su frente contra la mía. El contacto hizo que mi pulso se acelerara.

_ Pero no así, nunca así. Estás borracha, Natalia, y cuando estemos juntos, porque lo haremos, eso tenlo por seguro, serás plenamente consciente de todo lo que te haga.

Me tomó unos momentos, pero lo que dijo finalmente se asimiló a través de la confusión y la neblina del licor y tuvo sentido. Cerré los ojos y giré la cabeza hacia un lado, sintiendo la forma en que su piel se deslizaba junto a la mía.

_ Eres un buen tipo, Josh.

_ No, no lo soy. –Exhaló profundamente y su aliento fue cálido contra mi mejilla. –Solo soy bueno contigo.

Capítulo 25

Lo que Josh había estado esperando sucedió poco después de que me quitara la camisa y le mostrara mi sostén. Me hizo sentar y me envolvió los hombros con una colcha, cubriéndome. Estábamos viendo una película de ciencia ficción horriblemente mala cuando todo ese licor decidió que no quería estar en la barriga de nadie.

Arrancando la colcha, trepé sobre las piernas y el regazo de Josh.

_ Oh Dios…

_ ¿Qué? ¿estás mareada? –Josh estaba de pie.

Corrí hacia el baño y cerré la puerta detrás de mí. Cayendo de rodillas, levanté la tapa y comencé a vomitar. Cada músculo de mi cuerpo realizó el movimiento. Las lágrimas corrían por mi rostro mientras mi cuerpo se estremecía. Me parecía mal pasar por esto después de tener gripe.

A pesar de todo el ruido de las náuseas que estaba haciendo, no había oído entrar a Josh, pero él estaba allí, arrodillado a mi lado. Su mano acarició la longitud de mi columna, un continuo, interminable y reconfortante movimiento mientras retiraba de mi cara el cabello que se había escapado de mi moño. Se quedó, murmurándome palabras ininteligibles que hicieron maravillas, incluso durante la etapa de agitación violenta y seca.

Cuando todo terminó, me ayudó a apoyarme en la bañera mientras tomaba una toalla pequeña y la pasaba bajo el agua. Se arrodilló y me pasó la suave tela por la cara, como lo había hecho la noche de la fiesta de Halloween y cuando estuve enferma.

_ ¿Te sientes mejor? –preguntó.

_ Más o menos. –Murmuré, cerrando los ojos contra el brillo. –Oh Dios, esto es tan vergonzoso.

Él se rio entre dientes.

_ No es nada, cariño.

_ Por eso te quedaste, ¿verdad? –Gemí, sintiéndome como una idiota gigante. –Sabías que iba a vomitar y allí estaba, quitándome la ropa.

_ Shh. –dijo, recogiendo los mechones sueltos de mi cabello hacia atrás. –Por muy encantador que fue verte vomitar, no es por eso que me quedé y lo sabes.

Cerré los ojos de nuevo, sintiéndome un poco flotante.

_ ¿Porque me quieres, pero no cuando estoy borracha y vomitando por todos lados?

Josh se echó a reír.

_ Sí, ya sabes, eso suena bien.

_ Solo me aseguro de que estemos en la misma página. –murmuré. Entonces me di cuenta de que todavía estaba en jeans y sostén, pero honestamente no me importaba. Mañana definitivamente sería una historia diferente.

_ ¿No eran las mismas?

Abrí un ojo.

_ Ja.

_ Pensé que te gustaría eso. –Pasó el paño frío y húmedo por mi barbilla.

_ Eres muy... bueno en esto.

_ Tuve mucha práctica. –Josh arrojó la toalla a un lado, tomó una nueva y repitió los pasos. –He estado donde estás varias veces. –Lo pasó por mi cuello, sobre los tirantes de mi sujetador y luego a lo largo de mis brazos. – ¿Quieres prepararte para ir a

dormir?

Mi otro ojo se abrió de golpe.

Sacudió la cabeza y apareció un hoyuelo en su mejilla izquierda.

_ Saca tu mente de alli.

_ Oh.

_ Sí, oh. –dijo, poniéndose de pie. De espaldas a mí, rebuscó en el fregadero. Se abrió un grifo. Estaba nuevamente frente a mí, sosteniendo un cepillo de dientes cargado. –Pensé que querrías quitarte el sabor de la boca.

Mis dedos hicieron movimientos de agarre.

_ Eres maravilloso.

_ Lo sé. –Me lo entregó y luego reemplazó el cepillo de dientes con uno de esos vasos de papel que nunca usaba. Cuando terminé, se arrodilló de nuevo y se balanceó sobre sus talones. Se desabrochó la sudadera con capucha y se la quitó. –He estado tratando de que digas que soy maravilloso desde la primera vez que chocaste contra mí. Si hubiera sabido que bastaba con darte un cepillo de dientes, lo habría hecho hace mucho tiempo.

_ No. Fue mi…. –Me levanté un poco, observando cómo él se agachaba y se quitaba la Camisa de la cabeza. –Mi… ¿qué estás haciendo?

_ No sé dónde está tu ropa.

_ UH Huh. –Bajé la mirada y creo que necesitaba la toalla húmeda nuevamente.

_ Y pensé que querrías quitarte la ropa.

A la luz brillante, vi el detalle del tatuaje del sol como nunca antes lo había visto. Tenía que haber mil pequeñas marcas dentro del sol, dándole un detalle tan realista y ardiente.

_ Sí…

_ Así que lo más fácil sería que te prestara mi camisa.

Mis ojos bajaron aún más, sobre el pezón oscuro y luego hacia abajo, siguiendo cada ondulación de los músculos de su estómago.

_ Bueno.

_ Entonces estarías más cómoda.

Había una fina capa de pelo oscuro que apareció debajo de su ombligo y viajó hacia el sur, debajo de la banda de sus jeans. Parece como si alguien hubiera colocado sus dedos a cada lado de sus caderas, marcando la piel allí.

_ Claro. –murmuré. ¿Cómo alguien consiguió músculos allí? ¿A qué tipo de ejercicios tienes que someterte?

_ No has estado escuchando nada de lo que he dicho.

Arrastré mi mirada hacia arriba.

_ Nuh-uh.

Había ese hoyuelo de nuevo cuando me agarró de las caderas y me ayudó a levantarme para sentarme en el borde de la bañera.

_ No levantes los brazos todavía, está bien.

Sentada quieta, me agarré a los bordes de la bañera mientras él pasaba la abertura de su Camisa por mi cabeza.

_ Mantén los brazos bajos. –Soltó la camisa y me rodeó con sus brazos. Un segundo después, su ágil dedo me desabrochó el sujetador.

_ ¿Qué estás haciendo? –Se me dio un vuelco el estómago y, vaya, después de lo que acaba de pasar aquí, no era una buena sensación.

Él se rio mientras las correas se deslizaban por mis brazos, haciéndome temblar.

_ Como dije antes, saca tu mente de alli. Tu virtud está a salvo conmigo.

_ ¿Mi virtud? –No estaba segura de querer que estuviera segura con él.

Él miró hacia arriba.

_ Por ahora.

_ ¿Por ahora? –Susurré.

Josh asintió.

_ Pasa los brazos.

Hice lo que me dijo y luego hizo un gesto de arremangarse antes de deslizar su mano por mi brazo izquierdo, deteniéndose por encima de mi pulsera.

_ No…. –El pánico me atravesó cuando desenganchó el brazalete. Intenté tirar de mi brazo hacia atrás, pero Josh miró hacia arriba y apretó su agarre.

_ Ya lo he visto, Natalia.

La presión se apoderó de mi pecho.

_ Por favor, no lo hagas. Es vergonzoso y no puedo retractarme de que hayas visto esto. Ojalá pudiera, pero no puedo.

Envolvió ambas manos alrededor del brazalete y la muñeca mientras encontraba mi mirada fija.

_ Es por esto, ¿no? ¿Por qué me asustaste? ¿No me hablaste? ¿Dejaste la clase?

Un nudo se formó tan rápidamente en mi garganta que no podía hablar.

_ Oh, cariño. –La suavidad se deslizó en la voz y en su mirada. –Todos hemos hecho cosas de las que no estamos orgullosos. Si supieras…. –Sacudió la cabeza. –La cuestión es que no sé por qué hiciste esto. Sólo espero que sea cual sea el motivo, sea algo con lo que hayas llegado a un acuerdo. No pienso menos en ti por eso. Nunca lo hice.

_ Pero te veías tan... –Mi voz era demasiado ronca.

El brazalete se resbaló, pero su mano aún cubría mi muñeca mientras colocaba el brazalete en el borde del fregadero.

_ Simplemente me sorprendió y me preocupé. No sabía cuándo recibiste esto y no voy a preguntar. Ahora no, ¿vale? Sólo debes saber que no tienes que ocultarlo de mí. ¿Está bien?

Lo único que pude hacer fue asentir, porque siempre intentaba ocultarlo.

Josh bajó la cabeza mientras levantaba mi muñeca, girando mi brazo, de modo que mi palma quedara hacia arriba. Presionó sus labios contra la cicatriz y me quedé sin aliento en la garganta. Aparté la mirada y cerré los ojos con fuerza. Algo se resquebrajó dentro de mí, un muro proverbial que había construido a mi alrededor.

_ Acababa de cumplir dieciséis años. –dije, con la voz ronca mientras soltaba las palabras antes de perder los nervios. –Fue entonces cuando lo hice. No sé si realmente quería hacerlo o si simplemente quería que alguien…. –Sacudí la cabeza. –Es algo de lo que me arrepiento todos los días.

_ ¿Dieciséis? –Su tono carecía de juicio.

Asentí.

_ Nunca volvería a hacer algo así. Lo juro. Ya no soy la misma persona que era entonces.

_ Lo sé. –Pasaron varios momentos y luego colocó mi brazo sobre mi pierna. –Ahora es el momento de quitarte los pantalones.

El abrupto cambio de tema me hizo reír.

_ Lindo.

Cuando me ayudó a levantarme, la Camisa casi me llegaba a las rodillas y el sostén, yacía en el suelo entre nosotros como una cosa triste y solitaria. Cuando alcanzó los botones de mis jeans, le

aparté la mano de un golpe.

_ Creo que puedo hacer eso.

_ ¿Está segura? –Una ceja se arqueó. –Porque estoy aquí a tu servicio y quitarte los jeans es algo en lo que creo que sería excepcionalmente maravilloso.

_ Estoy segura de que lo estarías. Vuelve a ponerte la sudadera con capucha.

Dio un paso atrás y se apoyó contra el fregadero. Toda esa carne masculina completamente a la vista.

_ Me gusta cuando me miras.

_ Lo sé. –refunfuñé, alejándome. Era como si mi pulsera ni siquiera se hubiera quitado, pero me sentía más desnuda sin ella que si no llevara nada de ropa. Con un pequeño movimiento, me quité los jeans. Cuando lo enfrenté, todavía estaba medio desnudo.

Josh limpió su sudadera con capucha del suelo y luego tomó mi mano.

_ ¿Crees que podrás salir del baño?

_ Eso espero.

Regresamos a la sala de estar y pensé que se iba a ir entonces, ya que eran más de las dos de la madrugada, pero me encontró unas aspirinas, me hizo beber una botella de agua y luego se sentó en mi sofá. Me dio un pequeño tirón en el brazo.

_ Siéntate conmigo.

Comencé a rodearlo para sentarme a su lado, pero él me detuvo.

_ No. Siéntate conmigo.

Sin tener idea de a dónde quería llegar con esto, negué con la cabeza. Josh se echó hacia atrás y luego tiró de mi brazo un poco más fuerte. Seguí adelante y dejé que me sentara en su regazo. Mi costado contra su frente, las piernas estiradas sobre los cojines a nuestro lado. Tiró de la colcha sobre mis piernas y una vez que me tuvo colocada como quería, envolvió sus brazos alrededor de mi cintura.

_ Deberías intentar dormir. –dijo, su voz apenas audible por encima del zumbido del televisor. –Ayudará por la mañana.

Me relajé contra él, más rápido de lo que creía posible. Acurrucándome más, apoyé mi cabeza contra su pecho.

_ ¿No te irás?

_ No.

_ ¿En absoluto? –Cerré mis ojos.

Su barbilla rozó la parte superior de mi cabeza y luego sus labios rozaron mi frente. Un suspiro se escapó de entre mis labios.

_ No voy a ir a ninguna parte. –dijo. –Estaré aquí cuando te despiertes, cariño. Lo prometo.

***

Me tomó un par de momentos darme cuenta de que la luz cegadora provenía del sol que entraba por la ventana de mi sala y que todavía estaba en el regazo de Josh. Mi cabeza estaba apoyada en su hombro y su barbilla descansaba sobre la mía. Sus brazos estaban alrededor de mí como si pensara que me despertaría y saldría corriendo.

En mi pecho, mi corazón se ejercitó un poco.

Los recuerdos de anoche estaban un poco inconexos al principio, pero cuando empezaron a tener sentido, alternaba entre estar emocionada, avergonzada, conmocionada y luego emocionada nuevamente.

Josh todavía estaba aquí y la noche anterior había dicho que me quería, que estaríamos juntos, incluso después de saber lo que me había hecho y después de haber sido una total perra con él.
Casi no lo podía creer. Quizás estaba soñando, porque sentía que no merecía esto.
Al colocar mi mano sobre su pecho, sentí su corazón latir firme y fuerte bajo mi palma. Su piel estaba desnuda, cálida y real. Necesitaba ver su cara para creer plenamente que esto estaba pasando. Me moví en su regazo.
Josh gimió un sonido profundo y rico.
Con los ojos muy abiertos, me quedé quieta. Santo cielo, podía sentir su excitación contra mi cadera. Sus brazos se apretaron alrededor de mi cintura y sentí su corazón latir al mismo tiempo que el mío.

_ Lo siento. –dijo, con voz espesa y áspera. –Es de mañana y estás sentada sobre mí. Esa es una combinación destinada a derribar a cualquier hombre.

El calor inundó mis mejillas, pero el calor corrió por mis venas y recordé cómo se sintió él cuando se había mecido contra mí antes. No es el mejor pensamiento que se puede tener en este momento. Su agarre en mi cintura se aflojó y su mano cayó a mi cadera. A través de la fina camisa, su camisa, sentí un hormigueo en la piel.
Bueno. Tal vez era el pensamiento perfecto para tenerlo ahora mismo.

_ ¿Quieres que me quite de encima? –Yo pregunté.
_ Diablos, no. –Su otra mano recorrió mi espalda, sus dedos se enredaron en las puntas de mi cabello. –Absolutamente no.

Mis labios formaron una sonrisa.

_ Bueno.
_ Finalmente creo que estamos de acuerdo en algo.

Me recliné un poco hacia atrás para poder verlo. Desaliñado por el sueño y con un leve rastro de barba incipiente en la mandíbula, se veía absolutamente deslumbrante.

_ ¿Sucedió realmente lo de anoche?

Un lado de sus labios se levantó y mi pecho se hinchó. Extrañaba esa sonrisa.

_ Depende de lo que creas que pasó.
_ ¿Me quité la camisa frente a ti?

Sus ojos se profundizaron.

_ Sí. Fue un momento adorable.
_ ¿Y me rechazaste?

La mano en mi cadera se deslizó hacia abajo.

_ Sólo porque nuestra primera vez juntos no será cuando estés borracha.
_ ¿Nuestra primera vez juntos?
_ UH Huh.

Los músculos de mi estómago se tensaron.

_ Tienes mucha confianza en que habrá una primera vez entre nosotros.
_ La tengo. –Se reclinó contra el cojín.

Necesitaba concentrarme.

_ Hablamos, ¿verdad? –Mi mirada se posó en mi muñeca izquierda desnuda. – ¿Te dije cuando hice esto?
_ Sí.

Le miré.

_ ¿Y no crees que soy una perra delirante?
_ Bien….

Ladeando la cabeza, lo miré fijamente.
La sonrisa de Josh se extendió cuando su mano se deslizó más arriba por mi espalda, alcanzando mi nuca.
_ ¿Quieres saber lo que pienso?
_ Depende.
Guio mi cabeza para que nuestras bocas estuvieran a centímetros de distancia.
_ Creo que tenemos que hablar.
_ Lo hacemos. –Estuve de acuerdo, aunque me ponía nerviosa, por supuesto, pero la resolución reemplazó mi aprensión.
Josh de repente me agarró por las caderas y me levantó de él, colocándome en el sofá a su lado. Extrañé su calidez de inmediato. La confusión aumentó mientras se levantaba.
_ Pensé que necesitábamos hablar. –dije.
_ Lo haremos. Ya vuelvo.
No tenía idea de lo que estaba haciendo.
_ Sólo quédate ahí, ¿de acuerdo? –dijo, retrocediendo hacia la puerta. –No te muevas de ese lugar. No pienses en nada. Siéntate ahí y ya vuelvo.
Lo miré con curiosidad.
_ Bueno.
Apareció una sonrisa torcida.
_ Lo digo en serio, no pienses en nada. Ni en los últimos minutos, ni en anoche. Y por supuesto no en el último mes. O lo que viene después. Siéntate ahí.
_ Está bien. –susurré. – Lo prometo.
Sus ojos se encontraron con los míos por un segundo más, y luego se fue, y por supuesto pensé en todo en esos cinco minutos que estuvo fuera. Cuando regresó, casi estaba convencida de que no volvería.
Excepto que él lo hizo.
Me giré, mirando por encima del respaldo del sofá y una vez que vi lo que tenía en sus manos, sonreí ampliamente.
_ Huevos, trajiste huevos.
_ Y mi sartén. –Cerró la puerta con un empujón con la cadera. –Y me lavé los dientes.
_ No te pusiste una camisa.
Me lanzó una mirada mientras se dirigía a mi cocina.
_ Sé que te rompería el corazón no poder verme sin camisa.
Cuando desapareció por la puerta, dejé caer la cabeza en el respaldo del sofá y dejé escapar un sonido femenino que esperaba fuera amortiguado.
_ Natalia, ¿qué diablos estás haciendo?
Levanté la cabeza.
_ Nada.
_ Entonces trae tu trasero aquí.
Sonriendo, salí corriendo del sofá y me dirigí hacia mi habitación.
_ Y no te atrevas a cambiarte.
Me detuve, haciendo una mueca.
_ Porque me gusta mucho verte con mi ropa. –añadió.
_ Bueno, cuando lo pones así.... –Me di la vuelta y regresé a la cocina. Quedándome en la puerta, lo vi hacer algo que le vi hacer al menos una docena de veces.
Me miró por encima del hombro.

_ ¿Qué? ¿Tanto extrañaste mis huevos?

Parpadeé para aclarar mis ojos nublados.

_ No pensé que volvería a tenerte en mi cocina haciendo huevos.

Las gruesas bandas de músculos a lo largo de sus hombros se flexionaron y no pude evitar admirar el valle sensual. Se curvaron profundamente en su piel mientras se inclinaba hacia adelante, ajustando los controles de la estufa.

_ ¿Me extrañaste tanto?

Por una vez no lo dudé.

_ Sí.

Josh me miró.

_ Te he extrañado mucho.

Tomé una respiración profunda.

_ Quiero decirte que lamento cómo actué cuando tú… bueno, cuando viste mi cicatriz. Nunca dejé que nadie la viera. –Me chupé el labio inferior y di un paso adelante. –Sé que eso no es una excusa, porque fui una perra terrible, pero…

_ Aceptaré tus disculpas con una condición. –Cruzó los brazos sobre el pecho.

_ ¿Una condición?

_ ¿Confías en mí?

Ladeé la cabeza hacia un lado.

_ Confío en ti, Josh.

_ No, no lo haces. –Caminó hacia mi pequeña mesa y sacó una silla. –Toma asiento.

Sentándome, me bajé el dobladillo de la camisa mientras él regresaba a la estufa y ponía la pequeña sartén sobre el fuego.

_ Si hubieras confiado en mí, no habrías reaccionado como lo hiciste. –dijo simplemente, rompiendo un huevo. –Y no soy yo quien te juzga ni nada de ese tipo de mierda. Tienes que confiar en mí y no voy a ser un idiota ni a enloquecer por ese tipo de cosas. Tienes que confiar en que me preocupo lo suficiente por ti.

Mi respiración se detuvo.

Se giró, sus ojos tan claros como el cristal.

_ Hay muchas cosas que no sé sobre ti y espero que solucionemos eso. No voy a presionarte, pero no puedes excluirme. Bueno. Tienes que confiar en mí.

Había muchas cosas que él no sabía, pero no quería que esas cosas interfirieran. Ahora no. Jamás.

_ Confío en ti. Confiaré en ti.

Josh encontró mi mirada.

_ Acepto tu disculpa.

Luego volvió a la estufa y revolvió los huevos. Realmente no dijimos nada hasta que se sentó con sus cuatro huevos duros.

_ ¿Entonces, dónde vamos desde aquí? –preguntó. –Dime que quieres.

Me detuve con el tenedor lleno de huevo. Mi mirada se elevó y él estaba sosteniendo uno de los huevos.

_ ¿Lo que quiero?

_ De mi parte. –Mordió el huevo y lo masticó lentamente. – ¿Qué quieres de mí?

Dejando el tenedor, me recosté y lo miré fijamente. De repente se me ocurrió que me iba a obligar a decirlo y… y necesitaba decirlo. Pensé en Mérida y lo que tenía que decir cien veces. Esto fue fácil comparado con eso.

_ A ti.

_ ¿A mí?

_ Te deseo. –Mis mejillas ardían, pero seguí adelante. –Obviamente nunca he estado en una relación y ni siquiera sé si eso es lo que quieres. Tal vez no sea eso...

_ Lo es. –Terminó el huevo.

Mi pecho se apretó.

_ ¿Lo es?

Él se rio entre dientes.

_ Suenas tan sorprendida, como si no pudieras creerlo. –Cogió otro huevo. –Es realmente algo adorable. Por favor continua.

_ ¿Por favor continua…? –Sacudí la cabeza, nerviosa. –Quiero estar contigo.

Josh terminó el segundo huevo.

_ Esa es la segunda cosa en la que estamos de acuerdo esta mañana.

_ ¿Quieres estar conmigo?

_ He querido estar contigo desde la primera vez que me rechazaste. Sólo he estado esperando que vinieras a mí. –Sus labios se curvaron hacia arriba. –Entonces, si vamos a hacer esto, existen algunas reglas básicas.

¿Había estado esperándome?

_ ¿Normas?

Él asintió mientras pelaba el tercer huevo.

_ No son tantas. No me dejes fuera. Somos solo tú y yo y nadie más. –Hizo una pausa y mi corazón dio un vuelco. –Y finalmente, sigues vistiendo mis camisas. Te vez muy sexy.

Una risa brotó de mí.

_ Creo que todas ellas son factibles.

_ Bien.

Lo vi terminar sus huevos y, a pesar de lo feliz que estaba, los nervios se apoderaron de mí.

_ Nunca había hecho nada de esto antes, Josh. Y no es fácil llevarse bien conmigo todo el tiempo. Yo sé eso. No puedo prometerte que esto será fácil para ti.

_ Nada sería divertido si la vida fuera fácil. –Vació su vaso de leche y luego se puso de pie y se acercó a mí. Tomó mi mano y me puso de pie. Sus brazos rodearon mi cintura mientras inclinaba su cabeza hacia abajo y cuando habló, sus labios rozaron mi mejilla. –Hablo en serio contigo, Natalia. Si me quieres de verdad, me tienes.

Cerrando los ojos, puse mis manos sobre su pecho.

_ Te quiero de verdad.

_ Es bueno saberlo. –murmuró, inclinando la cabeza hacia un lado y sus labios rozaron los míos. La anticipación creció como una burbuja. –Porque si no, esto se volvería muy incómodo.

Empecé a reír, pero entonces su boca estuvo sobre la mía, tranquilizándome. El beso fue suave al principio. Una tierna exploración de mis labios, pero había pasado demasiado tiempo desde la última vez que me besó. Y había pasado demasiado tiempo desde que me sentí así. Quería más.

Deslizando mis manos por su pecho y luego a los lados de sus mejillas ligeramente ásperas, metí mis dedos profundamente en su cabello suave y desordenado. Ese fue todo el estímulo que Josh necesitaba. Profundizó el beso, separando mis labios mientras su lengua se deslizaba dentro. Sus manos se deslizaron hasta mis caderas y luego hasta mi cintura. Me atrajo hacia él y el beso pasó de inocente y dulce a francamente sexy en cuestión de segundos.

Josh me levantó, arrancándome un grito de sorpresa que rápidamente se perdió en él. El instinto

se hizo cargo y envolví mis piernas alrededor de su cintura. En una poderosa estocada, avanzó y mi espalda estaba contra la pared y su pecho estaba al ras contra el mío. Mi cuerpo se suavizó, humedecido entre mis muslos cuando lo sentí allí, evidencia de lo mucho que me deseaba. Cada centímetro de mi cuerpo se tensó mientras el calor se derramaba dentro de mí.

Por primera vez, no hubo ni una pizca de pánico. Nada más que sensaciones maravillosas que me hicieron sentir viva y, por una vez, tenía el control total. Había una libertad que nunca antes había experimentado y me lancé a ese beso. Hizo ese sonido terriblemente sexy que retumbó en su pecho y luego en el mío.

Pareció una eternidad antes de que levantara la boca.

_ Tengo que irme.

Dejé escapar un suspiro tembloroso.

_ ¿Ya te vas?

_ No soy un santo, cariño. –casi gruñó. –Así que, si no me voy ahora, no lo haré hasta dentro de un tiempo.

Un pulso pasó desde las puntas de mis senos hasta mi centro.

_ ¿Qué pasa si no quiero que te vayas?

_ Joder. –dijo, deslizando sus manos hasta mis muslos. –Estás haciendo que esto sea muy difícil ¿Sabes? ser el buen chico que dijiste que era anoche.

_ No estoy borracha.

Presionó su frente contra la mía, riendo suavemente.

_ Sí, puedo ver eso y aunque la idea de llevarte ahora mismo, contra la pared, es suficiente para hacerme perder el control, quiero que sepas que hablo en serio. No eres un ligue. No eres una amiga con beneficios. Eres más que eso para mí.

Cerré los ojos, respirando pesadamente.

_ Bueno, eso es... realmente perfecto.

_ Soy realmente perfecto. –respondió, desenredando suavemente mis piernas. Me puso en el suelo y me habría caído si no me hubiera aguantado. –Todos los demás lo saben. Eres un poco lenta en la asimilación.

Me reí.

_ ¿Qué vas a hacer?

_ Tomar una ducha fría.

_ ¿En serio?

_ Sí.

Me reí de nuevo.

_ ¿Vas a volver?

_ Siempre. –dijo, besándome rápidamente.

_ Bueno. –Abrí los ojos, sonriendo. –Te esperaré.

Capítulo 26

Mi vida cambió en muy pocos aspectos en tan poco tiempo que todo se sumó a este acuerdo monumental, al menos para mí. Josh había pasado todo el domingo conmigo y esta mañana me desperté con un mensaje de buenos días suyo.

Antes de que tuviera la oportunidad de darles la noticia a Seren y Daniel sobre el cambio de estatus entre Josh y yo, lo vieron de primera mano mientras esperábamos afuera a que Seren terminara su cigarrillo antes de dirigirnos a Whitehall el lunes.

Josh apareció de la nada, deslizándose detrás de mí y envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura. Me puse rígida por una fracción de segundo antes de obligarme a relajarme. Presionó sus labios contra mi mejilla y el escalofrío no tuvo nada que ver con el aire frío.

_ Hola.

El cigarrillo se cayó de la boca de Seren.

Daniel parpadeó una vez, luego dos y luego otra vez.

_ ¿Que…?

Agarré los antebrazos de Josh mientras él arrastraba sus labios hasta mi oreja, abriendo un camino a través de mi piel.

_ Creo que a Serena se le va a quemar el zapato.

Bajé la mirada y me liberé de su agarre.

_ ¡Dios mío, Seren, tu zapato!

Ella miró hacia abajo y soltó un pequeño chillido. Sacando el cigarrillo encendido de su zapato, saltó hacia atrás.

_ Casi muero quemada. ¡Y habría sido culpa tuya!

_ ¿Mi culpa?

_ Sí. Porque no me dijiste nada de esto. –Ella hizo un gesto salvaje hacia un sonriente Josh. – ¡Eso!

_ Ustedes dos son… unos malditos imbéciles, ¿sabes? –Daniel nos señaló. – ¿Juntos? ¿Están Juntos? ¡Y no pensaron el pobre Daniel para contárselo!

No tuve oportunidad de responder. Josh me giró y me besó, justo allí, entre los dos edificios. No fue un beso amistoso en los labios. Cuando nuestras lenguas se tocaron, mi bolso se resbaló de mi brazo y cayó al suelo helado.

_ ¡Santa mierda! –murmuró Daniel. – ¡Creo que van a tener bebés! ¡aquí mismo!

Con las mejillas ardiendo, me retiré. Josh parecía absolutamente descarado mientras me daba un beso en la frente. Por encima de su hombro, vi a Mari y su amiga, mirándonos boquiabiertas. Supongo que ella tampoco recibió el memorándum.

_ Tengo que alcanzar al profesor antes de que comience la clase, así que tengo que correr. –dijo, retrocediendo. – ¿Nos vemos después de clase?

_ Sí. –Mis labios hormiguearon, junto con varias otras partes de mi cuerpo. –Hasta entonces.

Cuando me volví hacia mis amigos, ambos me miraron como si les hubiera mostrado mi vagina. Inclinándome, recogí mi bolso.

_ Está bien, antes de que ambos empiecen a gritarme, simplemente sucedió, como ayer y no había tenido tiempo de decir nada.

Seren se cruzó de brazos.

_ ¿No has tenido ni un segundo para llamar, o no sé, enviar un mensaje de texto?
_ Ayer estuvimos juntos todo el día, fuimos a cenar y luego...
_ ¿Tuvieron relaciones sexuales? –Daniel me agarró por los hombros y me sacudió un poco. –Dios mío, niña, detalles, necesito los detalles. ¿Cuál es el tamaño de su...?
_ No tuvimos relaciones sexuales. –Aparté sus manos de un golpe. –Caray, nos juntamos ayer. Dame algo de tiempo para eso.
_ Me habría estado cogiendo con él desde agosto. –aconsejó Daniel.

Le lancé una mirada insulsa.

Les explique lo que sucedió mientras nos dirigíamos a Whitehall y durante el comienzo de la clase. Cuando los dejé para esperar a Josh afuera, estaba segura de haber suavizado el fracaso de mi amigo.

Me paré justo afuera del toldo, apoyada contra uno de los pilares. Probablemente me veía rara, debido a la radiante sonrisa plasmada en mi rostro, pero en realidad no había dejado de sonreír desde ayer por la mañana.

Mi sonrisa se deslizó un centímetro cuando vi a Josh salir por las puertas, con Mari pegada a su costado. Lo único que me impidió actuar como un tigre y abalanzarme sobre ella fue el hecho de que Josh no parecía muy emocionado.

Mari echó su brillante melena sobre un hombro mientras se acercaban a mí.

_ Hola. –dijo con lo que pensé que era un montón de alegría falsa.
_ Hola. –respondí, sosteniendo su mirada.

Josh se deslizó a mi lado y entrelazó sus dedos con los míos.

_ ¿Tu clase salió temprano?

Asentí.

_ Hace apenas unos minutos.

Mari estaba lanzando dagas a través de nuestras manos unidas.

_ ¿Estarás en la fiesta de Brandon el próximo sábado, Josh?

¿Habría una fiesta? Por estúpida que fuera, no me gustaba la idea de que Josh fuera a una fiesta donde estaría Mari. Equivocada. Equivocada. Pero un sentimiento feo me recorría cada vez que pensaba en esos dos saliendo en el pasado.

_ No lo sé todavía. –Josh apretó mi mano. –Depende de si Natalia quiere ir.

Su boca perfecta se abrió y creo que amaba a Josh.

_ ¿Si Natalia quiere…? Lo que sea. –Ella se alejó y se unió a la chica con la que la había visto en la fiesta de Halloween.

Miré a Josh.

_ Bueno, ella no parecía muy contenta con eso.

Él se encogió de hombros.

Empezamos a subir la colina, hacia Knutti.

_ ¿Entonces, ustedes no eran más que amigos con beneficios?

Josh me lanzó una mirada de reojo.

_ Nos juntamos de vez en cuando, pero como te dije este fin de semana, no he estado con nadie desde que te conocí.
_ Lo sé. Simplemente parece que ella quería más.
_ ¿No lo harías?
_ Caray, realmente necesitamos trabajar en tu confianza.

Josh se rio entre dientes mientras me acercaba a su lado. Nos acurrucamos contra el viento que azotaba colina abajo.

_ Se me ocurren algunas otras cosas en las que podemos trabajar.
_ Pervertido. –murmuré a pesar de que mi mente estaba allí con él.
Presionó sus labios contra mi sien.
_ Culpable de los cargos, cariño.

***

Josh no fue a la fiesta en casa de Brandon el sábado por la noche. Él ni siquiera había mencionado el tema y no estaba segura de sí, debería haberlo hecho. Me sentí un poco culpable por no haber ido, porque no quería interferir con sus amigos, pero a él no parecía molestarle el hecho de que se estaba perdiendo un juego épico de beer pong.
Salimos a cenar a un pueblo cercano y luego regresamos a mi casa. Si tenía alguna duda sobre la seriedad de nuestra relación, aquella noche quedó disipada.
Josh había traído a Donatello a mi apartamento.
No hay nada más serio que permitir que una tortuga se arrastre por el piso de la cocina.
_ Necesita hacer ejercicio. –dijo Josh, sentado frente a mi refrigerador, con las piernas abiertas. –Si no, simplemente engorda y se vuelve perezoso y se queda encerrado en su caparazón.
_ Pobre Donatello. –Lo levanté y le di la vuelta para que se dirigiera hacia Josh. –El acuario tiene que ser aburrido.
_ Es un terrario. –corrigió Josh. –Y tiene un terrario mecedor. Le compré uno nuevo para su cumpleaños.
_ ¿Sabes cuándo es su cumpleaños?
_ Sí. 26 de julio. –Hizo una pausa, mirándome. – ¿Cuándo es tu cumpleaños?
Crucé mis tobillos.
_ Uh, tienes un tiempo hasta que tengas que preocuparte por eso. ¿Cuándo es el tuyo?
_ 15 de junio. ¿Cuándo es el tuyo, Natalia?
Esto estaba a punto de volverse incómodo.
_ Era el 2 de enero.
Josh se inclinó hacia adelante y alzó la ceja. Pasaron varios segundos mientras me miraba fijamente.
_ Me perdí tu cumpleaños.
_ No es gran cosa. –dije, desechándolo. –Fui al museo Smithsoniano y luego me enfermé, así que probablemente fue bueno que no estuvieras cerca.
Su expresión se tensó.
_ Oh, hombre, por eso dijiste que querías ir allí el 2 de enero. ¿Tú estabas sola? Mierda. Me siento...
_ No. –Levanté la mano. –No necesitas sentirte terrible. No hiciste nada malo.
Josh me miró durante unos momentos más, con expresión protegida. Finalmente, dijo:
_ Bueno, siempre queda el año que viene.
Sonreí ante eso. El próximo año. Guau. Pensar con tanta antelación fue un poco aterrador y emocionante.
Después de un rato, Josh recogió la tortuga y se puso de pie.
_ Vuelvo enseguida.
Mientras Josh llevaba a su mascota a su apartamento, corrí al baño y rápidamente me lavé los dientes. Terminé segundos antes de que él regresara. Se quitó el suéter de lana y lo colocó sobre el respaldo del sofá. La camisa gris que llevaba debajo se estiraba sobre su amplio pecho y

cuando se estiró antes de sentarse, la camisa se levantó, exponiendo un tramo de piel tensa.
Mi ritmo cardíaco se aceleró mientras lo observaba desde el pasillo. Josh y yo nos besábamos mucho y a él le gustaba abrazarme, así que en una semana me había acostumbrado a que me rodeara con sus brazos y sus labios sobre los míos, pero no habíamos hecho nada parecido a la noche de Acción de Gracias. aunque imaginé que él quería. Así que hubo muchas noches en las que me fui a la cama, pensando en él, y aunque podía sentir algo de alivio de lo que se estaba convirtiendo en un dolor constante y latente, no fue suficiente.
Él me quería.
Yo lo quería.
Estábamos juntos.
Y confié en él.
Mordiéndome el labio, jugué con el borde del vestido suéter que llevaba. Me quité las botas y las medias cuando regresamos y ahora pequeños bultos se extendían por mis piernas desnudas.
¿Estaba esperando que yo diera el primer paso? Parecía tan... cuidadoso conmigo, como si le preocupara que hubiera huido de él. Quería correr hacia él. Josh me miró con la ceja levantada. La habitación estaba a oscuras a excepción del brillo del televisor.

_ ¿Vas a venir aquí o mirarme fijamente el resto de la noche?

Mis mejillas se sonrojaron mientras me alejaba de la puerta. Yo podría hacer esto. No necesitaba esperar a que él hiciera un movimiento.
Haciendo acopio de valor, me acerqué a él. Me miró con esos ojos extraordinarios mientras levantaba una mano. Puse la mía en la suya, pero en lugar de sentarme a su lado, me subí a su regazo, sentándome a horcajadas sobre él.
Josh inmediatamente se enderezó y sus manos volaron hacia mis caderas.

_ Hola, cariño.
_ Hola. –respondí, con el corazón latiendo tan rápido que era muy probable que tuviera un ataque cardíaco.

Su mirada se hundió, espesas pestañas protegiendo sus ojos.

_ ¿Me extrañaste tanto? ¿Solo estuve fuera unos minutos?
_ Tal vez. –Puse mis manos sobre sus hombros mientras me bajaba. Mi agarre se apretó cuando sentí su excitación presionando contra la parte más suave de mí.

Sus manos subieron por mis costados lentamente, tan lentamente que pensé que moriría cuando él ahuecó mis mejillas.

_ ¿Qué estás haciendo?

Mojé mis labios y sus pestañas se levantaron, revelando un tono azul más profundo.

_ ¿Tú que crees?
_ Se me ocurren algunas cosas. –Sus pulgares se movieron sobre mis mejillas. –Todos ellas me tienen extremadamente interesado.
_ ¿Interesado? –Mis respiraciones eran rápidas y cortas. –Eso es bueno.

Luego, como parecía que me estaba dejando tomar la iniciativa en esto, acerqué mi cabeza a la suya. Nuestros labios se rozaron una, dos veces, y luego presioné los míos contra los suyos con más firmeza. Él me siguió, nuestros besos se volvieron más profundos, más lentos e infinitamente más apasionados mientras su lengua torturaba la mía de una manera que me hacía temblar y querer mucho más.
Sus manos se deslizaron hacia abajo a un ritmo lento y lánguido, haciendo que mi espalda se arqueara con el movimiento. Aunque la única experiencia que tuve con esto fue lo que hicimos la noche de Acción de Gracias, parecía que mi cuerpo sabía qué hacer. Moví mis caderas y sus

manos apretaron mi cintura. Un escalofrío recorrió su gran cuerpo, y fue a la vez un poco aterrador y muy estimulante.

Una de sus manos se aferró a la tela de mi vestido, subiendo poco a poco por mis muslos. La otro volvió a subir, sobre mi frente y luego sobre mi pecho. Me tomó un pezón, su pulgar acariciando la punta, provocando el pico endurecido a través de la ropa. Un gemido se apoderó de mí y salió, un sonido que pareció emocionar a Josh.

_ ¿Te gustó eso? –preguntó, sus labios rozando los míos.

¿Realmente necesitaba confirmación?

_ Sí.

Su pulgar se movió en un círculo lento y tortuoso sobre la punta de mi pezón. Intenté recuperar el aliento cuando sus labios dejaron los míos. Mordisqueó mi barbilla y luego bajó por mi cuello. Mi espalda se arqueó aún más, empujando mi pecho más hacia su mano mientras mis caderas giraban de nuevo. El sonido más sexy retumbó en su pecho mientras se inclinaba hacia atrás y me miraba.

_ Dime lo que quieres, cariño. –Su mano se movió hacia mi otro pecho. –Cualquier cosa. Y lo haré.

Había una cosa que necesitaba de él.

_ Tócame.

Josh se estremeció de nuevo y la acción me puso caliente.

_ ¿Puedo?

Asentí, sin tener idea de lo que estaba aceptando, pero confié en él. Sus dos manos estaban sobre mis hombros, deslizándose bajo el amplio escote de mi vestido. Me quedé quieta mientras él deslizaba la tela por mis hombros, dejando al descubierto mi sostén. Siguió bajando el vestido, hasta que pude liberar mis brazos y la tela se amontonó alrededor de mi cintura.

_ Hermoso. –murmuró, pasando sus dedos por los bordes de encaje de mi sujetador. –Mira ese sonrojo. Tan jodidamente hermoso.

Mi respuesta se perdió cuando bajó la cabeza y cerró la boca sobre la punta de mi pecho. A través del fino satén de mi sujetador, su boca me trabajó mientras agarraba mis caderas, acercándome a él con más fuerza. Mis sentidos estaban abrumados por cada tirón caliente de su boca y la sensación de él allí, presionando contra mi centro. Mis manos revolotearon hacia su cabeza mientras la mía retrocedía. Se movió hacia mi otro pezón y un mordisco provocador me hizo gemir.

Estaba perdida en él, rodeada de los sentimientos que estaba despertando dentro de mí. Ya me sentía a punto de caerme por el borde y cuando sus manos cayeron a mis muslos, subiendo por debajo del dobladillo de mi falda, me tensé de la manera más maravillosa.

Sus labios abrasaron un camino hasta mi cuello, provocando mi labio inferior.

_ Dime algo, cariño. –Su mano se movió hacia el interior de mi muslo, haciendo pequeños círculos que se acercaron a mi centro. – ¿Has tenido un orgasmo?

Todo mi cuerpo se sonrojó y cuando no respondí, su mano se movió más abajo por mi muslo, lejos de donde lo quería. Maldito sea.

_ Sí. –susurré. –Lo he tenido.

_ ¿Por ti misma? –preguntó, moviendo su mano hacia arriba por mi muslo.

Me acerqué y él gimió. Apoyé mi frente en la suya y cerré los ojos.

_ Sí.

Como recompensa por responder a su pregunta, un dedo largo pasó rozando el centro de mis bragas y todo mi cuerpo se sacudió en respuesta. El nudo en mi vientre se apretó y su dedo se

movía de un lado a otro en un toque ligero como una pluma que me volvía loca.
El deseo nubló mis pensamientos y supe que quería hacerle sentir lo que yo sentía. No estaba completamente ajeno al cómo hacerlo. Deslicé mi mano por su pecho, sobre su vientre plano. Dudé ante la banda de sus jeans.
Josh se quedó quieto y luego me mordió el labio.

_ ¿Qué quieres, Natalia?

_ Quiero… quiero tocarte. –admití, sorprendiéndome a mí misma. –Pero no sé qué te gusta.

Hizo ese sonido nuevamente que me hizo temblar mientras ponía su otra mano sobre la mía.

_ Cariño, cualquier cosa que hagas es algo que me va a gustar.

_ ¿De verdad?

_ Diablos, sí. –dijo, moviéndose hacia atrás para que hubiera espacio entre nosotros. – Lo que sea que quieras hacerme, me va a encantar. No tienes que preocuparte por eso.

Envalentonada por esa declaración, abrí el botón de sus jeans y luego le bajé la cremallera. Santo cielo. Jadeé al ver la carne dura y rosada. Nada de bóxer. Nada. Josh no traía bóxer.
Josh se rio entre dientes ante mi descubrimiento.

_ Fácil acceso. –Y luego se salió.

No pude evitar mirarlo y me sentí como una tonta por hacerlo, pero había algo completamente excitante en verlo así, saber que él me deseaba y que yo le daba la bienvenida. Sin embargo, dudé y aunque él dijo que podía hacer cualquier cosa y que él lo disfrutaría, yo lo dudaba y quería complacerlo. Quería hacerlo sentir bien.
Vi su mano rodear la base y acariciar hacia arriba.

_ He pensado en ti. –susurré.

Su mano se detuvo.

_ ¿Cómo?

_ Cuando... me toqué, pensé en ti.

_ Santo cielo. –gruñó Josh. –Eso es lo más caliente que he escuchado en mi vida.

Josh me besó entonces, más fuerte y más áspero que antes. No me asustó. En todo caso, me emocionó más. Guio mi mano hacia él y envolví mis dedos alrededor de su espesor. Saltó contra mi palma y su pecho se elevó bruscamente.
Dijo algo contra mi boca que no pude entender y luego movió mi mano hacia arriba y luego hacia abajo, estableciendo un ritmo que mantuve después de que soltó mi muñeca. Con su mano libre ahora, agarró la parte posterior de mi cuello mientras la otra regresaba al centro de mis muslos. Ambos respirábamos rápido cuando él me agarró a través de mis bragas. Su palma presionó contra el conjunto de nervios mientras sus dedos empujaban mi calor y me perdí. Mientras me besaba profundamente y mientras lo acariciaba, monté su mano. Empujó la mía, los movimientos pequeños pero contundentes. Su cuerpo tembló cuando sentí la familiar tensión en mi núcleo. El nudo se deshizo, girando en espiral a través de mí. Me corrí con fuerza, su nombre fue un susurro áspero. Su mano permaneció allí, frotándome lentamente a través de mis bragas mientras los temblores sacudían mi cuerpo. Y luego lo siguió, su cuerpo empujando hacia arriba y con espasmos.
Una eternidad pareció pasar antes de que Josh retirara suavemente mi mano. Estaba flácida y saciada mientras él me apretaba contra su pecho, abrazándome cerca, su corazón latía tan rápido como el mío. Dejó un beso en los párpados de mis ojos y luego en mis labios entreabiertos. No hablamos después y aprendí que a veces las palabras no eran necesarias.
Pero en el fondo de mi cabeza sabía que había palabras que necesitaba decir. Verdades que

deberían decirse antes de continuar. Cosas con las que necesitaba lidiar.

_ Oye. –dijo Josh, su voz suave. Me puse tensa sin darme cuenta. –Estás bien. Yo no...

_ Fue perfecto. –Besé su mandíbula, deseando tener un interruptor en mi cerebro. –Esto es perfecto.

Sólo esperaba que durara.

Capítulo 27

La economía se volvió infinitamente más interesante cuando usé el tiempo en clase para repasar todo lo que Josh y yo habíamos hecho después de que sus amigos se fueron y Adam se fue a la cama la noche anterior.

Me llevó de regreso a su habitación, cerrando silenciosamente la puerta detrás de él. La energía nerviosa se había acumulado en mi estómago mientras él caminaba hacia mí y tomaba mis mejillas. Desde la noche en mi sofá, nos habíamos besado y tocado mucho, pero en su dormitorio parecía diferente, más íntimo, con más posibilidades.

Intenté no pensar en el sexo real, porque no estaba segura de poder realizar el acto. Si me sentiría bien o si me recordaría lo que pasó. Sabía que me dolería, porque todavía era virgen, pero ¿se convertiría el dolor en algo más profundo?

No había querido más esa noche y me pregunté si de alguna manera lo sabía.

Josh me había quitado el suéter, pero me había dejado el sostén y los jeans puestos. Su camisa se había unido a mi ropa desechada, y cuando me besó, sus manos se enredaron en mi cabello. Nos caímos sobre su cama y él deslizó su pierna entre las mías. Mientras sus besos bajaban por mi garganta y se centraban en mis pechos cubiertos de encaje, dejó caer sus manos hasta mis caderas, instándome a moverme contra él. Había metido mi pezón endurecido en su boca mientras me mecía contra él, con la cabeza echada hacia atrás y la boca cerrada para mantenerme en silencio. Él me había llevado a un orgasmo así, sin manos sobre mí, a través de mis jeans y bragas. Y cuando deslicé mis manos en sus pantalones sueltos, palmando la dura y pesada longitud, él empujó contra mi mano, muy parecido a lo que imaginaba que haría dentro de mí.

Me quedé un rato, acurrucada contra él. Habíamos hablado de todo y de nada, hasta bien entrada la noche. Me fui cuando él comenzó a quedarse dormido y estaba lo suficientemente despierta como para tratar de convencerme de regresar a su cama. Sin embargo, se levantó y me acompañó hasta la puerta de mi apartamento. Josh me había dado el beso de buenas noches más dulce.

Había muchas posibilidades de que me hubiera enamorado.

Bueno. Probablemente ya lo había tenido hace meses, pero ahora parecía más real, era alcanzable y, oh, Dios, realmente sabía cómo se sentía el amor: calidez burbujeante. Cuando estaba cerca de él o pensaba en él, imaginaba que me sentía como las burbujas del champán, flotando constantemente hacia la superficie. ¿Acabo de pensar eso?

Una gran sonrisa tonta apareció en mis labios.

Seren me miró e hizo una mueca.

Sonrojándome, decidí que debía prestar atención durante los últimos diez minutos de clase. El profesor hablaba de las líneas de surtidores de gasolina de principios de los años ochenta. Algo que ver con la oferta y la demanda. Iba a tener que leer ese capítulo.

_ Dios, lo estás pasando tan bien. –me dijo Seren después de clase, mientras salíamos de Whitehall. –Está por toda tu cara.

Sonreí.

_ Sí.

Seren pasó su brazo por el mío cuando salimos. Las ráfagas flotaban hasta el suelo y las nubes eran espesas.

_ Me alegra que lo hayan resuelto. Ustedes dos son tan jodidamente lindos juntos que es casi repugnante.

_ Él es.... –Sacudí la cabeza. –Soy suertuda.

_ Él tiene suerte. –corrigió, empujándome mientras subíamos la colina. –Entonces, ¿qué le vas a regalar para el día de San Valentín?

_ ¿Día de San Valentín? –Me detuve de repente. Varias personas detrás de nosotros se quejaron mientras caminaban alrededor de Seren y de mí. –Oh, mierda, eso es la semana que viene. –Me volví hacia ella con los ojos muy abiertos. –No tengo ni idea.

Seren se rio mientras tiraba de mi brazo. Empecé a caminar de nuevo.

_ Deberías verte la cara. –dijo. –Es como si te acabaras de dar cuenta de que el mundo se acaba la próxima semana en lugar de ser unas vacaciones estúpidas creadas por el hombre.

Lo ignoré.

_ No tengo idea de qué regalarle.

_ ¿Qué has dado tus novios anteriores?

_ Nada. –respondí, demasiado asustada para preocuparme por lo que estaba admitiendo. –Nunca antes había tenido novio.

Ahora era el turno de Seren de detenerse y hacer retroceder el tráfico de personas.

_ ¿Qué? ¿Cómo nunca? Mierda, sabía que estabas un poco... protegida, pero vamos. Creo que los niños amish tienen más experiencia que tú.

Le lancé una mirada asesina.

_ No estás ayudando y realmente me estoy volviendo loca.

_ Bueno. Bueno. Me burlare de ti más tarde. Entiendo. –Ella arrugó la nariz. –Iremos de compras después de clase.

Aquella misma tarde seguía nevando, pero las carreteras estaban despejadas para conducir a Martinsburg. En el centro comercial, todavía estaba realmente perdida, mirando los pequeños corazones rojos que colgaban del techo de los grandes almacenes.

Seren tomó un par de bóxer de satén negro con corazones rojos.

_ Oh…

_ No –yo dije. Además del hecho de que era la mierda más cursi que había visto en mi vida, Josh no siempre usaba ropa interior.

Ella frunció los labios.

_ Bueno, siempre están los regalos estándar. Puedes conseguirle colonia, una cartera, una corbata o una Camisa.

_ Eso es realmente aburrido.

_ No dije que fueran buenas ideas.

Hice un puchero mientras nos dirigíamos a otra tienda. El viaje fue un fracaso total, con la excepción de Seren que probó todas las lociones corporales. Cuando nos fuimos, olía como si trabajara en una fábrica clandestina de perfumes.

De vuelta en mi apartamento, busqué en Internet un buen regalo. Quería que fuera especial, porque con Josh sentí como si estuviera despertando. Vi las cosas de otra manera, más claramente. No estaba segura si era él o cómo era con él o si finalmente estaba cambiando. De cualquier manera, Josh jugó un papel en esto y quería darle un regalo que importara.

Después de aproximadamente una hora, decidí que comprarle a un chico apestaba.

Me devané el cerebro. Si pudiera conseguirle un suministro de huevos para toda la vida, lo aceptaría.

Gruñendo de frustración, me levanté y miré por la ventana. La nieve caía espesa y rápidamente, cubriendo el suelo y los coches. Las noticias habían dicho que habría acumulación, pero dudaba

que el campus cerrara.
Recogiendo mi cabello en una cola de caballo desordenada, me dirigí hacia la cocina cuando de repente me di cuenta. Algo que Josh había mencionado varias veces.
Había hablado de querer ver un partido del DC United.
Chillando, corrí de regreso a mi computadora portátil y revisé su sitio web. Al hacer clic en su agenda, pedí dos entradas para un partido de principios de abril, pensando que el tiempo sería mucho más estable entonces.
Cerré mi computadora portátil, sintiéndome bien con mi compra. Podría llevarme a mí o si quisiera, a uno de sus amigos. Estaba bien con eso siempre y cuando él estuviera contento con lo que obtuve.
Menos de una hora después, apareció Josh, empapado por la nieve.

_ ¿Noche de pizza?
_ Suena bien para mí. –Besé su mejilla mientras le quitaba la caja. – ¿Cómo están las carreteras?
_ Apestan. –Sacó dos latas de refrescos del frigorífico. –Lo que me lleva a esta brillante idea que he tenido.

Sonreí.

_ Tus ideas pueden dar un poco de miedo.
_ Mis ideas nunca dan miedo ni son malas.
_ Bueno…
_ Nombra una. –desafió.

No tuve que pensar mucho.

_ ¿Qué tal cuando ataste una cuerda alrededor del caparazón de Donatello y lo llamaste correa?
_ ¡Esa fue una idea innovadora!
_ El pobre se quedó ahí parado y metió la cabeza en su caparazón.

Josh se arrastró.

_ Realmente no es diferente a cualquier otro día.

Me reí.

_ Cierto.
_ Esta idea es genial. –Colocando porciones de pizza en dos platos de papel, me guiñó un ojo. –Dicen que se supone que nevará hasta mañana por la mañana.

Estaba atrapada entre la alegría y la molestia. La nieve estuvo genial. caminar por el campus con nieve o hielo en el suelo no lo era.

_ Y dudo seriamente que alguna de las clases se cancele mañana. –continuó mientras caminábamos hacia mi sala de estar. –Pero mucha gente saldrá y los profesores lo esperarán.
_ Bueno. –Me senté en el sofá y me acerqué a él.
_ Así que estaba pensando que deberíamos saltarnos mañana, quedarnos aquí y ver películas de mierda todo el día.

Mi primera respuesta fue decir que no podía faltar a un día entero de clases, pero cuando encontré la mirada traviesa de Josh, dije que se joda.

_ Esa es una idea brillante.
_ Lo sé, ¿verdad? –Se dio unos golpecitos en la cabeza. –Estoy lleno de grandes cosas.
_ Sí, definitivamente estás lleno de eso...
_ Ja.

Me reí mientras mordía la rebanada de pizza. Josh se comió la mitad de la pizza y cuando Adam pasó, se la terminó. Me sorprendió cómo los dos chicos podían comer tanto y estar en una forma tan digna de babear. Me comí dos rebanadas y gané un trasero extra.

Sentada entre los dos chicos, me quedé dormida mientras veían un mini-maratón de un reality show sobre el alcohol ilegal. Cuando desperté, Adam ya no estaba y, aunque estaba acostada contra Josh, su cuerpo estaba anormalmente tenso.

Me senté, bostezando mientras me quitaba el pelo de la cara.

_ Lo siento. No era mi intención quedarme dormida.

Me miró con expresión ilegible. La inquietud se agitó como un nido de víboras en mi estómago. Tenía la mandíbula tan apretada que me pregunté si se le romperían los molares.

_ ¿Está todo bien? –Yo pregunté.

Josh exhaló suavemente mientras miraba la mesa de café.

_ Recibiste un mensaje mientras dormías.

Mi mirada siguió la suya y aterrizó en mi teléfono celular. Al principio no vi cuál era el problema, pero luego la ansiedad aumentó como una tormenta que avanza rápidamente. Completamente despierta, salí disparada y agarré el teléfono celular. Al tocar la pantalla, mi corazón dio un vuelco.

“Eres una puta mentirosa. ¿Cómo puedes vivir contigo misma?”

Respiré profundamente, pero se quedó atascado. Me quedé mirando el mensaje, deseando que simplemente desapareciera de la existencia.

_ Apareció en tu pantalla cuando llego. –dijo.

Con las manos temblorosas, borré el mensaje y colgué el teléfono. El dolor y una ola de ira irracional me recorrieron. Esas dos emociones se sintieron mejor que el pánico amenazador.

_ ¿Miraste el texto?

_ No es que lo haya hecho a propósito. –Se inclinó hacia adelante con las manos extendidas sobre las rodillas. –Estaba ahí, brillando en tu pantalla.

_ ¡Pero no tenías que mirar! –acusé, retrocediendo del sofá.

Los ojos de Josh se entrecerraron.

_ Natalia, no estaba husmeando entre tus cosas. El maldito mensaje llegó. Miré antes de que pudiera detenerme. Quizás eso estuvo mal.

_ ¡Estuvo mal!

_ Bueno. Estuvo mal. Lo lamento. –Respiró hondo. –Pero eso no cambia el hecho de que vi ese texto.

Estaba congelada, parada en medio de mi sala de estar. Esto estuvo muy cerca de que mi peor temor se hiciera realidad. Que él descubriera lo que sucedió ocupó el primer lugar, pero este fue un segundo lugar cercano e igual de horrible.

_ Natalia. –dijo en voz baja y cuidadosa. En ese momento me di cuenta de que no estaba enojado conmigo. Ni en lo más mínimo y ni siquiera después de que le grité por mirar el miserable texto. De alguna manera eso era peor que estar enojado conmigo. – ¿Por qué recibirías un mensaje de texto como ese?

Mi corazón se lanzó dolorosamente contra mis costillas.

_ No sé.

Una mirada dudosa cruzó su rostro.

_ No lo sé. –dije de nuevo, aferrándome a la mentira con todo lo que tenía en mí. –De vez en cuando recibo un mensaje de texto como este, pero no sé por qué. Creo que es un tipo de número equivocado.

Josh me miró fijamente.

_ ¿No sabes de quién hace eso?

_ No. –Y esa fue la verdad. –Dice llama desconocida. Viste eso.

Sus hombros se tensaron ante eso y luego apretó las rodillas. Pasaron varios segundos mientras mi pulso latía con fuerza.

_ Lamento haberte gritado. –agregué apresuradamente. –Simplemente me sorprendió. Estaba dormida y me desperté y me di cuenta de que algo andaba mal. Entonces pensé… no sé qué pensé, pero lo siento.

_ Deja de disculparte, Natalia. –Se deslizó hasta el borde del sofá. –No necesito oír que lo sientes. Quiero que seas honesta conmigo, cariño. Eso es todo lo que quiero. Si recibes mensajes como ese, necesito saberlo.

_ ¿Por qué?

Sus cejas oscuras se fruncieron.

_ ¡Porque soy tu novio y me importa si alguien te llama puta!

Me estremecí.

Josh miró hacia otro lado y levantó el pecho.

_ ¿Honestamente? Me cabrea, incluso si es un texto accidental. Nadie debería enviarte mierda como esa. –Su mirada se posó en mí nuevamente. Una eternidad se extendió entre nosotros. –Sabes que puedes contarme cualquier cosa, ¿verdad? No voy a juzgarte ni a enojarme.

_ Lo sé. –Mi voz sonó pequeña para mis propios oídos y lo odié. Dije más fuerte. –Lo sé.

Sus ojos se encontraron con los míos.

_ Y confías en mí, ¿verdad?

_ Sí. Por supuesto que sí. –No vacilé.

Nuevamente hubo una pausa embarazosa que me hizo asumir lo peor.

_ Mierda. –casi gruñó, y mi corazón se hundió. ¿Lo sabía? ¿Qué estaba pensando? La verdad, todo, subió a la punta de mi lengua y luego cerré los ojos. –No he sido del todo honesto contigo.

_ ¿Qué? –Eso era lo último que esperaba que dijera.

Se frotó la mandíbula con la palma de la mano.

_ Te digo que debes confiar en mí y que puedes contarme cualquier cosa, pero yo no estoy haciendo lo mismo. Y eventualmente lo descubrirás.

Vaya. Olvídate del mensaje de texto. Olvídate de decir nada. ¿Qué demonios está pasando? Casi entumecida, corrí alrededor de la mesa de café y me senté a unos metros de él en el sofá.

_ ¿De qué estás hablando, Josh?

Levantando la cabeza, me atravesó con una mirada tan torturada que me hizo doler el pecho.

_ ¿Sabes que te dije que todos hemos hecho cosas en el pasado de las que no estamos orgullosos?

_ Sí.

_ Puedo decirlo por experiencia de primera mano. Sólo unas pocas personas saben sobre esto. –dijo, y de repente pensé en el día en que se enojó con Adam y luego en la fiesta cuando fue tras ese tipo. Parecía haber algo que Brandon le había estado diciendo sin decirlo realmente. –Y es lo último que quiero decirte.

_ Puedes decírmelo. –le aseguré, y sí, me sentí como un idiota considerando todo lo que no le estaba contando. Aparté esos pensamientos y me concentré en Josh. –En serio, puedes hablar conmigo. Por favor.

Él dudó.

_ Debería graduarme este año, junto con Adam, pero no es así.

_ Recuerdo que me dijiste que tuviste que tomarte un tiempo libre.

Josh asintió.

_ Era el segundo año. No había estado mucho en casa durante el verano porque estaba ayudando a entrenar en un campamento de fútbol en Maryland, pero cada vez que iba a casa, mi hermana... actuaba diferente. No podía identificarlo, pero ella estaba súper nerviosa y cuando estaba en casa, pasaba todo el tiempo en su habitación. Y aparentemente, según mis padres, ella rara vez estaba en casa.

Mi estómago se hundió cuando crucé las piernas. Esperaba estar equivocada y no sabía hacia dónde se dirigía esto.

_ Mi hermana, ella siempre ha sido un corazón sangrante, ¿sabes? Recoger animales y personas callejeros, especialmente chicos callejeros. Incluso cuando era pequeña, siempre hacía amistad con el niño más impopular de la clase. –Sus labios se arquearon en las comisuras. –Ella conoció a este chico. Él era uno o dos años mayor que ella y supongo que su relación era seria, tan seria como pueden serlo cuando tienes dieciséis años. Conocí al niño una vez. No me agradaba. Y no tenía nada que ver con el hecho de que estaba tratando de tener una relación con mi hermana pequeña. Había algo en él que me molestaba.

Josh deslizó sus manos por sus mejillas y luego las dejó caer entre sus rodillas.

_ Estaba en casa durante las vacaciones de Acción de Gracias y estaba en la cocina. Isabella estaba allí y estábamos jugando. Ella me empujó y yo la empujé hacia atrás, sobre su brazo. Ni siquiera fuerte y ella gritó como si la hubiera lastimado seriamente. Al principio pensé que estaba siendo tonta, pero tenía lágrimas en los ojos. Ella lo siguió y lo olvidé esa noche, pero en la mañana de Acción de Gracias, mamá la encontró envuelta en una toalla y lo vio.

Contuve la respiración.

_ Mi hermana… estaba cubierta de moretones. Arriba y abajo por sus brazos, por sus piernas. –Sus manos se cerraron en puños. –Dijo que era por bailar, pero todos sabíamos que no podían salir moretones como esos por bailar. Nos llevó casi toda la mañana sacarle la verdad.

_ ¿Era su novio? –Recordé la conversación en la mesa y el repentino interés de Josh en con quién estaba hablando tenía sentido.

Un músculo explotó en su mandíbula mientras asentía.

_ El pequeño cabrón la había estado golpeando. Fue inteligente al respecto, haciéndolo en lugares que no eran tan fácilmente perceptibles. Ella se quedó con él. Al principio no supe por qué. Llegué a descubrir que ella le tenía demasiado miedo como para romper.

Josh se puso de pie de repente y mi mirada lo siguió. Se acercó a la ventana y abrió las cortinas.

_ Quién sabe cuánto tiempo habría durado si mamá no hubiera entrado cuando lo hizo. ¿Se lo habría contado finalmente Isabella a alguien? ¿O ese bastardo seguiría golpeándola una noche y la mataría? No lo sé.

La emoción subió por mi garganta mientras me chupaba el labio inferior entre los dientes.

_ Dios, estaba tan enojado, Natalia. Quería matar a la mierda esa. Estaba golpeando a mi hermana y mi papá quería llamar a la policía, pero ¿qué iban a hacer realmente? Ambos eran menores de edad. Le darían una palmada en las manos y recibiría asesoramiento, lo que fuera. Y eso es una tontería. No estaba de acuerdo con eso. Salí la noche de

Acción de Gracias y lo encontré. No hizo falta mucho, con un pueblo pequeño y todo eso. Llamé a su puerta y salió enseguida. Le dije que ya no podía acercarse a mi hermana y ¿sabes lo que hizo ese pequeño miserable?

_ ¿Qué? –Susurré.

_ Se puso en pie frente a mí, inflándome su maldito pecho. Me dijo que haría lo que carajos quisiera. –Josh soltó una risa rápida y áspera. –Me perdí. Enfadado ni siquiera es la palabra adecuada. Me enfurecí. Le golpeé y no paré. –Se dio la vuelta, pero en realidad no me estaba viendo. –No dejé de golpearlo. No cuando sus padres salieron o su madre empezó a gritar. Fueron necesarios dos policías para sacarme de arriba de él.

Dios mío, no sabía qué decir. Mientras lo observaba sentado en la silla lunar, no podía imaginarlo golpeando a alguien y sin detenerse. Ni siquiera después de ver lo enojado que había estado con el chico de la fiesta de Brandon.

Josh volvió a frotarse las mejillas.

_ Terminé en la cárcel y él terminó en coma.

Mi boca se abrió antes de que pudiera detener mi reacción.

Apartó la mirada y bajó la barbilla.

_ Había estado en peleas antes, una mierda normal. Pero nada de eso. Mis nudillos estaban abiertos y ni siquiera lo sentí. –Sacudió la cabeza. –Mi papá… hizo su magia. Debí haberme ausentado por mucho tiempo por eso, pero no lo hice. Supongo que ayudó que el niño se despertara unos días después.

Con cada segundo que pasaba, mis músculos se tensaban, uno tras otro.

_ Salí bien librado, ni siquiera una noche en la cárcel. –Josh sonrió, pero no había calidez en ello. –Pero no pude salir de casa durante varios meses mientras todo se solucionaba. Terminé con un año de servicio comunitario en el club de niños local y luego otro año de manejo de la ira. Eso es lo que hago todos los viernes. Mi última sesión es en otoño. Mi familia tuvo que pagar una restitución y ni siquiera quieres saber cuánto costó eso. Tuve que dejar de jugar fútbol debido al trabajo de servicio comunitario, pero... como dije, salí bien librado.

Había salido bien librado.

Justo como Anders había salido bien librado.

No. Me detuve allí mismo. Eran dos situaciones diferentes: Anders era un violador y Josh había golpeado al tipo que había golpeado a su hermana. Lo que Josh había hecho estaba mal. La violencia nunca debería ser la respuesta a la violencia, pero el tipo había lastimado a su hermana.

_ Entiendo. –dije, y me di cuenta de que, aunque su situación era similar en cierto modo, era muy diferente. Y yo misma me sorprendí. La antigua yo... en lo único que habría podido pensar era en cómo ambos habían salido adelante por quiénes eran, quiénes eran sus padres y el dinero. Pero ya no era ella. Y a veces la gente buena hacía cosas malas.

Su cabeza se volvió hacia mí.

_ ¿Qué?

_ Entiendo por qué lo hiciste.

Josh se levantó.

_ Natalia….

_ No sé lo que eso dice de mí, pero estabas defendiendo a tu hermana y golpeando a alguien no es la respuesta, pero ella es tu hermana y.... –Y si tuviera un hermano y hubiera reaccionado de esa manera ¿después de lo que me pasó? Bueno, habría sido mi héroe, por más terrible que fuera. –Hay algunas personas que merecen una paliza.

Me miró fijamente.
Desdoblé las piernas.

_ Y probablemente hay algunas personas que ni siquiera merecen respirar. Es enfermizo y triste decirlo, pero es verdad. El tipo podría haber matado a tu hermana. Demonios, podría haber matado a golpes a otra chica.

Josh continuó mirándome como si me hubiera salido una segunda nariz.

_ Merezco estar en la cárcel, Natalia. Casi lo mato.
_ Pero no lo hiciste.

No dijo nada.

_ Déjame hacerte una pregunta. ¿Lo harías otra vez?

Pasaron varios segundos y luego dijo:

_ Aun así, habría conducido hasta su casa y lo habría golpeado. Quizás no tanto, pero sinceramente no creo que hubiera cambiado nada. El bastardo golpeó a mi hermana.

Tomé una respiración profunda.

_ No te culpo.
_ Estás…

Me encogí de hombros.

_ ¿Loca?
_ No. –Una verdadera sonrisa rompió la tensión en su rostro. –Eres extraordinaria.
_ Yo no iría tan lejos.
_ En serio. –dijo, acercándose al sofá. Se sentó a mi lado. –Pensé que te disgustarías o te enojarías si lo supieras.

Negué con la cabeza.
Josh dejó caer su frente contra la mía y apretó mis mejillas suavemente. Sus ojos buscaron los míos.

_ Se siente bien sacarme eso del pecho. No quiero que haya secretos entre nosotros.

Sonreí mientras él se inclinaba hacia adelante, besando la comisura de mis labios, pero apenas sentí el toque. Josh se recostó y me empujó contra su pecho. Me acurruqué más cerca, pero el frío todavía se filtraba profundamente en mis huesos. Él había compartido este gran secreto conmigo, aunque temía que lo juzgara de alguna manera, y yo permanecí en silencio, manteniendo mis secretos cerca de mi corazón. Eso no era justo y no podía librarme de esta terrible premonición de que de algún modo volvería a ocurrir.
¿Cómo puedes vivir contigo misma?
Josh besó la parte superior de mi cabeza y me quedé sin aliento.
No estaba segura de cómo lo hice.

Capítulo 28

Realmente no lo había notado hasta entonces, pero había un estrés que Josh llevaba consigo; el peso de guardar un secreto que pensó destruiría algo que le importaba. Cómo no lo había reconocido antes estaba más allá de mi comprensión.
Pero ahora estaba bien... mayormente.
Una parte de mí sospechaba que una de las razones por las que finalmente me lo había dicho era porque no creía lo que dije sobre el texto. Que tal vez esperaba que al abrirse conmigo yo hiciera lo mismo.
Desearía que ese fuera el caso, pero mi secreto destruiría lo que más apreciaba.
A nosotros.
Pero como era el día de San Valentín, me negué a pensar en ello. Estaba teniendo el día más perfecto y no iba a arruinarlo.
Josh había aparecido en mi puerta por la mañana con una sola rosa roja y con una después de cada una de mis clases. Por la tarde tenía media docena, que se convirtieron en dos docenas cuando llegue a mi apartamento esa noche. No estaba segura de nuestros planes, así que me sentí aliviada de verlo con jeans y un suéter y nada lujoso. Era tarde, más de las nueve, ya que San Valentín caía en viernes, y ni siquiera estaba segura de sí íbamos a salir.
Agradeciéndole por la rosa, las llevé a la cocina y las añadí al jarrón. Se quedó junto a la puerta.

_ ¿Qué estás haciendo? –Yo pregunté.

Su sonrisa era traviesa.

_ Quédate donde estás y cierra los ojos
_ ¿Tengo que cerrar los ojos?
_ Sí.

Arqueé una ceja mientras intentaba ocultar mi creciente emoción.

_ ¿Entonces es una sorpresa
_ Por supuesto que lo es. Así que cierra los ojos.

Mis labios se torcieron.

_ Tus sorpresas son tan aterradoras como tus ideas.
_ Mis ideas y mis sorpresas son brillantes.
_ Recuerdas cuando pensaste que sería una buena idea...
_ Cierra los ojos, Natalia.

Sonriendo, cerré los ojos obedientemente. Lo escuché alejarse y un par de momentos después volvió a entrar a mi departamento.

_ No mires.

No mirar era como ponerme un trozo de pastel delante con un tenedor y decirme que no lo comiera. Cambié mi peso.

_ Josh…
_ Un par de segundos más. –dijo, y escuché algo pesado rodar dentro.

¿Que? Más que curiosidad, fue una lucha no abrir los ojos. Honestamente, no tenía idea de lo que estaba haciendo y con Josh, todo era posible.
Su mano envolvió la mía.

_ Mantén los ojos cerrados, ¿de acuerdo?
_ Están cerrados. –Dejé que me sacara de la cocina y me llevara a la sala de estar.

Josh soltó mi mano y deslizó su brazo alrededor de mí por detrás, presionando su mejilla contra mí. Hace meses odiaba que alguien me abrazara, pero me encantaba cuando él lo hacía. La sensación de sus brazos, la fuerza de su abrazo, la intimidad detrás de él.

_ Puedes abrir los ojos ahora. –Sus labios rozaron mi mejilla, provocando escalofríos por mi piel. –O puedes quedarte ahí con los ojos cerrados. También me gusta eso.

Me reí mientras colocaba mis manos encima de donde él descansaba sobre mi estómago y abría los ojos. Mi mandíbula golpeó el suelo.

_ Dios mío, Josh…

Ante mí, sentada en un soporte, en un terrario de cincuenta galones completamente adornado con arena y lecho de rocas, follaje frondoso y un escondite, había una tortuga casi del tamaño de mi mano.

Él se rio entre dientes.

_ ¿Te gusta?

_ ¿Como? –Aturdida, asentí mientras me liberaba y colocaba mis manos sobre el cristal. El pequeño que estaba dentro echó la cabeza hacia atrás. –Yo... me encanta.

_ Bien. –Él estaba a mi lado. –Pensé que a Donatello le vendría bien una cita para jugar.

Me reí de nuevo, parpadeando para contener las lágrimas.

_ No deberías haber hecho todo esto, Josh. Esto es demasiado.

_ No es mucho y todo el mundo necesita una tortuga como mascota. –Inclinó la cabeza y besó mi mejilla. –Feliz día de San Valentín.

Me di vuelta, lo rodeé con mis brazos y lo besé como si no hubiera un mañana. Cuando me aparté, sus ojos eran charcos de fuego azul.

_ Gracias.

Me besó de nuevo, suave y dolorosamente tierno.

_ De nada.

Deslizando mis brazos hasta su cintura, me apoyé contra su pecho.

_ ¿Es un chico o una chica?

_ Sabes, realmente no lo sé. Supuestamente puedes saberlo por la forma de su caparazón, pero diablos si lo sé.

Sonreí.

_ Bueno, niño o niña, le voy a llamar Leonardo.

Josh echó la cabeza hacia atrás y se rio.

_ Perfecto.

_ Sólo necesitamos dos más.

_ Cierto.

Moviéndose libremente, le sonreí.

_ Vuelvo enseguida. –Corrí a mi habitación y agarré la tarjeta en la que había pegado los boletos. Cuando regresé a la sala de estar, Josh estaba ajustando la lámpara de calor en el terrario. Se giró, sonriendo suavemente. –Feliz día de San Valentín. –dije, casi empujando la tarjeta en sus manos. Mis mejillas se sonrojaron. –No es tan genial como tu regalo, pero espero que te guste.

_ Estoy seguro de que lo hará. –Con los labios curvados hacia arriba, abrió con cuidado el sobre y sacó la tarjeta. No había escrito mucho en la tarjeta porque no tenía idea de qué escribir. Me decidí por un mensaje rápido y mi nombre.

Contuve la respiración cuando abrió la tarjeta. La media sonrisa se convirtió en una amplia sonrisa mientras deslizaba los dos billetes entre sus dedos. Miró hacia arriba a través de sus

pestañas.

_ Este es un regalo absolutamente increíble, cariño.

_ ¿De verdad? –Junté mis manos, complacida. –Esperaba que te gustara. Quiero decir, sé que no jugar al fútbol apesta y espero que esto no te entristezca por ir al partido y no tienes que llevarme...

Josh reclamó mi boca como un hombre medio muerto de hambre. No hubo nada lento en el beso; Era un nivel completamente diferente de seducción.

_ Por supuesto que te llevaré. El regalo es perfecto. – dijo, mordisqueándome el labio inferior de una manera que provocó que el calor me invadiera, dejándome necesitada. – Eres perfecta.

Una voz insidiosa se deslizó. *Si tan sólo supiera lo lejos que estoy de ser perfecta en realidad*. Alejé ese pensamiento, dejándome caer en su beso. Eso no fue difícil. No cuando bebió de mí como si le hubieran privado del acto durante demasiado tiempo.

Sus manos cayeron a mis caderas y me atrajo hacia él. Contra mi vientre, sentí su excitación. Josh era un... hombre sexual, así que no me sorprendió que se pusiera tan duro tan rápido, pero siempre me sorprendió lo mucho que me deseaba, pero nunca me presionó por lo que sabía que estaría tan deprimido.

Cuando su agarre en mis caderas se hizo más fuerte, rodeé su cuello con mis brazos. Parecíamos estar en algún acuerdo inconsciente, porque él me levantó mientras yo envolvía mis piernas alrededor de su cintura. Gemí cuando él se presionó contra mí y su lengua pasó por la mía.

Empezó a caminar y la sangre me tronó en las venas. Sabía hacia dónde se dirigía y la emoción y el nerviosismo luchaban dentro de mí. Me acostó en la cama y yo me recliné, en el centro. Haciendo una pausa lo suficiente para quitarse el suéter por la cabeza, luego colocó sus manos a cada lado de mi cabeza. El poder y la fuerza en sus brazos y cuerpo eran abrumadores, pero no aterradores.

Levantando la mano, pasé mi dedo por las llamas que rodeaban el sol en el lado izquierdo de su pecho.

_ Me encanta este tatuaje. – admití. – ¿Por qué lo tienes?

Apareció una media sonrisa.

_ ¿De verdad quieres saber?

_ Sí.

_ Es bastante aburrido.

Seguí el sol alrededor de su pectoral.

_ Voy a ser el juez de eso.

_ Lo mande hacer después de la pelea. –Josh se movió para que sus rodillas estuvieran contra la parte exterior de mis muslos y deslizó sus manos debajo de mi camisa. Me levanté y lo ayudé a quitármela. No tengo idea de dónde terminó. En cierto modo, simplemente lo arrojó detrás de él. –Estuve un poco arruinado por un tiempo. No podía volver a la escuela, estaba atrapado en mi casa y yo mismo me había hecho eso. Me preocupaba que hubiera algo malo en mí como para perderme como lo hice.

Mis manos cayeron a mis costados mientras él colocaba una de las suyas sobre mi estómago desnudo. Las puntas de sus dedos alcanzaron el aro de mi sujetador y el cierre delantero.

_ Estaba deprimido. –admitió. Su cabello cayó hacia adelante, cayendo sobre su frente mientras colocaba su otra mano al lado de mi cabeza. –Estaba enojado conmigo mismo y con el mundo y toda esa mierda. –Haciendo una pausa, pasó su mano por mi vientre y luego volvió a subir, haciéndome mover. Esa leve sonrisa había regresado. –Creo que

bebí casi todos los licores que mi padre tenía en su bar durante un par de semanas. Sabía que mis padres estaban preocupados, pero…

Josh se detuvo mientras bajaba la cabeza y besaba el espacio entre mis pechos. Respiré profundamente y lo hizo de nuevo.

_ Brandon venía a visitarme a menudo. Adam también. Probablemente habría perdido la maldita cabeza sin ellos. ¿Puedo? –Levantó la vista, con los ojos llenos de intención y los dedos en el cierre de mi sostén.

Mi corazón dio un vuelco. Esta fue la primera vez para nosotros. Con la boca seca, asentí.

_ Gracias. –dijo, y pensé que era extraño estar agradecido por eso. Su mirada bajó de nuevo y me quedé sin aliento. Desenganchó el delicado cierre, pero no separó las copas. –Era algo que Brandon me había dicho mientras estaba borracho. No sé por qué, pero se me quedó grabado.

Respiré entrecortadamente mientras él pasaba un dedo por el centro de mi pecho.

_ ¿Qué… qué dijo?

Josh miró hacia arriba a través de sus espesas pestañas.

_ Dijo algo así como que las cosas no pueden estar tan mal si sale el sol y brilla. Como dije, eso se quedó conmigo. Quizás porque es la verdad. Mientras brille el sol, la mierda no puede ser tan mala. Por eso me hice un tatuaje del sol. Una especie de recordatorio.

_ Eso no es tonto. –dije.

_ Hmm…. –Levantó el borde de mi sujetador y lo empujó suavemente hacia un lado y luego repitió el mismo movimiento en la otra copa. El aire fresco jugueteó con las puntas de mis senos ya duros. Estaba completamente desnuda para él de cintura para arriba. –Dios, eres hermosa, Natalia.

Creo que dije gracias, pero no estaba segura si las palabras eran coherentes o no. Pasó sus manos por mis pechos y mi espalda se arqueó fuera de la cama ante el contacto de su carne contra la mía. Dijo algo demasiado bajo para que yo lo entendiera mientras pasaba su pulgar por mi pezón. Al lado de mi cabeza, su brazo se flexionó.

Josh levantó la vista y se encontró con mi mirada mientras bajaba su mano hasta el botón de mis jeans. Había una pregunta en sus ojos y asentí, queriendo saber qué iba a hacer más de lo que tenía miedo.

Me quitó los jeans y luego los calcetines. Comentó sobre el diseño del cráneo y los huesos, pero los golpes en mi cuerpo hacían difícil prestar atención. Luego me quitó el sostén por completo y cuando me tenía solo en bragas, su lenta lectura de mi cuerpo fue como salir al ardiente sol de agosto de Texas.

Nuestros labios se tocaron mientras él colocaba su peso sobre su costado. Los besos fueron lentos y profundos mientras su mano recorría mi pecho. Su toque era provocativo y practicado mientras sus besos recorrían mi barbilla y bajaban por mi garganta. Me tensé en ese segundo antes de que su boca caliente se cerrara en la punta de mi pecho. Había hecho esto antes a través de mi sostén, pero nada podía compararse con la sensación de que no había nada entre nosotros. Mi sangre se convirtió en lava fundida y mis caderas se movían inquietas en pequeños círculos. Mientras chupaba profundamente, su otra mano viajó hacia abajo, rozando mi piel y luego deslizándose debajo de mis bragas.

Los dedos de mis pies se curvaron cuando su dedo rozó la protuberancia. Sensaciones nuevas y más fuertes palpitaron a través de mí. Mi cabeza cayó hacia atrás mientras él lentamente bajaba la cabeza, sus dedos seguían mi longitud.

Levantó la cabeza, sus ojos taladrando los míos mientras deslizaba la punta de su dedo dentro de mí. Jadeé, mis dedos se clavaron en sus brazos.

_ ¿Estás bien? –preguntó, con voz profunda y suave como whisky añejo.

Respiré profundamente y asentí de nuevo.

_ Sí.

Una pequeña e íntima sonrisa tiró de sus labios mientras empujaba un poco más fuerte. Mi cuerpo estaba en llamas cuando él comenzó a bajar, sus ojos fijos en los míos. Todo mi cuerpo estaba temblando. El nudo que se formaba cada vez que me tocaba era mucho más profundo e intenso.

_ Estás tan apretada. –murmuró, y luego su beso me consumió.

Mis caderas se movían más rápido y él giró la palma de su mano, presionando mi sensible clítoris. La sensación de su pecho desnudo rozando el mío, su mano en mis bragas, su dedo dentro de mí... todo eso era demasiado. Apreté su mano, mis muslos se apretaron, y rompí el beso, gritando su nombre mientras la liberación resonaba por mi cuerpo.

Josh hizo un sonido profundo mientras mordisqueaba mi garganta.

_ Me encanta cómo dices mi nombre.

Apenas podía respirar, y mucho menos hablar mientras él continuaba moviéndose dentro de mí, solucionando hasta el último espasmo. Cuando los temblores finalmente disminuyeron, apartó la mano y yo estaba completamente sonrojada y embriagada. Quería darle más de lo que había estado haciendo. Nerviosa y emocionada, presioné mis manos contra su pecho ligeramente y él rodó sobre su espalda. Respiré profundamente, me senté a horcajadas sobre él y antes de perder el valor, me deslicé hacia abajo y le desabotoné los jeans, bajándolos por sus piernas.

Josh se dio cuenta en el momento en que lo rodeé con mis dedos y mi cálido aliento pasó por su punta. Sus manos inmediatamente se cerraron en puños en mi edredón.

_ Oh, mierda. –gruñó.

Sonreí ante el sonido torturado de su voz y luego cerré la boca sobre él. Todo su cuerpo se sacudió y su espalda se arqueó. Realmente no tenía ni idea de cómo hacer esto, pero pensé que no hacía falta mucho.

Y no fue así.

Josh rodeó mi cabeza con una mano mientras lo tomaba y su otra mano descansaba en mi nuca con la más mínima presión, guiando mis movimientos poco hábiles. No me avergonzaba ni me preocupaba hacerlo mal. Si su cuerpo y sus profundos gemidos eran una indicación, estaba haciendo lo suficientemente bien como para que él disfrutara esto.

Me apartó antes de que su liberación lo estremeciera, sentándose a mitad de camino y capturando mi boca mientras se corría. Me encantó la forma en que se sacudía su cuerpo, pero, sobre todo, me encantó sentirme lo suficientemente segura como para hacer esto. Cansada, me separé y me recosté sobre mi espalda mientras él hacía lo mismo, su pecho subía y bajaba bruscamente.

_ Este fue el mejor día de San Valentín de todos los tiempos.

Se me escapó una risa profunda y gutural.

_ Tengo que estar de acuerdo.

Su mano encontró la mía entre nuestros cuerpos y la apretó.

_ ¿Tienes hambre?

_ No. –Sofoqué un bostezo. – ¿Tú?

_ Todavía no. –respondió.

No tenía idea de qué hora era, pero me sentía débil y sería necesario un acto de Dios para sacarme de esta cama. O chocolate. Una cosa que sí sabía era que no quería que se fuera. Me

armé de valor para pedir lo que quería.

_ ¿Quédate conmigo toda la noche?

La mano de Josh se deslizó sobre mi hombro desnudo.

_ No tienes que preguntar dos veces. –Besó el borde del hombro. –Vuelvo enseguida.

Me puse de lado cuando él se fue, tapándome con las mantas. Escuché agua correr en el baño y luego él regresó, deslizándose detrás de mí. Con sus brazos alrededor de mi cintura y la longitud de su cuerpo presionado contra el mío, sonreí adormilada y pensé en el sol.

Todo era perfecto.

Capítulo 29

El sol brilló durante todo febrero y marzo. Pasé la mitad de las vacaciones de primavera saliendo con Josh y Adam en casa y luego la última parte en la casa de sus padres e incluso pudimos salir con Seren mientras ella estaba en casa.

Me pareció extraño que Seren no pareciera saber lo que pasó entre Josh y el exnovio de su hermana, pero no mencioné el tema. Lo que Josh me había dicho había sido personal y sin importar mi curiosidad sobre si ella lo sabía o no, no iba a violar esa confianza entre nosotros.

Especialmente cuando había tantas oportunidades para abrirme con él. Era algo que, no importa cuántas veces me dije que lo haría, no podía sacar las palabras de mi lengua. La idea de confiar en Josh me aterrorizaba. No sería fácil y realmente ni siquiera sabía por dónde empezar.

En lugar de eso, hice todo lo posible para asegurarme de que mi teléfono nunca estuviera sin supervisión cerca de Josh. Seguía recibiendo mensajes de texto y llamadas telefónicas, al menos dos veces por semana, y evitaba mi correo electrónico. Varias veces durante los últimos dos meses, casi respondí al mensaje de texto. O casi abrí mi correo electrónico y respondí uno de los mensajes.

Al igual que con Josh, prefiero fingir que no estaba sucediendo antes que lidiar con ello. Odiaba esa parte de mí, realmente la detestaba, porque todavía estaba corriendo en lugar de enfrentar algo.

Mientras el invierno aflojaba su control sobre la pequeña mancha del estado y el suelo comenzaba a derretirse, Josh estaba decidiendo si debía hacer una visita a casa durante el fin de semana de mediados de abril o pasar el rato allí y estar holgazaneando mientras Daniel pasaba el almuerzo tratando de convencer a Seren para que lo acompañara a algún tipo de aventura voluntaria de plantación de jardines.

Seren removió sus patatas fritas en un pegote de mayonesa. Adam la miró, con su hermoso rostro contraído por el asombro y el disgusto. Ella estaba completamente ajena.

_ No voy a pasar mi último fin de semana de cuatro días del semestre plantando margaritas.

_ No son margaritas. –Daniel suspiró. –Es un jardín botánico de maravillas y amor.

Josh estaba sentado a la mesa, frente a mí. Dejó caer su cabeza sobre mi hombro, ocultando su risita. Seguí el viejo método de la mano sobre la boca.

_ Eso suena estúpido. –Seren se metió en la boca la fritura cubierta de mayonesa y Adam gimió. –Voy a pasar los cuatro días siendo vegetariana.

_ ¿Preferirías pasar tu tiempo siendo un pepino o haciendo que tu alma se sienta feliz?

Los hombros de Josh empezaron a temblar.

_ Creo que optaré por ser un trozo de brócoli. –respondió Seren.

Frente a nosotros, Adam finalmente apartó su mirada del lugar de Seren y miró a Daniel.

_ ¿Hablas en serio?

_ ¡Sí! –Golpeó sus manos. – ¿Por qué no pintar el mundo con hermosas flores de todos los colores?

Lo miré fijamente.

_ ¿Estás drogado?

Daniel pareció ofendido... durante tal vez dos segundos.

_ Tal vez un poco.

Riendo, miré a Seren.

_ Deberías ayudarlo a construir su jardín feliz.

Ella resopló.

_ Tú puedes ayudarlo.

_ Oh, no. –Josh levantó la cabeza mientras se acercaba a mí y deslizó su mano sobre mi pierna, justo por encima de mi rodilla. –Ella es toda mía este fin de semana. Ningún jardín de amor.

_ ¿A menos que esté plantando en tu jardín del amor? —preguntó Daniel.

Puse los ojos en blanco.

_ Lindo.

_ Sonaba como si estuvieran plantando algo anoche. –Adam alejó el pequeño vasito de papel con mayonesa de Seren. –Al menos por los ruidos que vienen de tu habitación.

Mi boca se abrió.

_ ¡Lo que sea!

_ ¿Tenías tu oreja pegada a la puerta de mi habitación? –La mano de Josh se levantó poco a poco y mis mejillas de repente ardieron por una razón completamente diferente.

Adam se encogió de hombros.

_ ¿Qué más se supone que debo hacer?

_ Monstruo. –respondió Josh.

Los tres se lanzaron a una discusión sobre verduras, dejándonos a Josh y a mí al margen de la extraña conversación, lo cual me pareció bien. No era fanática de las verduras.

_ Tengo otra gran idea. –Josh apoyó la barbilla en mi hombro, en voz baja.

Giré la cabeza ligeramente hacia él.

_ Oh querido niño Jesús…

_ Te va a encantar.

El calor burbujeó en mi pecho y quise decirle que le amo, mientras nuestros amigos discutían los pros y los contras de los espárragos no parecía el mejor momento para dejar escapar eso. Entonces me conformé con un

_ ¿Cuál es tu idea?

_ Tómate el resto del día libre y relájate conmigo.

Parecía una idea excelente.

_ Tengo clase.

_ Tienes arte. Eso realmente no cuenta como una clase.

_ ¿Cómo es eso?

Levantó la cabeza y presionó sus labios en el espacio al lado de mi oreja.

_ Me dijiste que casi te quedaste dormida el lunes.

_ Casi. –reiteré.

Josh ahora besó el lugar debajo de mi oreja y me estremecí.

_ Confía en mí. Lo que quiero hacer es mucho mejor que el arte.

Mi mente fue directa a una cosa. Sexo. Como sexo real con penetración real.

Dios mío, no podía creer que acabo de pensar eso. ¿Hubo una penetración falsa que desconocía? En realidad, más o menos. Habíamos hecho de todo menos sexo. Nos tocamos, manoseamos, él se había abalanzado sobre mí y yo sobre él, pero ¿sexo? No hubo nada del acto real, pero la última vez, lo que Adam afirmaba haber escuchado, parecía que nos dirigíamos hacia allí. Había habido una cierta intención

Entré en pánico y básicamente me acosté con Josh. No es que se estuviera quejando, pero no

podía seguir haciendo eso. Tuvimos que llevar nuestra relación al siguiente nivel. Además, probablemente yo era la única virgen de veinte años en el campus y ¿cuánto tiempo esperaría Josh hasta que estuviera lista? Habíamos estado juntos durante cuatro meses y el tiempo entre chicos era como años de perros, así que fueron como cuatro años.

La anticipación me invadió todo el cuerpo, pero bajo la emoción, la inquietud se formó como una bola de hielo en mi pecho.

Josh rodeó mi cintura con sus brazos, sacándome de la silla y sentándome en su regazo. La gente en nuestra mesa básicamente nos ignoró, pero los que estaban en las mesas a nuestro alrededor comenzaron a mirarnos fijamente.

Él no se inmutó por la atención mientras inclinaba su cabeza hacia atrás, sonriendo ampliamente.

_ ¿Entonces qué dices?

_ Ustedes dos son tan empalagosamente dulces que en realidad son lindos. –dijo Daniel, interrumpiéndonos. –Lo miramos. –Si no te saltas el arte y te escapas con él, te patearé el trasero.

_ Bueno, entonces, ¿cómo puedo decir que no?

Sólo esperaba que cuando llegara el momento, pudiera decir que sí.

Josh realmente es extraordinario.

Y no sé cómo logró sorprenderme continuamente con su consideración o cómo fue posible que fuera tan maravilloso. O por qué me tomó tanto tiempo sacar la cabeza del trasero y ver eso.

Cuando salimos del campus, me recibió cerca de mi auto y me acompañó a su Camioneta.

_ ¿Qué estaremos haciendo?

_ Verás.

La media sonrisa secreta me tenía nerviosa. No fue hasta que llegamos a la I70 y vi el letrero que supe a dónde íbamos. Me giré hacia él y en mi emoción casi me ahogo con el cinturón de seguridad.

Josh se rio.

_ ¿Vamos a DC? ¿No es así? Exclamé. –prácticamente rebotando en mi asiento.

Me lanzó una mirada astuta.

_ Tal vez.

_ Y vamos al Smithsoniano, ¿verdad?

_ Muy posiblemente.

Me di la vuelta hacia adelante y junté las manos.

_ ¿Por qué? –Solté. –Quiero decir, sé que la historia te aburre, entonces, ¿por qué?

_ ¿Por qué? –Se rio de nuevo mientras jugueteaba con su gorra de béisbol. –Te dije que iría al Smithsoniano contigo y no pude hacerlo contigo en tu cumpleaños, así que pensé ¿por qué no hoy?

¿Por qué no hoy? Esa fue una de las cosas que más me gustó de Josh. Su capacidad para hacer las cosas espontáneamente, sin pensamiento ni plan detrás de ellas. Literalmente vivió el momento y nada lo detuvo, ni siquiera los problemas en los que se había metido, porque ya había superado eso.

Principalmente porque sabía que había aceptado lo que había hecho y las consecuencias de sus acciones. Puede que le hubiera tomado algunas semanas después de que sucedió, pero lo había aceptado.

Admiré eso en él.

Pasamos el resto de la tarde y la mayor parte de la noche yendo de exposición en

exposición. Josh parecía más interesado en tocarme y robarme besos que en lo que estábamos mirando y eso me parecía bien. Pensé en las parejas que había visto la última vez y me di cuenta de que me había convertido en una de ellas. Era tan normal, tan perfecto. No había nada diferente entre ellos y nosotros y eso me deleitaba.

Ya era tarde cuando llegamos a casa y como el jueves no había clases, tuvimos toda la noche. Zumbando por nuestro viaje improvisado, dejé caer algunos de los apestosos bocados de tortuga en un pequeño cuenco y lo metí en la casa de Leonardo.

Mientras cerraba la tapa del terrario, Josh se acercó detrás de mí y puso sus manos en mis caderas. Me dio la vuelta y me estiré, depositando un beso en sus labios.

_ Gracias por hoy. –dije, rodeando su cuello con mis brazos. –Tuve un montón de diversión.

_ Te dije que mi idea era genial.

_ Por lo general lo son.

_ Mierda. –Sus ojos se abrieron con exagerada sorpresa. – ¿Acabas de admitir eso?

Sonreí.

_ Tal vez lo hice.

_ Ajá, siempre has sabido que mis ideas llegan a diez.

_ En una escala del 1 al 100, sí.

_ Ja. Ja. –Deslizó sus manos hacia arriba hasta que descansaron sobre mi caja torácica. – Adivina qué. Tengo otra idea.

_ ¿Se trata de huevos?

Una risa profunda surgió de Josh y luego tiró de mis caderas contra las suyas.

_ No se trata de huevos.

Tenía una buena idea de lo que implicaba. Mi estómago se hundió.

_ ¿No es así?

Sacudió la cabeza.

_ Pero implica algo igualmente sabroso.

Mis mejillas se calentaron cuando giré la cabeza hacia un lado.

Sus labios siguieron el movimiento, trazando mi pómulo.

_ Y esto implica que usted, y yo, vayamos a una cama con muy poca ropa, si es que hay alguna.

Un hormigueo recorrió mi columna.

_ ¿ahora?

_ Sí. –Josh deslizó su mano hacia abajo, debajo de la banda de mis jeans para que sus dedos descansaran sobre la curvatura de mi trasero. Rozó sus labios sobre mi frente. – ¿Qué opinas?

No estaba pensando. Echando la cabeza hacia atrás, Josh accedió a mi silenciosa invitación. Sus labios eran los míos y luego sus manos estaban debajo de mi camisa. Se separó el tiempo suficiente para quitarme la camisa y luego la suya. Nuestros labios se fusionaron, comenzamos a caminar, nuestras caderas chocaron contra el sofá y él perdió el equilibrio. Cayó de espaldas, medio sobre el sofá y medio en el piso. Las risitas se liberaron entre nuestros besos y nuestra risa se apagó cuando nuestras manos se involucraron más. Con una habilidad que me superaba, Josh logró quitarme los jeans mientras yo me tumbaba encima de él y luego mostró un tipo de talento completamente diferente.

Sus manos viajaron hacia el norte, recorriendo mis pechos y encontrando los pezones cubiertos de satén. Me arqueé contra sus manos, reprimiendo un gemido cuando Josh hizo ese sonido sexy

cuando sus caderas se empujaron contra las mías. Una ráfaga de calor inundó mi núcleo cuando una mano dejó mi pecho y se deslizó por la curva de mi estómago. Su mano se deslizó debajo de mis bragas. Me dio una palmada y frotó su pulgar justo en el lugar y justo alli gemí. El deseo, la necesidad de perderme en nada más que sensaciones, aunque fuera por unos momentos, se apoderó de mí. Mi piel ardía cuando puse mi peso sobre mis rodillas y me agaché para desabrocharle la bragueta.

_ Natalia. –gimió Josh, empujando mi palma.

Al escuchar mi nombre en sus labios, la tensión se acumuló en lo más profundo de mi interior. Nuestros cuerpos se balancearon juntos, pero aún separados. Luego la tensión aumentó en espiral, se rompió y se hizo añicos. Eché la cabeza hacia atrás y me mordí el labio. La felicidad me invadió.

Josh se movió debajo de mí y lo siguiente que supe fue que él estaba de pie y yo estaba envuelta alrededor de él como un pequeño mono. Mi cuerpo todavía estaba temblando cuando golpeé la cama. En un aturdido aturdimiento, lo vi desnudarse. Completamente.

Dios mío, era hermoso.

Enganchó sus dedos debajo de mis bragas y levanté mis caderas para que él pudiera bajarlas. No era la primera vez que me desnudaba, pero era la primera vez que ambos estábamos tan desnudos. Hubo diferentes etapas de desnudez que aprendí durante los últimos cuatro meses. Esta fue la etapa final. Mi estómago dio un vuelco.

Josh se cernió sobre mí, sus labios trazaron un camino a través de mi cuerpo. Mis dedos estaban en su suave cabello cuando volvió a subir, reclamando mi boca. Se movió encima de mí y lo sentí en mi muslo.

Mi corazón tartamudeó y luego se aceleró.

Un temblor recorrió su cuerpo o tal vez fue mío el que hizo que hiciera eso, porque creo que estaba temblando. No sabía si era por emoción o algo más. Mis manos encontraron su pecho y se aplastaron allí.

_ ¿Quieres esto? –preguntó, con la voz tensa mientras se contenía. –Sí. –dije, y me dije que sí. Y yo quería esto. Quería cruzar esa línea final con Josh.

Sus ojos se encontraron con los míos por un momento y luego inclinó la cabeza, besándome mientras bajaba su cuerpo sobre el mío. Lo sentí allí, su punta deslizándose a través de mi humedad, y no sé qué pasó. Tal vez fue el peso de él encima de mí o la sensación de él entre mis muslos. Por un segundo aterrador, no estaba en mi habitación ni debajo de Josh. Estaba de vuelta en el sofá, con mi mejilla presionada con fuerza contra la tela áspera. El aire frío corrió sobre la parte inferior de mi cuerpo expuesta, seguido de una mano áspera y exigente. Intenté sacar el recuerdo de mi cabeza y concentrarme en lo que realmente estaba sucediendo, pero una vez que entró, no pude sacarlo de mi cabeza.

Cada músculo de mi cuerpo se trabó y el nudo de inquietud del día anterior regresó con venganza. Fue como recibir el impacto de una explosión ártica. Pasé frío por fuera y por dentro. El pánico se apoderó de mí con garras afiladas.

Giré mi cabeza hacia un lado, rompiendo el beso mientras empujaba contra su pecho.

_ No. Detente. Por favor deja.

Josh se quedó congelado encima de mí, su pecho subía y bajaba profundamente.

_ ¿Natalia? ¿Qué…?

_ Para. –Mi piel se erizó cuando la presión se apoderó de mi pecho. –Para. Por favor. ¡Quítate de encima!

Se apartó de mí en un instante y yo trepé por la cama, agarré el edredón y lo puse sobre mí. Me

puse de pie y retrocedí hasta que golpeé la cómoda. Los frascos de loción tintinearon. El suave ruido de ellos golpeando el suelo me sacó de allí. Mi corazón latía tan rápido que pensé que iba a enfermar.

_ Oh Dios. –susurré con voz ronca. Había muchas posibilidades de que arrojara el pretzel horneado que habíamos compartido antes.

La luz del pasillo proyectaba extrañas sombras sobre la mitad del pálido rostro de Josh. Sus ojos eran tan grandes como la luna. Me miró fijamente, con el ceño fruncido por la preocupación.

_ ¿Te lastimé? Yo no...

_ No. ¡No! –Cerré los ojos con fuerza. –No me lastimaste. Ni siquiera… no lo sé. Lo siento…. –Me detuve, sin tener idea de qué decir.

Josh respiró hondo varias veces y plantó las manos sobre la Cama.

_ Háblame, Natalia. ¿Qué acaba de suceder?

_ Nada. –Mi voz se quebró. –No pasó nada. Solo pensé…

_ ¿Pensaste qué?

Negué con la cabeza.

_ No sé. No es gran cosa…

_ ¿No es gran cosa? –Sus cejas se arquearon. –Natalia, me acabas de asustar muchísimo. Empezaste a entrar en pánico como si te estuviera lastimando o.... o como si te estuviera obligando a hacer esto.

Horrorizada, sentí que se me daba un vuelco el estómago.

_ No me estabas obligando, Josh. Me gustó lo que estabas haciendo.

Pasaron varios segundos y luego dijo:

_ Sabes que nunca te haría daño, ¿verdad?

_ Sí. –Las lágrimas obstruyeron mi garganta.

_ Y nunca te obligaría a hacer nada que no quisieras hacer. –Habló lentamente, cada palabra precisa. –Lo entiendes, ¿verdad? Si no estás lista, estoy de acuerdo con eso, pero tienes que hablar conmigo. Tienes que avisarme antes de que llegue a ese punto.

Apretando la manta, asentí.

Hubo otro silencio y su mirada atravesó la mía. Un cierto nivel de comprensión cruzó por sus rasgos y me mordí el labio. Quería saber qué estaba pensando y, de nuevo, no lo hice.

_ ¿Qué no me estás diciendo? –preguntó, como lo había hecho toda la noche en el estacionamiento.

No pude decir nada.

Apretó la mandíbula.

_ ¿Lo que te pasó?

_ ¡Nada! –La palabra salió disparada de mí como un cañón. –No hay nada de qué hablar, maldita sea. Simplemente déjalo, joder.

_ Estás mintiendo.

Josh respiró hondo y profundamente.

_ Me estás mintiendo. ¿Algo pasó, porque eso? –Hizo un gesto hacia donde habíamos estado entrelazados momentos antes. –No se trataba de no estar preparada. Eso fue por otra cosa, porque ya sabes, ya sabes, te esperaría, Natalia. Lo juro, pero tienes que contarme qué pasa por tu cabeza.

Me dolía el pecho ante sus palabras, pero no podía decir nada.

_ Te lo ruego, Natalia. Tienes que ser sincera y honesta conmigo. Dijiste que confiabas en mí. Tienes que demostrarlo, porque sé que hay más detrás de esto. No soy estúpido y

no estoy ciego. Recuerdo cómo actuaste cuando nos conocimos y estoy segura de que recuerdo lo que dijiste esa noche que estabas borracha.

Oh Dios. El suelo se movió bajo mis pies.

Estaba en racha.

_ ¿Y ese mensaje de texto que recibiste? ¿Me estás diciendo que eso no tiene nada que ver con esto? Si confías en mí, finalmente me dirás qué diablos está pasando.

_ Confío en ti. –Las lágrimas llegaron a mis ojos, desdibujándolo.

Josh me miró por un segundo y luego se levantó, agarrando sus jeans del suelo. Se los puso, subiendo la cremallera, pero sin abotonarlos. Me miró con expresión tensa.

_ No sé qué más hacer contigo, Natalia. Te he dicho cosas de las que no estoy orgulloso. Cosas que casi nadie en este mundo sabe y aún, así me ocultas una mierda. Me ocultas todo. No confías en mí.

_ No, lo hago. –Empecé a avanzar, pero me detuve cuando vi la expresión de su rostro. – Te confío mi vida.

_ ¿Pero no con la verdad? Eso es una tontería, Natalia. No confías en mí. –Pasó a mi lado y se dirigió a la sala de estar.

Lo seguí, mis manos temblaban.

_ Josh…

_ Para. – agarró su suéter del suelo y me miró. –No sé qué más hacer y sé que no lo sé todo en el mundo, pero sí sé que las relaciones no funcionan de esta manera.

El miedo me golpeó en el pecho.

_ ¿Qué estás diciendo?

_ ¿Qué crees que estoy diciendo, Natalia? Hay algunos problemas obvios contigo y no, no me mires como si hubiera pateado a tu cachorro. ¿Crees que rompería contigo por lo que sea que te pasó? ¿Igual que pensaste que, pensaría diferente de ti cuando vi la cicatriz en tu muñeca? Sé que piensas eso y eso es una tontería. –La tristeza y la ira cruda inundaron su voz. – ¿Cómo puede haber futuro para nosotros si no puedes ser honesta conmigo? Si realmente no puedes confiar en que lo que siento por ti es lo suficientemente fuerte, entonces no tenemos nada. Esta es la mierda que acaba con las relaciones. No el pasado, Natalia, sino el presente.

Me quedé sin aliento.

_ Josh, por favor...

_ No más, Natalia. Te lo dije antes. Todo lo que te pedí fue que confiaras en mí y no me excluyeras. –Se volvió hacia la puerta. –Y no confías en mí y me excluyes de nuevo.

Y luego se fue, cerrando la puerta de golpe detrás de él. Llegué al sofá antes de que mis piernas cedieran. Sentándome, presioné mis rodillas contra mi pecho. Hubo un crujido en mi pecho, en mi corazón, y el dolor era muy real.

Mi boca se abrió, pero no emití ningún sonido.

Nunca hice ningún sonido.

Capítulo 30

Me quedé en la cama y dormí la mayor parte del jueves y viernes. Una sensación espesa y asfixiante me cubrió como una manta demasiado pesada. Lo había cagado. Magníficamente. Ese fue el mantra de autocompasión que repetí una y otra vez. Era la verdad y era todo en lo que podía pensar.

No es como planeé comenzar mi receso de primavera.

Enterrando mi cabeza en la almohada, me mantuve alejada de mi teléfono, porque si lo revisaba y Josh no me había llamado entonces me sentiría peor. Lo inútil fue que sabía que no llamaría.

Y no tenía ninguna duda de que estaba enamorada de él. Había una diferencia entre amar a alguien y estar enamorada y la había dejado escapar entre mis dedos.

Josh tuvo suficiente.

Él había confiado en mí y, en cierto modo, le había devuelto esa confianza a la cara. Si hubiera sabido todo, las cosas podrían haber sido diferentes entre nosotros el miércoles por la noche. Pero yo había permanecido en silencio, como lo había hecho todos estos años.

En algún momento del sábado, la profunda y punzante pena dio paso a algo más. Me quité la manta y me quedé en medio de la habitación, respirando entrecortadamente. Dándome la vuelta, tomé una botella de loción y la tiré al otro lado de la habitación. La botella golpeó la puerta del armario y luego cayó al suelo con un ruido sordo.

No satisfecha, agarré otra botella y la tiré con más fuerza. Ese golpeó la pared, rompiendo el yeso. Ahí se fue mi depósito de seguridad.

No me importó.

La ira se elevó a mi alrededor como un vapor caliente. Me di vuelta, quitando el edredón y las sábanas de la cama.

Luego ataqué mi armario.

Odiaba los suéteres aburridos, los cuellos de tortuga, los cárdigan y las camisas que no me quedaban bien. Odiaba todo, pero, sobre todo, me odiaba a mí misma por hacer esto. Gritando, los tiré hacia abajo. Las perchas se balancearon y cayeron al suelo. Las lágrimas nublaron mis ojos mientras me giraba, buscando algo más que destruir, pero realmente no había nada. No hay fotos para tirar. No hay cuadros que arrancar de las paredes. No había nada. Estaba tan enojada, enojada conmigo misma.

Moviéndome hacia el pasillo, me apoyé contra la pared y cerré los ojos con fuerza. Respirando pesadamente, eché la cabeza hacia atrás y reprimí un grito.

El silencio me estaba matando.

Y eso es todo lo que alguna vez hubo. Silencio. Era todo lo que sabía. Callar. Fingir que no había pasado nada, que no pasaba nada. Y mira lo bien que estaba quedando.

Me deslicé por la pared y abrí los ojos. Estaban tan secos como yo los sentía por dentro, quebradizos.

¿A quién tuve que culpar por eso? ¿Anders? ¿Sus padres? ¿Los míos? ¿Importó? Ni una sola vez me enfrenté a mis padres y les dije lo que pensaba. Simplemente me callé y lo tomé... lo tomé hasta que pude huir.

El problema era que huir ya no funcionaba. En primer lugar, nunca funcionó y ¿cuánto tiempo me llevó darme cuenta? ¿Cinco años, casi seis? ¿Y cuantas millas? ¿Miles?

Y entonces, como un jodido reloj, oí sonar mi teléfono desde la sala de estar.

Me puse de pie y salí, con la parte posterior de mi cráneo hormigueando cuando vi a UNA LLAMADA DESCONOCIDA aparecer en la pantalla. Cogí el teléfono y presioné el botón de contestar.

_ ¿Qué? –Dije, mi voz temblaba.

Nada. Más maldito silencio.

_ ¿Qué carajo quieres de mí? –exigí. – ¿Qué? ¿No tienes nada que decir? ¿Llevas sólo nueve meses llamando y enviando mensajes de texto? Creo que tendrías muchísimo que decir.

Hubo otra pausa embarazosa y luego:

_ No puedo creer que hayas respondido.

Mis ojos se abrieron. Mierda, la voz pertenecía a una niña. La persona que me llamaba y probablemente me enviaba un correo electrónico era una chica.

Una mujer.

Quién sabe qué esperaba, pero seguro que no esperaba una niña.

Sólo pude decir una palabra.

_ ¿Por qué?

_ ¿Por qué? –La chica soltó una risa seca. –No tienes idea de con quién estás hablando, ¿verdad? ¿Ni siquiera leíste un solo correo electrónico que te envié? ¿Ni uno?

¿Me estaba interrogando?

_ Bueno, cuando vi el contenido de un par de ellos, decidí no torturarme.

_ Te he estado enviando correos electrónicos desde junio, tratando de hablar contigo. No hubo nada malo con los primeros correos electrónicos que te envié. Si hubieras leído uno de ellos, lo habrías visto. Por otra parte, ¿por qué debería siquiera creer que no los leíste si tienes una experiencia tan infame en decir la verdad?

Dejándome caer, fruncí el ceño.

_ ¿Quién eres?

_ Dios, esto es jodidamente increíble. Mi nombre es Mérida Miller.

Mis ojos se abrieron.

_ ¿La muchacha?

_ Suena como si reconocieras mi nombre. Supongo que leíste los correos electrónicos.

_ No, mi primo me habló de ti. –Me puse de pie otra vez, caminando de un lado a otro. –No leí tus correos electrónicos. No estoy mintiendo sobre eso.

_ Bueno, esa sería la primera vez que dices la verdad si ese es el caso. –dijo, y escuché un portazo.

No sabía qué decir. Conmocionada, estaba absolutamente estupefacta.

_ No lo sé... Dios, lamento mucho lo que tú...

_ No te atrevas a disculparte. –me interrumpió, su voz aguda. –Lo siento no significa absolutamente nada para mí.

Mi boca se abrió mientras sacudía la cabeza, lo cual era estúpido, porque no era como si ella pudiera ver nada de eso.

_ Eres una maldita puta mentirosa. Gracias a ti….

_ ¡Ey! En serio. ¿Me estás llamando puta? Tienes que ver lo desordenado que es eso. –Mi mano se apretó alrededor del teléfono. –Honestamente, cada mensaje repugnante que me has enviado es un desastre. Y ni siquiera entiendo por qué harías esto.

_ ¿Por qué? –Su voz se volvió estridente. – ¿Hablas en serio?

_ ¡Sí!

Se escuchó una respiración.

_ Cuéntame algo. ¿Qué sea verdad? ¿Qué le dijiste a la policía o qué le dijo Anders a todos?

Respiré profundamente.

_ ¿Cuál es, Natalia? Porque si era verdad, ¿por qué retiró los cargos sabiendo de lo que era capaz? Porque tenías que saber que algo andaba mal con él y que lo volvería a hacer.

Mis hombros se hundieron y susurré:

_ No lo entiendes.

_ Oh, lo entiendo completamente. De cualquier manera, eres una mentirosa. –El aliento de Mérida se quebró al otro lado del teléfono. – ¿Sabes por qué quería ponerme en contacto contigo? Porque necesitaba hablar con alguien que había pasado por lo mismo que yo y pensé.... –Se le quebró la voz. –No importa lo que pensé o por qué lo hice. Ni siquiera te tomaste el tiempo de leer un solo maldito correo electrónico. Lo mínimo que puedes hacer es decirme la verdad.

Cerré los ojos y apoyé la frente en la palma de mi mano. Mi cabeza todavía daba vueltas por lo que pasó con Josh y esto me dejó alucinada. Había tantos correos electrónicos de cuentas que no reconocí. Muchos con mi nombre como tema o el de Anders. Y no los había abierto porque no quería lidiar con eso, pero nunca pensé que fuera ella.

Por otra parte, ¿eso realmente habría cambiado algo? ¿Los habría abierto y me habría acercado a ella? Dejando a un lado los aspectos legales de la confidencialidad, ¿verdad?

Estaría mintiendo si dijera que así lo creo.

_ ¿Está ahí? —preguntó Mérida.

_ Sí. –Me aclaré la garganta y levanté la cabeza. La bola en mi pecho se deshizo un poco. –No mentí.

_ ¿Entonces era verdad? –Su voz sonó más cerca del teléfono. –Y retiraste los cargos.

Mi cuerpo se tensó como una cuerda enrollada.

_ Sí, pero tú…

_ ¿Por qué harías eso? –Su voz era áspera. – ¿Cómo pudiste? ¿Cómo pudiste permanecer en silencio tanto tiempo?

_ Yo….

_ Eres una cobarde. ¡Te aferras a tu silencio porque eres una cobarde! ¡Sigues siendo la misma niña asustada de catorce años que finge haberlo superado años después! –gritó, y mi oído estalló. –Esto me pasó porque no dijiste la verdad. Puedes decirte a ti misma lo que quieras, pero esa es la verdad. Y ambas lo sabemos.

Mérida me colgó de mí.

Me senté allí, mirando mi teléfono. La ira todavía hervía dentro de mí, pero parte de lo que ella había dicho se había hundido a través de la neblina roja y tenía sentido.

“¡Te aferras a tu silencio porque eres un cobarde! ¡Sigues siendo la misma niña asustada de catorce años que finge haberlo superado años después!”

Ella tenía razón.

Dios, ella tenía tanta razón. Todos estos años y nunca había pronunciado las palabras desde esa noche. Estaba demasiado asustada para contárselo a alguien, incluso para decírselo a Josh. Y por eso había salido de allí, porque también tenía razón. No había dejado atrás el pasado y no había futuro a menos que lo hiciera. Todo lo que había estado haciendo todo este tiempo era fingir: fingir estar bien, ser completamente feliz, ser una sobreviviente.

Y yo no fui una sobreviviente. Durante demasiados años no había sido más que una víctima en la

carretera.
Mérida no sabía toda la historia. Probablemente no cambiaría nada si lo hiciera, pero sobrevivir y ser un sobreviviente eran dos cosas diferentes. Eso es lo que había estado haciendo todo este tiempo. Simplemente sobreviviendo, esperando el día en que lo que Anders me había hecho no empañara todo lo bueno de mi vida.
Dejé caer mi cabeza entre mis manos. Las lágrimas brotaron de mis ojos.
En cambio, había cosas que podría haber hecho de manera diferente. No pude cambiar lo que me había pasado, pero sí podría haber cambiado la forma en que reaccioné, especialmente ahora que estaba tan lejos de aquellos que habían obstaculizado cualquier intento de superarlo. Pero para ser honesta, fue más que eso. Siempre había sido más que Anders. Habían sido mis padres, había sido yo.
La única forma en que realmente podía seguir adelante era confrontar lo que había sucedido, hacer algo por lo que me habían castigado en primer lugar.
No era el pasado lo que se interponía entre nosotros.
Era el presente.
Josh había tenido razón.
De repente, me puse de pie. Me estaba moviendo antes de saber lo que estaba haciendo. Fue cuando me paré frente a la puerta del apartamento de Josh que el corazón se me subió a la garganta. Probablemente era demasiado tarde para nosotros, pero si se lo decía, si podía explicarme, entonces sería un comienzo. De cualquier manera, se lo debía a Josh.
Me lo debía a mí misma.
Llamé y escuché pasos unos segundos después. La puerta se abrió, revelando a Josh. Sus ojos se cerraron inmediatamente y su boca se abrió, y supe que me iba a decir que me fuera.

_ ¿Podemos hablar? –Pregunté, con la voz entrecortada a mitad de Camino. –Por favor, Josh. No te quitaré mucho tiempo. Yo solo…

Los ojos de Josh se abrieron de golpe y luego se estrecharon hacia mí.

_ ¿Estás bien, Natalia?

_ Sí. No, no lo sé. –Una parte de mí quería darme la vuelta y regresar a mi departamento, pero me negué a permitirme correr. Ya no. –Sólo necesito hablar contigo.

Respirando profundamente, se hizo a un lado.

_ Adam no está aquí.

Aliviada de que no me hubiera cerrado la puerta en la cara, lo seguí hasta la sala de estar. Josh tomó el control remoto y silenció el televisor mientras se sentaba en el sofá.

_ ¿Qué está pasando, Natalia? –preguntó, y su tono sugería que no esperaba que yo respondiera con la verdad, y eso me dolió.

Me dolió porque no tenía motivos para esperar que yo fuera sincera sobre nada.
Me senté en el borde del sillón reclinable, sin saber por dónde empezar.

_ Todo. –Y eso fue todo lo que pude decir al principio. –Todo.

Josh se deslizó hacia adelante, girando la gorra que llevaba hacia atrás. Un hábito adorable que decía que estaba prestando atención.

_ Natalia, ¿qué está pasando?

_ No he sido honesta contigo y lo siento. –Mi labio inferior empezó a temblar y supe que estaba a segundos de perderlo. –Lo siento mucho, y probablemente no tengas tiempo para...

_ Tengo tiempo para ti, Natalia. –Él encontró mi mirada con una mirada firme. –Quieres hablar conmigo, estoy aquí. Yo he estado aquí. Y estoy escuchando.

Mientras sostenía mi mirada, luchaba o huía. Instinto. Correr. *No te ocupes de eso*. Pero Josh siguió sosteniendo mi mirada y algo se abrió dentro de mí. No fue fácil, pero las palabras iban dando vueltas. Yo no huiría.

La calma se apoderó de mí y cuando tomé aire, salió lentamente.

_ Cuando tenía catorce años, fui a esta fiesta de Halloween. –me oí decir, sonando como si estuviera en un túnel. –Yo estaba allí con mis amigos. Estábamos todos disfrazados y allí estaba un tipo. Era su casa y… y él era tres años mayor que yo y era amigo de mi primo.

Respiré hondo otra vez y mi mirada se posó en mis manos.

_ Era muy popular. Yo también. –De eso salió una risa seca y sin humor. –Puede que eso no parezca importante, pero lo era. Nunca pensé que alguien como él pudiera ser como él. Y tal vez eso fue una estupidez de mi parte, como un defecto fatal o algo así. No sé. –Sacudí un poco la cabeza mientras miraba hacia arriba. –Estaba hablando con él y estaba bebiendo, pero no estaba borracha. Te lo juro, no estaba borracha.

_ Te creo, Natalia. – Josh cerró los ojos brevemente mientras juntaba los dedos bajo la barbilla. – ¿Qué pasó?

_ Estábamos coqueteando y fue divertido. Sabes, no pensé en nada de eso. Era un buen tipo y era un tipo bien parecido. En un momento, me sentó en su regazo y alguien nos tomó una foto. Nos estábamos divirtiendo. –Me reí de nuevo, otro sonido áspero. –Cuando se levantó y me llevó a una de las habitaciones vacías de invitados que había en la planta baja, no pensé en nada. Nos sentamos en el sofá y hablamos un rato. Luego me rodeó con sus brazos. –Me froté las manos continuamente, con la esperanza de aliviar los nudos que se formaban en mi estómago. –Al principio no me importaba, pero él empezó a hacer cosas que yo no quería que hiciera. Le dije que parara y él se rio. Comencé a llorar y traté de alejarme de él, pero él era más fuerte que yo, y una vez que me puso boca abajo, no pude hacer nada más que decirle que parara.

Josh se había quedado muy quieto. La única manera de saber que estaba alli era que respiraba y por el constante zumbido del músculo a lo largo de su mandíbula.

_ ¿Se detuvo?

_ No lo hizo. –dije en voz baja. –Él nunca se detuvo sin importar lo que hice.

Pasó un momento y Josh se enderezó. Parecía que quería ponerse de pie, pero cambió de opinión.

_ ¿Él te violó?

Cerré los ojos y asentí. Hablando de eso, era casi como si pudiera sentir las manos de Anders.

_ Todavía soy virgen. –Me obligué a abrir los ojos. –Él no me tocó allí. No fue así como él... me violó.

Josh me miró fijamente y vi el momento en que entendió. La comprensión brilló en sus ojos. Sus manos se cerraron en puños sobre su regazo. El músculo de la mandíbula se aceleró.

_ Hijo de puta. –dijo, con los labios finos. – ¿Tenías catorce años y él te hizo eso?

_ Sí. –Los nudos en mi estómago crecieron.

Pasó otro momento y Josh se pasó la mano por el pelo.

_ Mierda. Natalia. Sospeché algo. Pensé que algo así podría haberte pasado.

Envolví mis brazos alrededor de mi cintura.

_ ¿Lo hiciste?

El asintió.

_ Era la forma en que actuabas a veces. Lo nerviosa podrías estar, pero solo esperaba que

no llegara tan lejos. Y cuando me dijiste que todavía eras virgen, pensé que ese era el caso.

Ésa era una suposición comprensible.

_ Natalia, lo siento muchísimo. Nunca debiste haber tenido que pasar por algo así, especialmente a esa edad…. –Su mandíbula se apretó y parecía que iba a levantarse de nuevo, pero se detuvo. –Por favor, dígame que ese hijo de puta está en la cárcel por esto.

_ Él lo está ahora. –Me concentré en la televisión apagada. –Es una larga historia.

_ Tengo tiempo. –Cuando no dije nada, habló de nuevo y su voz sonó tensa. – ¿Qué más, Natalia? Por favor, habla conmigo, porque estoy a segundos de reservar un vuelo a Texas y matar a un hijo de puta.

Me balanceé hacia atrás y acerqué las rodillas al pecho. Sabiendo que le debía todo, respiré hondo otra vez.

_ Después de que se detuvo, realmente no creo que tuviera idea de que había hecho algo malo. Simplemente me dejó allí en ese sofá y cuando pude levantarme, supe que tenía que decírselo a alguien. Sabía que necesitaba ir al hospital. Estaba metida en tantas cosas…. –Cerré los ojos con fuerza mientras un escalofrío me recorría. Los siguientes minutos después de que Anders me dejara habían sido tan horribles como el ataque. –No pude encontrar a mis amigos, pero encontré mi bolso y terminé saliendo de la casa y seguí caminando hasta que recordé que tenía mi teléfono conmigo. Llamé al 911.

Incapaz de sentarme, dejé caer los pies al suelo y me puse de pie.

_ Terminé en el hospital y me hicieron un examen. La policía apareció y les conté lo que pasó y era la verdad.

_ Por supuesto que era la verdad. –dijo, siguiéndome con la mirada.

_ Cuando la policía salió del hospital, la fiesta había terminado, pero Anders estaba en su casa. Lo arrestaron y lo acogieron. Me fui a casa y no fui a la escuela durante los siguientes dos días, pero todos descubrieron que lo habían arrestado por lo que había hecho. –Me detuve frente al televisor. –Y luego aparecieron sus padres.

_ ¿Qué quieres decir?

Empecé a caminar de nuevo.

_ Sus padres y los míos son amigos del club. A mis padres y a los suyos lo único que les importa era la imagen. Mi mamá y mi papá tienen más dinero del que jamás podrían desear, pero…. –Una espesa capa cubrió mi garganta y mi visión se volvió borrosa. –Los McMahon ofrecieron un trato a mis padres. Que, si se retiraban los cargos y me quedaba callada sobre lo sucedido, nos pagarían a mí y a ellos una suma impía de dinero.

Las fosas nasales de Josh se dilataron.

_ Y tus padres les dijeron que se fueran a la mierda, ¿verdad?

Me reí, pero salió más como un sollozo.

_ Les mostraron a mis padres la foto que nos tomaron a Anders y a mí en la fiesta y dijeron que, si eso iba a la corte, nadie le creería a la chica con el 'disfraz de zorra sentada en su regazo'. Y mis padres no querían lidiar con el escándalo. Prefieren que todo desaparezca, así que estuvieron de acuerdo.

_ Mierda. –susurró Josh con voz ronca.

_ Sucedió muy rápido. No podía creer lo que mis padres me decían que hiciera. Realmente no me habían hablado de eso antes, pero ellos… habían estado muy preocupados por lo

que todos pensarían si todo se hiciera público: las fotos y el hecho de que había estado bebiendo. Estaba tan asustada y confundida que ni siquiera estoy segura de que me creyeran. –Me eché el pelo hacia atrás, odiando lo que estaba a punto de admitir. –Así que firmé los papeles.

Josh no dijo nada.

_ Acepté recibir el dinero, la mitad del cual fue a mi cuenta para que cuando cumpliera dieciocho años tuviera acceso a él, y acepté retirar los cargos y no volver a hablar de ello. –Dejé caer mis manos a mis costados. –Eso me convierte en una persona terrible, ¿no?

_ ¿Qué? –Las cejas de Josh se arquearon. –No eres una persona terrible, Natalia. Dios mío, tenías catorce años y tus padres deberían haberles dicho que se fueran a la mierda. Si alguien tiene la culpa, además del cabrón que te hizo eso, son ellos. No tienes ninguna culpa en esto.

Asentí lentamente mientras me sentaba en el sillón reclinable.

_ A los pocos días, todos en la escuela se volvieron contra mí. Aparentemente, no había nada en el acuerdo sobre que Anders mantuviera la boca cerrada. Le dijo a la gente que había mentido. Que había hecho todas esas cosas con él voluntariamente y luego lo acusé falsamente. Todos le creyeron. ¿Por qué no lo harían? Retiré los cargos. Yo no hablaría de eso. La escuela fue… fue terrible después de eso. Perdí a todos mis amigos.

Josh se pasó una mano por la mandíbula.

_ ¿Por eso dejaste de bailar?

_ Sí. –susurré. –No podía soportar que la gente me mirara y susurrara sobre lo que habían oído o hablaran abiertamente de ello delante de mi cara. E hice esto…. –Levanté mi brazo izquierdo. –Mi mamá estaba muy enojada.

Me miró fijamente, como si no pudiera comprender lo último que había dicho.

_ Ella estaba enojada porque tú…. –Se detuvo y sacudió la cabeza. –No es de extrañar que no vuelvas a casa a verlos.

_ Es por eso que elegí aquí, ¿sabes? Estaba lo suficientemente lejos como para alejarse de todo. Pensé que eso era todo lo que necesitaba hacer: distanciarme.

_ ¿Ese mensaje que vi? ¿Era alguien que sabía lo que pasó?

Asentí de nuevo.

_ A quien se le ocurrió el dicho "no puedes escapar de tu pasado" realmente sabía de lo que estaba hablando.

El músculo explotó más rápido en la mandíbula de Josh.

_ ¿Qué más ha estado pasando, Natalia? Dijiste que este Anders… –escupió el nombre. –estaba en la cárcel, pero ¿quién te ha estado enviando mensajes?

Inclinándome hacia delante, presioné mi frente entre mis manos abiertas. Mi cabello se deslizó hacia adelante, protegiendo mi rostro.

_ He estado recibiendo estos mensajes desde agosto. Simplemente pensé que era algún imbécil y lo ignoré. Y mi primo ha estado tratando de comunicarse conmigo, pero yo también lo ignoré porque… bueno, por razones obvias. Finalmente hablé con mi primo durante las vacaciones de invierno, la noche antes de ir a tu apartamento.

_ ¿La noche de la pelea?

_ Sí. –dije. –Estaba tratando de ponerse en contacto conmigo para decirme que Anders había sido arrestado por hacerle lo mismo a otra chica a principios del verano. De hecho, se disculpó. Eso significó mucho para mí, pero… no sabía que esta chica había

sido la que había estado contactándome todo este tiempo. –Respiré hondo y le conté cómo sucedió todo con Mérida.

Cuando terminé, Josh sacudía la cabeza.

_ Lo que le pasó es jodidamente terrible y me alegro de que ese bastardo vaya a la cárcel. Mejor aún, debería estar castrado, pero lo que le pasó a ella no es culpa tuya, cariño. No le obligaste a hacerte eso a ti ni a ella.

_ Pero el hecho de que no le dijera a nadie le permitió volver a hacerlo.

_ No. –Josh se puso de pie, con los ojos llenos de fuego. –No te digas eso a ti misma. Nadie sabe qué hubiera pasado si no hubieras retirado los cargos. Tenías catorce años, Natalia. Hiciste lo mejor que pudiste en la situación. Sobreviviste.

Entonces levanté la cabeza.

_ Pero eso es todo, ¿sabes? Todo lo que he estado haciendo es sobrevivir. No he estado viviendo. Mira lo que me he hecho. Y sí, ¡he hecho esto! Te alejé de nuevo.

Su expresión se suavizó.

_ Pero ahora me lo estás diciendo.

_ ¡He dejado que lo que me pasó hace cinco años todavía me afecte! ¿Cuándo casi tuvimos sexo? No tenía miedo de ti ni de si habría dolor. No fue eso. Tenía miedo de que una vez que empezáramos, lo que Anders había hecho me arruinaría todo o que yo me lo arruinaría a mí misma. Soy una cobarde, fui una cobarde. –Me puse de pie y crucé los brazos sobre la cintura. –Pero ya es demasiado tarde, ¿no? Debería haber sido honesta contigo hace meses para que supieras en lo que te estabas metiendo y lamento mucho no haberlo sido.

_ Natalia....

El fondo de mi garganta ardía mientras las lágrimas inundaban mis ojos.

_ Lo siento mucho, Josh. Sé que decírtelo ahora no cambia nada, pero necesitaba decirte que no hiciste nada malo. Eres perfecto, perfecto para mí, y te amo. –Mi voz se quebró de nuevo. –Y sé que no puedes mirarme igual ahora. Entiendo. De verdad lo entiendo…

Los brazos de Josh habían caído a sus costados. Parecía consternado.

_ Natalia. –interrumpió, con voz suave, y de repente estuvo frente a mí, ahuecando mis mejillas. – ¿Qué dijiste?

_ ¿Que no puedes mirarme igual?

_ Eso no. Antes de eso.

Gemí.

_ ¿Te amo?

_ ¿Me amas? –Sus ojos buscaron los míos intensamente.

_ Sí, pero….

_ Detente. –Sacudió la cabeza. – ¿Crees que te miro diferente? Te dije que siempre sospeché que algo pasó....

_ ¡Pero tenías la esperanza de que no fuera eso! –Intenté alejarme, pero las manos de Josh cayeron sobre mis brazos, impidiéndome correr. –Me miraste antes con esperanza y ya no la tienes.

_ ¿Es eso lo que realmente piensas? ¿Ha sido eso lo que te ha impedido todo este tiempo decírmelo?

_ Todos me miran de manera diferente una vez que lo saben.

_ ¡No soy cualquiera, Natalia! No contigo, no contigo. –Nuestras miradas se cruzaron. –

¿Crees que todavía no tengo esperanzas?

No sabía qué decir, pero mi corazón se aceleró cuando él deslizó sus manos hacia las mías. Los colocó sobre su pecho, justo encima de su corazón.

_ Tengo esperanza. –dijo, sin dejar nunca su mirada de la mía. –Tengo esperanza porque te amo; he estado enamorado de ti, Natalia. Probablemente antes de que me diera cuenta de que lo estaba.

_ ¿Me amaste?

Josh dejó caer su frente contra la mía y su pecho se elevó bruscamente bajo mis manos.

_ Te amo.

Mi corazón tartamudeó.

_ ¿Me amas?

_ Si cariño.

Había fuerza en esas palabras, pero había poder en la verdad. Algo se abrió de par en par dentro de mí, como los cimientos de un gran y grueso muro que finalmente cedió bajo el peso. Una granizada de emociones se arremolinaba en mi interior, buscando una salida. No pude detenerlo. Ni siquiera lo intenté. Las lágrimas corrían por mi rostro, tan rápido que no podía ver el rostro de Josh a través de ellas.

Un sonido salió del fondo de su garganta y me atrajo hacia su pecho, rodeándome con sus brazos con fuerza. Me abrazó, susurrando palabras tranquilizadoras y sin sentido. En algún momento, me levantó en sus brazos y me llevó de regreso a su dormitorio. Me acostó en su cama y se subió a mi lado, acunándome contra su pecho. Una vez que brotaron las lágrimas, no pararon. Eran esos sollozos grandes y feos con los que no se podía hablar ni respirar. También había algo renovador en esas lágrimas, como si cada lágrima que caía simbolizara de alguna manera que finalmente me estaba limpiando por dentro.

Lloré por Mérida y todo lo que tuvo que pasar. Lloré por Josh y por todo lo que le había hecho pasar. Lloré porque al final él todavía me amaba. Sobre todo, lloré por todo lo que había perdido y por todo lo que sabía que ahora podía ganar.

Capítulo 31

Acostado a mi lado en mi cama, Josh se acercó y recogió un mechón de mi cabello. Giró el mechón marrón rojizo entre sus dedos y luego me golpeó la nariz.

_ Entonces, ¿qué se siente al finalmente ser estudiante de segundo año en la universidad?

Cogí su mano y la desenredé por el pelo, sonriendo.

_ No soy oficialmente un estudiante de segundo año. No hasta que las clases comiencen de nuevo en otoño.

_ Ahora te considero un estudiante de segundo año. –Volvió a levantarme el pelo, esta vez arrastrándolo por mi mejilla. –Lo que yo digo vale.

_ Entonces, ¿cómo se siente finalmente ser un estudiante de último año? El año que viene será el último.

_ Increíble. –respondió, trazando mi labio inferior con las puntas de mi cabello. –Se siente increíble.

Acercándome a él, envolví mis dedos en el cuello de su camisa.

_ Se siente muy bien ser estudiante de segundo año.

_ Sería mejor si no te inscribieras en las clases de verano.

_ Cierto. –Estuve tomando biografía durante el verano para eliminarlo. Y funcionaría. Josh estaba ayudando con un campamento de fútbol de verano para niños, por lo que estaría aquí la mayor parte del tiempo. Aunque iba a extrañar a Seren y Daniel. Ya se habían dirigido a casa.

Sonriendo suavemente, logré acercarme. Josh abrió los brazos y yo coloqué mi cabeza sobre su hombro, pasando un brazo y una pierna por encima de él.

_ ¿Suficientemente cerca? –preguntó.

_ No.

Se rio entre dientes mientras sus dedos recorrían mi columna vertebral. Mi cuerpo se relajó bajo los suaves cuidados. Sus labios rozaron mi frente y sonreí.

Las cosas fueron diferentes entre nosotros desde que le dije la verdad. Inmediatamente después todo fue duro e incómodo. Más bien Josh lo admitió, no estaba seguro de cómo seguir adelante con nuestra relación. Como lo que debería decir o hacer y no fue como si un cambio milagroso hubiera ocurrido de la noche a la mañana. Habían pasado tres semanas antes de que sucediera algo sexual entre nosotros. No era que no hubiera querido, pero sabía que no había querido presionarme. Fue necesario que yo tomara el control y básicamente lo atacara para que entendiera el mensaje. Por supuesto, todavía no habíamos tenido relaciones sexuales, pero una vez habíamos recuperado lo lejos que habíamos llegado en ese aspecto.

En cierto modo él me miró diferente, pero no fue como temía. Ahora conocía toda la historia y eso nos cambió.

Para mejor.

Era más yo misma, como era antes. Incluso fui a una fiesta organizada en casa de Brandon el fin de semana pasado. Hubo momentos de inquietud allí, pero Josh había estado allí para ayudarme a superarlo en lugar de lidiar con ello por mi cuenta. Había bailado con Josh.

Realmente lo había disfrutado.

No había ningún secreto entre nosotros y teníamos todo el verano por delante para explorar, pero había cosas en mi mente. Resolver los problemas con Josh había sido importante y un paso muy

necesario, pero todavía había cosas que tenía que afrontar, todavía tenía que cuidar y eran cosas grandes.

Rodando encima de Josh, me senté a horcajadas sobre sus caderas.

_ Ey.

Sus ojos adquirieron esa mirada pesada y sensual mientras colocaba sus manos en mi cintura.

_ Hola.

_ Así que he estado pensando un poco.

_ Oh Dios.

_ Cállate la boca. –Me reí y luego bajé la cabeza, besando sus labios. –En realidad, he estado pensando mucho. Hay algo que quiero hacer.

_ ¿Qué? –Sus manos se deslizaron sobre mis pantalones cortos y descansaron sobre mis muslos.

Me mordí el labio.

_ Quiero ir a casa.

Las cejas de Josh se alzaron.

_ ¿Cómo, volver a Texas?

_ Sí.

_ ¿Por cuánto tiempo?

Colocando mis manos sobre su estómago, me recosté. Un destello de tensión rebotó en su rostro mientras lo presionaba. En parte fue a propósito.

_ No te vas a deshacer de mí tan fácilmente. Sólo por uno o dos días.

Su agarre se hizo más fuerte.

_ Maldición. Ahí va mi plan maestro de pasar el verano como un soltero loco por el sexo.

Puse los ojos en blanco.

_ ¿Qué quieres hacer si vuelves allí? –preguntó, pasando sus manos por mis muslos.

_ Quiero ver a mis padres. –admití. –Necesito hablar con ellos.

_ ¿Acerca de lo que pasó?

_ Nunca he hablado con ellos sobre lo que pasó, no desde esa noche. –Golpeé mis dedos a lo largo de su pecho. –Necesito hablar con ellos. Sé que esto suena como una fiesta de putas, pero necesito decirles que lo que hicieron estuvo mal.

Josh soltó mis muslos y colocó sus manos sobre las mías.

_ No parece una fiesta de putas, pero ¿crees que es prudente? Quiero decir, ¿crees que te va a ayudar y no…?

_ ¿Lastimarme? –Sonreí suavemente. –Realmente no hay nada más que mis padres puedan hacer que pueda lastimarme, pero siento que necesito confrontarlos. ¿Eso me hace una mala persona?

_ No.

_ Necesito hacer esto. –Tomé una respiración profunda. –También necesito hablar con Mérida.

_ ¿Qué?

_ Necesito hablar con ella y tratar de explicarle por qué hice lo que hice. Sé que es arriesgado y si vuelve y me muerde el trasero con la no divulgación, entonces lo hará, pero si puedo lograr que ella entienda un poquito, entonces tal vez la ayude y deje contactarme como lo hace. Y ese sería un Cambio tremendamente agradable. Desde que hablamos, ella todavía me envía mensajes. Los esporádicos, así que supongo que fue una mejora, pero quiero que terminen.

Quería seguir adelante por completo.
Los ojos de Josh se encontraron con los míos.

_ No sé sobre eso. La chica parece no ser la persona más estable que existe.

_ Ella no está loca. Simplemente está enojada y tiene una razón para estarlo.

_ Y tú no eres la razón por la que le pasó a ella. ¿Lo sabes bien? No eres responsable.

No dije nada porque no estaba segura de si eso era verdad. Si no hubiera retirado los cargos, Anders no se habría salido con la suya y eso podría haber sido suficiente para evitar que lo volviera a hacer. O no. Esa sería una gran incógnita.

_ Necesito hacer esto por mí y por Mérida. –dije finalmente. No iba a ser bonito. –Ya no quiero correr más, Josh. Y sé que nunca podré dejar esto atrás. Lo que pasó… bueno, siempre será parte de mí, pero no huiré más. Ya no.

Josh guardó silencio por un momento.

_ ¿Sabes lo que pienso?

_ ¿Qué soy increíble?

_ Aparte de eso.

_ ¿Qué?

_ Creo que ya has llegado tan lejos, Natalia. Creo que has aceptado que será parte de ti, pero no eres tú. Simplemente no te has dado cuenta de eso. –Sus manos se movieron hacia mis caderas. –Pero si quieres hacer esto, entonces hazlo y yo estaré contigo.

_ Quieres ir con.... –Chillé cuando Josh rodó de repente y yo estaba boca arriba y él estaba encima de mí.

_ No estás haciendo esto sola. Joder, joder, no. –dijo, apoyando su peso en su brazo. –Voy contigo. Y no me estás disuadiendo de ello. ¿Cuándo quieres hacer esto?

_ ¿Tienes algún plan para este fin de semana?

Una risa silenciosa sacudió sus hombros.

_ Jesús.

_ Necesito hacer esto.

Dejó un beso en la punta de mi nariz.

_ No creo que lo hagas, cariño, pero si crees que sí, entonces eso es lo que importa.

Me encantaba que creyera en mí. Fue hermoso.

_ ¿De verdad quieres venir conmigo?

_ Esa es una pregunta estúpida, Natalia. Y sí, existen las preguntas estúpidas. Esa fue una de ellas. Por supuesto que estaré allí contigo.

Mis labios se abrieron en una sonrisa.

_ Te amo.

_ Lo sé.

_ Engreído.

_ Confiado sí. –respondió, bajando la cabeza hacia la mía. Me besó suavemente, pero mi cuerpo cobró vida. –Te amo cariño.

Comencé a rodearlo con mis brazos, pero él se apartó de mí y agarró mi mano.

_ ¡Ey! Regresa aquí.

_ No. Tenemos cosas que hacer. –Me sacó de la cama. –Y si empiezas a molestarme, no lograremos hacer nada.

_ ¿Qué estamos haciendo?

Bajándose de repente, me levantó sobre un hombro y giró hacia la puerta.

_ Tenemos un vuelo que reservar.

***

Parecía absolutamente una locura que estuviéramos en Texas dos días después, pero aquí estábamos, registrándonos en un hotel no muy lejos de la casa de mis padres. No queriendo retrasar lo que tenía que hacer hoy, tan pronto como dejamos nuestro equipaje, nos pusimos en camino. No les dije a mis padres que iba a venir a Texas, así que no tenía idea de si realmente estarían en casa.

Josh dejó escapar un silbido bajo mientras seguía el sinuoso camino alrededor de la curva y la propiedad de mis padres apareció a la vista.

_ Dios mío, eso es una casa.

_ Realmente no lo es. –dije mientras mi mirada recorría el césped desnudo y bien cuidado y luego la enorme estructura de ladrillo. –Tus padres tienen un hogar. Esto es simplemente un caparazón realmente grande.

Aparcó el coche de alquiler en el centro del camino circular, cerca de la fuente de mármol de la que burbujeaba agua. Al mirarlo, sonrió levemente.

_ Creo que nunca he visto una casa con una fuente delante en la vida real.

Respiré hondo, nerviosa pero decidida.

_ Puedo hacer esto.

_ Puedes. –Apretó mi rodilla suavemente. – ¿Estás seguro de que no quieres que entre?

_ Sí. –Lo miré sonriendo. Por supuesto que lo quería allí conmigo. –Necesito hacer esto yo sola.

Se recostó en el asiento.

_ Si cambias de opinión, envíame un mensaje de texto y estaré allí.

Me incliné y lo besé suavemente.

_ Eres increíble.

Sus labios se curvaron contra los míos.

_ Tú también.

Besándolo una vez más, abrí la puerta y salí. Si me quedara un momento más cambiaría de opinión. Mientras cerraba la puerta, Josh me detuvo.

_ Solo recuerda que todo lo que digan no cambia el hecho de que eres una mujer hermosa y fuerte y que nada de lo que pasó fue culpa tuya.

Las lágrimas llenaron mis ojos y una determinación férrea fortaleció mi columna.

_ Gracias.

Josh me guiñó un ojo.

_ Ahora ve a hacer cosas buenas.

Ofreciéndole una sonrisa llorosa, me di vuelta y subí las amplias escaleras y crucé el porche. Un ventilador en el techo agitó aire caliente y levantó algunos mechones de mi cabello. Levanté la mano para llamar y luego negué con la cabeza. Metí la mano en mi bolsillo y saqué la llave. No necesitaba tocar.

La cerradura cedió y con una mirada más hacia donde Josh esperaba, entré a la casa de mis padres.

Nada había cambiado. Esa fue mi primera impresión cuando cerré silenciosamente la puerta detrás de mí. Todo estaba limpio y brillante. No había olor ni sonidos. No hay nada acogedor en el frío vestíbulo.

Caminé bajo la lámpara de araña dorada y entré en la antigua sala de estar.

_ ¿Papá? ¿Mamá?

Silencio.

Suspiré cuando pasé por muebles blancos que a mi mamá le darían un ataque de mierda si alguien se atreviera a sentarse en ellos. Revisé el comedor y luego la sala de estar. Finalmente, después de revisar el estudio y luego la cocina, subí las escaleras.
Los pasos no emitieron ningún sonido.
En el segundo piso, me dirigí hacia el final del pasillo, hasta la última puerta y la abrí.
Era mi dormitorio; la palabra clave era.

_ Mierda. –susurré.

Todas mis cosas habían desaparecido: mis libros, mi escritorio, los carteles y otras pequeñas cosas que había dejado atrás. No es que realmente importara, pero caray, nada en esta habitación haría que nadie pensara que yo solía vivir en ella.

_ Empacamos tus cosas.

Salté y me di la vuelta. Estaba parada en la puerta de lo que solía ser mi dormitorio, vestida de color beige, pantalones de lino y una blusa blanca por dentro. Su cabello rubio rojizo estaba peinado y su rostro carecía de cualquier línea o imperfección física.

_ Mamá.

Una delicada ceja se arqueó.

_ Tus cosas están en el ático si para eso estás aquí. Tuvimos ayuda para trasladarlo allí después de que hablé contigo en el otoño.

_ Olvidaste mi cumpleaños. –espeté.

Inclinó la cabeza hacia un lado con un movimiento suave y elegante.

_ ¿Lo hicimos?

La miré fijamente por un momento y todo lo que pude pensar fue en qué perra era. La ira aumentó, pero la reprimí. La ira no te llevó a ninguna parte con la señora Somerville. Tenías que vencerla en su propio juego: mantener la calma, mantener la compostura.

_ No estoy aquí por mis cosas.

_ ¿Estás aquí para volver a vivir aquí? –Preguntó, y no parecía esperanzada. Ella sonaba como nada. Me preguntaba si se sometió a una cirugía plástica para la voz. Era tan expresivo como su rostro.

_ No. –Casi resoplé. –Estoy aquí para hablar contigo y con papá. ¿Está en casa?

Ella no respondió de inmediato.

_ Está en la terraza.

La mayoría de la gente lo llamaría porche cubierto, pero mamá no.

_ Bueno, vamos.

Sin esperar una respuesta, pasé junto a ella y bajé las escaleras. Ella se quedó un poco atrás y pude sentir sus ojos taladrando mi espalda. Empecé a contar. Llegué al cinco y al último escalón antes de que ella abriera la boca.

_ ¿Te has cortado el pelo recientemente?

_ No.

Hubo un ligero resoplido.

_ Puedo decirlo.

Suspiré.

_ Entonces, ¿por qué preguntaste?

Mamá no respondió hasta que llegamos al estudio que conducía al porche.

_ ¿Qué llevas puesto por cierto?

_ Mierda de tienda de segunda mano. –respondí, aunque eso no era cierto.

Ella hizo la tarea en voz baja.

_ Muy agradable, Natalia.

Puse los ojos en blanco mientras abría la puerta, medio tentada de regresar corriendo a través de la casa y comenzar a rodar sobre todos los muebles blancos. Papá estaba sentado en una de las tumbonas, leyendo un periódico. Antes de que pudiera abrir la boca, mamá lo hizo.

_ Mira quién decidió hacernos una visita.

Papá bajó el periódico mientras miraba hacia arriba. La sorpresa cruzó por su rostro.

_ Natalia.

_ Hola papá.

Sentándose, dobló el periódico y lo dejó a un lado.

_ No te esperábamos.

Nada de 'cómo has estado' o 'estamos feliz de verte'. Me senté en una de las sillas de mimbre.

_ Lo sé. No estaré aquí por mucho tiempo.

_ Ella quiere hablar con nosotros. –Mamá permaneció de pie. –No puedo entender de qué se trata, pero hay un auto de alquiler en el camino de entrada y hay un chico en el auto.

Ignoré ese comentario.

_ Esto no tiene nada que ver con el auto de alquiler o con quién está en el coche.

_ Seguramente espero que no hayas venido hasta aquí para hablar de eso. –respondió ella.

Respiré larga y profundamente.

_ Hablé con Marcos. –Mi padre se puso rígido y mamá estaba sorprendentemente callada. Buenas señales. –Me habló de Mérida Miller y Anders McMahon y de lo que pasó el verano pasado y de lo que pasará este verano.

_ Natalia...

_ No. –dije, interrumpiendo a mamá antes de que pudiera decir algo más que seguramente me enojaría. –No he roto el acuerdo. He mantenido la boca cerrada todos estos años. He hecho exactamente lo que ustedes dos me dijeron que debía hacer.

Mamá se irguió.

_ Marcos no tenía derecho a llamarte...

_ ¿Por qué no? –exigí. – ¿Es ilegal hacerme saber que Anders violó a otra chica, tal como me había violado a mí?

Papá respiró hondo, pero mamá se puso más blanca, si se puede ser más blanco.

_ No hay razón para decir eso tan crudamente. –dijo, cruzándose de brazos. –Sabemos lo que dijiste…

_ Lo que te dije esa noche en el hospital es lo mismo que le dije a la policía. Anders me había violado. Fueron ustedes dos quienes decidieron que debía retirar los cargos, lo que hizo que todos pensaran que había mentido.

_ Natalia…. –comenzó mi padre.

No le dejé llegar más lejos.

_ La razón por la que vine aquí es porque necesito dejar de lado lo que me pasó y la única manera de hacerlo es diciéndoles a ustedes dos lo que debería haber dicho en ese momento. –Tomé un respiro, uno que no necesitaba. –Ustedes dos estaban equivocados. Estaban increíblemente equivocados en lo que decidieron.

Mamá dio un paso adelante.

_ ¿Disculpa?

_ Me escuchaste. A menos que todas tus cirugías te hayan dejado sorda. –Me puse de pie, con las manos apretadas en puños. –Deberías haberles dicho a sus padres que se fueran a la mierda. Deberías haberles dicho que se fueran de tu casa. Deberías haber ido a la

policía y contarle lo que sus padres intentaban hacer, que era sobornar a tu hija para que guardara silencio. ¿Y por qué no lo hicieron? ¿Para no tener que ir a la corte? ¿Para que nadie hiciera preguntas? ¿Y aún podrían ir al club y las cosas no serían incómodas? Mientras tanto, ¿todos me etiquetaron como una puta mentirosa? ¿Y Anders era libre de volver a hacérselo a otra persona? ¿Qué tan culpables somos? ¡Deberían haber estado de mi lado y creerme! Deberían haberme pedido ayuda. Soy su hija. Deberían haber estado pensando en mí.

Papá miró hacia otro lado y pude entender por qué. Quizás siempre había sospechado la verdad. A mí también me daría vergüenza.

_ Las cosas no te han salido tan mal, Natalia. –Mamá dejó escapar un suspiro ruidoso. – Después de todo, mira lo que has podido hacer con ese dinero. Ir a la universidad. Amueblar tu propio apartamento. –Su labio se curvó. –Haces que parezca que no hicimos nada por ti.

_ Marina. –dijo mi padre, levantando la cabeza.

_ ¿Qué? –Ella levantó la barbilla. –Nunca pensó que esto era difícil para nosotros.

Miré a mi mamá, pero no me sorprendió. Una parte de mí deseaba serlo y sus palabras no me dolieron tanto.

_ Sabes, ese es el problema, mamá. Lo único que te ha preocupado es que todo te resulte tan difícil. –Sacudí la cabeza mientras miraba a mi papá. –Estoy mejor. En caso de que a ustedes realmente les importe. Me va bien en la escuela. Tengo amigos y he conocido a un hombre maravilloso que sabe lo que me pasó. Entonces esas son las cosas que no han salido mal. Espero algún día poder decir lo mismo de ustedes.

Mi padre presionó sus labios contra el dorso de sus dedos, sin dejar de mirar hacia el jardín. Los miré una vez más y me volví hacia mi mamá. Ella encontró mi mirada fija, pero líneas finas comenzaron a aparecer en las comisuras de sus labios. No importaba lo poco afectada que pareciera, sabía que la había irritado.

_ No vine aquí para hacerlos sentir mal. –dije, tragando. –No se trata de eso. Necesitaba decir algo, finalmente. Y necesito que sepan que los perdono, pero que nunca más esperen que puedan decirme qué hacer con mi vida.

Ella sostuvo mi mirada un momento más y luego miró hacia otro lado, con la mandíbula apretada. Les di a ambos unos segundos para decir algo, pero el silencio se deslizó entre nosotros. Que así sea.

caminé hacia la puerta, con la espalda recta y la cabeza en alto. No fue forzado. Era real. Otro peso se quitó de mi pecho, dejando sólo una cosa por hacer. Pero eso sería mañana y hoy; hoy fue un buen día.

Sonriendo levemente, caminé por la sala de estar formal. Al salir, agarré un cojín que probablemente costaba un mes de alquiler y lo tiré al suelo. ¿Infantil? Sí. ¿Me hizo sentir bien? Oh sí.

Cuando salí al porche, vi que Josh estaba fuera del auto, con su gorra de béisbol calada mientras inspeccionaba la fuente de agua. Mi sonrisa se amplió cuando lo vi pasar su mano por el agua.

Se giró y cuando me vio, rodeó el auto y me encontró a medio Camino.

_ ¿Come te fue?

_ Ah.... –Me estiré, inclinando mi cabeza hacia un lado para poder moverme debajo de su gorra. Lo besé. – todo salió como se esperaba.

Sus manos inmediatamente aterrizaron en mis caderas, una señal segura de que el rápido beso lo había afectado, incluso estando frente a la casa de mis padres.

_ ¿Quieres contarme sobre eso?

_ ¿Durante la cena? –Di un paso atrás y él me tomó la mano. –Te voy a llevar a casa de….

_ ¿Natalia?

Josh se puso rígido y su agarre en mi mano se hizo más fuerte cuando me volví hacia el sonido de la voz de mi padre. Estaba a medio camino del porche y venía directamente hacia nosotros.

_ Si dice algo ignorante, no puedo prometer que no lo expondré aquí y ahora. –advirtió Josh en voz baja.

Apreté su mano.

_ Esperemos que eso no se convierta en un problema.

_ Sólo digo. –murmuró.

Esperamos a que mi papá nos alcanzara. Observó a Josh y dónde nuestras manos estaban unidas.

_ Este es Joshua Campbell. –presenté, porque me pareció de mala educación no hacerlo. – Josh, este es mi padre.

Josh extendió su mano libre, pero tenía la mandíbula apretada y sus ojos eran de un azul helado.

_ Hola.

Mi padre le estrechó la mano.

_ Encantado de conocerlo.

Josh no dijo nada.

_ ¿Qué pasa, papá? –Yo pregunté.

Sus ojos se encontraron con los míos por un segundo y luego se alejaron. De cerca, bajo la dura luz del sol de Texas, vi cuánto había envejecido mi padre. En ese momento me di cuenta de que lo sucedido le había pasado factura. Él, a diferencia de mi mamá, no lo había cubierto mediante numerosos procedimientos y maquillaje.

Mi papá respiró hondo y luego dijo:

_ ¿Sabes qué es lo que más he extrañado de todo? Extraño verte bailar.

Capítulo 32

Durante la cena, le conté a Josh la conversación que tuve con mis padres. Pensé que podría lanzar su cuchillo de carne contra la pared cuando le conté sobre la actitud de mi mamá.

_ De verdad. –dije. –No me sorprende. Ella siempre ha sido… frío y frívola y empeoró con los años.

La mandíbula de Josh se flexionó.

_ Eres más amable que yo.

Me encogí de hombros. No pensaría eso si escuchara algo de mi diálogo interno.

_ Me alegro de haber hablado con ellos. ¿Y papá? Todo el asunto del baile era su forma de mostrar cierto nivel de arrepentimiento. Al menos entendió lo que estaba diciendo, ¿sabes?

El asintió.

_ Entonces, ¿cómo te sientes al respecto?

Buena pregunta. Me recosté.

_ Realmente no siento nada. Quiero decir, como dije, me alegro de haberlo hecho, pero no lo sé. Es como tener que ir al dentista. No quieres hacerlo, pero sabes que tienes que hacerlo y después te alegras de haberlo hecho.

Extendiendo su mano sobre la mesa, extendió su mano sobre la mía.

_ ¿Aún quieres ver a Mérida mañana?

_ Sí. –Revisé mi correo electrónico después de reservar nuestros boletos y encontré uno de ella. No fue difícil. Habían sido muchos. Le envié una nota rápida explicándole que estaría en la ciudad y que quería verla. Me sorprendió en parte cuando ella respondió al cabo de una hora diciendo que sí. –Todavía quiero verla.

Josh miró hacia otro lado, con la mandíbula apretada. No le gustaba la idea, pero de todos modos me apoyaba. Este fue uno de los momentos en los que me di cuenta de la suerte que tenía de haberlo encontrado en el pasillo fuera de astronomía. Necesitaba darme cuenta de eso más a menudo.

Y lo necesitaba, como lo necesitaba.

No quería hablar más de mis padres ni de mi inminente visita a Mérida. Quería mostrarle a Josh cuánto lo amaba. No porque fuera lo que pensaba que se esperaba de mí, sino porque era lo que quería.

_ ¿Listo para regresar? –Pregunté, mi ritmo cardíaco se aceleró.

Pagamos la cuenta y recorrimos la corta distancia de regreso al hotel. Todavía era temprano y, al estar tan cerca de Houston, había mucho que mostrarle a Josh, pero me sentía tacaña con el tiempo que pasaba con él. No quería compartirlo.

Josh se sentó en el borde de la cama, su gorra de béisbol se deslizó hacia atrás mientras pulsaba los botones del control remoto. Las cortinas estaban corridas en la gran ventana al otro lado de la habitación y solo entraba un poco de luz del sol que se desvanecía.

_ Voy a tomar una ducha rápida. –Recogí mis artículos de tocador y comencé a retroceder hacia el baño.

Me lanzó una larga mirada, abrió la boca y luego asintió. Una cierta luz había llenado sus ojos, haciéndome temblar de conciencia. Sonreí y luego corrí al baño. Cerré la puerta detrás de mí y dejé mi bolso en la encimera del tocador. No había traído ropa conmigo y me preguntaba si Josh

se había dado cuenta de eso.
Y si lo hubiera hecho, ¿en qué estaba pensando?
¿En lo mismo que yo?
Me di una ducha rápida y me quité el inevitable miedo de la mente. Me tomé el tiempo para aclarar mis pensamientos sobre la conversación con mis padres. No hizo falta mucho. Mi pulso ya estaba acelerado y todo mi ser estaba concentrado en él.
Al salir de la ducha, me envolví el pecho con una toalla gruesa y me peiné los enredos del cabello. Mi estómago seguía hundiéndose como si estuviera en una montaña rusa. Me lavé los dientes y luego no me quedó nada con qué posponer las cosas.
Al abrir la puerta, encontré a Josh donde lo dejé, excepto que estaba acostado boca arriba, con las piernas colgando sobre el borde de la Cama. La gorra descansaba a su lado y el control remoto sobre su estómago plano.
Me detuve en la puerta.
Josh giró la cabeza e inmediatamente se sentó. Mechones de cabello oscuro cayeron sobre su frente, rozándole las cejas. Debajo de las espesas pestañas, sus ojos eran de un vibrante tono azul.
Con la piel hormigueante por mil pequeños pinchazos, caminé hacia donde él estaba sentado. Echó la cabeza hacia atrás, su garganta se movió cuando me detuve frente a él, mis dedos se curvaron alrededor del lugar donde estaba anudada la toalla.
Sus pestañas bajaron y sus labios se abrieron.

_ Natalia….

Colocando una mano sobre su hombro, me subí a la cama, con las rodillas a cada lado de sus muslos. Sus manos aterrizaron en mis caderas cubiertas con una toalla.

_ ¿Josh?

Sus labios se inclinaron hacia un lado y el hoyuelo comenzó a aparecer en su mejilla izquierda.

_ ¿Qué estás haciendo?
_ Nada y…. –dije, reconociendo la dificultad para respirar en mi voz. –Todo.
_ Esas son dos cosas opuestas.
_ Lo sé. –Me senté en su regazo, estremeciéndome cuando sentí su excitación a través de sus jeans, presionando contra mi calor. –Bésame.

No esperé su respuesta. Incliné la cabeza y rocé mis labios con los suyos una, dos y luego otra vez, deslizando la punta de mi lengua sobre su labio inferior y luego dentro. Su agarre en mis caderas se hizo más fuerte, pero yo tenía el control total mientras convencía su boca para que abriera, profundizando el beso. Sus labios se movieron contra los míos, siguiendo mi ejemplo. Estaba segura de que me derretiría en él, en la cama.

_ Tócame. –Mis labios rozaron los suyos. –Por favor.

Josh obedeció.
Deslizó sus manos bajo el dobladillo de la toalla. Ambos estaban sobre mis muslos, deslizándose hacia arriba y hacia abajo lentamente. Cada pase acercaba sus dedos a donde yo lo deseaba desesperadamente. Uno se detuvo a lo largo de la parte posterior de mi muslo mientras que el otro se acercó tentadoramente a mi centro.

_ Ahora. –dije, levantando la cabeza.

Josh se rio entre dientes mientras sus dedos retrocedían poco a poco. Sus nudillos rozaron mi humedad y luego se retiraron. Se me escapó un gemido de frustración.

_ ¿Qué deseas? –preguntó, esas pestañas ocultando sus ojos.
_ Quiero que me toques.

Otro acercamiento cuando sus nudillos me rozaron una vez más y luego su mano se deslizó hacia abajo por mi pierna.

_ Te estoy tocando, cariño.

_ Usted sabe lo que quiero decir.

_ No.

_ Por favor. –Dejé caer mi cabeza sobre la suya. –Por favor, tócame, Josh.

Josh volvió a echar la cabeza hacia atrás. Nuestras narices se rozaron y luego nuestros labios.

_ Bueno, cuando lo dices así, creo que entiendo lo que quieres decir.

_ Finalmente. –gemí.

Se rio de nuevo y luego me mordió la barbilla mientras su mano subía por el interior de mi muslo. Me sacudí cuando él me tomó por completo.

_ ¿Cómo esto?

_ Sí.

Sus labios presionaron el centro de mi garganta mientras su dedo se deslizaba dentro.

_ ¿Y esto?

Mis ojos se cerraron mientras mi espalda se arqueaba.

_ UH Huh.

Josh movió su mano y su pulgar presionó el nudo de los nervios. Jadeé mientras él metía otro dedo dentro de mí y su cuerpo se tensaba debajo del mío.

_ ¿Qué pasa con esto?

Incliné mis caderas hacia adelante, gimiendo mientras mi cuerpo se calentaba.

_ Oh sí. Definitivamente eso.

_ Definitivamente eso. –murmuró, moviendo los dedos.

Se me escapó otro gemido, pero quería más. Quería sentirlo dentro de mí, necesitaba que lo estuviera. Un deseo salvaje nacido de la lujuria y de algo mucho, mucho más fuerte. Abrí los ojos y los míos se encontraron con los suyos. Lentamente, desenredé el nudo de mi toalla y dejé que se deslizara por mi espalda, cayendo al suelo.

La mano de Josh se detuvo y su respiración se aceleró. Levantó la mano libre y tomó mi pecho.

_ Joder, Natalia...

Puse mi mano sobre la suya, mi corazón latía con fuerza.

_ No pares.

Su pulgar se movió sobre mi pezón endurecido y gruñó:

_ No lo estaba planeando.

_ No es lo que quise decir. –susurré. Extendiendo la otra mano, encontré la cremallera de sus jeans. –Te quiero a ti, Josh.

_ Me tienes. –gimió. –Me tienes tan jodidamente todo.

Una sonrisa encantada apareció cuando envolví mis dedos alrededor de su muñeca. Con un nivel de control que no sabía que tenía, saqué su mano de entre mis muslos.

_ Realmente te quiero. –Abrí el botón de sus jeans y le bajé la cremallera. Mis dedos rozaron su dureza y se estremeció. – ¿No me quieres?

_ Más de lo que imaginas. –dijo, bajando las pestañas mientras yo acariciaba su longitud. Él gimió. –Natalia...

Lo solté, el tiempo suficiente para quitarle la camisa y tirarla a un lado. Era todo piel dorada y músculos elegantes.

_ Quiero esto, Josh.

Me agarró las caderas y su pecho se elevó bruscamente.

_ ¿Estás segura, Natalia? Porque si no lo estas, no tenemos...

Silenciándolo con un beso, deslicé mis manos sobre su pecho.

_ Estoy segura.

Sus manos se flexionaron sobre mis caderas y luego, en un movimiento poderoso, me tenía boca arriba y estaba encima de mí, con sus ojos brillantes e intensos. Se abalanzó, reclamando mis labios en un beso febril con tanto poder y pasión. Luego se puso de pie, mirándome con una mirada ardiente mientras se quitaba los jeans. Mi mirada recorrió su pecho, el tatuaje, los magníficos abdominales y luego más abajo. Josh era enorme y una parte terriblemente ingenua de mí se preguntaba cómo iba a funcionar esto.

La mirada acalorada de Josh recorrió mi piel desnuda. Mi corazón latía inestablemente, mi estómago estaba lleno de anticipación.

_ Podría mirarte toda la vida. Nunca me cansaría.

_ ¿Incluso cuando sea vieja?

_ Incluso entonces.

Luego se agachó y recorrió con sus labios mis piernas y mi estómago. Llegó a mi pecho, succionando y mordisqueando hasta que mis pechos se sintieron pesados e hinchados. Josh se tomó su tiempo, moviéndose lentamente sobre mí, lamiendo cada centímetro de mi piel como si quisiera memorizar mi cuerpo o reclamarlo. No me importó. Podría hacerlo por la eternidad. Un calor intenso se acumuló en mi estómago y se extendió hacia abajo, convirtiéndose en un dolor glorioso. Por primera vez, no tenía miedo ni estaba insegura del deseo que despertaría. Quería explorarlo. Quería que Josh lo explorara.

Mi cuerpo se arqueó contra el suyo, dolorido y tenso mientras él exhalaba cada aliento, cada gemido. El deseo, abundante y poderoso, se extendió a través de mí. Nunca antes me había sentido así.

Josh acercó sus labios a los míos, apoyándose en su brazo, y continuó profundizando en mi boca mientras me metía suavemente un dedo y luego dos. Pronto me hizo doblarme debajo de él. Luego levantó la cabeza y había algo embriagador en su mirada: salvaje. Reflejaba lo que sentía dentro de mí. Me llevó hasta el borde y luego lentamente retiró los dedos.

Gemí.

_ Josh.

Se rio entre dientes mientras se deslizaba por mi cuerpo y luego su boca estuvo sobre mí, su lengua se movió hasta que mi cabeza se agitó y mis caderas rodaron con abandono. Sentí todo el lugar, medio loco de necesidad, y cuando él pasó los dedos por el manojo de nervios, me corrí gritando su nombre.

Josh se levantó rápidamente, su mirada fija en la mía mientras mi cuerpo temblaba. Me separó los muslos y sentí una punzada de inquietud, de frialdad y oscuridad, pero la aparté. Estaba lista. Su erección descansó contra mí y luego se deslizó, tal vez una pulgada.

_ Te amo. –dijo Josh suavemente, con una mano plana contra mi mejilla. –Te amo mucho.

Envolví un brazo alrededor del suyo.

_ Te amo.

Me besó profundamente mientras dejaba caer una mano en mi cadera y luego sus caderas empujaban las mías. Un dolor agudo y punzante me atravesó. Lágrimas de sorpresa picaron en mis ojos y me quedé helada ante la increíble presión de la plenitud.

_ ¿Estás bien? –respiró, tranquilizándose.

Asentí y luego dije:

_ Sí.

Los ojos de Josh buscaron los míos mientras su brazo sacudía el mío. Permaneció quieto, enterrado profundamente dentro de mí mientras bajaba su boca hacia la mía. Me besó lenta, tierna y tan profundamente que sentí un tipo diferente de lágrimas subir a mis ojos. Mi pecho se hinchó de amor y luego, finalmente, el dolor sordo se desvaneció y la presión dentro de mí comenzó a sentirse bien. Tentativamente levanté mis caderas.

Él gimió.

_ Nat…

Lo hice de nuevo, meciéndome contra él. Él acunó mis caderas, empujando hacia adelante, arrancándome un grito de placer. Agarré sus hombros mientras envolvía mis piernas alrededor de su cintura, acercándolo más profundamente. Se movió sobre mí, dentro de mí, la intensidad aumentó hasta convertirse en un ritmo febril. Mi cabeza daba vueltas con la dicha creciendo dentro de mí. Se movió más rápido y su toque estaba en todas partes, su boca en mis pechos, perforándome. Con las caderas rechinando, Josh deslizó una mano entre nosotros y fue demasiado. Eché la cabeza hacia atrás, estremeciéndome a su alrededor. El momento fue increíble. Los espasmos sacudieron mi cuerpo en ondas tensas y sensuales.

_ Natalia. –gruñó mi nombre, enterrando su cabeza en mi hombro. Dos rápidos empujones y él se corrió mientras el último de los temblores me recorría.

Nuestros corazones latían juntos, nuestra piel resbaladiza por la humedad. Pasaron los minutos, tal vez horas. No sé. Cuando se retiró lenta y cuidadosamente, me besó de una manera que creo que nunca antes lo había hecho.

_ Eso fue... no hay palabras. –Sacudió la cabeza, con los ojos brillantes. – ¿Estás bien?

_ Perfecta. –le dije, extendiendo mis manos a los lados de su cara. –Estuviste perfecto.

Josh acercó su boca a la mía.

_ Sólo porque estaba contigo.

Capítulo 33

Al entrar en la ducha a la mañana siguiente, el agua caliente arrojó deliciosos músculos doloridos. Me volví hacia el spray y dejé que me bañara la cara vuelta hacia arriba. Anoche… toda la noche…. Una gran sonrisa apareció en mis labios. Había sido asombroso. No sólo el sexo (y el sexo había sido asombrosamente maravilloso), sino todo lo que vino después. Estábamos más unidos que antes y no había sido el acto sexual lo que nos había unido.

Había sido un acto de total confianza el uno en el otro.

Al escuchar el suave deslizamiento de la puerta de la ducha, abrí los ojos y me volví cuando Josh entró detrás de mí. Completamente desnudo. Mi mirada se hundió. Y duro.

Mis mejillas se sonrojaron mientras cruzaba tímidamente los brazos sobre mis pechos. Sí, estábamos más cerca, pero eso no significaba que estar de pie bajo la brillante luz del baño desnudo no fuera intimidante.

_ Eres hermosa. –Josh sonrió un poco mientras alejaba mis brazos. – ¿Y quieres esconderte?

_ No todos somos bendecidos con su confianza.

_ UH Huh. –Pasó el pulgar por mi pezón y luego besó la comisura de mi labio mientras sus manos se deslizaban por mis brazos. El agua corría por mi espalda. –Me sentí solo ahí fuera. Pensé en unirme a ti.

_ ¿Estabas solo? –Me acerqué a él.

_ Sí. –Josh dejó caer sus brazos hasta mi cintura. Cerró el resto de la distancia entre nosotros. Nuestra piel resbaladiza se presionó y partes de mi cuerpo se alegraron por eso. –Pedí el desayuno. Tenemos unos veinte minutos.

_ ¿Veinte minutos para estar fresca y limpia?

_ Sólo necesitamos un par de minutos para eso.

_ ¿Y qué pasa con el resto de esos minutos?

Josh no me dijo cómo quería pasar esos momentos. Me lo mostró... con gran detalle. Besándome una vez antes de pegar su boca a mi pecho. Una bola de lava se formó en mi vientre cuando me giró de lado y el agua nos roció. Aturdida, mi mano revoloteó hacia los mechones de cabello mojado. Se deslizaron entre mis dedos como seda. Deslizó su mano entre mis muslos mientras arrastraba su boca hacia la mía. Sabía exactamente cómo tocarme, cómo hacerme llegar al borde del control.

_ Espera. –ordenó.

Envolví mis brazos alrededor de su cuello, dejando escapar un breve suspiro mientras él me levantaba, presionando mi espalda contra las baldosas mojadas mientras se acomodaba entre mis piernas. Nos unió con una estocada lenta y tortuosa. Mis gemidos llenaron el baño mientras sus caderas se movían. Mi corazón latía con fuerza, un aleteo profundo en mi pecho y estómago.

De alguna manera terminamos fuera de la ducha, mi espalda contra el piso fresco y Josh sobre mí, su cuerpo balanceándose con el mío, mis muslos apretándolo mientras la ducha aún corría. Una mano estaba sobre mi pecho y la otra enterrada profundamente en mi cabello empapado. Su boca era caliente y exigente, consumidora.

_ ¡Josh! –Grité, mi espalda se arqueó mientras mi liberación me impulsaba, explosiva y estrepitosa. Sus brazos me rodearon mientras me levantaba y me sentaba en su regazo. Mis rodillas resbalan sobre el suelo ahora mojado. Un rayo recorrió mis

venas. Su cuerpo tembló mientras me abrazaba con fuerza, empujando una vez más, presionando mis caderas contra las suyas mientras se corría.

Durante un rato, el único sonido fue nuestra respiración entrecortada. Estábamos flácidos el uno en los brazos del otro, mi cabeza sobre sus hombros, mi mano descansando sobre donde su corazón latía con fuerza.

_ Tú….

_ Estoy bien. –lo interrumpí, riendo. –No me voy a romper.

_ No sé. –Me apartó el pelo de la cara. –Tú... –Un golpe en la puerta de nuestro hotel lo interrumpió. –Mierda. La comida está aquí.

Me bajé de su regazo y él se puso de pie, resbalándose en los charcos que habíamos dejado en el suelo y casi aniquilándose. Llegó a la puerta de una sola pieza.

_ ¡Josh!

_ ¿Qué? –El miró por encima de su hombro.

Le arrojé una toalla y me reí.

_ Estás a punto de abrir la puerta con tu cosa colgando.

_ Buen punto. –Envolvió la toalla alrededor de sus caderas mientras me lanzaba una sonrisa maliciosa. –Aunque a las masas les encantaría ver mi cosa.

Me reí mientras me sumergía nuevamente bajo el agua tibia. Su cosa era bastante impresionante.

***

La casa de Mérida estaba en una zona decente de la ciudad. Nos detuvimos frente a un rancho de un piso y escaneé los números en mi teléfono para asegurarme de que teníamos la casa correcta.

_ Eso es todo.

Josh aparcó el coche junto a la acera, con el ceño ligeramente fruncido.

_ ¿Estás segura de que necesitas hacer esto?

_ Sí. Se lo debo a ella.

Apagó el coche.

_ No le debes nada.

Lo miré.

_ Sí. No es que me culpe por lo que le pasó, pero si no hablo con ella, ella nunca entenderá por qué no dije nada. Y necesito que lo haga. Porque realmente me gustaría pasar una semana sin recibir un mensaje desagradable de ella.

Respiró hondo y apartó las manos del volante.

_ ¿Y por supuesto quieres que me quede aquí?

Asentí.

Él suspiró.

_ No me gusta esto.

Inclinándome, besé su mejilla.

_ Pero te gusto yo.

_ Te amo. –Volvió la cabeza hacia mí. Deslizando su mano alrededor de mi nuca, acercó su boca a la mía. –No significa que esté feliz de sentarme aquí mientras tú entras en la casa de alguna chica al azar, posiblemente psicópata.

_ Ella no es una psicópata.

_ Lo dices tú.

_ lo digo.

Sus labios se curvaron hacia un lado.

_ Si no sales en cinco minutos, entraré con las armas encendidas.
_ No tienes un arma.
_ Ella no lo sabe.
Me reí suavemente.
_ Necesitaré más de cinco minutos.
_ Seis.
_ Más. –respondí.
_ No necesitas esto, cariño. –Cuando no dije nada, gimió. –Siete.
_ Estas siendo ridículo. Estaré bien.
Josh suspiró de nuevo.
_ Bueno. Por favor tenga cuidado.
_ Lo haré.
Antes de que pudiera soltarme de su agarre, apretó con más fuerza y capturó mi boca. El beso comenzó suavemente, volviéndose más profundo y caliente a medida que su lengua se deslizaba dentro, moviéndose de maneras que me recordaron lo que había hecho anoche y esta mañana. Gemí durante el beso, y cuando él se apartó, estaba jadeando.
Un brillo malvado llenó sus ojos azules.
_ Cuanto más rápido salgas de allí, más rápido obtendrás más de eso.
_ Eso está muy mal. –Me escabullí, pero estaba sonriendo.
_ Te amo.
Nunca me cansaría de escuchar eso.
_ Yo también te amo.
Salir de ese auto fue casi imposible, pero lo logré. Mis sandalias golpearon el pavimento agrietado mientras corría hacia la puerta principal. Había estado afuera bajo el sol de la mañana por solo unos segundos y el sudor ya me cubría la frente.
Levanté la mano para llamar, pero la puerta interior se abrió de golpe, revelando a una chica baja y delgada con cabello negro y grandes ojos grises, ojos cautelosos. Se movieron hacia mí y luego sobre mi hombro. Era una chica bonita, que parecía triste y cansada.
_ ¿Quién es ese? –exigió.
Reconocí su voz inmediatamente.
_ Ése es Josh. Mi novio.
Su rostro se arrugó como si saboreara algo amargo.
_ Él no puede entrar aquí.
_ Lo sé. –Me apresuré a tranquilizarla. –Por eso se queda en el coche.
La expresión de Mérida se convirtió en una mueca, pero se hizo a un lado. Abrí la puerta mosquitera y la seguí al interior de la oscura sala de estar.
_ ¿Es esta la casa de tus padres? –Mis ojos escanearon los numerosos cuadros que cubrían las paredes y los muebles gastados.
_ Sí. –Entró en la sala de estar y tomó un control remoto. Apagó la televisión y arrojó el control remoto en el sofá a su lado. –Están en el trabajo.
_ Es agradable.
Ella sonrió.
_ Dice la chica que es de la gran mansión.
La casa en la que vivían mis padres no pasó desapercibida. Me senté en una silla, cruzando los tobillos.
_ Bueno. Me alegra que quisieras verme.

Mérida no se sentó, sino que se quedó a sólo unos metros de mí.

_ ¿De verdad lo hace?

_ Sí.

Ella se rio con dureza.

_ De alguna manera lo dudo considerando nuestra última conversación y el hecho de que has pasado unos buenos nueve meses ignorándome.

Bueno. Esto no iba a ser fácil.

_ No soy una gran admiradora de leer correos electrónicos de personas que no conozco después de estar en la escuela secundaria y haber sido bombardeada con mensajes de odio. Y está el hecho de que me enviaste un montón de mensajes no muy agradables.

Cruzándose de brazos, levantó la barbilla.

_ Sabes por qué te envié esos mensajes.

_ Porque no respondí al principio y porque me culpas. –Cuando ella no dijo nada, me incliné hacia adelante. –No estaba mintiendo cuando dije que no sabía nada sobre ti hasta que hablé con mi primo en enero de este año. No revisé los primeros correos electrónicos. Esa es la verdad.

Ella apretó los labios.

_ ¿Entonces sigues con la historia de 'no soy una puta mentirosa'?

Exhalé por la nariz mientras la miraba fijamente. La ira punzó mi piel, pero al igual que con mi madre el día anterior, mantuve la calma.

_ Como te dije por teléfono, no le había mentido a la policía.

_ Entonces, ¿por qué retiraste los cargos? –exigió.

_ Es una larga historia.

Ella extendió los brazos.

_ Obviamente tengo tiempo. Dime.

Su tono exigente hacía que me resultara difícil no responderle con mala cara. Manteniendo el nivel de mi voz, le conté a Mérida todo sobre esa noche de Halloween y los días posteriores. En su mayor parte, su expresión permaneció inflexible y tan implacable como la de un policía experimentado. La única grieta en el exterior fue cuando le conté lo que Anders había hecho. No tuve que preguntarle para saber que, era lo mismo para ella. Cuando terminé, ella se dio la vuelta, con los hombros arqueados pero la espalda recta.

_ No tengo permitido decirle esto a nadie, pero necesitaba decírtelo.

_ ¿Le dijiste a tu novio?

_ Sí.

Ella me dio la espalda, en silencio.

_ Ojalá mis padres no hubieran estado de acuerdo y desearía que yo tampoco. Desearía ser tan fuerte como tú y que yo...

_ No sabes nada sobre mí. –Ella se dio la vuelta, con los ojos de un color gris piedra.

Levanté las manos.

_ Pero sí sé que eres fuerte, más fuerte que yo. Hiciste lo correcto y sé que no pudo haber sido fácil.

_ No fue fácil.

_ Lo sé. –Creo que esta chica sólo quería discutir.

Su barbilla afilada sobresalía.

_ Nada de esto fue fácil. Hablar con la policía: los detectives y luego los abogados. ¿Tener que seguir repasando cada maldita cosa que me hizo? ¿En detalle? No fue fácil. ¡Y no

tendría que haber pasado por nada de eso si te hubieras quedado con la verdad!

_ Lo lamento…

Ella se movió tan rápido y yo no estaba tan preparado para ello que me quedé sentada allí.

Mérida me golpeó y giró mi cabeza hacia un lado. Lágrimas de dolor y sorpresa brotaron de mis ojos.

Ella me había golpeado en toda la cara.

Casi no lo podía creer. Todo un lado de mi cara ardía al rojo vivo, escociendo. Maldición. Para alguien tan delgada, podría dar una buena bofetada.

La furia reprimió el shock y mis manos picaron por repetir el favor. Pero capté el enojo de Mérida. Su dolor todavía estaba muy fresco y era demasiado profundo. Yo había estado en su lugar y todavía estaba allí de vez en cuando. La ira realmente nunca desapareció. Quizás nunca lo haría. Entonces entendí por qué estaba tan furiosa.

Esa era una de las razones por las que no estaba introduciendo mi puño en su cara.

_ Te lo merecías. –dijo con la voz temblorosa.

Me dolió la mejilla mientras me levantaba.

_ Tal vez. Pero no merecía lo que Anders me hizo y no merezco toda la mierda que me estás dando por algo que decidí cuando tenía catorce años y tenía muy pocas opciones.

_ Tus padres no te pusieron una pistola en la cabeza y te hicieron firmar esos papeles, ¿verdad?

Negué con la cabeza.

_ ¿Qué habrías hecho si tuvieras catorce años y tus padres te exigieran que hicieras eso?

Su boca se abrió.

_ Ni siquiera respondas eso, porque no importa. Lo siento, pero si me vuelves a golpear, te devolveré el golpe. Lamento que esto te haya sucedido. Y lamento que tengas que pasar por un juicio y todo eso. Y créeme, lo más que lamento es firmar esos malditos papeles y aceptar. Pero no puedo cambiar eso. Lo único que puedo hacer es dejarlo ir.

_ Bueno, entonces diviértete dejándolo pasar.

Parada aquí, mirando a la chica con la que compartía algo terrible en común, me sentí... vacía. No había ángeles atentos ni luz dorada de revelación. Sentí lo mismo que cuando salí de la casa de mis padres. Nada. De repente, supe que Josh tenía razón. No necesitaba hacer esto para seguir adelante. Realmente ni siquiera había necesitado confrontar a mis padres. Aunque eso se había sentido fantástico.

Había empezado a seguir adelante en el momento en que le dije a Josh la verdad.

Simplemente no había sucedido de la noche a la mañana. Dejar ir había sido un proceso lento que requirió una bofetada en la cara para descubrirlo.

No necesitaba estar aquí.

Necesitaba estar ahí fuera, con Josh, y volver a casa, en Virginia Occidental, con mis amigos. Necesitaba seguir dejándolo todo irme.

Me dirigí hacia la puerta.

_ ¿Adónde vas? –sus dedos huesudos se clavaron en mi brazo, deteniéndome. – ¿Natalia?

Quitando su mano de mi brazo, mantuve mi voz tranquila.

_ Me voy, Mérida. Volveré con el hombre que me ama sin importar lo que pasó en mi pasado o las decisiones estúpidas que haya tomado. Me voy a casa, que no es la casa de mis padres, y voy a ir a ver a mis amigos. Ahí es donde voy.

La garganta de Mérida se movió, pero no dijo nada mientras caminaba hacia la puerta. Me detuve y me volví hacia ella.

_ Mira, si quieres llamarme solo para hablar o algo así, obviamente tienes mi número. Llama cuando quieras, pero he aprendido de mis errores. Si me envías más mensajes que me cabreen, aunque sea un poquito, llamaré a la policía y presentaré cargos contra ti.

Cerró la boca con fuerza y dio un paso atrás.

_ Te deseo lo mejor. En serio lo hago. Adiós, Mérida.

Ella no me detuvo cuando me fui y no salió como lo había hecho mi padre. Me deslicé en el exterior enfriado del auto y dejé escapar un suspiro entrecortado.

_ ¿Cómo te pareció? ¿Por qué tienes la cara tan roja? –Josh me agarró la barbilla y suavemente me giró hacia él. – ¿Ella te golpeó?

_ Sí. –Hice una mueca ante su explosiva maldición. –Pero creo que la hizo sentir mejor después de sacarlo todo de su sistema.

Sus ojos se entrecerraron.

_ Eso no significa que esté jodidamente bien.

_ Lo sé. –Envolví mi mano alrededor de la suya y la presioné contra mi mejilla dolorida. – Pero se acabó. He dicho lo que necesitaba y no creo que vuelva a tener noticias suyas.

Josh abrió la mano y acarició suavemente mi mejilla.

_ Natalia...

_ Usted tenía razón. Realmente no necesitaba hacer esto, pero me alegro de haberlo hecho. Estoy de acuerdo con eso. –Cerré los ojos, giré la cabeza y le di un beso en la palma. –Llévame a casa, Josh. Ahí es donde necesito estar.

Capítulo 34

El único problema con el verano una vez que creciste era que terminaba antes de que pareciera que había comenzado. O eso podría tener algo que ver con tomar clases de verano, que parecían quitarle el verano a la vida.

Abrí un ojo y gemí. Primero vi mi pulsera, no la plateada. Josh lo había reemplazado con varios lazos de cuerda que tenían un encanto infinito. Entonces vi la hora. ¿Por qué había puesto el reloj tan temprano? No tuve clase hasta las nueve.

La cama se movió a mi lado.

Y Josh no tuvo clase hasta las diez. Iba a ser un semestre ligero para él mientras terminaba su carrera universitaria.

Una sonrisa somnolienta apareció en mis labios mientras me ponía boca abajo, estiraba las piernas y apuntaba con los dedos de los pies. Las sábanas se deslizaron sobre mi piel desnuda y terminaron en algún lugar a los pies de mi cama. O había un fantasma pervertido en mi habitación o Josh estaba completamente despierto.

Los labios presionaron entre mis omóplatos mientras una mano se aplastaba en la base de mi columna. Los dedos se arrastraron hacia arriba, provocando una ola de pequeños bultos que recorrieron mi piel.

_ Buenos días cariño. –La voz de Josh estaba espesa por el sueño.

Ah, por eso puse la alarma tan temprano, que era tan diferente a la de hace un año. Me había preocupado llegar tarde, de hecho, me molestaba mucho. Ahora puse el reloj una hora antes para un rato uno a uno.

_ Buenos días. –murmuré, cerrando los ojos mientras él pasaba su mano arriba y abajo, deteniéndose en la hendidura de mis nalgas y yendo directamente a mi nuca.

Besó el centro de mi espalda y luego sus labios estuvieron en la curvatura de mi cadera. Un aliento cálido bailó sobre mi espalda baja y luego besó mi nalga derecha.

Me reí, meneándome.

_ ¿Sabes lo que dicen sobre un chico que le besa el culo a una chica? ¿Literalmente?

_ ¿Él conoce su lugar?

_ Ja. Ja. –Me quitó el pelo del cuello y me besó allí. –Está absolutamente enamorado de la chica.

_ ¿Es eso así?

_ Entonces. –murmuró, agarrando mi cadera con una mano.

_ ¿Dónde aprendiste eso?

_ En Internet.

_ De buen tono.

_ ¿Sabes qué más he aprendido? –Me levantó y deslizó su brazo debajo de mí. –Que los senos de las mujeres están más turgentes por la mañana.

_ ¿Qué? –Me reí.

_ Sí. –respondió, tomando mi pecho derecho. –Tengo que comprobar esa teoría. –Apretó suavemente y mi pezón se tensó. Pasó a mi otro seno e hizo lo mismo. –Creo que lo que he leído es correcto. Tus senos están excepcionalmente turgentes esta mañana.

Rompiendo en un ataque de risa, golpeé sus manos, pero mi risa se apagó rápidamente cuando su mano regresó con mucho más propósito. Sus dedos hicieron su magia en las puntas y no pasó

mucho tiempo antes de que mis caderas se movieran en círculos inquietos contra la sábana.

_ Me encanta cómo funciona tu mente. –dijo Josh, moviéndose detrás de mí.

Miré por encima del hombro.

_ ¿Eh?

Señaló el reloj con la cabeza.

_ Configurarlo temprano. Tú, querida, eres brillante.

_ Lo sé. –Sonreí y luego apoyé la mejilla en la almohada. Mi corazón ya estaba acelerado, mi cuerpo listo. Estaba lista. –Así que vas a hacer algo con el tiempo extra o me sorprenderás con tu conocimiento del lado más sórdido de Internet.

_ Mandona. –Sus labios rozaron mi hombro y sus manos regresaron a mis caderas. –Y te enviaría gritando al campus con mi conocimiento del lado más sórdido de Internet.

_ Bueno saberlo.

Josh me levantó de nuevo.

_ ¿Podemos?

Siempre dudaba y preguntaba antes de que hiciéramos algo así. Algo en eso siempre me calentó; la consideración de todo y el hecho de que él era consciente de que todavía había momentos en los que me sentía muy incómoda cuando se trataba de intimidad o cuando simplemente no quería que me tocaran. Esos momentos fueron pocos y espaciados, pero aún existieron, y él los observó y se adaptó.

Ambos nos habíamos adaptado.

Durante el verano, comencé a reunirme con uno de los consejeros del campus una vez a la semana y continuaría hasta que ya no fuera necesario y tal vez algún día pudiera ayudar a alguien con mi historia y mis experiencias.

_ Sí. –dije, y para hacer un esfuerzo adicional, en caso de que estuviera confundido, empujé mi trasero contra él. Josh gruñó profundamente en su garganta. Mi sonrisa se extendió.

Se acomodó entre mis piernas y llevo mis brazos a sus hombros, poniendo su peso sobre ellos. Levantándome ligeramente, giré la cabeza y sus labios inmediatamente encontraron los míos. Me encantó la forma en que me besó, como si estuviera bebiendo de mi esencia. Un beso de él y me estaba derritiendo en sus manos. Así de buenos eran.

Josh rompió el beso mientras movía sus caderas hacia adelante, deslizándose dentro de mí por detrás. El ritmo era lento y pausado y, sin embargo, absolutamente demoledor con cada golpe. Dejé caer mi frente sobre la almohada, mi respiración se entrecortaba mientras me balanceaba contra él. Sus manos aterrizaron en las mías, pasando por mis dedos mientras aceleraba el ritmo.

_ Te amo. – su voz era un hermoso y ronco susurro en mi oído que me llevó al límite. La liberación nos tomó a ambos, con segundos de diferencia.

Fue mi susurro en su oído lo que nos llevó a ambos cuando finalmente llegamos a la ducha.

Terminé cuatro minutos tarde a clase, pero entré de todos modos, le lancé al profesor una sonrisa tímida y tomé asiento.

El clima era agradable y no hacía un calor sofocante, por lo que nuestro pequeño grupo almorzó afuera, sentándose a la sombra de uno de los espesos robles cerca de la biblioteca.

Daniel levantó su bombín, el de la fiesta de Halloween del año pasado, mientras fruncía el ceño ante la docena de vasos de polietileno frente a él. Estaba construyendo una pirámide. No pregunté.

Metí mi pajita en mi taza mientras me quitaba las chanclas. Seren alcanzó mis dedos de los pies y

le lancé una mirada malvada.

_ Si tocas mis pies, mueres.

_ Ella habla en serio. –Josh me dio un codazo. –Una vez le toqué el dedo meñique y casi pierdo un dedo.

_ Eso no es lo único que casi pierdes.

_ Oh, eso suena serio. –Seren miró su tarrina de mayonesa y luego sus patatas fritas. Ella suspiró. –Extraño a Adam. Me encantaba darle asco con mis papas fritas.

_ Bueno, nos tienes a todos nosotros para darnos asco. –Los labios de Daniel se curvaron. –Lo que estás haciendo ahora mismo.

_ No es lo mismo. –Ella hizo un puchero. –Adam estaba sexy.

_ ¿Disculpe? –Daniel casi derriba su pirámide de asombro. –Tengo calor.

Josh frunció el ceño.

_ ¿Así, y yo no cuento o qué?

Le di un codazo en el estómago.

_ Bueno, ya que debo explicar lo obvio. –Seren dejó caer sus patatas fritas en la mayonesa con broche de oro. –Daniel, no le gustan las chicas. Josh, eres irremediablemente devoto de Natalia, y eso solo dejaba a Adam.

Sonreí.

Daniel levantó la vista y sus labios formaron una pequeña sonrisa.

_ Bueno, hay uno más.

Girando mi cintura, seguí su mirada. Brandon estaba al otro lado de la calle, dirigiéndose hacia nosotros.

Seren suspiró.

_ Sí, no podía manejarlo.

_ ¿Por qué no? –Pregunté, mirando al amigo de Josh.

Ella hizo un sonido evasivo.

_ Él no es de los tipos que le les gusta una relación por lo que he escuchado.

_ ¿Y quieres una relación? –Yo le pregunte a ella.

_ No. –Ella se rio, limpiando sus patatas fritas. –Pero tengo la sensación de que, con alguien como él, lo pruebas una vez y siempre querrás más.

_ ¿Algo así como el crack? –sugirió Daniel.

_ O Doritos. –proporcionó Seren.

Josh hizo una mueca mientras robaba algunas de mis papas fritas. Le envié una mirada asesina que arruiné cuando besé su mejilla.

Brandon se dejó caer a nuestro lado y estiró sus largas piernas. Parecía un poco apagado, sus rasgos casi perfectos estaban pálidos.

_ Bueno. ¿Estoy alucinando o acabo de ver a tu hermana entrar en Knutti?

_ No estás alucinando. –respondió Josh. –Tú la viste. Se matriculó aquí tarde.

_ Oh. –Los ojos de Brandon se entrecerraron mientras miraba a lo lejos. –Eso es... eso es bueno.

Capté los ojos de Josh y él se encogió de hombros. Con su mirada todavía enfocada en algo que nadie más vio, Brandon se acercó a Josh y se apoderó de un puñado de mis papas fritas.

_ ¿Qué demonios? –exclamé.

Josh se rio.

_ Tus patatas fritas no están seguras.

_ Obviamente. –murmuré, mirándolos a ambos.

Brandon me guiñó un ojo y era tan ridículamente atractivo como Josh al hacerlo.

_ ¿Vienen todos al luau este fin de semana?

Asentí y nuevamente me di cuenta de la gran diferencia que hacía un año. El año pasado por estas fechas ni siquiera habría considerado una fiesta, especialmente una organizada por una fraternidad. Sonreí para mis adentros mientras terminaba el resto de mis papas fritas antes de que los chicos las devoraran.

_ ¿Realmente van a tener un cerdo? –Preguntó Seren. –Porque el año pasado, eso no era un cerdo. Era un pavo salvaje y eso fue asqueroso.

Brandon se rio.

_ Esta vez tendremos un cerdo.

A mi lado, el bolsillo lateral de mi bolso de mensajero vibró. Con curiosidad por saber quién podría ser, porque todos los que me contactaron estaban sentados aquí, abrí el bolsillo y saqué mi teléfono.

Era un mensaje de texto, un mensaje de texto de un número de teléfono normal. Un código de área de Texas.

“Es Mérida. ¿Podemos hablar cuando tengas tiempo? Por favor.”

Un pequeño temblor recorrió mi brazo mientras miraba el mensaje. Mérida no se había puesto en contacto conmigo desde que dejé Texas. Nada de ella ni de los mensajes de texto anteriores que nunca fueran tan amigables, a pesar de que esto no gritaba mejores amigos para siempre.

Inmediatamente le respondí el mensaje de texto.

“Sí. Te llamo esta tarde.”

Pasaron varios minutos mientras miraba el teléfono. Mérida me había respondido con el visto bueno y yo todavía estaba atónita.

_ ¿Todo bien? –Preguntó Josh, colocando su mano en mi espalda baja. La preocupación frunció sus cejas.

_ Sí. –Dejé mi celular nuevamente en mi bolso. Todo estuvo bien. Quizás no sea perfecto, pero la vida no estaba destinada a ser perfecta. Era un caos y a veces un desastre, pero había belleza en el desorden y podía haber paz en el desastre.

No sé cómo hubiera sido mi vida si no hubiera decidido desarraigarme y liberarme de mi pasado. Sabía que no sería así. Y también sabía que, si no hubiera conocido a Josh, no estaría sentada aquí ahora mismo. Tal vez habría logrado recuperarme por mi cuenta, pero era lo suficientemente mujer como para admitir que contaba con ayuda.

Y yo era lo suficientemente mujer como para que cada vez que miraba el cielo nocturno y veía la Corona Boreal, o algo que se parecía vagamente a ella, se lo agradecía.

Recostándome contra el pecho de Josh, incliné la cabeza hacia atrás mientras alzaba la mano y tomaba su mejilla. Acerqué su boca a la mía y lo besé suavemente.

_ Gracias.

Sus labios se curvaron hacia un lado.

_ ¿Por qué?

_ Por esperarme.